









# ESTUDIOS e INFORMES de la CEPAL

## LA AGRICULTURA CAMPESINA Y EL MERCADO DE ALIMENTOS: EL CASO DE HAITI Y EL DE LA REPUBLICA DOMINICANA



**NACIONES UNIDAS**

**Santiago de Chile, 1984**

LC/G.1319  
Septiembre de 1984

Los documentos incluidos en este número de la serie Estudios e Informes fueron presentados a la Reunión de Trabajo sobre Agricultura Campesina y Mercados de Alimentos, organizada por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO en el ámbito del proyecto CEPAL/Gobierno de Holanda "Agricultura campesina y mercados de alimentos" en Santiago de Chile, del 12 al 15 de julio de 1983. Otros documentos presentados en esa ocasión están incluidos en esta misma serie.

PUBLICACION DE LAS NACIONES UNIDAS

Número de venta: S.84.II.G.13

## INDICE

	<u>Página</u>
LA AGRICULTURA CAMPESINA Y EL MERCADO DE ALIMENTOS: EL CASO DE HAITI .....	1
RESUMEN .....	3
INTRODUCCION .....	11
I. LA AGRICULTURA CAMPESINA EN HAITI.....	15
A. Variables macroeconómicas agrícolas .....	15
B. Nacimiento y desarrollo de la agricultura campesina .....	20
1. El modelo de estructuración del espacio social .....	20
2. Constitución de un mercado nacional y surgimiento de la contraposición entre el campo y la ciudad .....	21
3. Itinerario del campesinado .....	22
C. Evolución de la producción de alimentos ..	26
D. Evolución del medio ambiente .....	27
E. Tenencia de la tierra .....	29
1. Antecedentes .....	30
2. Constitución de la pequeña propiedad agrícola .....	31
3. La situación actual: libre acceso a la propiedad y reconstitución de las grandes propiedades .....	32
F. Predominancia de la agricultura campesina.	33
1. La agricultura parcelaria es la forma de agricultura predominante en Haití .	34
2. La agricultura campesina es marcada- mente comercial .....	36

	<u>Página</u>
II. LA OFERTA ALIMENTARIA .....	39
A. La evolución de la producción agrícola ...	39
1. La disminución de la participación de la producción agrícola en el PIB...	40
2. Cambios en la composición de la oferta agrícola .....	41
B. Tendencias de la producción de alimentos..	44
1. La producción de origen vegetal .....	44
2. La producción de origen animal .....	47
3. Una apreciación general .....	48
C. La oferta alimentaria global .....	50
1. Las exportaciones de alimentos .....	50
2. Las importaciones de alimentos .....	52
3. Comercialización y precios de produc- tos alimenticios .....	57
4. La no intervención del Estado en el proceso de comercialización .....	72
III. LA DEMANDA ALIMENTARIA .....	75
A. Constitución de la demanda alimentaria....	75
1. La demanda alimentaria urbana .....	76
2. La diferenciación de la demanda ali- mentaria .....	78
3. Composición de la demanda alimentaria global .....	81
4. La demanda urbana de las clases popu- lares .....	82
5. La demanda alimentaria de origen campesino .....	84
B. Consecuencias en el estado nutricional de la población y la agricultura campesina ..	86
1. Consecuencias en el estado nutricional de las categorías sociales desposeídas	86
2. Consecuencias en la economía campesina	91
IV. CONCLUSION GENERAL .....	93
Notas .....	97
ANEXO .....	103
BIBLIOGRAFIA .....	113



LA AGRICULTURA CAMPESINA Y EL MERCADO DE ALIMENTOS: EL CASO DE LA REPUBLICA DOMINICANA .....	117
RESUMEN .....	119
I. EL CAMPESINADO EN LA REPUBLICA DOMINICANA. Marco histórico .....	125
II. LA ECONOMIA DOMINICANA .....	135
A. El producto interno bruto .....	135
1. El sector agropecuario .....	135
2. El sector industrial .....	140
3. El sector comercial .....	141
4. El sector externo .....	141
B. Las finanzas públicas .....	142
III. METODOLOGIA .....	145
IV. FACTORES QUE INCIDEN EN LA AGRICULTURA CAMPESINA	147
A. Tenencia de la tierra .....	147
1. Tenencia de la tierra y el proceso de campesinización en la República Dominicana	148
B. El uso de la tierra .....	154
1. El sector reformado .....	168
2. La importancia de la actividad pecuaria en la economía campesina .....	170
C. La tecnología en la agricultura campesina ..	172
D. Mano de obra y empleo en la agricultura campesina .....	175
E. El crédito en la agricultura campesina .....	185
V. EL MERCADO DE ALIMENTOS .....	189
A. Funcionamiento del mercado de alimentos ....	197
1. Funcionamiento a nivel rural .....	197
2. Funcionamiento a nivel urbano .....	198
3. Costos y márgenes de comercialización ..	200
4. La agroindustria como demandante de mate- ria prima .....	201
B. Implicancia de las importaciones de alimentos en la agricultura campesina .....	202

	<u>Página</u>
C. Políticas de abastecimiento de alimentos a la población y política de precios .....	211
1. El Instituto Nacional de Estabilización de Precios (INESPRE) .....	211
2. Programa de ventas populares y registro nacional de afiliados .....	217
3. Los intermediarios .....	218
4. Centros de Servicios Rurales Integrados (CENSERI) .....	219
5. Las ferias o mercados de productores ..	222
6. La Dirección General de Control de Precios .....	224
D. Sugerencias para mejorar la situación de los campesinos a través de la intervención del Estado en el mercado .....	224
1. Recomendaciones .....	228
VI. PROCESO DE URBANIZACION Y MARGINALIDAD .....	233
A. Empleo e ingresos en el medio rural .....	233
B. La marginalidad urbana en la República Dominicana .....	237
C. Ingresos y situación nutricional en la República Dominicana .....	239
Notas .....	243
BIBLIOGRAFIA .....	249

LA AGRICULTURA CAMPESINA Y EL MERCADO DE ALIMENTOS:  
EL CASO DE HAITI\*

\*/ Este documento fue preparado por el señor Georges E. Werleigh, Consultor de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO. Las opiniones expresadas en este trabajo son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la institución.



## RESUMEN

1. A fines de los años 70, Haití fue clasificado como el país más pobre de América Latina y del Caribe. El número de personas sumidas en la pobreza absoluta aumentó de un 48% de la población en 1976 a un 68% en 1980 y a un 75% en 1982. Estas cifras significan que la gran mayoría de la población no puede obtener un mínimo de alimentación ni tampoco los bienes no alimenticios indispensables.

2. La situación de crisis de la sociedad haitiana se agravó debido al deterioro de la economía campesina; a la fuerte presión demográfica y a la acentuación del desequilibrio ecológico; al mayor predominio de la ciudad sobre el campo y a la generalización de la tendencia al modo de producción capitalista; a la proletarianización y pauperización de las masas urbanas y rurales y a la intrascendencia de las intervenciones de transformación rural en el marco de las estructuras tradicionales de dependencia nacional.

3. El meollo del problema radica sin duda en el medio rural. Sin embargo, la crisis no podría imputarse al campesinado, por cuanto en la agricultura campesina, y a partir de ella, se organizan y se efectúan las apropiaciones de los excedentes económico y humano -entre ellos el excedente comercial- en favor del medio global. Esto implica la necesidad de referirse a los diversos procesos de acumulación durante los cuales se constituyó el campesinado y cuyo resultado se expresa en esta crisis.

4. El surgimiento y el desarrollo del campesinado haitiano tuvieron por marco fundamental el proceso de formación y de diferenciación social de Haití como estado nación, a partir de los restos de la colonia de Santo Domingo. El proceso se dio en dos etapas: la regionalización, en once unidades, del espacio colonial fragmentado, durante el siglo XIX, y la metropolización, iniciada con la ocupación estadounidense en 1915 y vigente hasta ahora. Así se constituyó un mercado nacional que llegó a polarizarse en torno al centro metropolitano de Puerto Príncipe, y así se desplegó también la contradicción entre campo y ciudad surgida junto con las diversas provincias regionales, en las que, durante el siglo XIX, predominaron principalmente las oligarquías propietarias, compradoras y político-militares. El poder central organizado por la

ocupación estadounidense someterá a dichas oligarquías para luego integrarlas en un amplio mercado convergente hacia la metrópoli y vuelto hacia el exterior.

5. La evolución del campesinado se caracteriza paralelamente por:

- Las formas de desplazamiento de la población campesina en el espacio rural (de las llanuras hacia los cerros): la case-à-nègres, el lakou lignager, el huerto de pueblo. Dos factores aparecen como significativos: el desplazamiento de cimarrones en oposición al orden colonial, al de capataces y al neocolonial, y el crecimiento demográfico, este último en el marco en que se instala el campesino cimarrón, así como sus actividades de producción y supervivencia;

- La ocupación del espacio agrícola, primero por parte de cimarrones, luego por cultivadores liberados de la esclavitud, con el fin de emanciparse y de obtener del medio físico los productos necesarios para mantener y reproducir su grupo. Las actividades del campesino se fueron realizando a medida de la evolución de su medio ambiente, en la forma determinada por los tipos de cultivo practicados y por las formas de dicho cultivo, así como por ciertos procesos naturales de deterioro independiente de la acción humana (biogénesis, ciclones, inundaciones).

6. El campesinado y las formas de agricultura que practica se constituyeron y desarrollaron vinculados con la evolución del derecho de propiedad y de uso del suelo (y de otros medios de producción), con la diferenciación interna de la sociedad rural determinada fundamentalmente por dicho derecho, y también con los cambios producidos en la relación entre campo y ciudad. Dichos procesos se caracterizaron por:

- Una constante voluntad de las clases dominantes de mantener la gran propiedad, correspondiente a las antiguas plantaciones coloniales, durante todo el siglo XIX, mediante la dictación de reglamentos de cultivo y su conservación en los códigos rurales, mediante la limitación de las extensiones que los cultivadores pudieran comprar o adquirir mediante donación, y mediante la invención de sistemas de mediería y de "grandes donaciones" en perjuicio del patrimonio nacional. Luego se trató de la reconstitución de las grandes propiedades, especialmente tras la ocupación estadounidense, con el auxilio del país ocupante: grandes concesiones en favor de las agroindustrias estadounidenses, expropiación de terrenos de los campesinos y acaparamiento de sus tierras mediante un sistema estatal de arrendamiento de tierras.

- Otra constante fue la respuesta del campesinado, que aplicó una estrategia adecuada: establecimiento precario en tierras de particulares y del Estado consideradas como vacantes, retiros hacia zonas montañosas poco accesibles, transferencia de una parte de la fuerza de trabajo a la tala de bosques y a la fabricación de carbón, cultivo de la tierra

a títulos diversos en forma simultánea (de propietario, de arrendatario, de medieros, de asociado, etc.), intensificación de la ocupación y de la explotación del suelo.

- Por un régimen legal en que predomina el principio del código napoleónico según el cual los bienes se reparten igualitariamente entre los diferentes herederos. La aplicación de dicho principio ha contribuido en gran medida a la fragmentación de la propiedad de la tierra.

7. A consecuencias de estos procesos diversos:

a) la agricultura campesina parcelaria ha llegado a predominar en la agricultura haitiana, a pesar de la existencia y supervivencias de propiedades grandes y muy grandes;

b) esta agricultura campesina es de carácter fuertemente mercantil.

8. La producción agrícola interna de Haití debe ser forzosamente complementada por un aporte exterior, no sólo por razones de insuficiencia vinculadas al deterioro del espacio agrícola, sino también debido a las estructuras de dependencia de la economía campesina en particular. Esta dependencia se pone de manifiesto en la competencia de la producción agrícola interna en tres mercados: los de exportación y agroindustria, los de la ciudad y los del campo, especialmente dedicados a los comestibles.

9. La baja de la agricultura puede apreciarse en la disminución del aporte del sector al PIB: de un 38% en 1975/76 a un 31% en 1980/81; en el más bajo crecimiento del valor agregado de origen agrícola en relación con el valor agregado de la producción total: 7% contra 9.4% en 1976, -2% contra 2% en 1979; y, por último en el descenso de la productividad agrícola por habitante durante el último decenio, que llegó a -1% en 1979 y 1980.

10. Sin embargo, la producción agrícola aumentó a un ritmo más rápido que el del crecimiento demográfico: entre 1970 y 1978, y luego entre 1975 y 1979, la tasa anual de crecimiento agrícola fue respectivamente de 2.6% y de 2.3%, contra un 1.7% de crecimiento demográfico para 1970 a 1978.

11. En su conjunto, la composición de la oferta agrícola no se ha caracterizado por haber sacrificado la producción de alimentos al desarrollo de cultivos comerciales de exportación. Estos últimos incluso han disminuido, a pesar de los proyectos nacionales iniciados y del apoyo de ciertos organismos bilaterales de asistencia.

El modelo de producción agrícola se ha ido desplazando desde los cultivos de arbustos y otros productos tropicales de exportación hacia el cultivo de productos comestibles.

La división de la producción campesina debería más bien hacerse entre los cultivos destinados a producir rentas (café, cacao, caña de azúcar, algodón, sésamo, sisal) y los productos destinados a la alimentación. Los primeros aportan un 20% del valor agregado real de origen agrícola, contra un 80% de los

productos alimenticios; entre estos últimos, tres quintas partes corresponden a frutas y hortalizas, un 7% a productos forestales, y un 12% al ganado y los productos lácteos.

Sin embargo la producción de alimentos por habitante ha retrocedido según lo demuestra el índice respectivo, cuya base 100 para 1969-71 desciende a 91 para el trienio 1976-78. Globalmente la producción de alimentos ha aumentado a un ritmo inferior al del crecimiento de la población estimado en un 2%.

12. Las tendencias de la producción de alimentos varían según se trate de los grupos de productos de origen vegetal o los de origen animal.

La producción de cereales aumentó entre 1950 y 1979 a una tasa anual compuesta de 1.2%, a pesar del comportamiento irregular y contradictorio de algunos productos.

Las raíces y tubérculos presentan un crecimiento regular durante treinta años, con una tasa anual relativamente baja de 1.07%. Dicha tasa aumentó entre 1970 y 1979 a 2.04%, superando levemente a la del crecimiento de la población (1.7%).

En el caso de las leguminosas (frijoles y guisantes de diversas variedades) sólo la evolución de los frijoles es susceptible de reconstituirse. Esta fue relativamente modesta en términos de crecimiento entre 1950 y 1979, con una tasa de 1.5% anual; en cambio, resultó muy satisfactoria en los últimos 10 años, alcanzando un 2.9%.

La producción frutícola disminuyó en su conjunto (salvo en el caso del plátano propiamente tal). Las diversas variedades de plátanos disminuyeron a una tasa de -0.6% entre 1970 y 1979. Los mangos y aguacates bajaron aún más: -0.93% durante el mismo período.

La producción de origen animal es claramente insuficiente. Los recursos pecuarios tienden a disminuir. El aumento de la producción de carne varió según la especie: fue escaso entre los ovinos, y notable entre los bovinos y porcinos. La producción de leche y huevos aumentó, pasando de 19 a 20 000 toneladas métricas para la leche, y de 1.6 a 2.9 mil toneladas para los huevos entre 1969/1971 y 1979.

13. A pesar de la desfavorable evolución de la producción de alimentos, ésta genera un excedente comercial cuya exportación se realiza hacia las Antillas vecinas, en decenas de toneladas métricas principalmente de los productos vegetales y hacia los Estados Unidos en el caso de productos de criadero (carnes), productos del mar y flores o plantas ornamentales.

14. Las importaciones de alimentos registraron un extraordinario avance durante los años 70, pasando de una tasa anual compuesta de 1.76% durante los años 60 a una de 23.5% para los diez años siguientes. Aumentaron desde una cifra de 6.4 millones de dólares en 1970/1971 a cerca de 35 millones en el año 1978/1979, sin tomar en cuenta los aceites vegetales y animales.



15. Entre estas importaciones se cuentan, por orden de importancia:

- a) los cereales y los preparados de cereales, cuyo valor aumentó en 23.8% entre 1970/1971 y 1978/1979;
- b) los productos lácteos y los huevos, que cuadruplicaron su valor entre 1970/1971 y 1978/1979;
- c) los productos y preparados alimenticios diversos: mostaza, condimentos preparados para sopas, caldos, etc.;
- d) las frutas y hortalizas;
- e) el azúcar y los preparados a base de azúcar y de miel;
- f) la carne y los preparados de carne.

Estas importaciones corresponden a productos alimenticios esenciales, por cuanto existe una real insuficiencia de la producción local (salvo en el caso de la carne). Hay otros productos menos esenciales.

16. Mediante estas importaciones y otras realizadas en conformidad con Public Law 480 se suele aliviar en determinados momentos la tensión en el mercado alimentario, como sucedió en 1976 tras un máximo de precios registrados en 1975.

17. Sin embargo, esta asistencia de urgencia, transformada en política institucional, tiene consecuencias negativas para la agricultura y el campesinado de las zonas vulnerables: suspensión de la actividad campesina por la creación de una cierta política de espera respecto de quién se hará cargo del proceso de transformación del medio, disminución del consumo de los productos locales por invasión intempestiva del mercado local, fuerte competencia para los productos locales en cuanto a las infraestructuras de conservación, existencias y transporte.

18. La comercialización interna de los productos alimenticios se efectúa de acuerdo con un circuito que parte de lo rural hacia lo urbano, en el caso de los productos de origen vegetal y animal, con variantes sin embargo en el caso de estos últimos, especialmente la carne. En cuanto a los productos de la industria local y de importación, su circuito va en sentido contrario.

19. Existe una red de mercados que permite la distribución de los productos del campo hacia el centro metropolitano. En dicha red se distinguen los mercados locales, en el nivel de la sección rural; el mercado semirural a escala del pueblo; el mercado regional, y una serie de mercados urbanos centrales, secundarios, de barrio y periféricos.

20. Los precios de los productos alimenticios se fijan libremente mediante el obligado regateo entre las diversas partes, salvo en el caso de la carne. El precio recibido por el productor se sitúa entre un 50 y un 75% del precio al consumidor. La evolución de los precios de los principales productos vegetales y animales tiene dos etapas a partir de 1955. Entre 1960 y 1970 las alzas fueron relativamente

modestas, llegando a un 2.8%; sin embargo, después de ese año se manifiesta una clara tendencia alcista: un mínimo de 8.49% y máximos de 14.52% para los productos animales y de 16.24% para los productos vegetales.

21. El Estado interviene muy poco en el mercado de productos alimenticios, salvo en casos de crisis muy grave, y para solicitar la asistencia internacional o para reprimir determinadas actividades (mercado negro). El Estado manifiesta cierta preocupación sólo en el caso de productos de exportación y agroindustriales: azúcar, algodón. Como regla general, el campesino se encuentra a merced de los especuladores en comestibles, de los intermediarios para el comercio de los mismos, y de los compradores directos de las agroindustrias. Lo mismo sucede en el caso del consumidor urbano, especialmente los de menores ingresos y los pobladores de tugurios, que no cuentan con ninguna protección.

22. La demanda de alimentos, tal como puede observarse en la segunda mitad del siglo, está determinada, en el marco de la centralización del espacio social, por la metropolización de la capital del país durante los años 70 debido a la migración rural y por la desigual distribución del ingreso nacional. En el plano de las regiones, estas diferencias son del orden de 1 a 7. Entre las personas, existe una diferencia de ingreso promedio anual de 1 a 1 350 entre un campesino de zona regada y cualquiera de las 4 000 familias residentes en sus tres cuartas partes en Puerto Príncipe cuyo ingreso supera los 90 000 dólares.

23. Tomando en cuenta la composición de las corrientes de inmigración a Puerto Príncipe (funcionarios internacionales, grupos de nacionales provenientes de Europa y de América del Norte, miles de turistas y migrantes rurales provenientes de las oligarquías propietarias y políticas de la provincia, y por otra parte obreros de la industria, de la construcción, pequeños trabajadores y artesanos, empleados domésticos, residentes en tugurios y cesantes) la demanda de alimentos en el centro metropolitano se diferencia, en función del nivel de ingreso y de los modelos de consumo, en dos líneas diversas entre sí.

24. La demanda alimentaria global se descompone pues en tres segmentos:

- la demanda de alimentos de las familias urbanas ricas y acomodadas, que sigue el estilo occidental: productos importados, supermercados, etc.;

- la demanda urbana de las clases medias y populares, que se adecúa a ganancias modestas y esporádicas siempre insuficientes, y va dirigida esencialmente hacia los mercados y pequeños despachos donde se ofrecen comestibles de origen nacional e importado;

- por último, la demanda de origen campesino, tal como la determina la tasa más o menos elevada de autoconsumo de los productos de sus huertos y la necesidad de artículos

complementarios no disponibles en el vecindario inmediato, fabricados en las ciudades, o bien importados.

Esta demanda alimenticia desigual, y la línea de consumo de la cual procede, acarrear consecuencias negativas para el estado nutricional de la población y para la agricultura campesina.

25. Las clases desposeídas, tanto urbanas como rurales, son las que se encuentran en un estado más crítico en materia de nutrición. Dicho estado se caracteriza:

- por un déficit de proteínas y energéticos;
- por el empeoramiento de la desnutrición en materia de proteínas y energéticos, tal como se manifiesta a través del tiempo en los grupos más vulnerables, como niños, madres embarazadas y en etapa de lactancia, etc.;
- por la existencia de numerosos casos de marasmo y kwashiorkor.

26. Para la economía campesina en especial, la desnutrición acarrea un deterioro del capital humano. En el plano físico e intelectual, dicho deterioro se reproduce en las generaciones futuras. Además, a escala microeconómica, da por resultado la gradual proletarización del campesino, y por último, la desaparición del agricultor campesino, obligado al éxodo. Dicha situación afecta asimismo al consumidor urbano de escasos ingresos, así como a los pobres, que ya carecen de acceso al mercado de alimentos.



## INTRODUCCION

Desde la segunda guerra mundial que no se plantea, a escala global, una situación alimentaria tan difícil como la de los años 70. Durante los dos decenios anteriores, y con ocasión de un crecimiento de la producción de 631 a 1 267 millones de toneladas métricas entre 1950 y 1971, se acopiaron reservas de cereales, las que luego disminuyeron marcadamente, de 234 millones de toneladas métricas en 1960 a 136, 141 y 151 millones de toneladas métricas en 1974, 1975 y 1980, respectivamente. En términos del consumo mundial diario de granos, esta reducción de las reservas se traduce en que, de equivaler en 1960 a 102 días de consumo, pasaron a equivaler a sólo 40 días en los años 1974, 1975 y 1980, habida cuenta del crecimiento de la población mundial.<sup>1/</sup>

Al plantearse una vez más, y como consecuencia de este deterioro, el peligro de hambruna, la práctica de la política agrícola de los países en desarrollo parece haber quedado marcada por una doble acción conjunta: por una parte, la de los países del norte, encabezados por los Estados Unidos y el Banco Mundial, que propone un modelo o un mito del desarrollo agrícola acorde con su experiencia agrícola y con la revolución verde; por otra, la de los países del Tercer Mundo, cuyos dirigentes, al aplicar el modelo occidental, pasan a depender, a veces totalmente, de la asistencia de los países ricos del centro. Así se multiplican en el tercer mundo, proyectos de desarrollo rural en que el campesino aparece más que nada como un objeto "racionalizable y organizable a voluntad" por parte de un puñado de tecnócratas -en el mejor de los casos- de acuerdo con el modelo de desarrollo universal.

De esta manera, los campesinos se alistan en una guerra contra la pobreza en el mundo, como lo declaró el Banco Mundial a comienzos de los años 70. "Los pequeños campesinos, que no son los más pobres entre los pobres -como los campesinos sin tierra- ni están enteramente ceñidos al pasado respecto de sus tradiciones, deben pues pasar de la agricultura de subsistencia a la agricultura comercial." Si "no se integran al mercado, pasan evidentemente a ser los autores de una crisis alimentaria mundial..." "en esta aterradora carrera en contra del hambre los pobres se multiplican el doble que los ricos y hacen el papel de desesperados aterrorizando a los pudientes".

En este marco, la situación de Haití resulta singular, especialmente respecto de la de los países latinoamericanos y del Caribe. La productividad de la agricultura haitiana es de un nivel que no ha permitido librarse aún del peligro de la hambruna, como lo atestiguan las sequías de los años 76-77, que afectaron el noroeste y el sudeste del país, así como las consecuencias de los ciclones David y Allen, en 1979 y 1980, respectivamente, sobre el noroeste y especialmente el sudoeste. La economía del país prácticamente depende de la asistencia multinacional y bilateral, lo que imprime a la evolución de la formación social el sello de los objetivos particulares de los donantes, cuya correspondencia con las prioridades reales, respecto de los desposeídos del país, no se manifiesta sino en la teoría y en la intención: el número de habitantes sumidos en la más absoluta pobreza no cesa de aumentar. Un 48% de la población en 1976, un 68% en 1980, un 75% en 1982, son cifras en las que se traducen implicaciones sumamente inquietantes respecto de la situación nacional en materia de alimentos.

En estas circunstancias, el presente estudio se propone hacer, en el plano global, un análisis retrospectivo de la agricultura campesina de Haití, incorporando algunos elementos prospectivos referentes al campesinado y al mercado de alimentos que éste abastece. Se trata, en definitiva, de analizar, por una parte, al campesino como productor de alimentos y por otra, las "prácticas" vigentes en la agricultura. Dichas prácticas revelan, en el plano del campesino, una determinada línea estratégica; en el plano de las instancias superiores responsables del sector, en cambio, pueden considerarse reflejos de políticas variables según la coyuntura.

En este marco, el objetivo comprende también el análisis de los cambios producidos en la oferta y en la demanda de productos alimenticios, así como sus consecuencias para el campesino haitiano y para el consumidor urbano de bajos ingresos.

La perspectiva propia de este análisis consiste en considerar en forma crítica la evolución de la situación de la agricultura y los cambios producidos en ella desde el punto de vista del campesino. Este enfoque pretende replantear el problema campesino en forma diferente: pensar en un campesinado mayoritario pero marginalizado y reducido a la resistencia para sobrevivir, debido a la dominación impuesta desde el siglo XIX, por el mundo urbano; en un campesinado vuelto hacia el pasado, pero cuyas prácticas y técnicas de cultivo han evolucionado sin cesar junto con el deterioro del medio físico; en un campesinado en crisis, no tanto por lo improductivo de su agricultura, sino por haber soportado sin contrapeso alguno la carga del funcionamiento feudal y neocolonial de la economía global.

Conviene llamar la atención del lector respecto de dos hechos, dos limitaciones relativas al aspecto cuantitativo de este enfoque: los datos estadísticos disponibles no son ni muy seguros ni muy fidedignos. Por ello, las cifras del presente estudio son las utilizadas generalmente por los organismos internacionales o por fuentes privadas cuyo rigor metodológico constituye la garantía más segura para hacer cálculos relativamente confiables. Además, las cifras se refieren principalmente al decenio de 1970, por cuanto no se dispone de otras más recientes. Sin embargo, las tendencias manifestadas durante dichos años no han sido invalidadas en lo que respecta a los últimos tres años; por el contrario, la situación general ha tendido más bien a agravarse.

El presente análisis se articula en torno de la agricultura campesina haitiana y del mercado alimentario, analizando en particular cada uno de sus elementos. Así, la primera parte del estudio se propone abordar lo específico de la agricultura campesina haitiana mediante algunas proposiciones relativas a la génesis del campesinado y a la evolución de la agricultura practicada por dicho campesinado. Se plantea entonces implícitamente una pregunta: ¿en qué medida podría deberse la crisis de la sociedad agraria haitiana a la proliferación de pequeñas unidades de producción en las cuales existe una esfera de producción no comercial con mano de obra familiar, pero que dependen también de un trabajo asalariado,<sup>2/</sup> dada su inserción en estructuras comunitarias específicas -los huertos de pueblos?

La segunda parte se refiere a la oferta alimentaria tal como la determinan en un contexto de deterioro agrícola, la producción de alimentos de origen campesino y la importación de productos alimenticios, y asimismo tal como puede apreciarse en la forma como se organiza su distribución. ¿Cuáles son los cambios producidos en la composición de la oferta agrícola? ¿Cuál ha sido la evolución de las producciones alimenticias de origen vegetal y animal, de las importaciones de productos alimenticios, de los precios de los comestibles comercializados? ¿Cuáles son las consecuencias de las importaciones de alimentos sobre la agricultura campesina?

Por último, la tercera parte, a partir de la hipótesis de la polarización del mercado de alimentos, estudia la demanda alimentaria en función de su diferenciación, sobre la base de una desigual distribución del ingreso nacional, y de acuerdo con el origen urbano y rural de dicha demanda, para terminar en el examen de los modelos de consumo vigentes en los medios urbano y rural y de sus consecuencias para el estado nutricional de la población y para la economía campesina.





## I. LA AGRICULTURA CAMPESINA EN HAITI

El objetivo principal de la primera parte del presente trabajo es dar a conocer las características especiales de la agricultura campesina haitiana en relación a la latinoamericana. A través de la evolución de la agricultura nacional se mostrará la generalización del modo de producción campesino, así como el papel fundamental que desempeña.

La exposición se basa en dos hipótesis, a saber:

- La agricultura campesina resume lo que es la agricultura nacional;

- La articulación de la agricultura campesina con la economía global tiene lugar a través de tres clases de relaciones entre el campo y la ciudad: propiedad, mercado y migraciones, que expresan la dependencia y la explotación del mundo rural, dominado por el sector urbano.

La exposición abarcará tres puntos: primero un diagnóstico de la situación actual de la agricultura, luego, un intento de explicación (génesis del campesinado de acuerdo con tres líneas fundamentales) y finalmente las conclusiones, en que se propondrán otras tantas características propias de la agricultura campesina haitiana.

### A. Variables macroeconómicas agrícolas

A fines de los años setenta Haití fue clasificado como el país más pobre de América Latina y el Caribe. De acuerdo con un informe del Banco Mundial (1978) la línea que marca la pobreza absoluta para todo el país corresponde a un ingreso per cápita anual de 700 gourdes. La cifra fluctúa entre 820 gourdes en Puerto Príncipe y 750 gourdes en las ciudades de provincia. Esta pobreza absoluta ha alcanzado a cerca de 40% de la población de la capital, 74% de la población urbana de provincia y 78% de la rural. Esta era la situación en 1976. Por otra parte, de acuerdo con un documento elaborado para el PNUD en 1981, la situación ha empeorado, ya que de 1976 a 1980 el número de personas que se encontraba en condiciones de pobreza crítica aumentó de 48 a 68% de la población (Werleigh, 1982) y a 75% en 1982 (Banco Mundial, 1982).

Esto quiere decir que la gran mayoría de la población no tiene acceso a la alimentación mínima ni a los bienes no alimentarios fundamentales. La subalimentación es un

fenómeno generalizado (1 900 calorías diarias en promedio) y la desnutrición infantil algo común: en 1975, 87% de los niños de 0 a 6 años no recibía una alimentación normal.

Sin embargo, durante el mismo período (mientras la producción alimentaria disminuyó 10% en menos de 10 años) como dice G. Lofredo (1980), mientras el hambre hacía estragos en el campo, Haití exportaba flores frescas y legumbres producidas y conservadas para el consumo universal en algunas ciudades de los Estados Unidos.

Según señala el informe del Banco Mundial, la principal debilidad de la economía haitiana radica en su sector agrícola. Así, pues, la agricultura es el sector más importante y a la vez el más débil de la economía.

En la actualidad, 3.5 millones de habitantes viven en los cerros y llanuras del país. Haití dispone de recursos naturales muy limitados para realizar agricultura. (Véase el Cuadro 1.) La mayor parte de los recursos humanos activos del país se utilizan en la agricultura, donde la tasa de subempleo y de desempleo disfrazado fluctúa entre 40 y 50%. La contribución del sector al producto interno bruto global es de aproximadamente dos quintos.

Cuadro 1  
CONDICIONES DE LOS SUELOS

Clases de suelos	Posibilidades	Porcentaje de la superficie total	
II	Apropiados para la agricultura pluvial y bajo riego. No plantean mayores problemas	8.4	
III	Apropiados para cultivos de alto valor, siempre que haya lluvias y riego; plantean más dificultades. Hay que adoptar medidas de conservación del suelo	11.0	Cultivable
IV	La posibilidad de cultivos alimenticios es escasa; apropiados para especies permanentes	9.2	
V	Presentan grandes inconvenientes en materia de salinidad, avenamiento y fertilidad; se requieren importantes inversiones para cultivos que se cosechan en forma similar al arroz	2.8	
VI	Apropiados para bosques y pastizales; hay que realizar faenas de aporcadura para cultivos que se cortan manualmente	13.8	
VII	Apropiados para cultivos que se cortan manualmente, bosques y pastizales	51.0	Posibilidades de forestación 68.6%
VIII	Zonas montañosas y costeras que se prestan mejor para bosques y parques (reservas)	3.8	
		100.0	

Cuadro 2

HAITI: PROPORCIÓN DE POBLACION RURAL EN RELACION A LA  
POBLACION TOTAL, EN PORCENTAJES, 1950-1980

1950 <u>a/</u>	1971 <u>a/</u>	1973 <u>a/</u>	1976 <u>b/</u>	1980 <u>c/</u>
87.1	79.7	79.0	76.9	75.9

a/ IHS, en "Haïti: Dossier 1976".

b/ Estimación del Banco Mundial, 1978.

c/ Cálculo basado en una estimación que sitúa la población urbana en 1.4 millones con relación a una población total de 5.8 millones (Rapid, 1982).

De acuerdo con el Banco Mundial, esto se debe:

- Al bajo nivel de las técnicas de producción que se traduce en el rendimiento poco satisfactorio de los cultivos principales, lo que contribuye
- a la subutilización de las tierras bajas productivas y a la sobreexplotación de las tierras altas marginales (véase el Cuadro 2), con la erosión consiguiente.

También cabe señalar:

- la presión demográfica, en la superficie cultivable, que es de 575 habitantes por km<sup>2</sup> (véase el Cuadro 3);
- la disminución de la superficie cultivable (0.25 ha) disponible por habitante (Rapid, 1982);
- la situación de tenencia de la tierra en que 47.6% de quienes la trabajan tienen "huertos" de menos de 1 ha (0.50 "carreaux") y suman 14% de la superficie total, en contraposición al 5% que se encuentra en manos de 0.3% de las explotaciones. (Véase el cuadro 4 y 5.)

Por otra parte, pese a que puede observarse algún crecimiento del sector (entre 1970 y 1979 la tasa de crecimiento del valor agregado fue de 2.5%) sus efectos se anulan por movimientos opuestos. Así, las exportaciones agrícolas han disminuido y las importaciones de alimentos han aumentado.

De acuerdo con FIDA (septiembre de 1981), entre 1970-1971 y 1978-1979 la baja anual de las exportaciones agrícolas llegó a 1.3%, mientras que la proporción que correspondió a los alimentos dentro de las importaciones totales se elevó de 11.5% en 1970 a 17.7% en 1978, pese a que este último año fue favorable desde el punto de vista agrícola.

Finalmente, otras actividades rurales realizadas por los campesinos junto con el cultivo de la tierra (agricultura/pesca, agricultura/ganadería/pesca) no han mostrado mejores resultados.

Cuadro 3

EVOLUCION DE LA DENSIDAD DE POBLACION a/

	1973 <u>b/</u>	1974 <u>c/</u>	1980 <u>d/</u>
Habitantes/km <sup>2</sup>	160	168	180
Habitantes/km <sup>2</sup> cultivable	376	393	575

Fuente: Werleigh, 1982.

a/ En el anexo 2 figuran las características de las grandes zonas agrícolas. Medio natural/demografía.b/ Instituto Haitiano de Estadística e Informática.c/ Banco Mundial, 1978.d/ R.A.P.I.D., 1982.

Cuadro 4

## DISTRIBUCION DE LAS EXPLOTACIONES AGRICOLAS SEGUN TAMAÑO

Tamaño Carreaux <u>a/</u>	Cantidad de explotaciones			Superficie total		
	Número	%	Valor acumulado	Carreaux	%	Valor acumulado
0.01 - 0.08	16 820	2.7	2.7	850	0.1	0.1
0.09 - 0.16	36 050	5.9	8.6	4 495	0.7	0.3
0.17 - 0.25	107 080	17.4	26.0	27 410	4.1	4.9
0.26 - 0.38	28 485	4.6	30.6	10 220	1.5	6.4
0.39 - 0.50	104 890	17.0	47.6	51 045	7.6	14.0
0.51 - 0.78	68 260	11.1	58.7	49 270	7.4	21.4
0.79 - 1.00	76 010	12.3	71.0	74 585	11.1	32.5
1.01 - 1.55	65 920	10.7	81.7	89 710	13.4	45.9
1.56 - 2.00	44 340	7.2	88.9	85 320	12.7	58.6
2.01 - 2.33	9 260	1.5	90.4	21 160	3.2	61.8
2.34 - 3.00	27 370	4.4	94.8	75 010	11.2	73.0
3.00 - 3.87	8 440	1.4	96.2	30 070	4.5	77.5
3.88 - 4.00	4 300	0.7	96.9	17 150	2.6	80.1
4.01 - 5.00	7 810	1.3	98.2	37 200	5.6	85.7
5.01 - 7.75	6 440	1.0	99.2	39 310	5.9	91.6
7.76 -10.00	2 660	0.4	99.6	22 610	3.4	95.0
10.01 -15.00	1 285	0.2	99.8	15 480	2.3	97.3
15.51 -20.00	590	0.1	99.9	10 260	1.5	98.8
más de 20.00	300	0.1	100.0	8 240	1.2	100.0
<u>Total</u>	<u>616 710</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>669 395</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Developman Ki soti nan baz nan peyi d'Ayiti (Bottom-up Development in Haiti), Inter-American Foundation, N° 1, octubre de 1979.

Robert Maguire.

a/ 1 carreaux = 1,29 ha.

Cuadro 5

## INSTALACION DE LAS GRANDES EMPRESAS AMERICANAS DE EXPLOTACION AGRICOLA

Empresa	Año de instalación	Superficie (ha)
Haitian American Sugar Company (HASCO)	1915	9 600
Haitian Products Company	1915	4 000
United West Indies Corporation	1918	6 400
Société Commerciale d'Haiti	1918	1 200
North Haitian Sugar Company	1922	160
Haitian Pineapple Company	1923	240
Haitian American Development Corporation (Plantation Dauphin)	1926	5 600
Haitian Agricultural Corporation	1927	880
SHADA (Société Ha�tieno-Am�ricaine de Développement Agricole)	-	150 000
<u>Total</u>	-	<u>178 080</u>

Fuente: Capital Consult S.A., citado por Lundahl 1979 y Pierre Charles, 1967.

El subsector de pesca se encuentra relativamente estancado y carece de mayor importancia. Entre 1974 y 1979, ambos años inclusivos, el total estimado de la captura se mantuvo constante en 4 000 toneladas métricas.

El informe de FIDA, ya citado, señala que el subsector de ganadería muestra poco dinamismo, mientras que la producción total de carne sólo subió 3.6% entre 1976 y 1978. Con la eliminación de la crianza de cerdos por los campesinos, con el supuesto propósito de erradicar la peste porcina africana, la actividad no habrá de recuperarse muy rápidamente ni en forma tan vital para la economía campesina, pese a la crianza de aves tradicionales y a las posibilidades de reemplazar el cerdo por el ganado caprino.

Por último, la evolución reciente de estas variables macrosocioecon micas revela claramente la agudización de una situación de crisis profunda de la formación social haitiana a través del deterioro de la economía rural (campesina): gravedad de la presión demográfica y agravamiento del desequilibrio ecológico; fortalecimiento del dominio de la tierra por la ciudad y expansión del modo de producción capitalista; proletarianización y pauperización de las masas rurales y urbanas, e ineficacia de los mecanismos tradicionales para perpetuar el sistema: la erosión, la reasignación, el respeto por el orden establecido y la confianza en él, así como fracaso de las intervenciones para transformar el medio rural dentro

del marco de las estructuras tradicionales de dependencia nacional. En estas condiciones se han sobrepasado los límites de la capacidad de las masas urbanas y rurales para resistir la miseria. Y, como deben sobrevivir y parece imposible encontrar soluciones viables, se han dejado llevar por la tentación de abandonar el país. Sin embargo, el éxodo de uno de cada seis haitianos (se estima que la diáspora haitiana alcanza al millón de personas) no ha resuelto el problema.

## B. Nacimiento y desarrollo de la agricultura campesina

El problema persiste: la situación actual es consecuencia de una acumulación de procesos cuyo origen se remonta mucho más allá de los años setenta. Su clave radica en el medio rural considerado en su dimensión campesina y en sus relaciones de dominación que experimenta respecto de la ciudad.

Contrariamente al diagnóstico de algunas organizaciones internacionales, esta situación no debería llevar a culpar de la crisis al campesinado. En realidad, ella obedece más bien al conjunto de fenómenos que influyen o determinan los cambios que afectan los mercados de alimentos de que forma parte el campesino. Por lo demás, difícilmente podría ser de otra manera ya que, en realidad, es a partir de la agricultura campesina que se organizan y se hacen efectivos los ajustes del excedente económico y humano -y por lo tanto del excedente comercial- en beneficio del medio ambiente urbano y global.<sup>3/</sup>

Esta incursión en el pasado y la explicación que ofrece acerca de la crisis actual comenzará por una reseña de la situación del espacio en su relación con la sociedad. De alguna manera, esta primera etapa servirá de marco dentro del cual se procurará seguir la trayectoria recorrida por el campesinado en su empresa de formación del espacio agrícola. Finalmente, se reconstituirán los distintos momentos de la relación de los trabajadores de la tierra con las estructuras de distribución, esto es, con el derecho de apropiación y de uso del suelo (y de los medios de producción en general).

### 1. El modelo de estructuración del espacio social <sup>4/</sup>

La estructuración del espacio se realizó en tres etapas: parcelación, de 1664 hasta vísperas de la independencia nacional, en 1803; regionalización, de 1804 a 1915 (año de la ocupación americana); y metropolización, desde esa fecha hasta los años ochenta.

Sin embargo, como por una parte el fin de la dominación colonial comenzó con la rebelión general de los esclavos en 1791 y prosiguió en 1793 con la proclamación de la libertad general y, por la otra, la Constitución de Toussaint

Louverture en 1801, sentó las bases de la organización postcolonial de la sociedad y de la agricultura en particular, parece indicado introducir un primer período de transición que comprende los trece últimos años del período colonial (1791-1804). Asimismo, conviene contemplar un segundo período que comenzaría en 1900 y llegaría hasta 1925, fecha aproximada de una estabilización de la ocupación. Esta transición marca el fin de los trastornos sociopolíticos debidos a la decadencia de las estructuras semif feudales del siglo diecinueve y a la aplicación de una serie de medidas de fortalecimiento del nuevo orden.

Esta división en períodos da lugar a una mayor flexibilidad y permite comprender mejor fenómenos muy importantes, tales como el cimarronaje, que difícilmente habrían podido incluirse en un cuadro demasiado rígido. De esta manera, se torna más fácil seguir el proceso de formación-diferenciación social del Estado-nación de Haití a partir de los restos de la colonia de Santo Domingo.

## 2. Constitución de un mercado nacional y surgimiento de la contraposición entre el campo y la ciudad

El período de parcelación corresponde a la organización del espacio colonial en 5 000 parcelas-enclaves de producción regidas por el colono blanco y el liberto, propietarios de esclavos y directamente vinculados con la metrópoli. En virtud del pacto colonial y de la norma de la exclusividad, cada una de estas unidades (plantación y predio) debía depender de empresas metropolitanas, no tan solo para abastecerse de mano de obra y financiamiento, sino en especial para comercializar sus productos: azúcar y café.

En este marco, el mercado sólo existía como derivación de la venta de los productos coloniales en Francia. Además, en esta materia la ciudad no era sino un simple lugar de transbordo.

En el período postcolonial las cosas fueron diferentes. De hecho, al proclamarse la independencia, en 1804, se puso en marcha un movimiento de reunión de estos diferentes enclaves en ll regiones cada una centrada en una ciudad portuaria, para exportar la madera y dar vida a las zonas y villas de producción.

Esta estructura dominaría la organización del espacio social durante todo el siglo diecinueve y comienzos del siglo veinte y subsistiría hasta fines de la primera mitad del siglo actual. Durante más de cien años, la región-centro serviría de marco a la evolución de las oligarquías terratenientes y de intermediarios (también políticomilitares) que se disputaron el monopolio y el control del aparato estatal. Las provincias y las facciones oligárquicas que la componían eran todopoderosas con relación a la capital, sede del poder central, y disfrutaban de una gran autonomía.

La ciudad portuaria desempeñaba un papel fundamental como mercado central de zonas de abastecimiento determinadas y en especial como lugar de control de los circuitos de comercialización de los productos de exportación (café y madera) y de expansión de un precapitalismo comercial o de un subsistema de intermediarios.

Sede de oligarquías regionales, de poderosas estructuras semifeudales, cada ciudad portuaria dominaba los terrenos interiores de la zona en que estaba situada y los campesinos eran fuente que proporcionaban ingresos, utilidades, impuestos y tropas de guerra.<sup>5/</sup>

En síntesis, en este segundo período el mercado nacional comienza a adquirir forma y aparece claramente integrado en el capitalismo comercial internacional. Al mismo tiempo, se afirma y se precisa la contradicción entre la ciudad y el campo, éste último dominado y explotado por la primera. La ciudad representaba mucho más que un simple lugar de tránsito de los productos agrícolas.

El tercer período, iniciado con la ocupación americana en 1915, fue de centralización. Ante todo, centralización del poder después que se aplastó la resistencia nacional armada de origen semifeudal pero de carácter popular (Cacos del Gran Norte 6/ y campesinos del sur). El poder central, reforzado ahora por el ocupante norteamericano, con la constitución de la Guardia de Haití y el desarme general, va a:

a) Dominar primero las provincias y sus oligarquías después de haber debilitado su poder políticomilitar y aplastado sus actividades económicas y comerciales,<sup>7/</sup> y a continuación

b) someterlas a la dependencia del capitalismo industrial y financiero dominante, además de la acción de las intermediarias comerciales, a través del sistema de "Bord de Mer".<sup>8/</sup> Todo esto con el apoyo de la ayuda internacional.

La contraposición entre la ciudad y el campo, aparecida el siglo anterior, siguió aumentando. El subdesarrollo de las regiones como consecuencia del crecimiento del centro, a que se aludió, no ha impedido que las facciones oligárquicas provinciales sigan apoderándose del excedente económico de las zonas situadas al interior de estos centros.

Así, pues, además del subdesarrollo de las regiones, la metropolización 9/ de la República, Puerto Príncipe, es la señal principal de la centralización.

### 3. Itinerario del campesinado

El propósito principal de esta sección es seguir la trayectoria del proceso de ocupación y explotación del espacio agrícola por el campesino. Dicho de otra manera, las cuestiones a que hay que atender son el hábitat del campesino, y la agricultura que practica, como modos de transformación de los recursos naturales y de adaptación del medio ambiente físico. Por otra



parte, estos fenómenos efectivamente se conciben como una consecuencia de la explosión demográfica, pero sobre todo de los movimientos de resistencia activa y luego pasiva a los distintos órdenes colonial, caporalista, neocolonial y urbano.

a) El hábitat rural 10/

El punto de partida teórico está tomado de una afirmación del geógrafo Georges Anglade,<sup>11/</sup> que recoge el punto de vista del campesino,<sup>12/</sup> y de acuerdo con la cual en Haití nunca ha existido el hábitat rural disperso como forma predominante. Esta afirmación es contraria a la tesis muy difundida de que la población rural está formada por elementos diseminados y solitarios, sin vínculo alguno entre sí y que sobreviven prácticamente en total autarquía.<sup>13/</sup>

La ocupación del espacio rural por el campesino ha evolucionado desde los bohíos de las propiedades del siglo dieciocho, pasando por el "lakou" familiar del siglo diecinueve,<sup>14/</sup> hasta los núcleos comunitarios (aldea-huerto del período de centralización contemporáneo).

Entre los factores que determinaron la distribución de la población campesina, dos parecen ser más significativos e importantes: la huida de los esclavos o cimarrones y el crecimiento demográfico, este último a la vez dentro del marco creado por el cimarrón y en sus actividades de producción y de supervivencia.<sup>15/</sup>

Ante todo, no se puede negar la explosión demográfica que en determinadas circunstancias puede influir directa o indirectamente en otros fenómenos sociales, económicos y políticos. Al parecer, la progresión de la población de Haití ha sido muy marcada: de 380 mil habitantes en 1805, después de la hecatombe de la guerra de la independencia en la que murieron cien mil personas (Joachim, 1979) pasó a 661 200 (J. Franklin) o 696 000 (Humbolt) en 1825, luego a 750 000 (Madiou) en 1847, a 900 000 en 1863, a 1 200 000 hacia 1875, a 1 500 000 hacia 1900 (época contemporánea), a 1 955 800 en 1910 (Bulletin religieux d'Haiti), a 3 380 000 en 1950 (CEPAL), a 4 138 000 en 1960 (CEPAL), a 4 235 000 en 1970 y a 5 000 000 en 1980 (IHS). La densidad de población, ha evolucionado de 40 a 75 habitantes por kilómetro cuadrado (Joachim: *ibidem*), entre mediados del siglo diecinueve y comienzos del siglo veinte, a 168 en 1976 (Banco Mundial, 1978) y 180 en 1980 (Rapid), lo que hace que Haití sea uno de los países más densamente poblados de América Latina y el Caribe.

En lo que toca a la población rural, ésta se habría triplicado cada cien años. En realidad, ella si se tiene presente la estimación de 1805 se habría triplicado con creces durante el primer siglo de nuestra historia nacional. Después, habría pasado de 1.3 millones hacia 1890 a cerca de 4 millones en 1980 (Anglade, *op. cit.*, p. 40).

Una explosión demográfica de estas proporciones no puede menos que haber tenido consecuencias. Significa ante todo

incremento del número de bocas que alimentar, habilitación de tierras para la producción de alimentos e incluso intensificación de la explotación de la unidad de producción, naturalmente, siempre que la distribución de las tierras se haya realizado en un espacio limitado. Esto es lo que habría sucedido en Haití, pero sólo a partir de los últimos años de la primera mitad del siglo veinte cuando la falta de tierras en las zonas de altura impidió la redistribución del campesinado, el reasentamiento de los desplazados por las expropiaciones en las llanuras.

Pese a la escasez de alimentos, lo menos hasta antes de la segunda mitad del siglo actual, la presión demográfica nunca se dejó sentir a nivel macroeconómico y el paso del sistema de producción colonial al de producción nacional se caracterizó por el gran incremento de la producción de alimentos (Joachim, 1979). Si ésta no fue suficiente para satisfacer las necesidades alimentarias, como sucedió en la época de la guerra de secesión en los Estados Unidos, ello debe atribuirse más bien a la persistencia de los hábitos alimenticios heredados de la época colonial. Al respecto, Joachim dice que tanto en el campo como en los centros urbanos la harina de trigo, los bizcochos, el bacalao, los arenques ahumados o salados, el pescado ahumado y otros productos siguieron siendo los elementos básicos de la alimentación.

El segundo factor que influyó en la distribución de la población rural en el espacio nacional fueron los movimientos sociales provocados a lo largo de la historia colonial y nacional por los cimarrones, labradores y campesinos que perseguían la emancipación.

Para comenzar, el trabajo se limitará a caracterizar estos movimientos situándolos en el tiempo. En la época de la división del espacio, cabe señalar ante todo la rebelión de los cimarrones que en número cada vez mayor se radicaron en los cerros rebelándose contra la esclavitud. Embrionario y localizado en un comienzo, el movimiento de los cimarrones se aceleró hacia 1760 y posteriormente se extendió a las propiedades de las llanuras, hasta la rebelión general de 1791. A la larga las bandas de cimarrones, que al comienzo vivieron del pillaje a expensas de las plantaciones, se organizaron dentro de sus bases de apoyo.

Junto con el movimiento de los cimarrones la historia registra una colonización de las montañas por iniciativa de los descendientes de los "contratados",<sup>16/</sup> de blancos adinerados y de libertos. Corresponde a la época del café cuyo cultivo se inició en 1730 y se convirtió en el principal producto de exportación de la colonia durante toda la segunda mitad del siglo diecinueve. La economía cafetera contemporánea procede de dicha colonización, que debe relacionarse con el incremento del número de cimarrones provocado por la severidad de las medidas represivas que los empujaron hacia refugios más seguros.

Más adelante, en la época de transición y con mayor precisión a partir de la Constitución de 1801 que contenía las célebres normas sobre cultivos, se produjo un nuevo movimiento de cimarrones formado por los trabajadores de la tierra que se refugiaron en los cerros para huir del "caporalismo agrario". Este movimiento hacia los cerros se mantuvo mientras estuvieron en vigor estas normas destinadas a conservar las estructuras de la gran explotación colonial, es decir, durante todo el siglo diecinueve.

En las llanuras se acompañó de una ocupación del espacio que se llevó a cabo de diversas maneras, tales como la reventa, en parcelas, de las propiedades del Estado, el arrendamiento de algunos predios, los "arreglos" o contratos de aparcería y la ocupación por precaristas de las tierras dejadas vacantes sin título de propiedad ni contrato de arrendamiento.

Durante este período, primera transición y resto del siglo diecinueve, se constituyó y se desarrolló el "Lakou lignager", unidad básica dominante de la agricultura campesina.

En el tercer período, de centralización del espacio, se produjeron tres movimientos diferentes:

- La tercera corriente de cimarrones, constituida por jóvenes en edad productiva y de hacer su servicio militar que huían de la conscripción y se replegaban en las zonas aún inexploradas pero cada vez menos accesibles. El movimiento se produjo en el preciso momento en que se ejercieron nuevas presiones demográficas a nivel del "lakou" y, por lo tanto, a expensas del predio familiar cuyo tamaño había llegado al mínimo para mantener el equilibrio hombre-medio ambiente.

- La migración de la población en las regiones menos densamente pobladas, tales como la de Gonâve y la meseta central.

- Por último, con la ocupación americana, la confiscación de las mejores tierras en beneficio de los responsables de este acto imperialista se acompañó del despojo de sus tierras a los campesinos. Esto dio origen a una masa proletarizada que fue canalizada por los ocupantes hacia las grandes plantaciones azucareras de las compañías americanas de Cuba y de la República Dominicana bajo ocupación, tal como Haití.

En síntesis, durante este tiempo se consumó la disgregación del "lakou", que se acompañó de la limitación de la autonomía de las propiedades individuales como consecuencia del importante papel de las relaciones de familia en la organización de la producción y de la distribución de los bienes. Las relaciones de vecindad se harían predominantes y constituirían la trama socioafectiva de las aldeas-huertos que se convirtieron en la estructura comunitaria característica del período contemporáneo de centralización del espacio.

#### b) La agricultura campesina

En su busca de la emancipación (económica), el cimarrón y luego el labrador, que habían dejado de ser esclavos, fueron

poco a poco trabajando el espacio para obtener del medio físico los productos necesarios para la supervivencia y la reproducción de su grupo. Su obra se llevó a cabo conforme fue evolucionando este medio ambiente determinado por las clases de cultivos realizados y las formas culturales, por una parte, y por algunos procesos naturales independientes de la acción humana, por la otra. La agricultura campesina actual proviene de la experiencia recogida por los trabajadores de la tierra a lo largo de doscientos años de historia.

### C. Evolución de la producción de alimentos

En el primer período, la producción de alimentos tuvo por marco el "mercado de productos". Su sentido se esclarece a través de la relación entre el trozo de terreno destinado a la producción de alimentos 17/ y el sistema de agricultura de plantaciones, puesto que constituye un sector dominado, que se caracteriza por la función de reproducción física de la fuerza de trabajo servil que le asigna el sistema. Durante todo el período colonial, primero en la llanura y luego en los cerros, esta producción de alimentos fue secundaria con relación a la de azúcar, algodón, añil y café.

En el segundo período, la producción de alimentos tuvo por marco la decadencia de las grandes plantaciones de las llanuras que se tornaron imposibles de administrar y la colonización de las montañas. Esta clase de producción llegó a predominar y tuvo un gran crecimiento durante todo el siglo diecinueve y, según Joachim, sobrepasando ampliamente el estrecho marco de los "mercados de productos" tradicionales de la época colonial abarcó gran parte de los espacios antes reservados a los productos de exportación, al mismo tiempo que invadió los cerros que habían sido labrados por pequeños campesinos que huían de las presiones a que estaban sometidos en las propiedades semif feudales. El mismo autor cita un informe enviado al Presidente de Haití por el General Bonnet, comandante del distrito municipal de Saint-Marc, en 1804, en el cual se señala que si bien la cosecha de algodón y de café fue mediocre, la de cereales, en especial el mijo perla, fue abundante. Un cuadro de las propiedades rurales de la comuna de los Cayos, correspondiente al mismo año, ofrece la siguiente distribución de los cultivos en un total de 1 774 predios: 142 estuvieron dedicados a la caña, productos alimenticios y toda clase de cereales, 1 108 al café y productos alimenticios, 7 a café y al algodón, 125 a productos alimenticios solamente, 2 al forraje, y el resto se encontraba en estado de abandono (Joachim: cita del General Borgella, enero de 1840).

Mientras que en las llanuras y al pie de los cerros los cereales eran la base de los cultivos de productos alimenticios, 18/ en los cerros dicha base estaba constituida por los tubérculos, la malanga, los ñames y el "mazoumbelle" 19/ bajo

cubierta forestal (Mondé, 1982). Joachim cita además el plátano macho (que reemplaza al pan y se alterna con diversas variedades de papas), el ñame rojo o blanco, la mandioca dulce y amarga, el maíz (cereal popular tal como el mijo perla), los frijoles o guisantes, etc.

Estos cultivos se realizaban en forma combinada, por ejemplo, maíz, papas, mandioca y frijoles. El sorgo, cultivo de tierras secas, se asociaba a otros cultivos.

Anglade pone de relieve un fenómeno muy importante, a saber, que en el siglo diecinueve y primer cuarto del siglo veinte se talaron anualmente centenas de millones de libras de madera de bosques vírgenes, para alimentar los circuitos de exportación.

En el tercer período, la producción de alimentos sólo varió en sus aspectos generales. En dicho período, el cultivo de los terrenos disponibles se tornó más intensivo. Los grandes predios se dedicaron más a cultivos de exportación nuevos para la agroindustria norteamericana, por ejemplo, sisal y caucho; reapareció el cultivo tradicional de la caña; en cambio, disminuyó el del café. En síntesis, la economía campesina se deterioró y terminó por caer en una crisis generalizada, que arrastró consigo a los ecosistemas en que se basa.

#### D. Evolución del medio ambiente 20/

Si bien es cierto que la emancipación, la conservación y la reproducción física del trabajador de la tierra y de su grupo lo impulsaron hacia la producción de alimentos, actividad que ha modificado profundamente el espacio (socioagrícola) rural, por su parte la práctica de esta clase de agricultura tuvo efectos determinados en el sistema ecológico global. Además, el "huerto" donde se elabora esta producción ha evolucionado mucho debido a la acción del campesino y su grupo y a las técnicas que han aplicado para responder a los cambios que han sufrido los distintos ecosistemas.

Mientras que los sistemas de producción aplicados en las planicies evolucionaron lentamente y sin problemas, aquellos de los cerros se transformaron rápidamente. Estas modificaciones naturales se aceleraron marcadamente en los últimos treinta años.

Esta compleja evolución ha tenido lugar en tres etapas:

Primera etapa. Con la colonización de los cerros por los plantadores, por una parte, y por los cimarrones en busca de refugios seguros, por la otra, la administración de los mercados de productos alimenticios se adaptaba perfectamente a la existencia de la cubierta forestal, que ofrecía la protección necesaria a los cultivos de tubérculos. También se cultivaba café en terrenos protegidos. Por último, los bosques, primero inexplorados y después explotados, eran un

refugio seguro para el hombre y a la vez una reserva para la producción de alimentos. Por lo tanto, no existía un problema ecológico ya que la formación vegetal forestal garantizaba la reconstitución y la conservación de la fertilidad del suelo. Así sucedió durante todo el siglo diecinueve, hasta el período de transición.

Segunda etapa. Entretanto el ecosistema forestal evolucionó apreciablemente, como lo revela la diferenciación entre los modos de utilización de los terrenos situados cerca de la vivienda y de los alejados de ella. Los primeros, forestados, eran conservados mientras que los segundos se araban y se ponían bajo cultivo. La reconstitución de la cubierta forestal se realizaba de manera imperfecta. Esto introdujo un desequilibrio en el sentido de que se obstaculizó la redistribución de los elementos nutrientes a las plantas de raíces superficiales. Ineludiblemente debió disminuir la fertilidad del suelo. En las superficies aradas, se amplió la extensión de los huertos mediante la rotación de los cereales alimenticios (maíz, arroz de montaña, frijoles). El cambio fue notable: se modificó la base de la producción de alimentos, antes constituida por tubérculos.

Tercera etapa. En pleno período de centralización, las modificaciones serán más profundas y substanciales. El momento se caracteriza al mismo tiempo por la ruptura del equilibrio hombre/medio ambiente (debido a que se agotó la disponibilidad de terrenos en las zonas de altura) y por una gran reducción de la superficie de bosques, a raíz de lo cual disminuye más aún la fertilidad del suelo.

En estas condiciones, la estrategia de los campesinos consistió en intensificar los cultivos en los terrenos disponibles:

- Mediante un incremento del número de especies herbáceas comprendidas en las combinaciones de cultivos. Se eliminó el arroz de montaña y se lo reemplazó por el maíz y el sorgo, que exigían cultivos específicos en un terreno determinado. Por ejemplo, el maíz se combinó con papas, mandioca, o frijoles. Gracias a esta práctica, no sólo se aprovechó al máximo la superficie disponible, sino que se aseguraron cosechas durante todo el año.

- Mediante innovaciones técnicas graduales que, al reducir la duración de los barbechos, permiten administrar mejor la fertilidad. En la práctica, los agricultores introdujeron las especies que exigían menos elementos nutrientes y modificaron la densidad de las especies cultivadas. De esta manera, llegaron a concentrar la materia orgánica del suelo en lugares bien precisos del predio. Ello entrañó una creciente utilización de trabajo por unidad de superficie.

En esta forma, el campesino llegó finalmente a un nivel de producción que de una u otra manera le permitió asegurar su subsistencia y la de su grupo.

Tal como evolucionó la situación y con la degradación de del medio ambiente, el campesino llegó al límite de su resistencia. La mera supervivencia constituía un prodigio de valor. En realidad, cada vez se le hizo más difícil acceder a los medios de producción. Entonces, trasladó parte de la fuerza de trabajo a la tala de bosques. Sin embargo, a partir de 1952 (huracán Hazel), algunas regiones que se cuentan entre las más débiles del país se vieron afectadas por las distintas catástrofes que acompañan a los huracanes tropicales: pérdida de cosechas, animales, terrenos, destrucción de plantaciones de café, inundaciones y destrucción de los sistemas de riego, invasión de los terrenos cultivables planos por las arenas, desertificación de los suelos de montaña.

No obstante, este último fenómeno no puede atribuirse íntegramente a los huracanes. La tala de árboles que realizaron en forma intensiva los grupos comerciantes (intermediarios) de las oligarquías urbanoregionales en el siglo pasado para satisfacer las necesidades de exportación y luego en forma más sistemática y regular a fin de producir carbón para satisfacer la demanda de las ciudades, preparó el camino a los efectos de los huracanes al tornar más vulnerables los terrenos. De todas formas, la degradación se extendió a todo el país, abarcando montañas, llanuras, terrenos regados y de secano.

De esta manera, al cabo de unos treinta años no obstante la estrategia aplicada por el campesino y a causa de ella se llegó:

- a una degradación acelerada del espacio que provocó una crisis de los ecosistemas que se tornaron poco productivos e incluso improductivos, en las zonas más débiles del noroeste,
- a una crisis de las relaciones sociales que se manifestó en la proletarianización de una gran proporción del campesinado que quedó marginado del acceso a la propiedad de los medios de producción y, en definitiva, a una pauperización de la población rural.

#### E. Tenencia de la tierra

Para completar la trayectoria de la agricultura campesina hay que dar a conocer el proceso a través del cual se constituyó la base jurídica de la actividad de los trabajadores de la tierra. Cómo ha podido o no tener acceso al derecho de propiedad y al uso de los factores de producción, en especial de la tierra, y al resultado de su combinación y de qué manera el campesinado se ha diversificado y la ciudad ha podido administrar sus relaciones con el campo.

## 1. Antecedentes

Con la insurrección general de agosto de 1791, los esclavos creyeron romper el esquema colonial negrero que sometía íntegramente la satisfacción de sus necesidades a la obtención del máximo de utilidad por los colonos y otros propietarios de esclavos, así como por la metrópoli. Después de las leyes de liberación de la esclavitud del verano de 1793 y del 4 de febrero de 1794 los antiguos esclavos pudieron ejercer sobre la tierra que trabajaban el derecho de propiedad adquirido a raíz de su libertad pero que le negaban las normas sobre cultivos promulgados por Toussaint Louverture en 1801. Pese a la proclamación de la independencia en enero de 1804 y a la eliminación de los colonos el 28 de abril de 1804, los trabajadores de la tierra no podían adquirir legalmente la tierra ni las herramientas de producción, condición indispensable para poder proveer libremente a su bienestar.

Frente a esta situación optaron por arar nuevas tierras, ocupar terrenos de las grandes propiedades liberadas y asociarse libremente entre iguales para administrar un predio en provecho propio y producir, en definitiva, para la satisfacción de las necesidades locales.

Contrariamente a esto, su voluntad de emancipación económica tropezó con distintas instrucciones oficiales entre las que cabe mencionar aquellas de los años 1810 y 1820 dirigidas a los notarios y en virtud de las cuales el Gobierno sólo reconocía como asentamientos aquellas propiedades de un mínimo de cinco y a veces diez "carreaux" (Joachim, *op. cit.*). Además, el Código Agrario de 1820 no les reconoció ni siquiera el derecho a vender libremente su fuerza de trabajo de acuerdo con las normas sobre cultivos promulgadas después de la abolición de la esclavitud y restablecidas por las administraciones de Pétion y de Christophe. De esta manera, hasta 1843 los trabajadores de la tierra vivieron bajo el yugo de una semiservidumbre: siempre adscritos al predio de un amo y en la imposibilidad de adquirir o recibir en donación pequeñas propiedades. Finalmente, les estaba prohibido ocupar sin títulos las tierras vacantes del Estado. En cambio, estas mismas tierras podían ser arrendadas en condiciones muy favorables por los miembros del grupo que detentaba el poder del Estado (ley del 30 de octubre de 1850). Además, estos últimos recibieron "grandes donaciones" 21/ de tierras del Estado. El segundo código agrario, publicado en 1864, reprodujo muy de cerca la letra y espíritu del primero. Habría de regir la vida rural en Haití hasta la ocupación americana.



## 2. Constitución de la pequeña propiedad agrícola

Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo diecinueve, pese a estas prohibiciones o justamente a causa de ellas se intensificó la presión campesina por lograr la emancipación económica de quienes trabajaban la tierra y el derecho a asociarse libremente.

La limitación draconiana de la propiedad a cinco "carreaux" (1810-1820) representó ya un retroceso de la oligarquía. Posteriormente, se ordenarían divisiones de tierras (desgraciadamente no siempre cumplidas) en porciones inferiores a este límite en provecho de los soldados o de las viudas de quienes habían servido a la patria en defensa del orden en circunstancias particularmente difíciles o para reprimir un movimiento insurreccional, etc. Sin embargo, como se desprende de algunos artículos de la ley del 28 de febrero de 1883, todo esto siempre bajo ciertas condiciones (Joachim, op. cit., p. 125). En el mejor de los casos, estas disposiciones beneficiaron a algunos miles de propietarios pequeños y medianos.

La constitución de la pequeña propiedad se realiza por diversas vías.

- Por la ocupación espontánea de partes de predios que los grandes terratenientes no encontraron quien explotara de acuerdo con las disposiciones del código agrario y que terminaron prácticamente por abandonar (Joachim, op. cit. p. 177), y

- por la compra, como se hace hasta hoy, y en condiciones a veces sospechosas de venta simulada o ilegal, de tierras del Estado por grandes terratenientes o grandes propietarios ausentes.

En la segunda mitad del siglo diecinueve aparecieron "grandes colonizadores" y pequeños comerciantes rurales. Sus esposas se dedicaban al comercio de legumbres y productos alimenticios. Sus tierras eran explotadas por medieros a cambio de una renta en especie o en dinero.

En las condiciones de vida de esta época los campesinos sin tierra eran numerosísimos. Se estima que representaban alrededor de dos tercios de las familias rurales. Según Joachim (op. cit., p. 124), en 1891 Roche Grellier denunció que las personas que labraban la tierra a menudo no poseían más suelo que el regado por su sudor, y que trabajaban sin esperanzas y sin entusiasmo por una remuneración irrisoria.

A esta masa pertenecía la mayor parte de estos trabajadores que debían arrendar sus servicios como medieros. La aparecería o mediería es uno de los elementos claves de la diferenciación del campesinado.

En principio, estos trabajadores llegaban a un acuerdo con el dueño de la tierra, granjero o administrador, ante el

juez de paz.<sup>22/</sup> Una vez celebrado el contrato de aparcería o mediería estaban obligados a trabajar en el predio por "un período a lo menos igual al tiempo necesario para disfrutar de los frutos del trabajo". La cuarta parte, el tercio o la mitad de la cosecha en especie o en dinero pertenecía al dueño, arrendatario o subarrendatario o incluso al administrador, como submediero. La otra parte, que no proporcionaba medio alguno al aparcerero se reservaba el derecho de organizar la distribución.

El mediero no podía recuperar su libertad sino mediante aviso previo de tres meses al dueño de la tierra y cumpliendo otros requisitos bien precisos. En caso de contravención podía ser encarcelado y condenado a trabajos forzados. En algunas regiones (particularmente en el norte, hasta comienzos del siglo veinte), aparte de su trabajo el aparcerero debía prestar dos o tres días de servicios gratuitos (prestaciones personales) en las tierras del propietario.

Finalmente, se formó también un estrato de trabajadores asalariados, generalmente empleados en las propiedades azucareras, que percibían un salario diario o semanal. Debían cumplir un horario severo, y estaban sometidos a inspección y control rigurosos de asistencia y de trabajo. Eran tanto más dependientes de sus empleadores en la medida en que a menudo habían obtenido de ellos préstamos usuarios.

### 3. La situación actual: libre acceso a la propiedad y reconstitución de las grandes propiedades

El siglo veinte es una continuación del anterior en el sentido de que se atenuó la severidad de la aparcería y de las condiciones de trabajo de los asalariados y de que se tornó más libre el acceso a la propiedad. Se diversificaron las posibilidades de empleo de la fuerza de trabajo de los campesinos sin tierra o pequeños parceleros. Así, en la actualidad además de la aparcería se dedica a la crianza de animales sobre la base de una distribución equitativa de las utilidades entre el propietario y el criador, toma terrenos en hipoteca <sup>23/</sup> y trabaja una parcela en común con varios comuneros (indivisión).

En lo que toca al empleo de la fuerza de trabajo, se aplican dos modalidades: el trabajo en cuadrillas y las prestaciones personales. De acuerdo con la primera, el campesino tiene derecho a una parte igual de un período de trabajo proporcionado por el conjunto de los miembros del grupo. En la segunda, trabaja una jornada a cambio de la alimentación,

Al producirse la ocupación americana se modificó fundamentalmente la cuestión agraria con la derogación, el 8 de mayo de 1918, del principio nacionalista del derecho constitucional haitiano. De acuerdo con este principio, formulado por Dessalines el 28 de abril de 1804, ningún blanco, salvo el

reducido número de aquellos que habían sido considerados dignos de la nacionalidad haitiana, podía ser dueño de bienes raíces.<sup>24/</sup>

La derogación de este principio por el ocupante daría lugar a la penetración del capital extranjero en la agricultura y la agroindustria a través de las plantaciones de guineos, caña de azúcar, sisal y caucho en las tierras otorgadas en concesión a compañías norteamericanas. Estas concesiones se otorgaron a expensas del despojo masivo de los campesinos, arrancando los árboles frutales de centenas de hectáreas y devastando áreas apícolas. (Véase nuevamente el Cuadro 5.)

La ocupación frenó la expansión de la pequeña propiedad campesina, y por lo tanto de la agricultura, pero no impidió que después se dividieran las grandes propiedades a través de los repartos hereditarios igualitarios. Las normas sobre derechos sucesorios provenientes del Código Napoleón fueron fatales para la agricultura campesina. Aplicadas a los predios pequeños llevaron a una atomización de los terrenos al punto que sus dueños no pudieron cultivarlos. Uno u otro de los herederos tuvo que optar por comprar la cuota de los demás, en caso de disponer de los medios para hacerlo, o convertirse en mediero de un comprador urbano deseoso de construir una base para la especulación en bienes raíces.

Las estadísticas muestran la evolución de la división del fondo agrario y la parcelación de la explotación campesina entre 1950 y 1971. (Véase el Cuadro 6.)

Sin embargo, al mismo tiempo, en los años setenta se observa una tendencia a la reconstitución de los latifundios, tal como lo indican:

- el hecho de que propietarios ausentes, especuladores o empresas extranjeras tengan grandes extensiones (más de 500 hectáreas) en concesión o arrendamiento, en perjuicio de las tierras del estado;
- la compra gradual de pequeñas parcelas colindantes a campesinos que se encuentran en dificultades económicas;
- la adquisición de superficies importantes por personas que viven en las ciudades y que se sienten atraídas por las perspectivas de ganancia que les ofrece la valorización de estos terrenos.

#### F. Predominancia de la agricultura campesina

Al pasar revista a la génesis del campesinado y a la trayectoria recorrida por la agricultura que éste practica, pueden sacarse dos conclusiones principales, a saber:

- En Haití, la agricultura campesina en parcelas es la forma de agricultura dominante;
- esta agricultura campesina es marcadamente comercial (esto es, se basa en una economía de venta).

Estas conclusiones, con sus consecuencias y las interpretaciones a que dan lugar, permiten formular otras tantas propuestas o hipótesis que vale la pena profundizar.

1. La agricultura parcelaria es la forma de agricultura predominante en Haití

La agricultura parcelaria es la forma predominante en Haití, pese a la existencia de propiedades grandes y de latifundios. Esta aparente paradoja puede resolverse fácilmente, si se admite que los latifundios no pueden dominar el espacio agrícola debido, si no a la escasa proporción de la superficie total bajo cultivo (5%) que representan, a la importancia de las propiedades medianas (de 2 a 10 "carreaux", esto es 53%), y a que no tienen el monopolio de los cultivos de plantaciones (caña de azúcar), de exportación (café) o especulativos (arroz, en las zonas pertinentes).

Por otra parte, de la distinción entre el derecho de propiedad y su aspecto económico (la explotación), suponiendo que los predios son administrados por sus dueños, se comprobará que la agricultura es la actividad de los pequeños agricultores y parceleros. Los pequeños propietarios, incluidos los propietarios de tierras en indivisión,<sup>25/</sup> administran personalmente sus predios.

Desde el siglo diecinueve, y salvo en las zonas de plantaciones de caña de azúcar de las planicies del norte, de Cul-de-Sac y de Léogane, donde los grandes terratenientes trabajan los predios ellos mismos, los latifundios se valorizaron mediante el arrendamiento de parcelas y los contratos de aparcería o de administración.

Por lo tanto, la administración generalmente es indirecta, como lo indica el ejemplo que sigue: un "gran señor", diputado de una localidad del noroeste elige a cuatro o cinco personas de la aldea que le son adictas para que administren sus propiedades, a su vez, estos administradores entregan parcelas a medias a un número determinado de campesinos. La elección de los administradores o medieros se determina por vínculos

Cuadro 6  
PARCELACION DE LA EXPLOTACION CAMPESINA

	Nº de explotaciones de una hectárea	Superficie total	Superficie media
En 1950	176 497	88 249 ha	0.50 ha
En 1971	361 985	184 844 ha	0.51 ha

Fuente: Georges Anglade, Mon pays d'Haiti, Action Sociale, Puerto Príncipe, 1977.

naturales (parentesco) o artificiales (padrinazgo, concubinato 26/) y por razones políticas o de solidaridad (milicianos, oficiales de la policía rural, presidentes de los consejos comunitarios).

Cuando el propietario de la tierra vive en la metrópoli, donde naturalmente es absorbido por sus negocios, mantiene el contacto a través de un solo administrador que vive en la zona de producción. Este último encarga el trabajo a varios medieros que, por su parte y según la importancia de los terrenos, los divide en varias porciones que entrega a subaparceros.

En términos relativos, la persona que disfruta de mejor situación es sin duda el administrador único, puesto que puede compararse con el "gran señor". Este tiene el supremo control de la producción ya que domina la distribución final del excedente de producción en perjuicio del propietario urbano que, en definitiva, queda excluido por el hecho mismo de encontrarse lejos y de no saber nada sobre el campo.

En lo que toca al tamaño de estos huertos, este varía entre menos de media hectárea (0.49), en el caso del pequeño campesino, a poco más de una hectárea (1.16), esto es, menos de un "carreaux" (1.29 ha) en el caso del campesino mediano y menos de 2 "carreaux", esto es 2.20 ha cuando se trata de parcelas de 5 a 13 ha, y cerca de 3 "carreaux" (4.40 ha) cuando son más grandes (véase Anglade, G., 1977).

Por lo general, el campesino trabaja más de un huerto. 27/ Según Youssef Courbage (1982), esto hace que la explotación comprenda un número que varía en torno a un promedio nacional de 2.8 ha, siendo su mínimo de 2.0 en los distritos de Puerto Príncipe (norte y sur), Cap-Haïtien y Jérémie, y un máximo de 6.9, en Petit-Goâve.

Anglade (op.cit.) da una idea más precisa de la realidad aplicando la tipología anterior: 1.59 huertos en los casos de propiedades de menos de 2 hectáreas; 2.61 cuando los predios fluctúan entre 2 y 5 hectáreas; 3.22 cuando tienen de 5 a 13 hectáreas y 4.50 cuando la propiedad es más grande.

El predominio del parcelero campesino se puede interpretar de varias maneras:

a) La parcela cultivada por el campesino constituye una especie de salario social que le otorga el sistema como contrapartida del excedente económico que obtiene de él. La importancia de esta contrapartida disminuye si se considera que lo que le da como base de subsistencia y de reproducción física corresponde cada vez menos a su función. Ello por la sobreexplotación y por el creciente deterioro del medio ambiente global que el estado trata de detener mediante acciones masivas (reposición del sistema de riego destruido, tentativa de proteger y reforestar los cerros). Disminuye también pese a la compensación que ha significado la ayuda internacional a la agricultura o al sector rural, que habría alcanzado a 15.64% de los 374.47 millones de dólares estadounidenses de gastos

efectivos destinados al plan quinquenal 1976-1981 (Werleigh, diciembre de 1982). Finalmente, si la parcela (huerto) no puede proveer al bienestar del campesino y de su grupo, ello se debe al carácter unilateral del traslado del campo a la ciudad. La explotación campesina no puede ni siquiera renovar su capacidad de producción.

b) Por lo tanto, Haití sería un país campesino a causa de este predominio del parcelero campesino y de la importancia del campesinado. Este predominio no limita sus efectos a la agricultura sino que repercute en la economía global y en las instituciones y el estilo de vida sociales y políticos. Desde la regionalización del espacio social en el siglo diecinueve y a través de las relaciones de propiedad y comerciales entre el campo, la ciudad y el exterior, el campesino y su agricultura siempre han cargado con el peso del país en lo que se refiere al proceso de liberación y transferencia del excedente agrícola.

Según Joachim (op. cit., p. 132) al fin de este período la carga de la nación en su conjunto recaía sobre el productor campesino, aunque también en los estratos medio y popular no agrícola, pero en grado menor. El mismo autor señala luego que el único medio real de intercambio comercial con el exterior, de donde procedían los artículos manufacturados, eran los productos de exportación. Observa a continuación que los recursos financieros del estado provenían en gran parte de los derechos de aduana que gravaban las importaciones y las exportaciones. Las finanzas de este estado predominantemente rural, no industrializado, de base económica agrícola y cuyo sector burocrático y comercial había crecido en forma excesiva, eran absorbidas por el enriquecimiento de los concesionarios, el pago a los funcionarios de alta y baja jerarquía y el pago de indemnizaciones a extranjeros.

Con algunos alcances, esta descripción conserva su actualidad en la segunda mitad del siglo veinte: algunos funcionarios perciben un complemento de sueldo con cargo a los fondos de la partida PL-480 Título II del presupuesto, previstos para este fin, y los pagos por concepto de indemnizaciones han sido reemplazados por pagos a quienes han obtenido préstamos del estado haitiano.

## 2. La agricultura campesina es marcadamente comercial

Contrariamente a lo que sugiere la insistencia de las instancias superiores de decisión y de orientación en intervenir en el sector para "integrar al campesino al mercado", esta agricultura campesina es marcadamente comercial.

Esta insistencia puede explicarse de la siguiente manera: ¿No se identifica acaso corrientemente la economía campesina con la "economía de subsistencia", expresión empleada en el mismo sentido que "economía natural"? La exigüidad de la parcela (menos de medio "carreaux") trabajada por los pequeños

campesinos en 7% de la superficie bajo cultivo, la inaccesibilidad de algunas localidades situadas en rincones perdidos de las montañas 28/ son efectivamente de naturaleza tal como para pensar que en estas circunstancias "esta gente" no produce sino para su consumo y subsistencia.

Sin embargo, no se puede sostener una opinión de esta naturaleza salvo que se pase por alto el hecho de que estos mismos pequeños parceleros realizan actividades complementarias tales como la crianza de aves, cabras y cerdos que no destinan a su consumo, o el talaje (especie de aparcería) de ganado mayor y menor. Antes que se eliminara la población porcina, la crianza de cerdos en pequeña escala era una forma viva de ahorro a la que el campesino echaba mano en momentos difíciles (duelo, matrimonio, bautismo u otro imprevisto), aparte de que valorizaba los residuos del consumo familiar y le permitía aprovechar los excedentes del huerto (cáscaras de banano, hojas de papas, frutas, paltas y mangos). Además, entraña olvidar que el campesino necesita dinero para adquirir los productos manufacturados importados o fabricados en la ciudad, entre los que cabe mencionar los utensilios de labranza, y los servicios no gratuitos de salud que necesita para subsistir y para producir. Por último, entraña no comprender la importancia de la existencia del mercado de bienes raíces (donde se ofrece y se compra la tierra) que apareció en Haití en el siglo diecinueve.

No obstante, sin llegar al extremo de pretender que el campesino haitiano trabaja fundamentalmente en función del mercado 29/ (basándose en que 70% de la producción de alimentos y productos de consumo se destina al mercado urbano y a la exportación) no puede negarse que la agricultura campesina se encuentra muy supeditada a una economía de venta. Como dice Joachim, el campesinado tuvo que conquistar su libertad de comercio, que en el estado de semiservidumbre en que vivían los trabajadores agrícolas se vio dificultada porque debía obtener la autorización previa por escrito del propietario de la tierra o del oficial de policía rural para vender sus productos en la ciudad o en la aldea, bajo pena de confiscación de la mercancía y de querrela criminal (op. cit., p. 130). Además, después de la venta el aparcerero debía ceder al propietario del predio un cuarto, un tercio o la mitad del producto, en especie o en dinero.

Por otra parte, la agricultura campesina corresponde en más de un sentido al esquema histórico de las relaciones de la agricultura con los distintos mercados. Según Jerzy Tepicht, la serie (de mercados) comienza con la aparición del mercado de los productos que obtiene el que trabaja la tierra, al que siguen el mercado de artículos de consumo, de los cuales es comprador, el de los medios de producción, el de fuerza de trabajo y, por último, el de la tierra.30/

Para concluir, a diferencia de lo que sucede en algunos países latinoamericanos, la agricultura campesina haitiana no

es en absoluto marginal, particularmente si se tiene presente su relación con el mercado. En realidad, la función que desempeña la sitúa dentro del conjunto del sistema global en virtud de las estructuras de distribución y de su opción por la producción de alimentos para el grupo de referencia del campesino. Esta opción no puede concretarse sino por conducto del mercado. Por otra parte, si se considera la forma en que funcionan las aldeas-huertos, la agricultura alimenta a la población haitiana en su conjunto.



## II. LA OFERTA ALIMENTARIA

La oferta alimentaria global procede de la combinación de dos tipos de corrientes: una corriente de origen interno y otra de origen externo. Tiene asimismo dos aspectos: el primero consiste en una producción interna generalmente complementada por las importaciones, y el segundo en la distribución y venta del conjunto de los productos.

En Haití, la producción agrícola interna necesariamente debe complementarse con un aporte externo, no sólo debido a la insuficiencia vinculada a la degradación del espacio agrícola antes mencionada, sino también a estructuras de dependencia en la economía y en la economía rural en particular. Dicha dependencia puede advertirse en relación con la competencia que afecta a la producción agrícola interna en tres mercados: el de la exportación y la agroindustria, el mercado urbano, y por último el mercado rural. Esta división en tres segmentos se resume en una especie de dicotomía cuando se toma en cuenta la orientación histórica de la producción campesina: mercado de exportación y de agroindustria, mercado alimentario urbano y rural.

En consecuencia, dentro de este marco se realizará el análisis de la producción agrícola campesina en cuanto a su evolución, sus componentes y sus tendencias, por una parte, y por otra, a su distribución una vez complementada dicha producción por los aportes externos.

El enfoque no puede ser totalmente cuantitativo, debido fundamentalmente a la falta de datos estadísticos básicos y de cifras fidedignas. Las estimaciones en que se basa el presente texto provienen principalmente de un estudio preparado por Capital Consult S.A. 31/ complementadas por datos provenientes de organismos internacionales de asistencia (como la FAO o USAID), de instituciones gubernamentales (DIFPN-BUNAFFAN) y finalmente de referencias de particulares.

### A. La evolución de la producción agrícola

La evolución de la agricultura nacional, predominantemente campesina, se caracteriza por una declinación constante de su participación en el PIB y en la producción agrícola por habitante. Todos los observadores concuerdan en ello, cualquiera sea el punto de vista o el período de referencia adoptado.

Sin embargo, la situación presenta complejidad indudable si se consideran los componentes de esta producción global y su evolución, y sobre todo las tendencias de los productos alimenticios básicos, consideradas separadamente. Estos movimientos contradictorios sugieren explicaciones diferentes a las comúnmente planteadas.

1. La disminución de la participación de la producción agrícola en el PIB

La participación de la agricultura en el Producto Nacional Bruto experimenta una constante baja. La contribución del sector al PNB real se redujo del 38%, cifra correspondiente al año fiscal 1975/1976, al 31% para el año 1980/1981. Las diferencias en las tasas de crecimiento del PIB agrícola entre un año y otro reflejan el ritmo bienal de la producción del café. (Véase el Cuadro 7.)

Cuadro 7

HAITI: EVOLUCION DE LA CONTRIBUCION DEL SECTOR AGRICOLA AL PIB

	1976	1977	1978	1979	1980	1981
	(P. real.)					
<u>I. En millones de gourdes 1976</u>						
PIB a precios de mercado	4 395	4 477	4 686	4 854	5 116	5 123
Sector agrícola	1 675	1 588	1 604	1 594	1 675	1 597
<u>II. Variación porcentual anual</u>						
PIB a precios de mercado	8.4	1.9	4.7	3.6	5.4	0.1
Sector agrícola	4.9	-5.2	1.0	-0.6	5.1	-4.7
<u>III. Distribución porcentual</u>						
PIB a precios de mercado	100	100	100	100	100	100
Sector agrícola	38.1	35.5	34.2	32.8	32.7	31.2

Fuente: IHS y estimaciones del personal del FMI (25 noviembre 1981).

El valor agregado correspondiente a la agricultura ha evolucionado a una tasa media anual de 2.3% entre 1975 y 1979. Una misión de la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos (USAID),<sup>32/</sup> ha hecho la relación entre la tasa de crecimiento del valor agregado del sector y el correspondiente a la producción total para cuatro años (1976 a 1979 inclusive). (Véase el Cuadro 8.)

En el mismo documento, dicha Misión se refiere al estancamiento de la productividad agrícola y la baja de la productividad por habitante durante el último decenio.

Una oficina nacional de estudios (Capital Consult S.A.) ha entregado una indicación del proceso de relativo estancamiento del sector agrícola y de regresión del PIB agrícola por habitante de 1960 a 1979. Dicho indicador muestra una caída del 15% de la producción media por habitante en el período. (Véase el Cuadro 9.)

Por último, el Plan Quinquenal 1981-1986, en este mismo sentido, reconoce que el crecimiento agrícola ha sido insuficiente para satisfacer las necesidades de la población (véase el Cuadro 10.) Dicho reconocimiento fue interpretado por la Misión de la USAID antes mencionada como un signo de progreso en cuanto a la toma de conciencia del problema por parte de las instancias superiores de decisión (AID, enero de 1982, p. 33).

## 2. Cambios en la composición de la oferta agrícola

La producción agrícola en Haití se divide en cultivos de renta y productos destinados a la alimentación.<sup>33/</sup> Los primeros -que comprende el café, la caña de azúcar, el cacao, el algodón, el sésamo y el sisal- constituyen un 20% del valor agregado real de origen agrícola. Los otros destinados al consumo interno, constituyen un 80%: de ellos, tres quintas partes corresponden a frutas y hortalizas, 7% a productos forestales, y 12% a ganadería y productos lácteos (FMI, noviembre de 1981, p. 647).

Por su parte, la Misión de la USAID observó un cambio de modelo en la producción agrícola: de los cultivos de arbustos (café, cacao) y otros productos tropicales de exportación, cuyas ventajas comparativas netas fueron aprovechadas por Haití durante un largo tiempo, se pasó a cultivos alimenticios anuales, cuya producción aumenta sin cesar en parcelas de tierras montañosas (AID, enero de 1982, p. 32). Dicho cambio se debe a la devastación de los plantíos de montaña provocada por los ciclones tropicales, y asimismo a las estructuras de comercialización de los productos exportables, que resultan desfavorables para los campesinos.

En cuanto a la evolución de estos dos grandes componentes, puede citarse en primer lugar el diagnóstico del Plan Quinquenal 1981-1986, según el cual los cultivos de exportación

Cuadro 8

HAITI: EVOLUCION COMPARATIVA DE LAS TASAS DE CRECIMIENTO  
(Porcentajes)

	1976	1977	1978	1979
Valor agregado agrícola	7.0	-3.0	7/8	-2.0
Producción total	9.4	1.4	5.6	2.0

Fuente: AID, Country Development Strategy Statement, FY 1984, Haití, 1982.

Cuadro 9

## INDICE DE LA PRODUCCION AGRICOLA (1960=100)

Año	PIB agrícola 1954/1955	PIB agrícola 1954/1955 por habi- tante	PIB agrícola 1975/1976	PIB agrícola 1975/1976 por habi- tante
1960	100.0	100.0	100.0	100.0
1965	100.3	92.6	101.5	93.7
1970	107.1	91.8	108.0	92.6
1975	107.5	84.2	120.9	94.6
1976	112.7	88.3	122.1	95.5
1977	109.3	83.7	115.6	88.6
1978	117.8	88.3	116.9	87.6
1979	115.5	84.9	-	-

Fuente: Para 1954/1955, PIB: IHS, 1977/IBRD, 1981; Población total de Haití, IHS 1977; índice: Cálculos de CCSA. Para 1975/1976, PIB: IHS, 1981; Población total de Haití, IHS 1977; índice: Cálculos de CCSA.

Cuadro 10

## HAITI: MERCADO ALIMENTARIO INTERNO (1970-1980)

Producto	Demanda <u>a/</u>	Oferta interna <u>a/</u>	Tasa de cober- tura (porcen- tajes)
Cereales: arroz, maíz, sorgo	77.2	54.2	70.0
Raíces, tubérculos, bananos	106.0	106.0	100.0
Azúcar (refinada, jarabe, rapadou <u>c/</u> )	32.8	24.6 <u>b/</u>	80.0
Granos y leguminosas	30.0	19.0	63.0
Productos oleaginosos	9.6	6.6	68.8
Hortalizas	76.3	21.5	28.2
Frutas	109.0	109.0	100.0
Carne (vacuno, caprino, porcino y aves)	10.0	8.0	80.0
Pescado	3.3	1.8	54.5
Huevos	3.0	0.9	30.0
Leche y productos lácteos	29.7	9.3	31.3
Grasas y aceites	13.6	0.02	0.1
Café	3.0	3.0	100.0
<u>Total</u>	<u>503.5</u>	<u>363.9</u>	<u>72.2</u>
Energía (caloría por día)	2 375.0	1 605.0	67.6
Proteínas generales (gramos por día)	60.0	37.9	63.2
Proteínas animales (gramos por día)	10.5	6.9	65.7

Fuente: DIFPAN - 1980-42.

a/ Kilogramos por año y por persona de productos finales.

b/ Ponderado, por importaciones.

c/ Azúcar no centrifugada.

y agroindustriales se han estancado de manera inquietante, En cuanto a la producción de alimentos, la tendencia se refleja en el índice por habitante para el año promedio 1976-1978: 91 contra 100 en 1969-1971. Existe pues una disminución en cuanto a la disponibilidad por persona, lo que no impide un aumento de la producción total de alimentos; sin embargo, este es inferior al del ritmo de crecimiento de la población, que alcanza al 1.7% (Banco Mundial, Desarrollo Mundial 1980, y Economía y Estadísticas Agrícolas de la FAO, marzo y abril de 1978).

Sin embargo, la situación se muestra muy diferente al examinar la evolución de los grupos de productos y de los productos alimenticios.

## B. Tendencias de la producción de alimentos

La producción de alimentos a la cual se refiere el texto que sigue comprende en primer lugar la producción vegetal en términos físicos: cereales, raíces y tubérculos, legumbres y frutas, y producción animal (carne, leche y huevos).

### 1. La producción de origen vegetal

a) La producción de cereales. La producción de cereales se compone esencialmente de maíz, de sorgo, y de arroz; no se produce trigo en Haití. En conjunto, estos tres productos aumentaron, entre 1959 y 1979, a una tasa anual compuesta del 1.2%, de un total de 422 000 toneladas métricas a cerca de 600 000 toneladas métricas (véase el Cuadro 11.) La evolución ha sido muy irregular en el tiempo: la tasa anual compuesta fue inferior entre 1950 y 1970 (1.16%) y superior entre 1970 y 1979 (1.3%).

La irregularidad en el crecimiento de los cereales se explica por la diversa evolución de cada uno de los productos. Entre 1959 y 1970, el sorgo, el maíz y el arroz crecían con tasas del 0.3, 1.1 y 3.7, respectivamente. En cambio, entre 1970 y 1979, mientras el maíz y el arroz aumentaban su producción a un ritmo más rápido, igual o superior al del crecimiento de la población, la producción de sorgo disminuía a una tasa anual compuesta de -1.1%. En lo que respecta a la población, las consecuencias de la baja de la producción de sorgo son muy graves, por cuanto se trata del segundo cultivo en importancia, tras el maíz, en lo que respecta a la superficie ocupada (165 856 y 156 698 hectáreas en 1978 y 1979; DARNDR, 1980).

b) Raíces y tubérculos. Las raíces y los tubérculos tienen gran participación en la base alimentaria del pueblo, con excepción de la patata. En orden de importancia decreciente, son la mandioca, la batata, el ñame y la patata.

En el conjunto de estos productos, el crecimiento es regular: va de 202 340 toneladas métricas en 1950 a 230 600 en

Cuadro 11

## HAITI: EVOLUCION DE LA PRODUCCION VEGETAL DE 1950 A 1979

(En miles de toneladas métricas)

Productos	Fuentes	1950	1955	1960	1970	1975	1979	Tasas de crecimiento		
								1950-1970	1950-1979	1970-1979
<u>Cereales</u>		422.0	438.0	460.0	532.0	444.0	599.0	1.6	1.2	1.3
Arroz paddy	CEPAL/DARNDR	42.0	44.0	50.0	83.0	108.0	122.0	-	3.7	4.8
Maíz	CEPAL/AID	206.0	216.0	227.0	240.0	201.0	288.0	-	1.1	2.0
Sorgo	CEPAL/DARNDR/AID/DARNDR	174.0	178.0	183.0	209.0	135.0	189.0	-	0.3	-1.1
<u>Raíces y tubérculos</u>		202.3	207.6	214.0	230.6	245.3	276.0	0.7	1.07	2.04
Patatas	CEPAL/BIRD/FAO	0.3	0.6	1.0	6.6	7.3	10.0	-	12.3	4.7
Batatas	CEPAL/AID/FAO	79.0	81.0	83.0	74.0	73.0	97.0	-	0.7	3.0
Ñame	CEPAL/AID	19.0	19.0	20.0	20.0	25.0	23.0	-	0.6	1.5
Mandioca	CEPAL/AID	104.0	107.0	110.0	130.0	140.0	146.0	-	1.2	1.3
<u>Azúcar</u>										
Caña de azúcar	CEPAL/FAO	4 185.0	4 612.0	4 952.0	3 244.0	2 802.0	2 900.0	-	-1.2	-1.2
<u>Leguminosas</u>										
Guisantes	CEPAL/AID/DARNDR	34.0	35.0	37.0	40.0	44.0	52.0	-	1.5	2.9
<u>Frutas</u>										
Guineo	CEPAL/AID	844.2	861.2	905.6	774.0	-	710.0	-0.4	-0.59	-0.95
Plátano	CEPAL/DARNDR	465.2	417.2	417.6	189.0	192.0	198.0	-	-2.9	-0.5
		379.0	444.0	488.0	585.0	-	512.0	-	1.0	-1.5

Fuentes: CEPAL, véase CEPAL/OEA/BID 1961 en la bibliografía.

DARNDR, véase DARNDR 1980a.

AID, véase AID 1978.

FAO, véase FAO 1980.

IDAI, véase IDAI 1971.

USDA, véase USDA 1980.

1970, a 245 300 en 1975 y a 276 000 en 1979, es decir una tasa anual compuesta de 1.07% en un lapso de 30 años. El crecimiento fue menor entre 1959 y 1970 (0.7%), pero mucho mayor en los últimos diez años: 2.04%, tasa levemente superior a la del aumento de la población (1.7% entre 1970 y 1978). (Véase nuevamente el Cuadro 11.)

Sin embargo, al considerar separadamente cada uno de los productos, el cuadro varía: la mandioca y el ñame, que constituían alrededor de las tres quintas partes del volumen global, presentan una tasa compuesta relativamente baja de crecimiento anual, 1.3% y 1.5%, en relación con la tasa de crecimiento de la población y con las de las batatas y patatas, de 3.0% y 4.7%, respectivamente. Cabe hacer notar el excepcional aumento de la patata entre 1950 (340 kilos) y 1979 (10 000 toneladas métricas), casi 30 veces más, con una tasa anual compuesta de 12.3%. Lamentablemente, este producto se dirige al mercado restringido de la metrópoli.

c) Leguminosas. Los frijoles, los guandúes y otros tipos de guisantes son cultivos muy extendidos en las planicies y colinas del país. No hay conjuntos de cultivos en que no figuren algunas de estas variedades.

Por falta de datos, resulta imposible, lamentablemente, reconstituir su evolución en un período prolongado, salvo en el caso de los frijoles. Estos últimos presentan un crecimiento relativamente modesto entre 1950 y 1979, aunque bastante satisfactorio en relación con el ritmo de crecimiento de la población durante el último decenio: 1.5% y 2.9% entre 1959 y 1979, y entre 1970 y 1979.

Durante los años 1978 y 1979, la producción de guisantes disminuyó de 43 976 toneladas métricas a 39 704 toneladas métricas, a pesar de que la superficie cultivada se amplió de 101 415 a 107 754 hectáreas (DARNDR, 1980).

d) Producción frutícola. La producción frutícola es muy diversificada, y algunas de sus variedades constituyen un importante elemento del régimen alimenticio nacional y popular, sobre todo durante las cosechas. En el siglo diecinueve, el plátano había reemplazado al pan (B. Joachim, 1979) y su uso se compara al de la patata en los países europeos. Hasta la segunda mitad de este siglo (1960) el guineo fue objeto de una intensa actividad económica movilizadora por compañías bananeras estadounidenses bien conocidas en América Latina: West Indies Fruit, Standard Fruit, etc.

Su producción ha disminuido en conjunto y para cada uno de los productos en particular. Las diversas variedades de plátanos disminuyeron desde 844 200 toneladas métricas en 1950 a 710 000 toneladas métricas en 1979, es decir, a una tasa anual compuesta de 0.6%. Dicha tasa se aproxima a la unidad durante el período 1970-1979. La evolución de ambas variedades es contradictoria: para el guineo es negativa entre 1950 y 1979 (-2.9%), mientras resulta positiva en el mismo período para el



plátano (1.0%); entre 1970 y 1979, es positiva para el guineo (0.5%), pero negativa para el plátano (-1.5%).

Los mangos y aguacates han disminuido; los primeros, de 380 a 290 millones de unidades (es decir, a una tasa anual compuesta de -0.93%) entre 1950 y 1980, y los segundos de 87 a 53 millones de unidades, a una tasa de -1.69% durante el mismo período.

## 2. La producción de origen animal

En cuanto a la contribución de la producción de origen animal a la oferta alimentaria, cabe tomar en cuenta la producción de carne y leche, en el marco de la explotación campesina. En primer lugar, la crianza organizada es más bien marginal, aun cuando existen algunas explotaciones, así como la tentativa de convertir la antigua plantación Dauphine a la crianza de bovinos, dedicándole alrededor de 30 000 hectáreas y aun cuando se ha desarrollado recientemente la crianza de aves en forma industrial, y el servicio pertinente del DARNDR ha hecho esfuerzos por promover la crianza mediante el establecimiento ocasional de algunas explotaciones dedicadas a este rubro, entre ellas Gran Pré, Papaye, etc. En segundo lugar, la producción campesina constituye la base de la oferta interna de carne, leche y huevos, a partir de zonas de crianza como la Meseta Central, la llanura de Cayes, la llanura del Norte y zonas montañosas desforestadas.

Sin embargo, esta producción aparece como el subsector menos desarrollado de la agricultura nacional, lo que se debe a restricciones vinculadas tanto a la forma de concebir la conservación (más que la crianza) del ganado, como a su práctica misma. La cabeza de ganado mayor que el campesino "conserva", así como el cerdo que engorda,<sup>34/</sup> constituyen para él y su familia un ahorro, convertible en especies en cualquier (mal) momento. Asimismo, las aves (pollos y pavos) que cría en el patio de la casa familiar le sirven para obtener algo de dinero mediante la venta de huevos y de algunos animales. Generalmente, para el campesino se trata de una actividad complementaria. Se aboca a ella siguiendo tres sistemas. El primero es el de crianza libre o libre circulación del ganado menor, en la cual los animales están provistos de un collar triangular de madera lo suficientemente grande como para impedirles atravesar los cercados de ciertas propiedades privadas. Otra variante aplicada para los caprinos consiste en entablar diagonalmente dos patas del animal (la delantera izquierda y la trasera derecha o viceversa). En todo caso, el animal se encuentra prácticamente abandonado a sí mismo y se nutre de lo que encuentra a su alcance. Una segunda forma de crianza de animales consiste en atarlos a una estaca o a un árbol, mediante una cuerda cuya extensión permite un determinado perímetro de maniobra. Este sistema, utilizado para los cerdos, es muy común en las colinas. Una tercera forma de crianza, propia de la sabana o de algunos

terrenos en cerro, consiste en que los caprinos y ovinos pasten libremente, vigilados por un guardián.

Estos sistemas favorecen el desarrollo de las enfermedades contagiosas; no son conducentes a una alimentación adecuada del animal ni tampoco facilitan sus cuidados.

Estas condiciones de conservación, a las que se agregan limitaciones de orden externo, tales como la sequía, los cataclismos naturales (ciclones, por ejemplo), las enfermedades epizooticas, la matanza incontrolada de ganado, llevan por último a la reducción paulatina de los recursos pecuarios. A esta conclusión llega un reciente análisis de la evolución de los recursos pecuarios haitianos, en el cual se dice que, si bien resulta prácticamente imposible medir su alcance, sería más realista concluir que han disminuido durante los últimos 30 años.<sup>35/</sup> (Véase el Cuadro 12.)

En este contexto, la producción total de carne disminuye,<sup>36/</sup> a pesar de un máximo de alrededor de 50 000 toneladas métricas calculado para el año promedio 1969/1971. (Véase el Cuadro 13.)

En cuanto a la leche y los huevos, su producción aumenta de 19 a 20 mil toneladas métricas y de 1.6 a 2.9 mil toneladas métricas, respectivamente, entre 1969/1971 y 1979, de acuerdo con una estimación de la FAO (FAO, 1980, citada por CCSA, 1982).

### 3. Una apreciación general

En resumen, los productos tradicionales <sup>37/</sup> de exportación y agroindustriales declinan, sin aportar por otra parte, el aumento esperado en los ingresos de divisas. La agricultura misma, no es ya un modo de vida, y proporciona menos alimentos que los que el país necesita.

Sigue siendo válida la explicación ecosistémica, que atribuye la baja de rendimientos a la degradación del medio ambiente. Se hace sospechosa, sin embargo, cuando se vincula a la promoción de un modelo de producción centrado en la exportación de productos agrícolas tropicales (Tree Crop System) hacia mercados alimentarios mayores y en la sustitución de las variedades locales producidas y consumidas por el campesino por otras mejoradas, relacionadas con un sistema tecnológico que se deba importar: esto no puede sino aumentar la dependencia tanto del país como del campesino, que no puede (y ya no debería) soportar el costo de una agricultura comercial compleja y vulnerable.

La explicación demográfica prácticamente no se sostiene como justificación de la situación de la agricultura; la tasa de crecimiento de la producción agrícola supera a la del crecimiento demográfico, aunque la alimentación no mejora, sino muy al contrario. En esta situación de excedente comercial, la explicación demográfica no da cuenta de que en la economía comercial la existencia de los artículos alimenticios no tiene sino una lejana relación con las disponibilidades globales, y que para disponer de un producto no basta con que éste exista, es preciso poder cultivarlo y adquirirlo. (S. Bessis, 1981, p. 196.)

Cuadro 12

HAITI: EVOLUCION DE LOS RECURSOS PECUARIOS ENTRE 1950 Y 1979  
(Miles de cabezas)

Recursos pecuarios	1969/1971	1979
Caballos, asnos, mulas	589	691
Bovinos	800	1 000
Porcinos	1 525	650 a/
Ovinos	69	87
Caprinos	1 134	997
Aves	3 913	5 006

Fuente: FAO, 1980.

Cuadro 13

HAITI: PRODUCCION DE CARNE, 1950-1979  
(Miles de toneladas métricas)

Carne	1950	1959	1969/1971	1979
Bovina	9.4	10.4	13.0	16.2
Ovina	0.4	0.3	0.5	0.6
Caprina	1.6	1.6	2.1	1.9
Porcina	21.3	18.7	28.5	12.1
Aves	3.4	3.2	3.5	4.4
<u>Total</u>	<u>36.1</u>	<u>34.2</u>	<u>47.6</u>	<u>35.2</u>

Fuente: Cálculos de CCSA.

Como explicación del cambio en la composición de la producción agrícola global, queda la estrategia colectiva del campesino que se rehúsa a pagar el costo de un predominio ejercido por la ciudad, vinculada al centro industrial. Un diagnóstico de una misión del Fondo Monetario Internacional sugiere las bases de dicho comportamiento, pero sin explicitar sus consecuencias, al decir que los movimientos o variaciones en el precio internacional del café no tienden a transferirse al nivel del productor, por cuanto los aumentos de los precios internacionales son absorbidos en su mayor parte por mayores márgenes de utilidad para los exportadores y por impuestos más subidos para el Estado (Fondo Monetario Internacional, 1981, p. 7). Dado que los beneficios de los mejores precios de los cultivos comerciales (café, caña de azúcar, cacao, algodón,

sésamo, sisal) no revierten al productor al comercializarse, este último sabotea sus plantaciones de café o no las reconstruye tras los ciclones; en una palabra, se aparta de estos productos para preferir los alimenticios, sobre los cuales cree poder ejercer control.

Sin embargo, el abandono de los cultivos comerciales no implica en absoluto la obtención de un volumen de productos alimenticios suficiente como para atender la demanda.

### C. La oferta alimentaria global

#### 1. Las exportaciones de alimentos

A pesar de la desfavorable evolución de la producción de alimentos, ésta arroja en términos comerciales, un excedente cuya exportación reduce aún más la disponibilidad alimentaria interna. Durante el último decenio, dicho excedente se ha dirigido principalmente a las Antillas más cercanas (en el caso de los productos vegetales); en el caso de productos provenientes de crianza animal, como la carne o la miel, y de los productos del mar, la tendencia no es tan pronunciada. Salvo en el caso del ganado, la exportación no es importante; en términos físicos se estima en decenas de toneladas métricas. Sin embargo, resulta significativa respecto de una inquietante apertura de la economía. La exportación a las Antillas puede comprenderse y justificarse en cuanto sigue a una corriente de personas (la emigración). En cambio, una corriente de exportación de productos como la carne hacia los Estados Unidos, una economía de abundancia, lleva forzosamente a pensar más en el peso de las tradicionales relaciones de explotación entre ambos países.

Estas exportaciones de productos alimentarios abarcan cinco grupos: cereales, raíces y tubérculos, hortalizas, frutas y productos animales.

a) Los cereales son tres: maíz, arroz y sorgo. En su conjunto, y a pesar de tener precios interesantes, disminuyen en volumen, o bien se exportan esporádicamente.

Los volúmenes de maíz exportados disminuyeron de 22.58 toneladas métricas en 1977-1978 a quince en 1978-1979, es decir, a una tasa anual compuesta de -4.9%. Al año siguiente, la venta cesó y se reanudó débilmente, apenas con una séptima parte de la última cifra exportada. El valor de estas operaciones en cambio, ha aumentado a una tasa anual compuesta de 4.7%.

La baja del arroz es más pronunciada durante el mismo período: -30% por año. Por su parte, el valor de estas exportaciones aumenta a una tasa anual compuesta de 2.3%.

Las exportaciones de sorgo sólo se iniciaron durante el año fiscal 1971/1972 y, en un intercambio irregular, aumentaron hasta el año 1980-1981 a una tasa anual compuesta de 4.9%. El valor de dichas ventas aumentó más rápidamente: 28.9% durante estos 10 años.

Cuadro 14

## HAITI: EXPORTACIONES DE FRUTAS

(Miles de kilos y de gourdes)

	1970/1971		1980/1981		Tasas de crecimiento compuestas	
	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad (porcentaje)	Valor (porcentaje)
Aguacates	0.99	0.3	4.1	1.6	15.2	48.3
Plátanos	427.7	157.9	21.98	30.2	-25.7	-15.2
Limones	2.09	0.3	325.9	1 957.4	65.7	140.0
Naranjas	32.7	9.3	48.8	127.0	4.0	29.8
Mangos	196.7	136.6	2 881.5	4 911.4	30.7	43.0

Fuente: AGD, 1983.

En conclusión, el hecho de que dichas exportaciones no se hayan podido mantener ni desarrollar regularmente demuestra la debilidad de la producción alimentaria nacional.

b) Las raíces y tubérculos comprenden el ñame, la malanga, la mandioca y la patata, por cuanto el taro dejó de aparecer en lista desde 1972-1973. Tanto en volumen como en valor, su exportación disminuyó con tasas anuales compuestas más o menos considerables: -15.6% para el ñame y la patata, -29.9% para la mandioca y -38.0% para la malanga, bajando del orden de las centenas de toneladas métricas a algunos miles de kilos.

c) En cuanto a las hortalizas, calabazas y chayote, sus exportaciones respectivas alcanzan a menos de una tonelada en 1980-1981. Los envíos de calabazas bajaron 17.5% por año durante 11 años, mientras su valor aumentaba en un 10.2% entre 1970/1971 y 1980/1981. El caso del chayote es inverso: los valores disminuyen anualmente en un 2.8% hasta el año 1978/1979, mientras el volumen aumenta en 12.3% por año.

d) No sucede lo mismo con las frutas: la exportación de aguacates, limones, naranjas y mangos ha aumentado tanto en volumen como en valor, siendo la única excepción los plátanos (-25.7%, -15.2% por año entre 1970/1971 y 1980/1981). (Véase el Cuadro 14.)

Dichas exportaciones están pues en plena expansión y se dirigen especialmente a los Estados Unidos, salvo los plátanos y los aguacates, que se destinan a las Antillas.

e) Las exportaciones de miel y de ganado tienen elevadas tasas de crecimiento. De sólo 13.4 toneladas métricas en 1970/1971, las exportaciones de ganado aumentaron a 2 468.5 toneladas en 1980/1981, a una tasa anual compuesta de 68.5%. En valor, el crecimiento es todavía más rápido: 87.1%. La cifra era de 42.9 mil gourdes al inicio, y llegó a 22.6 millones durante el último año.

Las exportaciones de miel son más modestas: desde alrededor de 17 toneladas métricas por un valor de 25 mil gourdes en 1970/1971, han aumentado a 120 toneladas y más de 425 mil gourdes en 1978/1979. Es decir, las tasas anuales de crecimiento fueron de 27.6% y 42.6%.

En conjunto, estas exportaciones de productos alimenticios no han afectado en definitiva en forma sensible la producción de alimentos. La oferta alimentaria interna ha sido insuficiente para cubrir las necesidades de las poblaciones rurales, y sobre todo urbanas, manifestadas durante los últimos diez años.

## 2. Las importaciones de alimentos

### a) Evolución de las importaciones globales

Las importaciones de alimentos comenzaron a adquirir cierta importancia durante los años sesenta. Durante dicho decenio, su crecimiento fue escaso: de 6.8 millones de dólares en 1960 pasaron a 8.1 millones en 1970 (AID, mayo de 1978, p. 22). La tasa anual compuesta alcanzaba a 1.76%.

Durante el decenio siguiente dichas importaciones registraron un extraordinario avance, con una tasa anual de crecimiento compuesta de 23.5%: de 6.4 millones de dólares en 1970/1971 pasaron a cerca de 35 millones en 1978/1979. Si se incluyen en este rubro los aceites de origen vegetal y animal, los valores aumentan (alrededor de 11.7 y 53 millones), pero la tasa de crecimiento es inferior: 20.8% para el mismo período. Durante dicho lapso, estos productos representaron entre un 37.7% y 44.6% del total de la importación agrícola, o bien, si se toman en cuenta los aceites fijos y comestibles, menos del 70% de las importaciones agrícolas totales,<sup>38/</sup> (Véase el Cuadro 15.)

En 1976, de acuerdo con una estimación del Banco Mundial (diciembre 1978, p. 46), la importación de alimentos (en su más amplio sentido) representó un 37,8% del total de las importaciones, es decir, 62.1 millones de dólares, o bien un 65% de las importaciones de bienes de consumo, avaluadas en 95.6 millones de dólares. (Véase el Cuadro 16.)

Sin embargo, en este decenio pueden distinguirse claramente dos períodos: el primero va de 1970 a 1976 y presenta un crecimiento anual (muy pronunciado) de las importaciones estrictamente alimentarias, a una tasa compuesta de 32.3% que refleja los valores de 1970 (8.1 millones) a 1976 (53.5 millones) (AID, mayo de 1978). En los años siguientes, los datos disponibles permiten una comparación simple con las importaciones totales. Si bien las importaciones de alimentos aumentan en valor, representan una parte cada vez más pequeña del total de la importación.

En 1977 se produjo una sequía particularmente grave, cuyos efectos se tradujeron en un déficit alimentario sin precedentes y provocaron la importación masiva de cereales, guisantes, productos lácteos, huevos y en particular de azúcar, de la cual

Cuadro 15

## HAITI: EVOLUCION DE LA IMPORTACION DE ALIMENTOS POR GRUPOS, 1970/1971 A 1978/1979

	1970/1971		1978/1979		Año promedio 1976/1977-1978/1979		Tasas de crecimiento	
	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor
Cereales y preparados de cereales	29 004.5	2 697.3	63 976.7	14 935.2	91 658.4	18 159.9	10.4	23.8
(Aceites vegetales fijos)	(10 011.6)	(3 284.8)	(18 005.7)	(12 493.1)	(15 629.2)	(10 454.5)	(7.6)	(18.2)
Productos lácteos y huevos	4 996.4	2 115.9	8 530.0	8 333.4	9 018.7	8 604.4	6.9	18.7
(Aceites y grasas de origen animal)	(8 034.8)	(2 003.4)	(10 470.8)	(5 910.4)	(11 433.7)	(5 125.4)	(3.4)	(14.5)
Productos y preparados alimenticios diversos	1 026.4	544.5	4 146.6	4 740.8	3 900.9	3 253.7	19.1	31.0
Frutas y hortalizas	966.3	487.6	2 982.1	2 572.2	2 873.7	2 113.9	15.1	23.1
Azúcar y preparados a base de azúcar y de miel	272.8	242.3	10 079.3	3 232.7	5 211.7	1 860.6	57.0	38.2
Carne y preparados de carne	318.4	298.0	422.5	855.5	429.9	776.1	3.6	14.1
Subtotal 1	6 385.6	(38%)	34 669.8	(44.6%)	34 768.6		23.5	
Subtotal 2 <u>a/</u>	11 673.8	(69%)	53 073.3	(68.3%)	5 048.5		20.8	
Total	16 928.8	(100%)	77 708.4	(100%)			21.0	

Fuente: AGD/Capital Consult S.A., 1982 T1).

a/ Subtotal 1 más aceites vegetales fijos y aceites y grasas de origen animal.

## Cuadro 16

HAITI: VARIACION DEL VALOR DE LA IMPORTACION TOTAL  
Y DE LA IMPORTACION DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS

(Millones de dólares y porcentajes)

Años	Importación	Importación total	Importación de productos alimenticios
<u>1976</u>			
Millones		215.8	43.5
Porcentajes		100.0	20.0
<u>1977</u>			
Millones		232.2	38.0
Porcentajes		100.0	16.0
<u>1978</u>			
Millones		241.8	39.0
Porcentajes		100.0	16.0
<u>1979</u>			
Millones		282.0	40.0
Porcentajes		100.0	14.0
<u>1980</u>			
Millones		346.0	50.0
Porcentajes		100.0	14.0

Fuente: Foreign Trade Yearbook, BRH.

el país era hasta entonces exportador neto. Hubo pues, tras una baja de dos años de duración, un repunte de las importaciones de alimentos, a las cuales se agregan, desde entonces, los aportes cada vez mayores de la asistencia externa.

b) Evolución de las importaciones de alimentos por grupos de productos

En el mismo informe del Banco Mundial antes citado, se menciona una distinción en las importaciones de alimentos: por una parte, comestibles indispensables que complementan una producción insuficiente, y por otra comestibles no esenciales. La segunda categoría remite, por definición, al consumo de las familias de ingresos medianos y altos, determinado por el efecto de imitación Duesenberry-Nurkse. Estos productos no esenciales representan un 12.2% de las importaciones totales de comestibles.



A pesar del interés y del sentido que tiene dicha distinción en un medio tan diferenciado y abierto al exterior como es la sociedad haitiana, el análisis de las importaciones se realizará en función de los diversos grupos de productos que las componen: cereales y sus preparados, productos lácteos y huevos, productos y preparados alimenticios diversos, frutas y hortalizas, azúcar y preparados a base de azúcar y de miel, y por último carne y preparados de carne.

i) Los cereales y preparados de cereales son el principal grupo en cuanto a las importaciones alimentarias y agrícolas del país en general. Las adquisiciones aumentaron de 29 mil a cerca de 64 mil toneladas métricas entre 1970/1971 y 1978/1979, con valores de 2.7 y 14.9 millones de dólares respectivamente. Dichos movimientos corresponden a tasas de crecimiento anual compuestas de 10.4% y de 23.8%, respectivamente, para el volumen y el valor de dichas importaciones.

Esta alza de la importación de este grupo de productos puede imputarse fundamentalmente al arroz, al maíz sin moler, al trigo candeal y a la escanda. Persistió hasta mucho después del repunte de la producción de arroz en el valle de Artibonite: las importaciones de trigo en 1981 alcanzaban a 173 mil toneladas métricas, y equivalían al 12% del valor de todas las importaciones: 35.0 de un total de 298.0 millones de dólares.

ii) Los productos lácteos y los huevos constituyen el segundo grupo entre las importaciones de alimentos (sin considerar los aceites vegetales fijos y los aceites de origen animal). Prácticamente se han duplicado en términos físicos, y su valor se cuadruplicó entre 1970/1971 y 1978/1979, lo que significa tasas de crecimiento anuales compuestas de 6.9% y 18.7%. Su evolución ulterior fue determinada por dos factores contradictorios: en primer lugar, por la prohibición que afectó a la importación de productos lecheros, como medida de protección para el complejo lechero LAINA S.A., y en segundo lugar, por el desarrollo de la crianza industrial de pollos para consumo, basada en la importación de huevos de los Estados Unidos.

iii) El grupo correspondiente a productos y preparados alimenticios diversos presenta las tasas de crecimiento más altas, después de las del grupo de azúcar y otros productos afines. En 1978/1979 se cuadruplicó el número de toneladas registradas en 1970/1971, que era de 1 000 toneladas métricas; su costo fue 8.7 veces superior en 1978/1979 alcanzando 4.7 millones de dólares, con una tasa anual compuesta de crecimiento del 31.0%. Algunos de los productos de este grupo pueden clasificarse entre los no esenciales: mostaza en polvo y mostaza preparada, condimentos y aliños compuestos, preparados para sopas, cremas o caldos, etc.

iv) Las frutas y hortalizas, como grupo, corresponden a productos alimentarios esenciales, por cuanto sus importaciones compensan la insuficiencia de la producción local respecto de

la fuerte demanda urbana: frijoles, guisantes, jugo de frutas y hortalizas o conservas, etc.

Las importaciones de este grupo prácticamente se han quintuplicado, aumentando de menos de medio millón de dólares en 1970/1971 a más de 2.5 millones en 1978/1979.

v) El azúcar y los preparados a base de azúcar y miel constituyen un grupo de productos cuya importación masiva en 1977/1978 determinó un cambio importante e irremediable en la fisonomía del déficit del balance comercial. Sus tasas de crecimiento son las más altas entre las importaciones de comestibles durante este decenio: 57% anual entre 1970/1971 y 1978/1979 en cuanto al aumento de volumen, y 38.2% en cuanto a su valor.

Su variación responde a la evolución de las compras de azúcar de remolacha y de caña, que se duplicaron, alcanzando 3 millones de dólares.

vi) La carne y los preparados de carne constituyen por excelencia una categoría de importación no esencial, a pesar de que el crecimiento regular de sus importaciones se mantiene en un nivel modesto, inferior al millón de dólares. La tasa de crecimiento cuantitativa es bastante baja, de 3.6% por año, contra un 14.1% de incremento en cuanto al valor.

Sin considerar el hecho de que la mayor parte de estos productos responden más bien a las necesidades de una capa minoritaria de la población, no hay razón para no reconocer la utilidad de las importaciones de alimentos en lo que se refiere a garantizar una mayor cobertura de las necesidades de una población en pleno crecimiento y en condiciones inferiores a las reconocidas como normales. Sin embargo, no conviene seguir tolerando que grandes masas de población se mantengan en una situación de crónica dependencia y asistencia en lo que respecta a los alimentos, con el pretexto falaz de la ayuda alimentaria para el desarrollo.

c) Consecuencias de la importación de alimentos para la agricultura campesina

Generalmente se espera que en un mercado caracterizado por la insuficiencia de la oferta, la importación de cualquier producto calmará la tensión creada por el aumento de precios, y permitirá atender una demanda solvente. Al salvar masas de población de una muerte cierta por inanición o de daños traumatizantes para la especie humana o para la sociedad, como por ejemplo, la venta de niños, se protege la base humana de la sociedad.

En este contexto, que se aplica bien a coyunturas que se producen en ciertas regiones de Haití (noroeste y sudeste, por ejemplo) las importaciones de alimentos por intermedio del mercado, incluyendo las realizadas con arreglo al título primero del PL 400 39/ o bien la distribución gratuita de alimentos 40/ cumplen con dichos objetivos e incluso los sobrepasan. Así

sucedió durante 1975, año inolvidable por la gran sequía, que asoló especialmente el noroeste. El gobierno solicitó expresamente la intervención de los organismos voluntarios (CARE, Servicio Cristiano o Church World Service, Catholic Relief Services, etc.), cuya respuesta se tradujo en un aumento de la distribución: ésta alcanzó a 23 925 923 libras durante el ejercicio 1975/1976, es decir un 50% más que en el ejercicio precedente, donde alcanzó a 16 308 748 libras, y alrededor de un 63% más que el año 1973/1974 (14 697 libras); por último, puede decirse que superó en un 84% el promedio anual del período 1962/1966.41/

Esto explica también el descenso de los precios de los productos alimenticios registrado en 1976 en relación con los máximos de 1975: en 1976 los índices bajaron de 360 a 270 para el maíz molido; de 310 a 250 para el mijo, y de 260 a 240 para el arroz.42/

Sin embargo, esta asistencia de urgencia se transformó en una política institucional de estos organismos de ayuda alimentaria. Es cierto que algunas zonas frágiles del país, en particular el noroeste no se encuentran aún ajenas al peligro de hambruna; lo mismo sucede en las zonas del sur del país expuestas a los ciclones tropicales del otoño. Sin embargo, una ayuda alimentaria de carácter permanente produce consecuencias negativas para la agricultura y el campesinado de dichas zonas.

### 3. Comercialización y precios de productos alimenticios

A pesar de la elevada tasa de autoconsumo y de consumo productivo de ciertos productos como el sorgo (90%) y el maíz (50%),43/ la producción alimentaria campesina es objeto de una intensa actividad de comercialización, tanto respecto de los productos vegetales como de los de origen animal.44/ El sistema de comercialización interna de estos productos se basa en el circuito que va en primer lugar de lo rural hacia lo urbano, y luego de lo urbano hacia lo rural, donde se comercializa alrededor de un 10% de productos de industria local y de importación. El circuito, así como sus agentes, presenta diversas variantes según se trate de productos de uno u otro origen.

#### a) Red de mercados

A través del país existe una red de mercados, carrefours en el sentido campesino del término, que permite la circulación de productos en los campos, y luego entre éstos y las ciudades, en particular el centro metropolitano, para atender las necesidades de las diferentes familias urbanas con poder de compra. Se encuentran en primer lugar al nivel de la sección rural de los mercados locales, semanales, donde acuden en un día fijo los productores-comercializadores y los adquirentes-consumidores.45/

Luego existen, a nivel regional, pero a escala de pueblo o de pequeña ciudad, el mercado semirural y el mercado regional, donde acuden una o dos veces por semana, los productores-

comercializadores locales y las revendedoras, por una parte, y por otra, en el mercado semirural, los "secretarios", vínculos locales de los intermediarios (Madame Sara) "nacionales" y provinciales y dedicados principalmente al traslado de frutas, hortalizas y tubérculos (todos ellos productos muy perecibles) a Puerto Príncipe; o bien, donde existe gran concentración de la oferta, los intermediarios (Madame Sara) residentes en la ciudad, que acuden a aprovisionarse de cantidades importantes de productos de alto valor unitario, como cereales y frijoles. Huelga decir que también acuden los consumidores locales y urbanos en busca de provisiones (compras de carne en vara en Croix-des-Bouquets, Fonds des Nègres, por ejemplo). En resumen, el mercado regional constituye el punto de partida de la corriente de bienes hacia los mercados urbanos de provincias y del centro.

Por último, los mercados urbanos (y metropolitanos) comprenden los grandes mercados provistos de depósitos, donde los propietarios de depósitos y los intermediarios venden productos a adquirentes que actúan por cuenta de los consumidores finales y de las revendedoras. Estas últimas se dirigirán a otros mercados más o menos importantes de la ciudad y de otras localidades de la provincia para vender los productos al detalle. Se llega así a los lugares más alejados de la ciudad y también a los mercados locales y semirurales semanales de las regiones más remotas (Cap-Haïtien, por ejemplo, que sirve a los mercados rurales de Limonade y Quartier-Morin, hacia el noroeste).

Desde el punto de vista de la gestión de esta red de mercados, cabe observar que las diferentes funciones de distribución son realizadas por determinadas categorías de agentes. Así, la función de recolección se realiza a escala local o bien semirural, y la demanda, relativamente escasa proviene de los productores locales, de los secretarios y de intermediarios locales que se dirigen a Puerto Príncipe y que manejan un capital relativamente pequeño (entre 300 y 500 gourdes, M. Lundhal, 1979). Tiene por objetivo el mercado regional, donde se concentra una oferta importante y una demanda no menos fuerte: las de intermediarios con un capital que cuadruplica o quintuplica el de los intermediarios de provincia, los adquirentes-consumidores al por mayor de las ciudades, etc.

La función de distribución comienza a escala local, adquiere cierta importancia en el plano regional mediante el aprovisionamiento de los compradores al por mayor, y luego alcanza a las ciudades y a las regiones más remotas de acuerdo con un sistema de reventa a detallistas de mayor o menor envergadura, hasta llegar al comerciante ambulante y finalmente a los consumidores finales, urbanos o rurales.

La función de aprovisionamiento se realiza por vía marítima (velero, lancha a motor) y por vía terrestre: en camión, a lomo de animales, en carretilla o mediante transporte humano.

La articulación de los agentes y de los mercados en el circuito de distribución de los productos alimenticios se presenta mediante esquemas. (Véanse los Gráficos 1, 2 y 3.)

b) Fijación de precios

En un mercado sumamente abierto, y donde existe tanta competencia (dada la abundancia de agentes, productores, intermediarios y consumidores) los precios de los comestibles se fijan libremente mediante el regateo necesario para llevar a cabo las transacciones.

Sin embargo, en este enfrentamiento libre entre la oferta y la demanda, la demanda, encarnada en los intermediarios, aparece en una posición de fuerza: es especuladora, tiene mayor información respecto de los precios en otros mercados, y se fortalece gracias a la debilidad de los propios productores. Estos últimos, más numerosos, tienen además la urgencia de vender para volver a su domicilio familiar, situado a varias horas de distancia del mercado, para deshacerse de un producto relativamente perecible y expuesto en condiciones verdaderamente rudimentarias, y para disponer de liquidez con la cual pagar arrendamiento de predios, cuotas de deudas, o enfrentar cualquier circunstancia.

El precio que recibe el productor es de alrededor de un 50 o de un 75% del precio al consumidor. Se calcula generalmente en función del margen de utilidad con que parte el intermediario principal, a lo que se añade el monto a pagar por los servicios recibidos por el intermediario, y también los gastos de transporte y de conducción. En esta etapa, el margen varía entre 30 y 15%, y en relación con él debe calcularse un margen de utilidad para los mayoristas, los dueños de depósitos y por último los revendedores al detalle, así como el impuesto de mercado restablecido en 1982, tras haberse suprimido durante ocho años. Todo ello constituye un recargo suplementario del 10 al 20% (véase nuevamente el Gráfico 2). Si el intermediario principal ("Madame Sara") especula en granos (cereales y frijoles); si puede prescindir de sus ayudantes, dadas sus relaciones de clientela con los productores; si puede manejar los costos de transporte, y si, finalmente, por ser propietaria de un depósito, logra vender en forma más o menos directa al consumidor, puede elevar su margen relativo mucho más allá del 25% (margen absoluto/precio de reventa). Podría decirse, cuando menos, que la coyuntura puede serle favorable.

Como sea, se llega a una situación en la cual se paga un precio bajo al productor mientras el consumidor paga otro precio mucho más alto. (Véanse los Cuadros 17 y 18.) A partir de 1970, cuando gracias a la inflación la vida ya no es tan bella -es decir no es tan barata- como antes, este sistema de comercialización funciona de manera más evidente para beneficio de los intermediarios. No perjudica los habitantes urbanos privilegiados, pero ciertamente va en detrimento de los estratos urbanos de ingresos medianos o escasos, que se ven obligados

Gráfico 1

## MOVIMIENTO DE LOS GRANOS ENTRE PRODUCTOR Y CONSUMIDOR. VISION GLOBAL

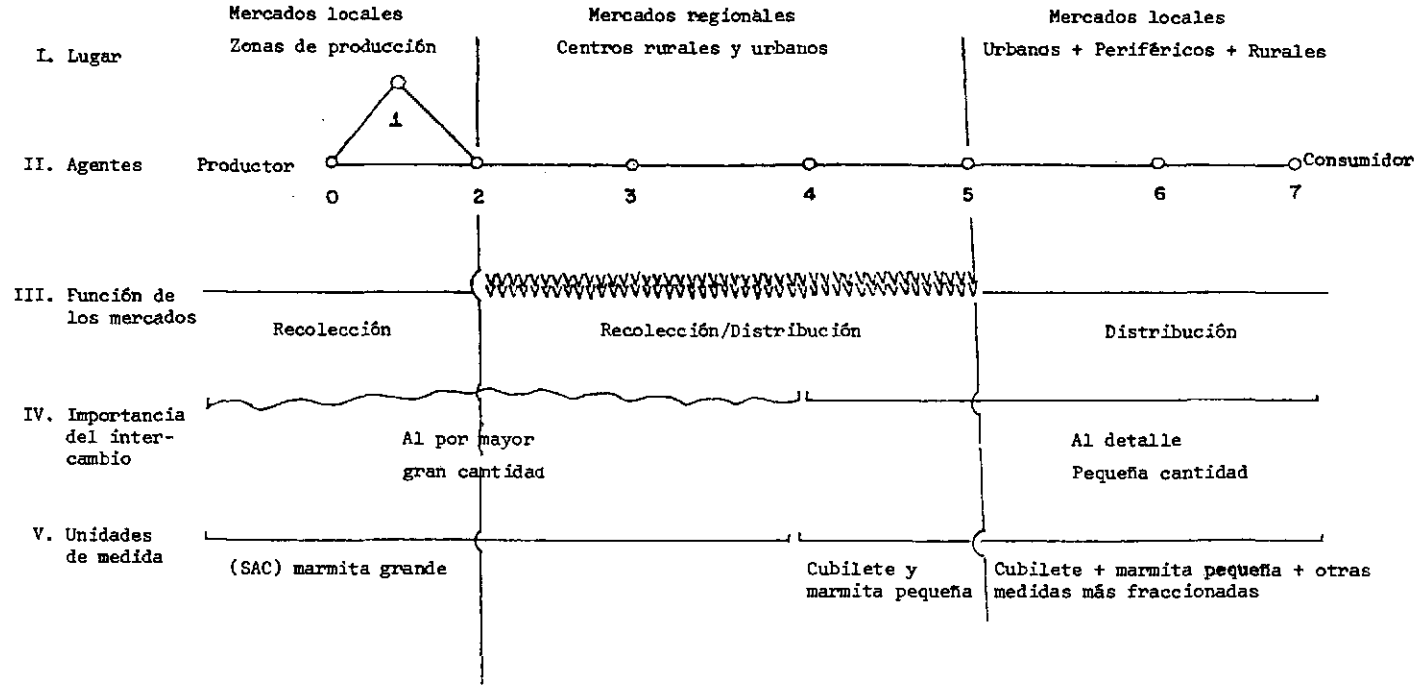


Gráfico 2

HAITI: CIRCUITO DE DISTRIBUCION Y MARGENES DE COMERCIALIZACION  
(Comestibles)

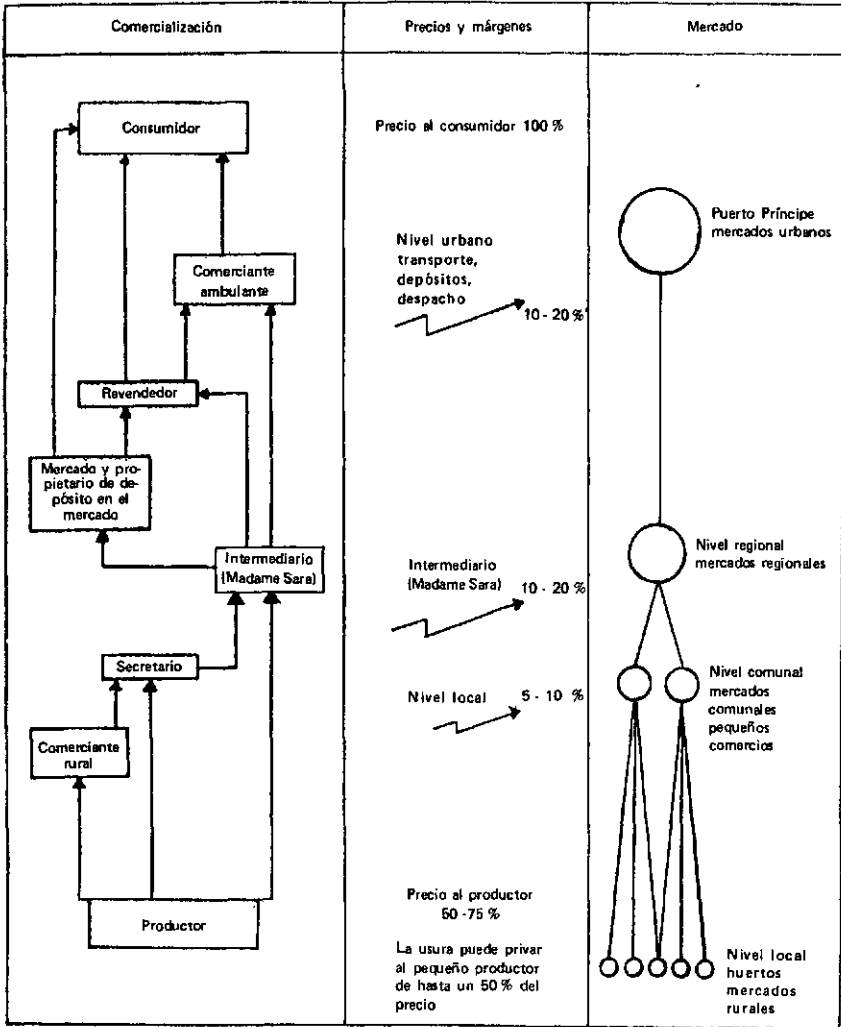
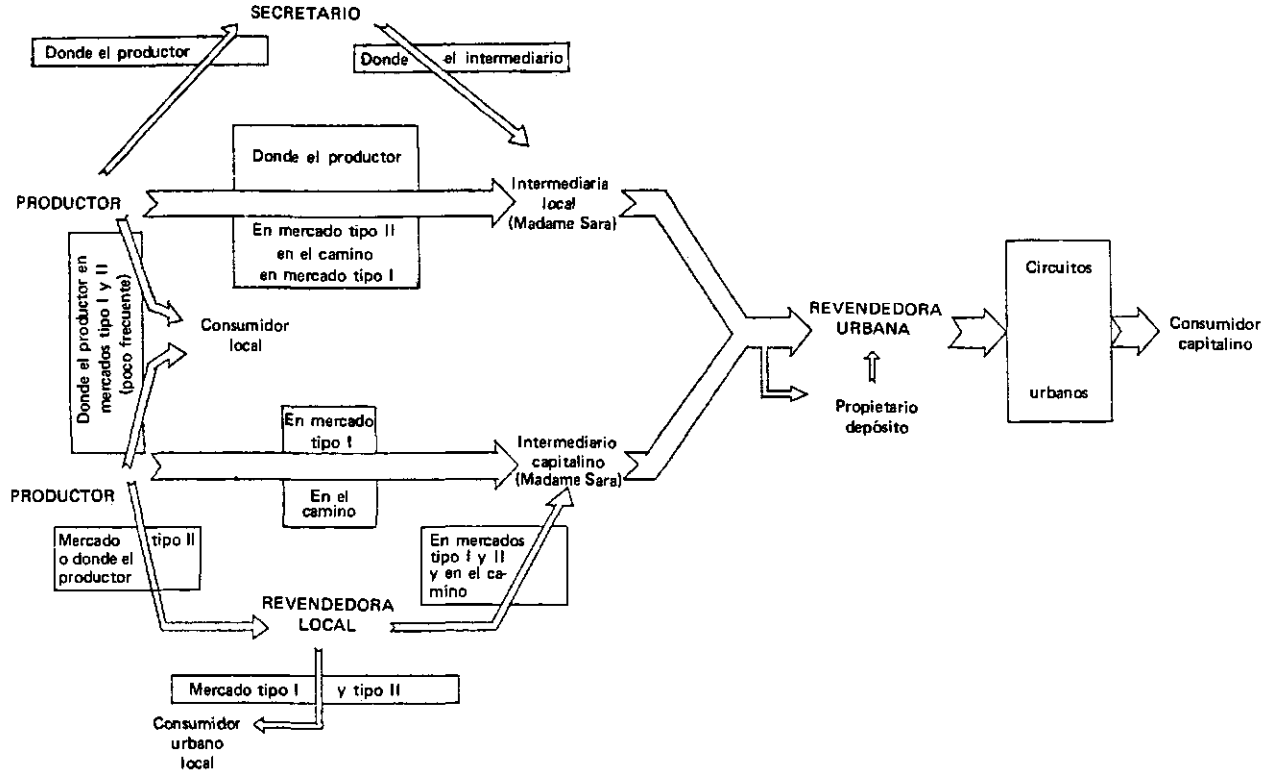


Gráfico 3

## LOS DOS CIRCUITOS DE LOS COMESTIBLES: DEL HUERTO CAMPESINO AL CONSUMIDOR CAPITALINO





Cuadro 17

HAITI: PRECIOS PROMEDIO ANUALES DE LOS PRODUCTOS DE  
ORIGEN VEGETAL Y ANIMAL, 1970-1979

(En gourdes)

Producto	Año										Tasas de crecimiento
	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	
<u>Productos de origen vegetal</u>											
Plátanos (pacino 13.6 kg)	4.08	3.67	4.17	4.85	5.40	7.08	9.39	9.56	9.86	11.36	12.05
Maíz molido (marmita grande 2.4 kg)	1.39	1.27	1.47	2.61	2.61	3.92	2.90	3.00	2.31	3.30	10.08
Mijo (marmita grande, 2.5 kg)	1.39	1.31	1.42	2.50	2.36	3.32	2.78	3.00	2.89	3.90	12.14
Arroz (marmita grande 2.6 kg)	4.71	4.92	5.59	6.15	5.27	7.12	6.70	7.10	7.84	9.81	8.44
Guisantes (marmita grande 2.6 kg)	2.23	3.51	5.36	4.93	4.93	7.70	8.00	6.85	6.98	8.64	16.24
<u>Productos de origen animal</u>											
Leche (litro)	0.96	0.48	0.54	0.48	0.55	0.70	0.77	0.80	0.90	1.00	8.49
Huevos (unidades)	0.12	0.14	0.15	0.18	0.23	0.25	0.27	0.30	0.32	0.34	12.26
Carne de vacuno (libra 0.453kg)	1.18	1.29	1.37	1.80	2.44	2.65	3.22	3.20	3.27	4.00	14.52

Fuente: IHSI, SENACA, DIFFAN.

a alimentarse a costo muy elevado, y evidentemente afecta al campesino productor, que en definitiva carga con el peso de un doble excedente comercial. En un contexto caracterizado por el alza generalizada de los precios,<sup>46/</sup> no convienen en absoluto al campesino las condiciones de adquisición de los bienes de consumo complementarios y de los bienes de producción, que provienen de la ciudad y del extranjero.

c) El sistema de comercialización de granos

El sistema de comercialización de granos dentro del cual los cereales (arroz, maíz, mijo y perla) y los guisantes ocupan un lugar preponderante. Puede presentarse según un circuito simple que establece una relación entre el producto y el consumidor final a través de diferentes tipos de intermediarios.

P \_\_\_\_\_ MS \_\_\_\_\_ R \_\_\_\_\_ D \_\_\_\_\_ C  
0                    1                    2                    3                    4

El primero entrega su producción a Madame Sara que asegura su distribución de la misma en diferentes lugares de intercambio (mercados regional y rural, mercado de un centro urbano regional) en el cual se aprovisionan los consumidores urbanos y los revendedores cuya función consiste esencialmente en vender al detalle la producción en los mercados periféricos y semirurales o rurales u otros mercados campesinos, hasta el último consumidor final.

La primera transacción tiene lugar en general en una zona de producción directamente entre el productor y el intermediario (Madame Sara, mujer del productor que puede haberle comprado asimismo a otros productores) o entre éste y un intermediario (secretario u otro intermediario) que recorre la zona de producción hasta los lugares más recónditos o de difícil acceso para revenderle al intermediario. Esta operación de recolección desemboca en el mercado regional especializado (L'Estère, Pont Sondé en la zona arrocerá) donde impera el "Met-di-ri", dueño del producto (arroz), o en uno más o menos especializado como la Croix-des-Bouquets donde se compra

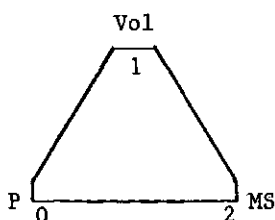
Cuadro 18

HAITI: INDICE SIMPLE DE PRECIOS PROMEDIO ANUALES DE PRODUCTOS DE ORIGEN ANIMAL Y VEGETAL, 1970-1979  
(1969=100)

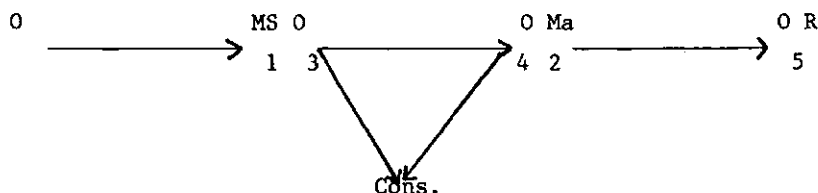
Años	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
<b>Productos de origen vegetal</b>										
Plátanos (racimo 13,6 kg)	107	96	110	128	142	207	247	246	259	299
Maíz molido (marmita grande 2,4 kg)	130	119	137	244	244	366	271	280	216	308
Mijo (marmita grande 2,5 kg)	129	121	131	231	218	307	257	278	267	361
Arroz (marmita grande 2,7 kg)	175	183	208	229	196	265	249	264	291	365
Guisantes (marmita grande 2,6 kg)	71	111	170	156	156	244	259	217	221	274
<b>Productos de origen animal</b>										
Leche (litro)	120	120	135	120	137	175	192	200	225	250
Huevos (unidades)	109	127	136	164	209	227	245	273	291	309
Carne de vacuno (libra 0,453 kg)	93	101	108	142	192	209	253	252	257	315

Fuente: IHSI, SENACA, DIFPAN, 1980.

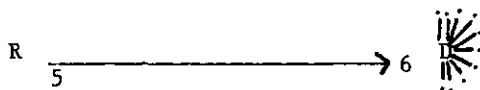
la producción de guisantes o de maíz de Lascahobas y de Hinche y la de arroz proveniente de L'Estère o de Mirebalais.



La segunda transacción se realiza ya sea en el mercado rural regional de segundo orden (Limbé) o en algún otro mercado de un centro urbano principal (Puerto Príncipe) o regional (Cap-Haïtien). En contraposición con la primera operación esta segunda se distingue por su carácter principal de distribución. A través de ella se establece una relación con Madame Sara, que se ha aprovisionado en un centro especializado (L'Estere, Pont Sondé) -por cuenta propia o la de uno o varios comerciantes; tipos ambos de agentes que tienen que vender ya sea en el lugar o en otros mercados de los centros urbanos (Salomón en Puerto Príncipe, l'Abattoir en Cap) a los revendedores.



La tercera transacción vincula estos revendedores y otros vendedores al por menor que actúan en el lugar, en otros mercados de los centros urbanos o en los mercados locales o en otros tipos de lugares de venta (otros sitios de venta al detalle) que se encuentran en el perímetro de radiación del mercado regional o del centro urbano (Quartier-Morin, Limonade, Violet).



Hay una cuarta transacción que vincula estos vendedores al detalle y los consumidores finales. Esta transacción se distingue por su carácter general: ocurre en todos los mercados y en todas las etapas, ya sea que se trate de días de mercado o de otros días en que las operaciones de intercambio disminuyen de intensidad y de importancia. Además, este tipo de transacción presenta una característica particular cual es que tiene

por objeto cantidades pequeñas en relación con las otras transacciones -sobre todo las dos primeras- que se realizan en gran escala.



d) Circulación de productos alimenticios de origen animal

La comercialización de los productos de la crianza campesina procede de otra realidad, y por lo tanto de otra lógica.

i) La situación se caracteriza por cuatro elementos de diferenciación:

En primer lugar, productos como las aves y los huevos destinados a la venta se asimilan al circuito de los productos vegetales, sin distinción alguna. Existe una pequeña diferencia en el caso de la leche, generalmente vendida por campesinas dedicadas a esta actividad.

En segundo lugar, los productos de origen animal no son objeto de consumo ni por parte de los campesinos ni por parte de obreros o campesinos emigrados en las ciudades; todos ellos consumen proteínas de origen vegetal. Además, no pueden obtener productos como la carne ni en cantidades suficientes ni en forma regular.

En tercer lugar, en los pueblos y pequeñas ciudades rurales el consumo de productos de origen animal se basa generalmente en la producción doméstica, salvo en el caso de la carne.

En cuarto lugar, en la ciudad el consumo de estos productos se limita a la burguesía acomodada, a la pequeña burguesía y a las clases medias. La primera obtiene sus provisiones en mercados urbanos y en el mercado regional de la carne (Croix-des-Bouquets), y las clases medias, en general, en los mercados urbanos.

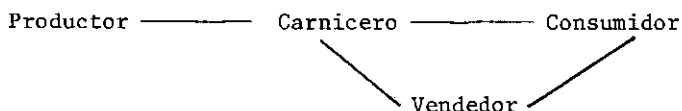
ii) A partir de lo anterior, el circuito de distribución es relativamente simple.

Tratándose de la oferta de carne en un medio rural, sólo intervienen tres agentes: los productores, los carniceros y los consumidores. Las transacciones se realizan en el mercado.

Productor ————— Carnicero ————— Consumidor

Este mismo modelo se aplica en las ciudades de provincia; la única variante, sin embargo, se produce cuando el matadero está en un lugar diferente de uno u otro mercado. Así, en

Cap-Haïtien, el producto que llega al mercado principal proviene del mercado del matadero, que está bastante alejado del centro de la ciudad.



En cuanto a la distribución en la ciudad de Puerto Príncipe, y salvo en caso de aprovisionamiento directo del consumidor en un mercado regional (Croix-des-Bouquets, Fonds des Nègres), los agentes que intervienen en la comercialización son más o menos numerosos según si el ganado se vende en pie o si es beneficiado en el mercado local. En el segundo caso, sólo intervienen las revendedoras y vendedoras. En el primer caso,<sup>47/</sup> que es el más corriente, entre el productor y el consumidor actúan los siguientes agentes (véase el Gráfico 4): los mayoristas (reúnen el producto, como los intermediarios); los transportadores o mawoulés (conducen a pie dos cabezas de ganado mayor en general, desde zonas de producción muy alejadas de Puerto Príncipe -Région des Cayes, de la Meseta Central- a veces se necesita más de una semana para llegar a la metrópoli), los carniceros de Puerto Príncipe, luego los supermercados o los detallistas, y finalmente el consumidor final, haitiano o extranjero, quien cierra el circuito.

iii) El mercado de la carne presenta ciertas particularidades. No está controlado por el estado como el de otros productos de exportación, y sin embargo el precio no proviene de un regateo tan libre como el que podría existir entre productores y carniceros. Incluso entre los carniceros y los detallistas por una parte, y el adquirente-consumidor por otra, quien demanda está subordinado (margen de comercialización) al vendedor, quien domina el juego. Al menos así es la regla absoluta en las carnicerías modernas y en los supermercados, donde la carne se vende a un precio y a un peso fijados de antemano.

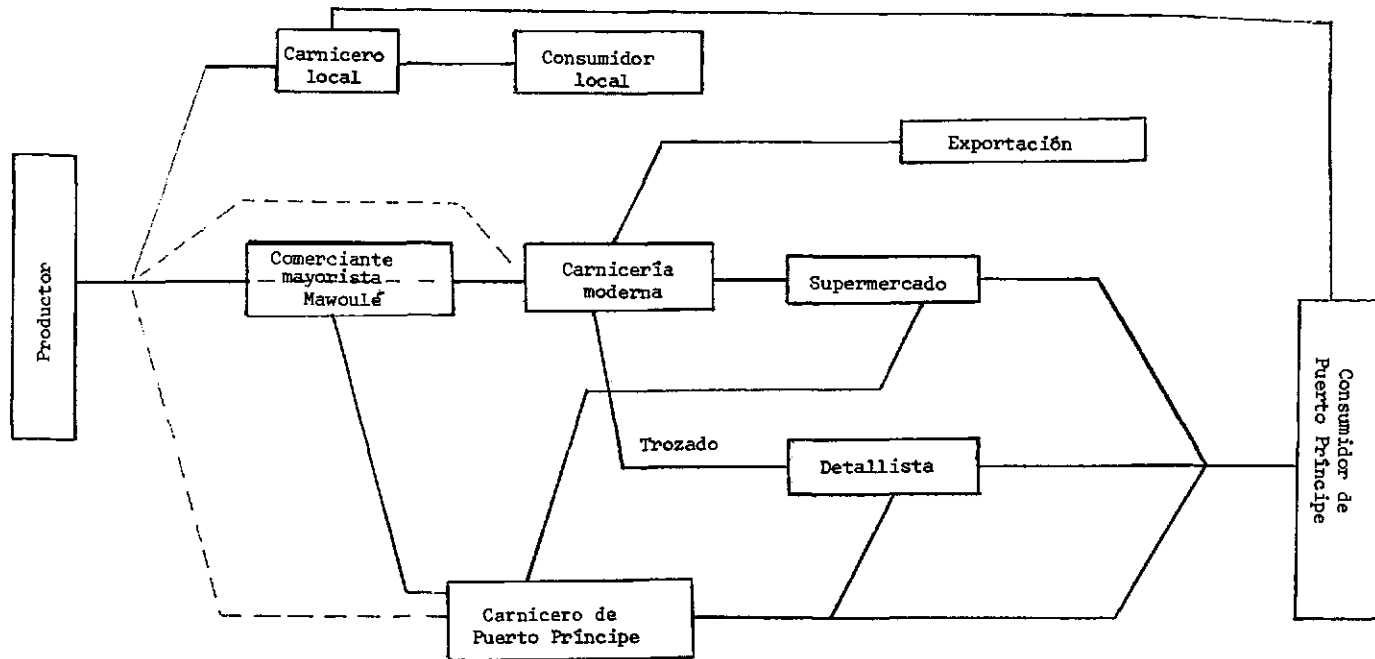
#### e) Evolución de los precios

Aun cuando la situación en Puerto Príncipe no es en absoluto representativa de la que existe a escala nacional, el índice de precios al consumidor (véase el Cuadro 19) y especialmente de los precios de los productos alimenticios para el conjunto del país, se basa siempre en los datos disponibles para la capital. En consecuencia, el estudio de la evolución de los precios y las conclusiones a las que se puede llegar sólo se aplican a la metrópoli.

Los precios de los principales productos vegetales y animales ofrecidos en el mercado alimentario muestran una evolución que se efectúa en dos tiempos a partir de 1955. (Véase el Cuadro 20.)

Gráfico 4

## CIRCUITO DE DISTRIBUCION DE LA CARNE



-----: escaso porcentaje

Fuente: Capital Consult S.A.

Cuadro 19

HAITI: INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR  
(1948=100)

Indices \ Años	1976	1977	1978	1979	1980
Indice General	270.1	283.8	290.4	341.1	366.9
Indice de productos alimenticios	257.7	278.5	272.8	344.9	376.7

Fuente: IHSI; BRH.

Cuadro 20

HAITI: EVOLUCION DE LOS PRECIOS DE PRODUCTOS VEGETALES Y ANIMALES

	1959	1970	Tasas de crecimiento anual compuesto
Arroz	0.77	0.93	1.3
Maíz molido	0.23	0.25	0.6
Sorgo	0.28	0.28	0.0
Frejoles	0.67	0.67	0.0
Plátanos	0.76	1.03	2.0
Guineos	1.18	1.24	0.3
Naranjas	0.01	0.01	0.0
Patatas	0.01	0.01	0.0
Chayote	0.01	0.02	4.7
Carne de vacuno	0.27	0.30	0.7
Huevos	0.03	0.03	0.0
Leche	0.12	0.12	0.0

Fuente: Cuadro de Capital Consult S.A., p. 152, IHS, Lundahl, 1979.

Desde esa fecha y hasta 1970, los precios prácticamente no sufrieron variaciones, y su tasa de crecimiento anual fue nula o muy baja: 4.7% para el chayote, que corresponde a la duplicación de su precio por unidad; 2.0% para el plátano, cuyo precio por racimo aumentó en 1.35 gourdes, y de 1.3% para el arroz, con un costo por marmita de 0.80 gourdes más.

Las tendencias de los precios al consumidor durante el período 1960-1970 refuerzan esta afirmación. Entre dichos años, las alzas de precios en Haití fueron modestas, y los precios al consumidor aumentaron a una tasa anual del 2.8%. (Zuvekas, cl.: Agricultural Development in Haiti, AID, 1978.)

Desde entonces se manifiesta una tendencia neta al alza, en ambas categorías de productos alimentarios, cuyo valor de venta ha variado entre tasas de crecimiento compuesto anual de 8.49% para el arroz y la leche hasta un máximo de 14.52% (libra de carne de vacuno) para los productos animales y de 16.24% (marmita grande de guisantes) para los productos vegetales (véase nuevamente el Cuadro 17).

Esta diferencia de ritmo refleja la evolución propia de cada categoría de productos. Un alza mayor y más irregular se da en la producción de origen vegetal: el precio del racimo de plátanos se duplicó con creces en 1976 tras un período de escasa fluctuación entre 1970 y 1973; el del maíz molido casi se triplicó en 1975, para disminuir fuertemente en 1978. Lo mismo sucede con el mijo; el arroz duplicó su precio solamente en 1979; la evolución del precio del guisante es muy inestable. En relación con una menor demanda solvente de productos animales, existe una oferta menos insuficiente y a la vez los productos son menos susceptibles a las variaciones climáticas. Así, el precio de los huevos aumentó regularmente, de 12 centavos de gourdes la unidad a 34 centavos entre 1970 y 1979, con una tasa anual compuesta de 12.26%; el aumento constante de la libra de carne de vacuno sólo fue interrumpido una vez, por un débil movimiento de baja en 1977. Sin embargo, la tasa de crecimiento compuesta fue muy alta, sólo superada por la del guisante: alcanzó un 14.52%. Por último, la leche mostró estabilidad entre 1970 y 1973, caracterizada por un alza observable en 1972; el precio aumentó luego en 1979 a más del doble del registrado en 1970. Para todo el período, la tasa de crecimiento compuesto de la leche alcanzó a 8.49%, cifra similar a la de los guisantes, cuyo crecimiento fue muy variable.

Estos precios anuales ocultan, en una misma localidad y para un mismo producto, importantes variaciones estacionales. Su perfil sin embargo se reproduce regularmente, aunque con modificaciones más o menos importantes en cuanto a su alcance. Es interesante observar, a nivel de producto, las modificaciones sufridas por los índices mensuales de precios, comparando los del principio y del fin del decenio. Particularmente notable resulta el caso del maíz, en que las diferencias de índices se reducen de 68 a 29; el caso del arroz, cuya oferta se ha regularizado relativamente; en cambio, en el caso de guisantes y frijoles la situación mostró escasos cambios, sin duda porque siguen siendo productos cuya oferta, por comparación, por ejemplo a la del arroz, está sometida a menos presiones, debido al número de cosechas anuales y de importaciones. (Véase el Cuadro 21.)

Dicha alza se acentuó más tarde, a pesar de la importación de productos alimenticios debido por una parte, a la transmisión de la inflación internacional a una economía de carácter tan abierto como la de Haití (Zuvekas, AID, 1978, p.5). Sin embargo, cabe observar que a pesar de esta fuerte alza



Cuadro 21

## HAITI: INDICE MENSUAL DE PRECIOS DE GRANOS EN PUERTO PRINCIPE

	Maíz		Frejoles		Arroz	
	1968- 1974	1976- 1980	1968- 1974	1976- 1980	1968- 1974	1976- 1980
Gourdes/libra	0.32	0.65	0.69	1.75	0.83	1.80
Enero	100	100	100	100	100	100
Febrero	105	105	103	112	99	101
Marzo	114	108	106	104	104	104
Abril	123	113	113	112	113	102
Mayo	127	116	112	108	110	99
Junio	168	122	132	97	110	96
Julio	132	111	109	81	123	100
Agosto	132	107	103	92	111	105
Septiembre	123	93	111	84	112	99
Octubre	123	99	117	108	118	104
Noviembre	114	107	116	104	107	114
Diciembre	109	119	103	100	102	112

Fuente: Promedios 1968-1974, IICA.  
Promedios 1976-1980, DCI y CCSA.

internacional, ciertos productos básicos, como los cereales, se encuentran en un nivel de precios interno que supera al del mismo producto en el mercado internacional (véase el Cuadro 22). El origen de este fenómeno se encuentra en las limitaciones propias de la organización de la distribución interna de los productos: falta de medios para conservar existencias, falta o insuficiencia de vías de transporte, fuertes márgenes de comercialización. Desde otro punto de vista, cabe mencionar las marcadas diferencias regionales, debidas al aislamiento de las diferentes zonas de producción, por falta o mal estado de las vías de transporte.

Cuadro 22  
 PRECIOS INTERNACIONALES Y NACIONALES DE GRANOS,  
 1974-1978

(Por tonelada métrica)

	Arroz <u>a/</u>	Maíz <u>b/</u>	Sorgo
<u>Precios internacionales</u>			
1974	650.4	151.8	139.2
1975	435.6	137.5	128.7
1976	305.4	129.3	121.0
1977	326.6	109.6	101.7
1978 (enero)	406.2	110.2	101.7
<u>Precios nacionales</u>			
1974	564.6	189.8	189.1
1975	750.9	273.1	220.1
1976	705.0	207.4	n.d.
1977	776.7	287.0	176.5
1978 (enero)	556.0	185.2	131.8

Fuente: BIRF, IICA.

a/ FOB Bangkok - 20% por flete, seguros y distribución.

b/ FOB Gulf Ports - 15% por flete, seguros y distribución.

4. La no intervención del estado en el proceso  
de comercialización

En un contexto que se caracteriza por una oferta agrícola interna polarizada y claramente insuficiente, la gestión del mercado de alimentos parece depender más del libre juego de fuerzas e intereses contradictorios que de la intervención organizada del estado. Los precios de los productos alimenticios son el resultado directo de una confrontación libre de los agentes interesados en mercados locales, regionales o urbanos. En general el

estado no interviene, salvo en situaciones de emergencia y mediante urgentes llamados a los organismos de asistencia alimentaria internacional.

No existe una política de precios para productos que no sean el azúcar y el algodón. El precio de la caña de azúcar fue fijado por el estado; en 1971, 6.90; en 1974, 9.00 y en 1979, 11.00. El estado puede controlar el precio del azúcar en fábrica por intermedio de la Dirección de Tabacos y Fósforos. Una excepción entre los productos agrícolas es el caso del algodón, que se adquiere al campesino a un precio relativamente estable y garantizado por el IDAI; éste ejerce desde 1966 el monopolio de la adquisición del algodón Stonville. En esto se distingue apenas de un grupo de interés particular como HAMASCOSA, que goza del monopolio de la adquisición de cacao, o como ASDEC (Asociación de Exportadores de Café) cuya única preocupación consiste en mantener o bien aumentar sus márgenes de beneficio traspasando a los productores las fluctuaciones descendentes del precio mundial de estos productos.

Otros bienes de consumo como la harina, la leche, el carbón, el aceite de cocina (y la gasolina) son susceptibles de control parcial, que en definitiva se ejerce para favorecer los intereses de productores no campesinos.

Aparte de lo dicho, la acción (directa) del estado sobre el mercado parece ejercerse por venta directa, mediante los circuitos normales de comercialización, de productos que le corresponden de acuerdo con Public Law 480, Título I; mediante intermediarios particulares favorecidos por el otorgamiento de franquicias aduaneras para productos tales como el arroz, cada vez que se produce una situación de escasez, sea ésta real o artificial, y también por intermedio de organismos bilaterales americanos (PL 480, Título II), europeos (CEE) o bien internacionales (Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas).

Se ejerce en favor de la agricultura campesina, una acción institucional susceptible de incidir en los precios de los insumos agrícolas; los distritos agrícolas en el marco de la extensión dan acceso a los pequeños agricultores a fertilizantes, semillas, insecticidas y plaguicidas a un precio inferior al del sector privado. Sin embargo, en general las existencias no son importantes, y además estas acciones de fomento se realizan esporádicamente.

En resumen, el sistema de economía de mercado, tal como ha funcionado desde el siglo XIX, regido por los intereses urbanos dominantes, abandona a su suerte al campesino y a su agricultura, y también a los sectores urbanos de menores ingresos. No existe ninguna política de control de precios ni de subvención a los comestibles de consumo popular, cuyos precios habrían podido mantenerse bajos en las zonas urbanas; no existe política alguna de precios para los productos agrícolas, ni tampoco una política nacional de abastecimiento de alimentos

que contemple una alternativa consecuente respecto de las importaciones de productos alimenticios por parte de organismos internacionales sometidos a su propia legislación nacional. De esta forma se organiza la dependencia del campesino productor, sistemáticamente infrarremunerado en relación a los precios mundiales de los cultivos comerciales que realiza, y cuya economía soporta el peso de la parte del ingreso que se apropian los que proporcionan los créditos a tasas usurarias, los poseedores de la tierra, los comerciantes de bienes de consumo no agrícolas y por último el estado, mediante impuesto y gravámenes. A fin de cuentas, así se refuerza la marginación social y económica de amplias poblaciones urbanas debido al creciente deterioro de su capacidad de alcanzar una existencia diferente a la mera supervivencia.

### III. LA DEMANDA ALIMENTARIA

La segunda mitad del siglo XX se caracteriza hasta ahora por el comportamiento económico registrado en los años 60 en comparación con el estancamiento de los 20 años anteriores. Este crecimiento estadístico, resultado de una tentativa de reorganización de tipo capitalista de la formación social, se manifiesta en el ámbito de la producción interna nacional, de las exportaciones, de la creación o robustecimiento de las estructuras financieras y bancarias y de los efectos comerciales, y por último, de la ayuda internacional.

Sin embargo, como "efecto desarmónico banal" del proceso de (seudo) desarrollo, se ha producido un fenómeno excepcionalmente notable de proletarización y pauperización de las masas rurales y urbanas, que expresa así una crisis estructural fundamental.

Estos fenómenos contradictorios se sitúan en el marco de un universo socioespacial centralizado y se traducen, en el mercado alimentario caracterizado, por una oferta interna de productos alimenticios polarizada (por el centro metropolitano) e insuficiente para satisfacer las necesidades locales siempre crecientes.

En un contexto de esa índole se pretende estudiar el comportamiento de la demanda de alimentos tal cual se plantea: siempre creciente, diferenciada, y que se traduce a la postre en una situación alimentaria nutricional particularmente desfavorable para los sectores rurales pobres o de muy bajos ingresos.

Los antecedentes expuestos llevan a plantearse interrogantes sobre los movimientos sociales y ciertas circunstancias económicas que determinaron esta demanda que se ejerce sobre los modelos de consumo vigentes en los diferentes estratos/clases sociales y finalmente sobre sus efectos en el estado nutricional de la población y en la economía campesina.

#### A. Constitución de la demanda alimentaria

La evolución y la diferenciación de la demanda son determinadas por el crecimiento demográfico, los desplazamientos de la población hacia las ciudades y su ubicación en el proceso de producción.

## 1. La demanda alimentaria urbana

La primera medida de la demanda alimentaria es dada por la progresión del número de bocas por alimentar y la distribución espacial interna del "excedente" de población. En efecto, considerando una población estimada de entre 5.3 a 6 millones de personas y suponiendo una tasa global anual de crecimiento de alrededor de 2%, la población rural aumenta a razón de 1% anual en contraposición con la población urbana, que lo hace a un ritmo de 4%. No obstante, Puerto Príncipe, el centro metropolitano se diferencia de los otros centros secundarios del país en que su población crece a una tasa estimada de por lo menos 7% al año. De esas cifras se infiere que en 1976 la capital del país concentraba el 60% de la población urbana total y absorbía por consiguiente más del 70% del crecimiento de ésta. En 1975 tenía una dimensión equivalente a 12 veces la dimensión demográfica de Cap-Haïtien, que es la segunda ciudad en importancia del país (véase Werleigh, 1982). Los Cuadros 23 y 24 que figuran a continuación sugieren la progresión del crecimiento de las tres ciudades principales del país según la hipótesis de la CEPAL para el período 1950-1970 y del Instituto de Estadística de Haití para el decenio siguiente.

Esta concentración demográfica es atribuible a una tendencia similar espontánea en el plano económico en particular.

Primero, las principales actividades económicas se establecieron esencialmente y sin planificación en Puerto Príncipe. Ellas son transformación y preparación de productos de exportación, industria pesada de cemento y de acero (transformación), industria ligera del sector moderno, agroindustria de sustitución de importaciones y en especial industria de ensamblado. Los oficios menos importantes (sector informal) y las actividades domésticas registraron un aumento apreciable en Puerto Príncipe, como consecuencia de la migración de niños y de jóvenes rurales de ambos sexos. Asimismo la intensificación de la actividad turística 48/ ha beneficiado especialmente a esta ciudad.

Esta concentración se vio reforzada por la existencia y la convergencia hacia la capital de una buena infraestructura caminera, portuaria y marítima y por mayores posibilidades de acceso a los servicios sanitarios, educacionales, comerciales y político-administrativos.

Segundo, esta situación supuso desde 1970 una participación mayor de la metrópolis en el ingreso nacional cuya estructura individual y regional se expone a continuación.

En lo que toca a la estructura individual, cabe hacer presente que para un ingreso medio anual por habitante de 950 gourdes (190 dólares) y un ingreso medio anual tres veces más reducido (300 gourdes) para el 60% de la población, el 4.6% de la población acumula el 51.7% del ingreso nacional. Cuatro

Cuadro 23

HAITI: POBLACION TOTAL Y CRECIMIENTO DE LAS POBLACIONES  
DE LAS PRINCIPALES CIUDADES

(En miles y porcentajes)

Departamento/ ciudad	1980			1975			1970		
	Pobla- ción total	Pobla- ción de ciudades	%	Pobla- ción total	Pobla- ción de ciudades	%	Pobla- ción total	Pobla- ción de ciudades	%
País	5 008.4	-	100.0	4 583.7	-	100.0	4 235.1	-	100.0
Oeste/Puerto Príncipe		985.2	19.7		759.9	16.8		529.5	12.5
Norte/Cap-Haïtien	-	131.1	2.62	-	121.8	2.6	-	108.2	2.55
Artibonite/ Gonaïves	-	116.1	2.31	-	105.4	2.29	-	89.2	2.1

Fuente: Werleigh, 1982.

Cuadro 24

HAITI: CRECIMIENTO DEMOGRAFICO NETO DE LAS PRINCIPALES CIUDADES  
ENTRE 1970, 1960 Y 1950 a/

(En miles y tasas promedio anual)

Ciudad	1970			1960			1950		
	Pobla- ción total	Pobla- ción de ciudades	Tasa anual	Pobla- ción total	Pobla- ción de ciudades	Tasa anual	Pobla- ción total	Pobla- ción de ciudades	Tasa anual
Oeste/Puerto Príncipe	-	283	5.4	-	195	4.7	-	134	4.0
Norte/Cap-Haïtien	-	50	1.0	-	35	0.8	-	24	0.7
Artibonite/ Gonaïves	-	29	0.6	-	20	0.5	-	14	0.4
País	5 229			4 138			3 380		

Fuente: Werleigh, 1982.

a/ La CEPAL, calculó sobre la base de otras hipótesis de población el proceso de urbanización de tres ciudades en los veinte años comprendidos entre 1970 y 1950.

mil familias integrantes de esta minoría, de las cuales 3 000 viven en Puerto Príncipe, perciben un ingreso anual superior a 540 000 gourdes (90 mil dólares). Por ese motivo la diferencia entre el ingreso medio anual de cada una de estas 4 000 familias y la del pequeño campesino de una zona regada guarda una proporción de 1 a 1 350 (la relación es aún más elevada si se la compara con el ingreso de un habitante de las laderas de las colinas que percibe un ingreso estimado entre 150 y 200 gourdes).

En el plano regional, hay diferencias de 1 a 7 entre las distintas regiones del país. En la zona de Puerto Príncipe el ingreso es superior 3.5 veces el promedio nacional en relación con el cual el ingreso en el medio rural es aproximadamente 500% inferior (Lofredo, 1980).

Tercero, se ha producido igualmente un aumento de la importancia política del centro nacional. Por ese motivo

Puerto Príncipe se benefició en 1976 con el 83% de los gastos de origen fiscal; el presupuesto de desarrollo lo benefició directamente en una proporción de 49% (Banco Mundial, 1978); se centralizó en esa ciudad la administración de la asistencia internacional en plena expansión (en 1970, 10.5 millones de dólares; entre 1971 y 1976, recibió 124.78 millones de dólares de aporte externo efectivo al plan quinquenal; entre 1976-1980, 370.47 millones del gasto efectivo y comprometido en el marco del segundo plan quinquenal).

Como consecuencia de la migración rural y de la metropolización de Puerto Príncipe, se ha concentrado en esa ciudad una demanda potencial extremadamente fuerte de productos alimenticios. Sin embargo, el acceso efectivo de esta masa al mercado alimentario es desigual, puesto que está determinada por la solvencia y el lugar que ocupan los diferentes estratos en el proceso de producción como asimismo por sus hábitos de consumo. (Véase el Cuadro 25.)

## 2. La diferenciación de la demanda alimentaria

La clasificación de la población global sobre la base de la situación en la ciudad y en el campo sugiere la existencia de una primera diferencia en la composición de la demanda. Resta examinar cómo se plantea esta diferencia en la metrópolis.

El proceso aludido es atribuible principalmente a la estratificación de la población urbana cuyas características han sido reforzadas por diversos elementos, entre los cuales cabe citar diferentes corrientes de migrantes o de inmigrantes atraídos por la tentativa capitalista de reorganización de la economía.

Cuadro 25

### HAITI: DISTRIBUCION SOCIAL Y SECTORIAL DEL INGRESO

	Familias rurales			Familias urbanas		
	Pobres	Estrato medio	Acomodadas	Pobres	Estrato medio	Acomodadas
Ingreso medio por familia y por año	\$ 45	250	1 000	80	1 200	6 000
Desviación: sectorial	1		22.2	1		75
Diferenciales: nacional	1					133.3
Número de familias	615 653	103 154	31 087	165 328	23 080	5 768
Población	2 820 100	471 030	156 549	743 790	105 565	23 072
Porcentaje: sectorial	82.1	13.7	4.2	86	12.0	2.0
nacional	65.4	10.9	3.3	17.6	2.5	0.3

Fuente: J.J. Honorat, 1983, Eradication de la peste porcine en Haïti.



El primer elemento que es necesario tener en cuenta es la composición de la corriente de inmigrantes llegados a Puerto Príncipe después de 1970, en función de su origen pero independientemente de su permanencia.

La capital tuvo que acoger grupos siempre crecientes procedentes del exterior desde 1970 entre los que se cuentan funcionarios internacionales, expertos de Naciones Unidas y de cooperación técnica proporcionados por los mecanismos de ayuda bilateral americana, canadiense, francesa, alemana, israelita, etc., que han venido en calidad de invitados o han sido impuestos para colaborar o participar en la administración de la vía de desarrollo (industria de ensamblado para la exportación) establecida en virtud de la "revolución económica Jean-Claudiste".

Además ese fenómeno coincidió con la vuelta de grupos importantes de nacionales atraídos, por una parte por la información gubernamental relativa a la liberalización del régimen político o empleados por otra parte como gerentes o socios "locales" por los empresarios y los socios comanditarios de las empresas transnacionales establecidas en Haití en el marco de la industria de subcontratación de origen estadounidense. Los primeros, los intelectuales y los profesionales de ciencias sociales y los técnicos que habían empezado a emigrar a comienzos de los años 60 ofrecieron sus servicios y su preparación especializada a los servicios de administración pública y a la administración de proyectos de desarrollo. Los segundos, descendientes o herederos de la burguesía tradicional han vuelto para reocupar el ámbito sociocultural y económico que había dejado vacante la nueva burguesía a la predominantemente negra. Fueron absorbidos en buena parte por el comercio, la administración bancaria y otras empresas privadas que si bien no participan en el poder dominante, están bajo su protección. Para formarse una idea de su importancia numérica considérese el ritmo acelerado de establecimiento de empresas manufactureras, que corresponden a industrias de subcontratación esencialmente: 14% en los años setenta en comparación con 0.6% de crecimiento real anual en los dos decenios anteriores (FMI). El desarrollo de las instituciones bancarias y financieras francesas, canadienses y americanas (Estados Unidos) constituye un indicador del número de personas que regresaron, atraídas por la oferta de empleo especializado y de asesores.

Una tercera categoría de esta corriente corresponde a los visitantes y a los turistas. Independientemente de la duración de su estadía, han ejercido, por su importancia desacostumbrada y duradera, una presión muy fuerte sobre el mercado de alimentos. En efecto, en 1971 llegaron 87 438 turistas y en 1980 más de 304 000, como resultado del fomento de la actividad turística en el decenio. (Véase el Cuadro 26.)

Una corriente que debe agregarse a las anteriores corresponde a la de migrantes más o menos permanentes del campo reclutados entre las oligarquías terratenientes y políticas de origen rural.

Además, cabe mencionar:

a) Los obreros de la industria tradicional y de la industria de montaje dentro de la cual 300 empresas pequeñas de subcontratación proporcionaban 60 000 empleos en 1981, es decir 43% de un total calculado en 1977 en 145 000 empleos. Como los obreros gozan de un salario mínimo, que aumentó en 1978 de ₡ 6.50 a ₡ 8.00 y luego a ₡ 13.00 en 1980, pertenecen a una categoría relativamente privilegiada en relación con la masa de desempleados y subempleados en Puerto Príncipe. Y ello, pese a la merma que ha sufrido el salario real de los obreros indizado a 1 en 1970 y estimado en 0.70 en 1980.

b) Los profesionales que desempeñan oficios y los artesanos que trabajan en los talleres de reparación de máquinas, de fundición, las fábricas de bloques y baldosas, los talleres de tallado en madera, de productos artesanales y de cestería, en los talleres de reparación de neumáticos y vehículos, en los de costura, carpintería y zapatería. El 26% de las empresas pequeñas situadas en el área metropolitana habrían empleado alrededor de 10 000 personas equivalentes al 29% de la fuerza empleada nacional.

c) El personal doméstico de las residencias particulares, con un salario mensual de entre 10 y 15 dólares.

d) Quienes se dedican a oficios vinculados a la alimentación -que han aumentado mucho- como el comercio de productos vivos, la preparación y venta de alimentos, actividades productivas de subempleados que escapan a todo intento de medida contable.

e) Por último en la parte inferior de la escala está la masa de desempleados que constituyen el lumpen-proletariado de origen rural de los barrios de tugurios carentes de bienes y de poder.

En suma y sin querer reproducir la reducción por demás simplista de la población haitiana a un sistema dualista Elite/Massa (Leyburn), puede postularse como hipótesis fundamental,

Cuadro 26

HAITI: CRECIMIENTO DEL NUMERO DE TURISTAS

(Miles)

Viajeros	1976	1977	1978	1979	1980
Por avión	85.9	93.0	105.7	129.5	138.5
Por barco	201.9	193.3	191.1	170.5	160.8
Por automóvil	5.2	4.8	5.0	3.0	5.0
<u>Total</u>	<u>293.0</u>	<u>291.1</u>	<u>301.8</u>	<u>303.0</u>	<u>304.3</u>

Fuente: FMI, 1981.

sin embargo, que estos estratos se articulan en el mercado alimentario en torno a dos polos que se rigen por dos pautas de consumo: una occidental y otra nacional-popular que supone productos diferentes, lugares y reglas de aprovisionamiento diferentes y distintos hábitos alimentarios. Las categorías de ingresos medianos, los funcionarios públicos, el personal medio de las industrias, los profesionales de la educación y de la salud oscilan entre uno y otro elemento de ambas pautas.

### 3. Composición de la demanda alimentaria global

La demanda alimentaria nacional se descompone en tres partes: la demanda urbana de las familias ricas y acomodadas, la de las clases populares y la demanda campesina. Cada uno de estos sectores puede apreciarse en función de una pauta de consumo que refleja los productos consumidos y los lugares de aprovisionamiento determinados.

La demanda alimentaria urbana de las familias ricas y acomodadas de origen urbana en especial las de Puerto Príncipe corresponde fundamentalmente a una pauta occidental de consumo.

Esta última procede de modelos de consumo, de alimentos importados y de lugares específicos de aprovisionamiento.

a) Los modelos de consumo y las preferencias culinarias corresponden a las de la sociedad de origen, los países del centro industrial, de los migrantes establecidos en Haití temporalmente y que permanecen por un período relativamente corto, cuales son: las familias de los miembros del cuerpo diplomático, los funcionarios de organizaciones de cooperación internacional y los turistas. En lo que se refiere a los hábitos y preferencias de las oligarquías (burguesías) terrateniente, financiera, comercial, industrial, debe tenerse presente su origen extranjero-europeo (alemán, francés) y mediterráneo (sirio-libanés), usos y costumbres europeas que, por razones de honor y de distinción respecto de la población local, cultivan y mantienen en un contexto cultural marcado por nuestro pasado colonial y el bovarismo cultural de las clases dominantes.<sup>49/</sup> En el comportamiento de la clase media acomodada influyen las estadias más o menos prolongadas en el extranjero, la exposición permanente a los modelos de consumo difundidos en gran medida por la prensa y la televisión y asimismo su elevado nivel de educación que los vincula más al tipo de vida corriente en el extranjero principalmente en el centro dominante norteamericano.

b) Los alimentos consumidos principalmente por los hogares que gozan de mayor poder adquisitivo son:

i) por una parte los productos locales consumidos sin elaboración: carne bovina, pollos, huevos, leche, hortalizas <sup>50/</sup> como tomates, zanahorias, papas, remolachas, lechugas, berros, repollos, mostaza, guisantes;

ii) por otra parte los productos alimenticios importados y los transformados por la industria de sustitución y la artesanía local: jugos de frutas en conserva y mermeladas, los productos locales citados anteriormente frescos o en conserva, los cereales y preparaciones a base de ellos, las sopas, etc.

c) Los consumidores adquieren estos productos en los supermercados, cerca de los cuales se establecen los vendedores de hortalizas. Estos hogares son atendidos a domicilio por los comerciantes ambulantes que ofrecen principalmente frutas y verduras frescas. Ocasionalmente, y ello se aplica también a las categorías medias acomodadas, las familias que adquieren sus provisiones corrientemente en el supermercado envían a su servidumbre doméstica al mercado-bodega de la Croix-de-Bossales o de la Archaise. Las adquisiciones se hacen al por mayor en ambos casos. Cabe mencionar que estas personas reciben productos procedentes de sus propiedades en el campo. En todo caso el lugar característico para la adquisición de provisiones por quienes tienen hábitos de consumo a la occidental sigue siendo el supermercado.<sup>51/</sup>

Este es el lugar que ofrece el máximo de garantías en cuanto a la higiene y a la calidad de los productos. Por razones de conveniencia, comodidad y prestigio hacen sus compras allí las personas pretenciosas y que tienen poco tiempo para regatear y ahorrar así unos pocos centavos de dólar o que desean hacer vida social al fin de la jornada de trabajo.

#### 4. La demanda urbana de las clases populares

La demanda alimenticia de las clases populares guarda proporción con los ingresos modestos que son esporádicos siempre insuficientes para financiar el pago del alquiler, del vestuario, los alimentos baratos y los frecuentes imprevistos de la vida cotidiana.<sup>52/</sup> Sus pautas de consumo, sus hábitos alimenticios y sus prácticas de aprovisionamiento reflejan la simplicidad y la dureza de las condiciones de vida de subsistencia, del racionamiento sistemático en que viven y hasta podría decirse que viven a la buena de Dios. Tienen que recurrir a los recursos que el medio les ofrece, del cual deben sacar el mejor partido. Sus pautas de consumo, compartidas en parte por ciudadanos de diversas clases sociales, se acerca a la de la zona rural.<sup>53/</sup>

Su dieta que es generalmente pobre en proteínas de origen animal se basa en consumo de maíz y en menor medida en el de mijo perla y el arroz. Asimismo consumen frutas y plátanos y tubérculos.

Su consumo de carne, que es simbólico, dista mucho de la ración cotidiana calculada, es compensado por una elevada cantidad de materias grasas que entran en la composición de las salsas. Las aves que crían en sus patios o amarradas a la pata de la mesa y un pedazo de carne de res componen el menú en los

días festivos y los domingos. La leche y los huevos son productos de lujo, de consumo extraordinario.

El maíz, que se cocina conjuntamente con los guisantes, es ciertamente preferible al arroz, no sólo por su precio, sino por sus cualidades intrínsecas de productos de resistencia y fuente de caloría. Las familias que perciben un ingreso superior al de los obreros, los funcionarios públicos y los empleados del comercio o de empresas privadas prefieren el arroz al maíz. El consumo de frijoles es más frecuente y está siempre asociado al de maíz.

El nivel de consumo del habitante urbano de las categorías mencionadas es en general más elevado en proporción al nivel de ingresos.

En las ciudades se consumen corrientemente entre las frutas: los mangos, aguacates, cítricos, nueces de coco. Hay tres razones que explican cierta inelasticidad que presenta la demanda de estas frutas, cuyos precios han experimentado un enorme incremento en el decenio debido a que la distribución se hace a través del sistema de los intermediarios (Madame Sara) y a que existe una demanda concurrente para la exportación.

La oferta de la mayoría de estos productos se origina en Puerto Príncipe; éstos se obtienen en gran medida de los árboles que crecen en la vía pública.

Los hábitos de consumo de frutas persisten en los habitantes urbanos procedentes de las provincias y los habitantes rurales que han emigrado, sobre todo considerando que las abundantes cosechas facilitan la satisfacción de esas necesidades.

El nivel de consumo del habitante de la ciudad de clase más o menos acomodada aumenta en proporción al aumento del nivel del ingreso. Muchas familias pueden alimentarse más de una vez al día, aparte de la comida que hacen al final de la jornada, mejorando así su nivel de vida, gracias a las entradas en dinero que en forma de transferencias sin contrapartida reciben de uno o más de los miembros emigrados de la familia.<sup>54/</sup>

Las familias urbanas de diversas clases sociales se abastecen principalmente de productos alimentarios en el mercado, cualquiera que sea el tipo de éste: mercado central-depósito de la zona de Croix-des-Bossales, el mercado del barrio o del vecindario y los mercados secundarios que combinan la distribución al por mayor y al detalle. Las tiendas y los comerciantes ambulantes constituyen otras fuentes de aprovisionamiento de productos alimenticios. Sin embargo, en tanto que los comerciantes ambulantes ofrecen los mismos productos alimenticios locales transformados de origen animal o vegetal, pero en pequeñas cantidades, las tiendas se especializan en la venta de productos transformados importados y de origen local: aceite de cocina, azúcar, harina, etc. Existe otra fuente de aprovisionamiento que escapa al mercado alimentario formal y que corresponde a las provisiones enviadas a los inmigrantes por los miembros de sus familias que han permanecido en el campo en lugares más o menos alejados.

Por regla general estas operaciones se basan en el regateo, excepto en las tiendas en que los precios son fijos. En cambio estas últimas tienen la ventaja de que le dan crédito a los clientes del vecindario. Esas ventas al detalle son un mecanismo que permite obtener ganancias pequeñas y compensar así las restricciones vinculadas a la debilidad y a la irregularidad de los ingresos.

##### 5. La demanda alimentaria de origen campesino

La demanda alimentaria de origen campesino está determinada en primer lugar por la tasa más o menos elevada de autoconsumo de productos alimenticios complementarios que no se encuentran disponibles en el vecindario inmediato y que se fabrican en la ciudad o son importados. Contribuyen igualmente a aumentar el poder adquisitivo del campesino los envíos recibidos del extranjero y asimismo las entradas de dinero ocasionadas por la venta de productos artesanales fabricados en las horas que no se dedican a los trabajos agrícolas.

a) El consumo de productos alimenticios en el medio rural se basa en que el régimen alimentario del campesino se sustenta esencialmente en la oferta agrícola permitida por el ecosistema de referencia del productor.<sup>55/</sup> Así los productos cultivados por el campesino se destinan primordialmente a su propio consumo. La comercialización de una parte o de la totalidad de una cosecha es, en segundo lugar, consecuencia de un cálculo económico determinado en importante medida por la oportunidad de la venta o la valorización de un gasto. La condición de tenencia en que trabaja el agricultor (por ejemplo, aparcerías) es igualmente determinante. Lo mismo ocurre en algunas zonas en las cuales desempeñan un papel importante en la gestión de explotación los productos de la huerta destinados al consumo del productor: en efecto los alimentos distribuidos durante la jornada de trabajo constituyen un complemento obligado del salario en especie percibido por el obrero agrícola.

El arroz como cultivo para la venta en las llanuras regadas se destina al autoconsumo en una proporción de 10% por lo menos (26% arroz sin cáscara en la zona de Petit-Goâve). La tasa de comercialización del arroz cultivado en altura y de las variedades de inferior calidad producidas en las llanuras no regadas es netamente inferior a la de 90% correspondiente a la de la producción de arroz del valle de Artibonite (Plan Quinquenal del sector agrícola. DARNDR, 1976, p. 24). La proporción de la producción de frijoles destinada al propio consumo es más elevada: en la llanura de Gonaïves y en el Valle de Trois-Rivières, 25% de la producción es consumida por los agricultores de esas regiones.<sup>56/</sup> La proporción de la producción de maíz destinada al consumo propio asciende a alrededor de 50% en la llanura de Cayes (DARNDR, 1976) y 52% al norte de la península del Sur (Dr. Thai, C.T.). Esos productos son consumidos igualmente por habitantes de zonas urbanas y por campesinos.

Hay otros productos que se destinan al consumo propio en una proporción más importante como el mijo perla, las raíces y tubérculos, el arbre véritable, determinadas variedades de hortalizas (chayote, calalou) y leguminosas como los guisantes congo, otros tipos de guisantes, etc. El autoconsumo alcanza una tasa tan elevada porque la mayoría de los productos como la verdolaga, el armuelle, las plantas trepadoras comestibles, caya, lanman crecen silvestres en los campos y no le cuestan nada al campesino. Cabe señalar que estos productos tienen una riqueza proteínica que ni siquiera sospechan los científicos (nutricionistas) de origen urbano y constituyen la única fuente de proteínas ingeridas por el campesino.

El régimen alimenticio del campesino se basa esencialmente en tubérculos entre los cuales la papa y la mandioca son los más importantes y los cereales (en especial el mijo) y otros vegetales (por ejemplo, el guisante) que han seleccionado teniendo en cuenta su simplicidad o de que no sean de la preferencia de ciertas clases de consumidores urbanos.

b) La circulación de productos alimenticios en el medio rural mismo (y hacia la ciudad) más o menos elevado, determinado por una parte por el patrón de consumo practicado por el campesino y por otra por la demanda de diferentes categorías de consumidores urbanos. El campesino adquiere en la localidad los productos alimenticios que el mismo no cultiva en lugares como los cruces de caminos, el mercado oficial de los huertos de pueblo que expresan las dimensiones socioeconómicas de un lugar de intercambio más o menos restringido por las dificultades de acceso a ellos y el predominio de relaciones de vecindad.

En ese plano los únicos productos para los cuales existe una demanda formalizada diferente de la de los alimentos corrientes son, aparte los bienes de uso corriente más o menos duraderos (jabón, queroseno, calzado, telas, herramientas, insumos agrícolas), aquéllos que complementan los alimentos de origen vegetal y que son generalmente importados de la ciudad o del extranjero, donde han sido sometidos a transformación: aceite de cocina, mantequilla, harina, pastas alimenticias, pescado, arenques ahumados y salados, azúcar o jarabes. Hasta llegar al campesino estos productos habrán recorrido un circuito en sentido contrario al de los víveres: ciudad-huerto de pueblo-sección rural y zonas de consumo. Habrán experimentado una serie de manipulaciones y sido recargados por los diferentes intermediarios, las Madame Sara. Estos desarrollan sus actividades generalmente en las grandes tiendas pertenecientes a importadores y vendedores al por mayor en los cuales se aprovisionan los revendedores locales para hacer llegar los productos a los comerciantes al por menor y finalmente al nivel del mercado local en pequeñas cantidades según las necesidades del usuario final. Los precios suelen ser abultados por efecto de la inflación y de los márgenes de beneficio acumulativos más o menos elevados que se imponen a cada etapa.

## B. Consecuencias en el estado nutricional de la población y la agricultura campesina

Las consecuencias de una demanda de esta naturaleza en el mercado de alimentos adquieren cierta importancia no tan solo para el estado nutricional de la población, en especial de las clases desposeídas tanto urbanas como rurales, sino también para la propia economía campesina.

### 1. Consecuencias en el estado nutricional de las categorías sociales desposeídas

Si bien hasta donde ha podido comprobarse,<sup>57/</sup> sobre la base del aumento de estatura y de peso de los niños en Boston y Iowa, la curva de crecimiento de los hijos de las clases urbanas acomodadas en Haití es igual a la de los niños americanos de la misma edad,<sup>58/</sup> no sucede lo mismo cuando se trata de niños de los medios rurales y urbanos pobres. Además, la situación se ha agravado a partir de 1963 con el marcado deterioro de la condición socioeconómica de las masas populares y por la persistencia de algunos hábitos de alimentación en las familias de estos medios. Por ejemplo, aparte de que los niños y las mujeres no pueden consumir algunos alimentos (huevos, cangrejos), lo mejor de la dieta alimenticia de la familia se reserva para el padre y los hijos mayores. ¿Se debe esto a que participan más activamente en el proceso de producción? En todo caso, dada la desigualdad de acceso de los distintos estratos sociales urbanos y rurales al mercado de alimentos, las consecuencias en lo que toca al consumo de alimentos son mucho más graves para las categorías desposeídas: pequeños campesinos y campesinos sin tierra, clases trabajadoras de las ciudades, desocupados y subempleados de los barrios marginales.

#### a) El déficit proteínico

El grado en que se satisfacen las necesidades diarias de calorías y proteínas permite formarse una primera impresión sobre el estado nutricional de estas masas de población.<sup>59/</sup>

i) Ante todo, el consumo de calorías y proteínas generalmente es inferior a lo recomendado por la FAO y la OMS y por Beghin y otros en 1970, esto es 2 200 calorías y 55 a 60 gramos de proteínas por día y por persona.

ii) Los distintos niveles de consumo de calorías y nutrientes de las clases desposeídas de los medios rurales y urbanos son claramente inferiores a la media nacional de 2 000 calorías y los de las clases rurales casi siempre más bajas que aquéllos de las clases urbanas; así, dicho nivel es de 1 105 y 1 300 calorías en Port-Margot y Fonds Parisien, respectivamente, en Saline (barrio marginal de Puerto Príncipe) llega a 1 383, mientras que en las localidades urbanas y rurales consideradas en su conjunto, la cifra es de 1 580. La ingestión de proteínas revela la misma diferencia.



iii) En el medio rural la situación tiende a empeorar con el tiempo, como se puede deducir de la comparación de dos encuestas realizadas en Fonds Parisien en 1965 (1 580 calorías y 40.4 gramos de proteínas) y en 1968 (1 300 calorías y 31.7 gramos de proteínas).

iv) En cambio, cabe subrayar el alto porcentaje de consumo de proteínas de origen animal, que generalmente se sitúa entre 108% y 138% del factor de ajuste, esto es, por encima de la recomendación de 7.0 gramos diarios por persona, salvo en el caso de Fonds Parisien (1968). (Véase el Cuadro 27.)

A primera vista esto puede parecer curioso particularmente si se considera que el consumo per cápita de carne y pescado por lo general es bastante bajo: 13.77 kg de carne; 1.18 kg de crustáceos y mariscos; 0.06 kg de pescado de agua dulce; 0.36 kg de pescado y productos de la pesca, por año. Esta era la situación en 1976 de acuerdo con un estudio realizado por la empresa francesa SCET International en 1977 (en "Aquaculture Development in the Caribbean", PNUD, junio-julio de 1980, p. 12). ¿Quiere esto decir que este elevado consumo de proteínas animales puede atribuirse al consumo anual per cápita de productos lácteos, que es de 26.89 kg? En realidad, la cifra plantea serias dudas, sobre todo si se considera lo observado en la realidad cotidiana.

En todo caso, este déficit global explica la desnutrición proteíno-energética, que es la enfermedad nutricional más frecuente. Lo que torna más compleja la situación es que esta enfermedad se acompaña de otras carencias específicas tales como la hipovitaminosis A, la falta de fierro y de fosfatos, la falta de rivo flavina (vitamina B2). Estas carencias acarrear simultáneamente xeroftalmia, anemia nutricional y arriboflavinosis.

#### b) Agravación de la desnutrición proteíno-energética

Esta enfermedad nutricional se ha estudiado de manera especial en los niños hasta 5 años de edad. Pese a las múltiples medidas adoptadas en los últimos años, las distintas encuestas realizadas entre 1958 y 1978 revelan que la situación es alarmante. (Véase el Cuadro 28.)

En los seis primeros meses, la desnutrición era relativamente moderada, esto es, la de primer y segundo grados llegaba a 14.0%. A partir del sexto mes, la situación se agravaba y aparecían casos de desnutrición de tercer grado (3%). Entre 1 y 3 años, la proporción de desnutrición del tercer grado se estabilizaba, pero 58% se encontraba en condiciones moderadamente graves, mientras que casi se duplicaba el porcentaje de desnutridos de primer grado. Entre los 3 y los 6 años la situación empeoraba ligeramente: disminuía el número de casos de desnutrición de tercer grado y aumentaba el número de casos normales.

De acuerdo con una encuesta llevada a cabo por Toureau y otros que abarcó 5 589 niños de cero a 6 años distribuidos en

Cuadro 27

CONSUMO MEDIO DE CALORIAS Y PROTEINAS POR PERSONA Y POR DIA, DE ACUERDO CON LOS RESULTADOS DE DIEZ ENCUESTAS. RECOMENDACIONES FORMULADAS POR LA FAO/OMS Y POR BEGHIN Y OTROS.<sup>a/</sup> PORCENTAJE DE AJUSTE

Referencias	Localidades	Clase de población	Consumidores por día	Calorías		Proteínas		Prot. animales	
				Nº	Porcentaje de ajuste	gr	Porcentaje de ajuste	gr	Porcentaje de ajuste
Grant y Groom, 1958	La Saline								
	Fuerto Príncipe	Urbana	572	1 383	63.0	49	67.0	9.7	138.0
Sebré y otros, 1959	Todo el país	Urbana y rural	460	1 580	72.0	37.4	62.0	7.6	108.0
Beghin y otros, 1962	Port-Margot	Rural	900	1 105	50.0	26.8	45.0	8.5	121.0
Dominique, 1965	Fonds Parisien	Rural	214	1 580	72.0	40.4	67.0	0.8	114.0
Dominique, 1965	Guérin	Rural	2 387	2 203	100.0	55.8	93.0	8.5	121.0
Dominique y otros, 1968	Fonds Parisien	Rural	2 343	1 300	59.0	31.7	53.0	3.5	50.0
Dominique y otros, 1968	Ganthier	Rural	1 927	1 524	69.0	36.1	60.0	7.7	110.0
Recomendaciones de la FAO/OMS				2 200	100.0	60.0	100.0	7.0	100.0
Recomendaciones de Beghin y otros				2 200		55.0			

Fuente: Beghin y otros, 1970.

<sup>a/</sup> Ajuste: es la relación que existe entre el número de calorías y de nutrientes consumidos y las necesidades recomendadas en materia de calorías y nutrientes. Se expresa en porcentajes.

## ESTADO NUTRICIONAL DE LOS PREESCOLARES HAITIANOS POR GRUPOS DE EDADES

Grupo de edades	Estado nutricional (porcentaje de niños)					Total
	Uníversono	Normal	1 <sup>er</sup> grado	2 <sup>o</sup> grado	3 <sup>er</sup> grado	
0 a 6 meses	575	86.0	12.0	2.0	0.0	100%
6 a 12 meses	1 322	60.0	20.0	17.0	3.0	
1 a 3 años	273	32.0	37.0	21.0	3.0	93%
3 a 6 años	273	37.0	40.0	23.0	1.0	100%

Fuente: The Nutritional Status of Haitian Children, informe de un estudio en el terreno, Acta Tropica 16 de enero de 1961, citado por SEP/UPAN, 1980, p. 102.

todo el país, en 1975 el estado nutricional se había deteriorado. Se evaluó el estado nutricional de 1 542 niños entre gando los siguientes resultados:

i) En las localidades rurales, el número de casos normales varió de 0.0% en los alrededores de la aldea de Marmelade, a 30.0% en la aldea de Fonds Parisien, en el departamento del Oeste.

ii) En los barrios marginales urbanos, el porcentaje de niños cuyo estado nutricional se estimó normal fluctuó entre 2% en Cap-Haïtien (La Fossette), y 18.5%, en Jérémie.

iii) Los casos de desnutrición de tercer grado fueron más numerosos que en 1958, y oscilaron entre mínimos de 3.1 (Cross Morne) y 5.4 (Aldea de Baint), y un máximo de 33.3% en Paton en las afueras de Marmelade.

iv) En las distintas localidades de los departamentos geográficos del país, salvo las del Oeste y del Sudeste se registraron casos de marasmo y kawshiorkor.

En 1978 y basándose en una encuesta nacional sobre el estado nutricional llevada a cabo bajo la dirección del Departamento de Salud Pública en 180 localidades que abarcaron un universo de 5 400 niños de 3 a 59 meses y sus madres, se llegó a la conclusión de que la situación era "aún alarmante en vista de que más de 70.0% de los niños preescolares están desnutridos y, en especial, de que más de 27.0% sufren de desnutrición grave y moderada (tercero o segundo grados)", Secretaría de Estado para el Plan/Dependencia de Planificación Alimentaria y Nutricional (SEP/UPAN) 1980, p. 105. (Véase el Cuadro 29.)

El análisis de estos cuadros permite concluir que en los medios suburbano y rural predomina la desnutrición grave, mientras que el estado nutricional de la población infantil de la región metropolitana (que representa el medio urbano) es superior a aquél del medio rural. La subnutrición acarrea dos clases de consecuencias. Como se desarrolla en un medio

Cuadro 29

## ENCUESTA NUTRICIONAL, 1978

Departamento	Localidad que forma parte de la muestra	Rural Urbana		Estado nutricional				Marasmo Kwashiorkor	
		R	U	Normal	1er grado	2do grado	3er grado	(porcentaje estimado)	
Norte	Cap-Haïtien (La Fatousette)		U	1.9	29.8	41.3	24.0	-	2.8
	Bas Quartier (zona rural P-Margot)	R		8.8	28.8	31.1	22.2	-	8.8
Nordeste	Port-Liberté (aldea)	R		3.8	23.0	46.1	26.9	-	-
Noroeste	Port-de-Paix		U	15.3	31.6	40.8	11.2	-	1.0
	Bassin Bleu (aldea)	R		16.2	34.8	25.5	23.2	-	-
	Bombardopolis (aldea)	R		9.0	27.2	52.2	11.3	-	-
	Baie de Henne (aldea)	R		8.2	41.6	45.8	4.1	-	-
Artibonite	Gonaïves		U	12.9	29.4	43.5	14.1	-	-
	Gross-Morne (aldea)	R		4.5	45.4	27.2	13.6	9.0	-
	Gross-Morne (zona rural Gross-Morne)	R		3.1	46.8	46.8	3.1	-	-
	Marmelade (aldea)	R		11.3	36.3	36.3	15.9	-	-
	Platon (zona rural Marmelade)	R		0.0	11.1	40.7	33.3	3.7	11.1
Centro	Saut d'Eau (aldea)	R		23.0	38.4	15.3	15.3	3.8	-
	La Selle (zona rural Saut d'Eau)	R		4.7	23.5	44.1	17.6	2.9	-
	Port-au-Prince (Brooklyn)		U	14.2	14.2	46.8	21.8	-	-
Oeste	Fonds-Parisiene (aldea)	R		30.0	40.0	13.3	16.6	-	-
	Varreux (zona rural Cx des Bouq)	R		22.8	51.4	8.5	17.1	-	-
	Trou Chouchou (zona rural Petit Goave)	R		13.3	36.6	36.6	13.3	-	-
	Bainet (aldea)	R		29.7	32.4	35.1	5.4	-	-
Grande-Anse	Jérémie		U	18.5	22.2	40.7	14.8	-	3.7
	Fond-Rouge Torbeck (zona rural Jérémie)	R		15.3	26.9	42.3	14.5	3.8	-
	Moron (aldea)	R		12.8	23.0	46.1	17.9	-	-
Sur	Cayes (Nan Zilé)		U	14.6	26.6	32.0	21.3	2.6	2.6
	Roche à Bateau (aldea)	R		14.2	33.3	47.6	4.7	-	-
	Beauvols (zona rural Roche à Bateau)	R		8.1	40.5	28.8	13.5	-	2.7
	<u>Total</u>	<u>19</u>	<u>6</u>	<u>17.8</u>	<u>28.9</u>	<u>35.6</u>	<u>15.7</u>	<u>0.5</u>	<u>V</u>

Fuente: SEP/UPAN, 1980; Toureau y otros, 1975.

Nota: Número de niños evaluados desde el punto de vista nutricional: 1 542.

sanitario deplorable disminuye la capacidad de los organismos debilitados de resistir a enfermedades infecciosas que por esta razón se han tornado mortales. Además, afecta gravemente el desarrollo físico e intelectual de los niños, de tal modo que el futuro que les espera (si no cambian las estructuras) es llegar a adultos con sus facultades menoscabadas.

## 2. Consecuencias en la economía campesina

Sin embargo, las consecuencias de esta realidad se manifiestan principalmente en el plano económico.

Ante todo, en el plano global, la desnutrición precoz deja tales secuelas que resulta menoscabado el capital humano: rendimiento intelectual bajo, baja productividad material, acceso limitado a los beneficios sociales, culturales y económicos que ofrece el sistema, etc. Además, no hay duda que este menoscabo influirá en las generaciones futuras. No obstante, esto no impide que el sistema global se reproduzca en perjuicio de estas generaciones de impedidos, así como la elevada tasa de analfabetismo y la falta de preparación técnica de los trabajadores no ha evitado que se acumule una plusvalía importante en las industrias de montajes para la exportación.<sup>60/</sup>

En el plano microeconómico se llega a efectos inmediatos más directamente relacionados con la demanda alimentaria del campesino: de hecho, éste paga cada vez más por los productos alimenticios complementarios y por los insumos agrícolas procedentes de la ciudad, esto es, del centro metropolitano que los ha fabricado o importado. De esta manera, a través de su demanda, el campesino entrega a los intermediarios un excedente comercial obtenido a expensas de su bienestar y del mejoramiento de la capacidad productiva de su predio. El costo de producción de los productos alimenticios (y de los productos destinados a la exportación y a la agroindustria) se eleva, pero el campesino no puede trasladar este mayor costo al consumidor urbano. Por otra parte, la porción que se llevan los intermediarios al distribuir los productos alimenticios limita las posibilidades del agricultor campesino de beneficiarse de cualquier incremento de los precios al consumidor.

La consecuencia de todo esto es la proletarización y eventualmente la desaparición (por el éxodo) del agricultor campesino, sin perjuicio del deterioro de la situación del consumidor urbano de escasos ingresos.



#### IV. CONCLUSION GENERAL

La agricultura campesina haitiana atraviesa por una crisis profunda en lo que respecta al mercado de alimentos y a la sociedad global (urbana) a la que se encuentra fundamentalmente integrada. Dicha crisis se revela más que nada en el hecho de que la oferta interna de alimentos es cada vez menos capaz de satisfacer la demanda creciente y desigual originada en la migración rural en gran escala hacia el centro metropolitano de Puerto Príncipe y en la distribución del ingreso nacional en perjuicio de las masas de población urbanas, periféricas y rurales.

En realidad, esta incapacidad funcional de la agricultura campesina no obedece tanto a las condiciones ecológicas desfavorables ni al tamaño de las parcelas, ni tampoco al bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de la unidad de producción y de explotación campesina (utensilios de labranza rudimentarios, falta de semillas mejoradas, prácticas culturales manifiestamente irracionales, estructuras de almacenamiento y conservación insuficientes, etc.). Se debe más que nada a que las clases sociales que controlan el acceso al derecho de apropiación y uso de la tierra, los circuitos de distribución de los medios de producción (dinero, insumos, aguas de riego) y los productos agrícolas y alimenticios lo han explotado demasiado sin darle una compensación adecuada en dinero o en especie. La agricultura campesina está inserta en un sistema de propiedad y en una economía de venta que escapan al control del campesinado y benefician a las clases dominantes, rurales y urbanas. Este aprovechamiento excesivo es el que impide renovar y aumentar la capacidad productiva de los predios campesinos y, por lo tanto, obtener mayores volúmenes de producción, 61/ que podrían ponerse a disposición de los consumidores a precio reducido.

Esta posibilidad habría podido concretarse si el estado haitiano hubiese intervenido, como lo hicieron otros estados latinoamericanos andinos, mediante subsidios sistemáticos a los precios de los productos alimenticios de consumo popular, velando, eso sí, porque los beneficiados sean efectivamente los campesinos y los grupos fijados como objetivos. Sin embargo, el estado sólo interviene cuando se trata de productos de exportación o destinados a la agroindustria nacional, esto es, el café, el algodón y la caña de azúcar.

Por lo tanto, el principal obstáculo para el desarrollo agrícola (campesino) nacional y para mejorar las condiciones alimentarias y nutricionales de las poblaciones rurales y urbanas reducidas a la pobreza absoluta y relativa y a las que habría que dotar de poder de compra y de acceso a los mercados de productos alimenticios y de otros productos básicos es la dominación que ejerce el medio urbano e internacional en la propiedad y el comercio de la agricultura campesina. Así, pues, en definitiva la eficiencia y la utilidad de las instancias encargadas de la administración del conjunto -agricultura campesina y mercado de alimentos- dependerán de su capacidad para superar este obstáculo.

De esta manera, se plantea el problema de la sensibilidad del sistema actual, en la medida en que pueda reducirse a sus dimensiones productiva (agrícola) y comercial. Al parecer, dicha sensibilidad dependería de la aplicación de una política que apuntaría directamente a mejorar las condiciones de vida de la población campesina y de las ciudades, en especial, de los barrios de tugurios, y que de paso beneficiaría a los estratos medios. En realidad, dejar las cosas tal cual están equivaldría a permitir que se agrave una situación ya fatal para la agricultura campesina y que se acentúe la tendencia a que la naciente agricultura capitalista nacional se oriente a la producción rentable de productos no destinados a la alimentación sino a la agroindustria (tomates) y a la exportación (por ejemplo, plantas ornamentales). La lógica indica que ello no debería hacerse.

Así, pues, quedarían dos caminos por seguir. El primero se basa en el eventual fortalecimiento de la participación de la agricultura en el sector moderno (urbano y mundial). Para ello, bastaría que el estado activara las estructuras de intervención tradicionales sistematizándolas y aplicando medidas adecuadas, en especial, aquéllas recomendadas por los organismos de asistencia pertinentes.

Al respecto, convendría aumentar la importación de tecnología agrícola extranjera, relacionada con la política de la revolución verde, y de acuerdo con lo que indiquen las investigaciones agroeconómicas en esta materia.

Asimismo, se recomienda trasladarse a la agricultura comercial mediante una mayor integración del campesino al mercado regulado por y para la ciudad y el exterior. Por otra parte, las propuestas formuladas por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se basan en la especialización de Haití en cultivos de arbustos (café, cacao) y otros productos tropicales, respecto de los cuales el país disfruta de ventajas comparativas (USAID, 1982, pp. 32,33).

Sin embargo, este camino conducirá obligadamente al fortalecimiento de la dominación capitalista del campesino, de dos maneras a lo menos:



- Por el desarrollo de cultivos agroindustriales que interesan a las empresas transnacionales (por ejemplo, la gama de productos abarcados por la empresa FAMOSA) y que se disputan directamente una superficie agrícola con el cultivo de productos alimenticios, como sucede ya en la planicie de Cavailon con la explotación de unos 200 "carreaux" de tomates (FACOLEF).

- Por la adopción del sistema de subcontratos agrícolas. En realidad, esta posibilidad se contempla seriamente dentro del marco de algunas empresas mixtas (haitiano-americanas) previstas en el proyecto relativo a la cuenca del Caribe. Esta forma de agricultura campesina por contrato resulta atrayente por más de una razón y forma parte de la estrategia de protección de las inversiones extranjeras contra los riesgos directos de eventuales actos de nacionalización.

En definitiva, este camino no favorece ciertamente a la población rural ni a los consumidores (populares) urbanos, que de esta manera se ven privados no sólo de la posibilidad de mejorar el abastecimiento de las ciudades sino incluso de dedicarse a la producción de cereales y tubérculos para satisfacer las necesidades provenientes de su mayor número. Además, equivale a olvidar que en condiciones de desigualdad, el comercio sirve más que nada para empobrecer a los productores, así como en el plano internacional ha contribuido al subdesarrollo de los países que se han empobrecido al privárseles de sus riquezas. Por lo tanto, esta no es solución para la población rural, particularmente si se considera que las utilidades generadas por las exportaciones y las ventas favorecen a quienes controlan los medios de producción.

La segunda alternativa consiste en la posibilidad de permitir que la agricultura campesina se expanda libremente como modo de producción, teniendo presentes los objetivos de mejorar el mecanismo de producción para lograr una mayor difusión de esta clase de agricultura y de garantizar la seguridad alimentaria a escala nacional.

Esta segunda alternativa no es una utopía puesto que, como hipótesis práctica, siempre es posible cambiar las estructuras. Ante todo, consiste en que el campesinado pueda disponer, si no de la totalidad, a lo menos de un gran porcentaje del excedente extraído por el sistema en proporción a su importancia dentro de la sociedad global. Segundo, la materialización de esta alternativa se relaciona con el control que deberá ejercer el productor en el poder económico dentro de la agricultura: propiedad de la tierra, de los utensilios y del equipo de conservación y de transformación primaria de los productos agrícolas en general, control de los recursos locales, organización del intercambio de bienes, etc. Así y solamente así podrá el comercio tener efectos positivos para la sociedad en su conjunto y de esa manera podrán satisfacerse las necesidades de las poblaciones postergadas por encima del mínimo para la subsistencia.



## Notas

1/ Véase Lester L. Brown, en "World Population Growth, Soil Erosion and Food Security", Science, 27 de noviembre de 1981, Vol. 214, N° 4524, pp. 995-1002. Dicho artículo cita datos contenidos en L. L. Brown, "The Twenty-Ninth Day" Norton, Nueva York, 1978 y USDA, Foreign Agricultural Services, noviembre y diciembre de 1980.

2/ Véase un sentido en el cual David Lehmann comprende la noción de "campesinización": proliferación de unidades de producción pequeñas dentro de las cuales existe una esfera de producción no mercantil con mano de obra no remunerada monetariamente, en "Proletarización campesina", Nueva Antropología, N° 13, 14, México, 1980.

3/ Véase, George Werleigh, Introduction à l'économie rurale, Puerto Príncipe, 1980.

4/ Anglade, George, Atlas Critique d'Haïti, Montreal, noviembre de 1982.

5/ Cabe señalar la atención la función que desempeñaba el campo en relación con el caporalismo agrario. Según Mondé (1982), se entiende por éste la organización social del campesinado de acuerdo con un modelo militar que asimila a los trabajadores de la tierra con los soldados de un regimiento a quienes les está prohibido abandonar libremente el lugar a que fueron destinados.

6/ El autor denomina Gran Norte a aquella parte del Reino del Norte (de Henri Cristophe) que comprendía el norte geográfico y la meseta central.

7/ En especial de los puertos abiertos al comercio exterior, salvo el de Cap-Haïtien, a través del deterioro de las vías de comunicación que fue nefasto para la economía del norte, etc.

8/ Centre du Commerce Import-Export.

9/ La metropolización emana del fenómeno migratorio tal como este se manifestó durante el decenio a raíz de una crisis estructural en muchos sentidos traumática y que se caracteriza especialmente por el hecho de que las corrientes de desplazamiento de la población han alcanzado proporciones más considerables y tienen un contenido rural predominante.

10/ Véase Anglade, G., op. cit.; Boserup, Ester, Evolution agraire et pression démographique, Flammarion, París, 1970; Mondé, Carl, Pression démographique et occupation de l'espace en Haïti, diciembre de 1982; Groupe de Recherche Madian Salagnac.

11/ Anglade, G., op. cit., p. 82.

12/ Según Timac Telisma, campesino de la comunidad haitiana de Bahamas, recogidos por G. Anglade, op. cit., p. 38, "no estamos dispersos sino organizados en huertos".

13/ Cabe comparar esta afirmación con las opiniones de J.J. Honorat para quien la morfología del paisaje rural haitiano no impresiona por la falta de agrupación física. El mismo autor señala que el sector rural o el villorrio no son sino ficciones ya que cada familia vive en su trozo de tierra pero a merced de una red inextricable de senderos que se ramifican concéntricamente en torno al lugar denominado "Mais". A continuación observa que la mayor parte del campesinado vive en ghettos montañosos a 800 o 1 000 metros de altura. Finalmente, dice que estos son los lugares de refugio, las reservas de las cuales sólo sale para participar en el intercambio de bienes y servicios con el sector urbano (véase "La crise paysanne").

14/ Término vernáculo que corresponde a patio.

15/ Esta subordinación nos lleva a cierta reserva frente a la conclusión a que llega Carl Mondé en su obra "Etude d'une formation agraire du Sud d'Haïti, 1980", y de acuerdo con la cual el aumento de la presión demográfica fue el elemento dinámico de la evolución agraria de las zonas de altura.

16/ Los "contratados" eran blancos que se comprometían a prestar servicios por 36 meses a cambio del pago del derecho de inmigración.

17/ Terreno equivalente aproximadamente a un acre en que los esclavos podían realizar cultivos para su propio consumo.

18/ Joachim observa que el 7 de julio de 1940 el General Brunet dijo que el cultivo de cereales era la mayor riqueza de la llanura de Artibonite.

19/ Tubérculo, similar a la malanga, no tiene equivalente en español.

20/ Mondé, Carl, Pression démographique et occupation de l'espace en Haïti, 1982

21/ De allí viene la denominación de gran señor o "gran don" que se daba a los grandes terratenientes.

22/ En la actualidad el acuerdo es menos formal y arranca del derecho consuetudinario.

23/ "Prise en potek", esto es, tomar la tierra en hipoteca, arrendar un terreno por un número determinado de años a cambio de una suma alzada.

24/ Polacos y alemanes que habían desertado del ejército francés para abrazar la causa de los antiguos esclavos que luchaban contra el restablecimiento de la esclavitud.

25/ Tierras pertenecientes a menores o sucesiones en que la idea es impedir una fragmentación excesiva dada la igualdad de derechos de herederos, comuneros y precaristas.

26/ Unión libre, característica de las relaciones conyugales en el campo y en la ciudad.

27/ Esto tiene por consecuencia que la persona que trabaja la tierra tenga varios títulos a la vez: propietario, mediero, comunero, arrendatario y heredero, como se observa en el informe del proyecto DARNDR/IICA sobre enclaves de desarrollo (1980).

28/ Según J. J. Honorat, Jonc, Délice y Fonds Baptiste en la cumbre de los Matheux se encuentran a 6 u 8 horas de distancia de la carretera nacional N° 1. Chenot Péridin y Médor, en los contrafuertes de los Cahos y de las Montañas Negras, se encuentran a 10 o 12 horas de Marchand, de Petite Rivière, de Artibonite o de Maissade. La meseta de Vallières, en lo alto de las montañas del mismo nombre, se alcanza al cabo de cinco horas de marcha forzada por el camino más corto. Estas son las consecuencias del cimarronaje.

29/ J. J. Honorat cita a F. J. Labeau, Evaluation du secteur rural de la République d'Haïti.

30/ Jerzy Tepicht (1973, p. 29) sintetiza el esquema elaborado por Vernon W. Ruttan, "Agrarian policy in an affluent society", Journal of farm economics, N° 48, 5, 1966.

31/ "La production agricole haïtienne et le marché local", sobre la base de un documento de trabajo del mismo título elaborado por el autor para CCSA en el marco de los estudios sobre oportunidades en el sector agrícola, en el tomo I de Promotion des Investissements dans l'Agriculture, Oficina Nacional de Promoción de Importaciones (ONAPI)/Proyecto haitiano-alemán en la ONAPI, CCSA, Puerto Príncipe, Haití, octubre de 1982.

32/ Country Development Strategy Statement - FY 1984, Haití, enero de 1982.

33/ Sin embargo, dicho sacrificio existe. Basta con considerar el volumen de la exportación de carnes: alrededor de 3 000 toneladas métricas en promedio entre 1976 y 1979, por valor de 858 000 dólares. (Haitian American Meat Company.)

34/ Tras la campaña de erradicación de la peste porcina africana y la eliminación de la población porcina, el ganado caprino tiende a reemplazar al cerdo en la economía campesina.

35/ Capital Consult, octubre de 1982, p. 131.

36/ La producción animal, cualquiera sea su nivel real, es claramente insuficiente. Aunque fuera posible poner fin a las exportaciones de carne a los Estados Unidos, es dudoso que se pudiera, en las actuales condiciones, asegurar una adecuada cobertura de las necesidades locales.

37/ En el caso de productos agroindustriales nuevos (mangos, tomates), falta la perspectiva suficiente para apreciar su evolución. Las reiteradas crisis de la pasta de tomates como producto de sustitución, sin embargo, resultan significativas respecto de una dominación del mercado nacional por parte de las transnacionales, y respecto de la incapacidad de los centros de decisión para aplicar una política consecuente.

38/ Se toman las importaciones de alimentos en un sentido muy estricto: alimentos de origen vegetal y animal, lo que excluye bebidas y tabaco, productos del mar y aceites animales y vegetales. Una primera extensión de dicho sentido se referirá a este

39/ Public Law 480, Título I: autoriza a los gobiernos a vender productos, para los que se utilizan los circuitos comerciales normales. El dinero recaudado mediante las ventas vuelve a los beneficiarios, que lo utilizan de acuerdo con un plan determinado.

40/ Public Law, Título II: autoriza las donaciones por intermedio de organismos especializados.

41/ Véase Claudette A. Werleigh, Impact des agences volontaires sur le développement d'Haití, Mémoire, Facultad de Derecho y Ciencias Económicas, o bien "L'Aide Alimentaire à Haïti" en Revue Conjonction, Puerto Príncipe, julio de 1978.

42/ Véase Gráfico 10-VI: Evolución de los índices de precios de productos de origen vegetal en Haití, 1970/1979, p. 203. Diagnóstico de la situación alimentaria y nutricional de la población haitiana, Secretaría del Estado para el Plan (SEP), 1980, p. 203.

43/ Dorville, R., "Quelques aspects particuliers des contraintes de l'agriculture haïtienne", DARNDR, Puerto Príncipe, 1975.

44/ Los productos vegetales básicos se comercializan en un 70% de acuerdo con una estimación de USAID en 1974, (AID, mayo de 1978).

45/ Los comerciantes rurales.

46/ Variaciones de los indicadores de determinados precios (datos extraídos del 6° cuadro 16, FMI).

47/ Esquema basado en Alfredo Becker, 1982, adaptado por CCSA, 1982.

48/ Los servicios turísticos se triplicaron con creces entre 1970 (13.9 millones de dólares) a 1980 (47 millones de dólares).

49/ Basta que Francia tosa para que Haití contraiga la tos convulsiva.

50/ Las hortalizas se cultivan en los cerros cercanos a Puerto Príncipe para ser vendidas en la ciudad. Desempeñan un papel poco importante en la dieta del productor y los habitantes urbanos de provincia, lo cual explica la inelasticidad de la demanda local de estos productos.

51/ Algunas familias de diplomáticos hacen sus compras regularmente en la base americana de Guantánamo.

52/ Las clases inferiores poseen pocos bienes de consumo tangibles disponibles en Puerto Príncipe y gastan una elevada proporción de sus ingresos en elementos básicos como vivienda y vestuario y en los alimentos más baratos disponibles, Uli Locher, 1976, p. 26.

53/ Conviene destacar que la situación alimentaria de los habitantes de barrios de tugurios o de las casas de vecindad en pleno Puerto Príncipe es peor que la de los habitantes rurales. A éstos les queda, incluso aunque sean extremadamente pobres, la posibilidad de recurrir a la solidaridad activa del grupo: de un vecino, de un pariente. Los habitantes urbanos en su vida infernal experimentan el rigor y la implacabilidad de la ley del mercado.

54/ Estas transferencias, que son identificadas por el Fondo Monetario Internacional "como envíos efectuados por los haitianos que han abandonado el país en busca del trabajo en el extranjero", se estimaron en promedio en 40 millones de dólares entre 1970 y 1977, pero en 60 millones entre 1975 y 1976, (Werleigh, 1982).

55/ En algunos casos bien determinados como la crianza de animales o la producción de ciertos alimentos que deben ser sometidos a una transformación antes de ser consumidos por el hombre (la mandioca amarga para la producción de la harina comestible), la venta en el mercado es el objetivo primordial de esta actividad. Lo mismo ocurre con los cultivos de plantas comestibles que producen ingresos como el arroz en las zonas apropiadas para ese cultivo o las hortalizas producidas en los terrenos altos de Kenscoff.

56/ Informe especial mencionado en DARNDR, 1976; en el ámbito de acción del proyecto DRIPP: el 42% de los frijoles se destina al autoconsumo (Dr. Thai Cong Tung, 1980, p. 35).

57/ Los estudios realizados hasta la fecha no permiten formarse una impresión cabal sobre el estado nutricional de la población haitiana. Ellos son parciales puesto que generalmente se refieren a los niños preescolares y a las mujeres embarazadas y se limitan a observaciones específicas sobre algunas patologías nutricionales (xeroftalmia).

58/ King K., Foucauld I., Fougère W., "Height and weight of Haitian children", The American Journal of Clinical Nutrition, 1963.

59/ Véase el cuadro del consumo medio de calorías y proteínas por persona y por día, de acuerdo con los resultados de encuestas realizadas. Recomendaciones formuladas por la FAO/OMS y por Beghin y colaboradores. Porcentaje de ajuste, p. 112. Diagnóstico de la situación, op. cit.

60/ Se estima que la rentabilidad por trabajador empleado en esta rama fue de 30 a 35% por 2 500 dólares estadounidenses de inversión por obrero, Lofredo, 1980.

61/ En la medida en que ello siga siendo técnicamente posible, en condiciones bien determinadas y dentro del marco de la producción campesina.





## ANEXO



Cuadro 1  
DISTRIBUCION DEL ESPACIO EN HAITI  
(En hectáreas)

<u>Espacio cultivado</u>		916 750
Montañas	687 560	
Planicies	229 190	
Regadas	77 000	
No regadas	152 190	
<u>Bosques</u>		200 000
Pinos	75 000	
Decidus y otras especies	125 000	
<u>Pastizales</u>		500 000
<u>Tierras no cultivadas</u>		1 071 000
<u>Otras destinaciones</u> (aguas, caminos, aldeas, etc.)		30 000

Cuadro 2  
HAITI: UTILIZACION DE LA TIERRA  
(Miles de has)

Superficie total	2 769.5	100.0%
Superficie cultivada de tierras de montaña	556.3	20.0
Superficie cultivada en planicie	351.5	12.6
Superficie de pastizales	500.0	18.0
Superficie forestada	251.5	19.0
Superficie erosionada sin vegetación o con vegetación muy pobre	1 080.0	58.9
Otros terrenos (caminos, ciudades, etc.)	30.2	1.0

Fuente: Capital Consult S.A., 1982.

Cuadro 3

CARACTERISTICAS DE LAS GRANDES ZONAS AGRICOLAS  
MEDIO NATURAL/DEMOGRAFIA

Zonas de cultivo	Superficie (has)	Porcentaje de la superficie cultivada	Pendiente	Lluvia caída (mm por año)	Temperatura grados C	Suelos	Densidad hab/km <sup>2</sup>
Montañas húmedas	207 500 <sup>1</sup>	15%	Media	1600-2000	16-24	Profundo, roños, negros	200
Montañas secas	350 000 <sup>2</sup>	25%	Pronunciada	800-1500	25-30	Basálticos, calcáreos	39-100
Planicies bajas y altas, áridas	650 000	45%	Escasa	600-1400	25-30	Diversos	77-200
Planicies húmedas	137 500	10%	Escasa	1600-2000	25-30	De aluvi6n, profundos	300-400
Planicies regadas	85 000	5%	Escasa	1200-1800	25-30	De aluvi6n, profundos	650
	1 430 000	100%					

Fuente: Capital Consult 1982.

Cuadro 4

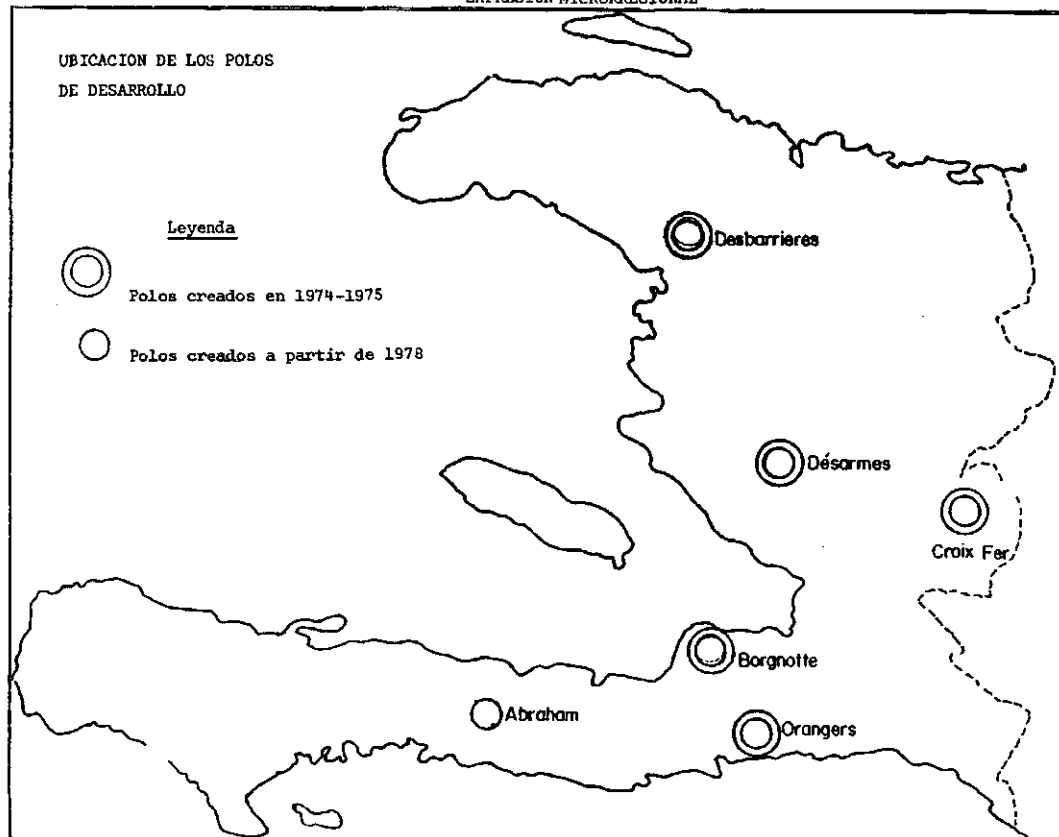
## DISTRIBUCION DEL ESPACIO CULTIVADO

Parcelas				Beneficiarios	
Dimensión a/	Número	Superficie a/	%	%	Estratificación social
0.01 - 0.25	159 950	30 225	3.9	26.0	Sin tierra, precaristas trabajadores
0.26 - 0.50	133 275	50 375	6.5	21.6	Pequeños labradores, propietarios
0.51 - 1.0	144 270	116 250	15.0	23.4	Pequeños labradores, propietarios
1.01 - 2.0	110 260	183 675	23.7	17.9	Campesinos medianos
2.01 - 5.0	57 180	225 525	29.1	9.3	Burguesía rural
5.01 -10.0	9 100	79 825	10.3	1.4	Burguesía rural
10.01 -20.00	1 875	27 900	3.6	0.3	Grandes terratenientes ausentistas
20 y más	300	61 225	7.9	0.1	Productores capitalistas b/
Totales 616 310		775 000 "carreaux"		3.1	millones de habitantes

a/ En "carreaux" (1 carreau = 3.2 acres = 1.29 ha).

b/ Empresas y concesionarios del Estado.

Gráfico 1  
EXPRESION MICRORREGIONAL



Cuadro 5

## MODO DE TENENCIA DE LA TIERRA EN LOS POLOS DE DESARROLLO

(Porcentajes)

Polos Títulos	Croix-Fer	Desarmes	Desbarrières	Borgnotte	Orangers	Abrahams
Propietario	74.5	60.9	69.9	41.0	64.6	59.0
Arrendatario	27.3	22.8	15.7	24.5	20.3	7.7
Aparcero	5.5	15.8	24.1	22.6	45.6	35.9
Heredero	27.3	38.6	32.5	34.0	32.1	38.5
Custodio	-	-	-	-	0.2	-

## TAMAÑO DE LOS PREDIOS ("Carreaux" %)

Polos Tamaño	Croix-Fer	Desarmes	Desbarrières	Borgnotte	Orangers	Abrahams
0.5	23.6	20.3	44.6	39.6	32.9	12.8
0.6 - 2	47.3	44.0	42.2	26.4	43.1	43.6
2.1 - 5	18.6	20.9	7.2	1.9	11.4	15.4
5.1 - 10	-	1.5	2.4	-	1.3	-
10 y más	-	1.0	-	5.7	-	5.1
No determinado	-	-	-	24.6	-	23.0

Fuente: Informe Final de la evaluación del proyecto sobre polos de desarrollo (septiembre, 1980).

Cuadro 6

## UBICACION DE LAS PARCELAS

Polos tipos	Superficie (ha)	Planicies y valles (%)	Cerros y mesetas (%)
Croix-Fer	12 000	20	80
Desarmes	7 000	28	72
Desbarrières	1 000	90	10
Borgnotte	500	90	10
Orangers	1 500	35	65
Abrahams	2 000	25	75
Total y porcentaje promedio	13 200	27	73

Fuente: Informe final de la evaluación del Proyecto sobre polos de desarrollo (septiembre de 1980).

Cuadro 7

## MANIFESTACION MACRORREGIONAL (ZONA COMPRENDIDA ENTRE PETIT-GOAVE Y PETIT TROU DE NIPPES)

(Porcentaje de propiedades agrícolas por tamaño, dentro del universo y de la muestra)

Tamaño de las propiedades agrícolas en hectáreas	Porcentaje de las propiedades agrícolas					
	ZIC 1 a/			ZIC 2		
	Universo (1)	Muestra (2)	$\Delta$ % (1)-(2)	Universo (3)	Muestra (4)	$\Delta$ % (3)-(4)
Conjunto	100.0	100.0	-	100.0	100.0	-
0.01 a 0.49 has	45.0	40.0	+5.0	37.0	36.0	+1.0
0.50 a 0.99 has	25.0	28.0	-3.0	25.5	28.0	-2.5
1.00 a 1.99 has	17.0	23.0	-6.0	22.6	20.0	+2.6
2.00 a 4.99 has	10.0	8.0	+2.0	12.2	13.0	-0.8
5.00 y más	3.0	1.0	+2.0	2.7	3.0	-0.3

a/ ZIC = zona de intervención compleja.



Cuadro 8  
DISTRIBUCION DE LAS PARCELAS, SEGUN TAMAÑO Y MODO DE TENENCIA

Número de parcelas	Tamaño en hectáreas					
	Conjunto	0.01- 0.49	0.50- 0.99	1.00- 1.99	2.00- 4.99	5.00- 9.99
<u>Total</u>	<u>5 153</u>	<u>3 967</u>	<u>900</u>	<u>218</u>	<u>60</u>	<u>8</u>
<u>Modo de tenencia</u>						
En dominio	1 485	975	405	105	-	-
En indivisión	533	390	90	30	15	8
En aparcería	1 028	861	112	31	24	-
En comunidad	742	578	135	22	7	-
Recibidas en arriendo	960	795	135	23	7	-
Dadas en arriendo	165	150	15	-	-	-
Dadas en administración	15	15	-	-	-	-
Otras formas de administración	225	203	8	7	7	-

Cuadro 9  
DISTRIBUCION DE LAS PARCELAS, SEGUN TAMAÑO Y MODO DE TENENCIA

Número de parcelas	Tamaño en hectáreas					
	Conjunto	0.01- 0.49	0.50- 0.99	1.00- 1.99	2.00- 4.99	5.00- 9.99
<u>Total</u>	<u>5 040</u>	<u>1 907</u>	<u>818</u>	<u>263</u>	<u>45</u>	<u>7</u>
<u>Modo de tenencia</u>						
En dominio	1 462	960	375	120	7	-
En indivisión	608	488	68	30	15	7
En aparcería	885	742	105	23	15	-
En comunidad	706	562	98	38	8	-
Recibidas en arriendo	990	832	135	23	-	-
Dadas en arriendo	187	150	30	7	-	-
Dadas en administración	83	68	-	15	-	-
Otras formas de administración	119	105	7	7	-	-

Cuadro 10

NUMERO DE PREDIOS Y NUMERO DE UTENSILIOS DE LABRANZA,  
SEGUN TAMAÑO DE LOS PREDIOS

	Tamaño de los predios en hectáreas						
	Conjunto	0.01- 0.49	0.50- 0.99	1.00- 1.99	2.00- 4.99	5.00- 9.99	10.00 19.99
<u>Número de predios</u>	1 500	600	420	345	120	-	15
<u>Número de utensilios de labranza por clase</u>							
Tractores	-	-	-	-	-	-	-
Carretas	7	-	7	-	-	-	-
Azadones	1 493	525	465	375	113	-	15
Machetes	1 314	443	375	353	128	-	15
Podadoras	960	285	293	270	97	-	15
Zapapicos	277	60	60	135	15	-	7
Picos	286	45	53	143	37	-	8
Layas	30	15	15	-	-	-	-
Rastrillos	22	7	-	7	-	-	8
Palas	37	7	15	15	-	-	-
Pulverizadores	-	-	-	-	-	-	-
Otros	52	7	30	15	-	-	-
<u>Total utensilios</u>	<u>4 478</u>	<u>1 394</u>	<u>1 313</u>	<u>1 313</u>	<u>390</u>	<u>-</u>	<u>68</u>

## BIBLIOGRAFIA

- Agencia para el Desarrollo Internacional, Haiti, Country Development Strategy Statement, FY 1984. Washington, enero de 1982.
- Anglade, Georges, L'Espace Haïtien, Editorial de la Universidad de Quebec, Montreal, 1974.
- Anglade, Georges, Mon Pays d'Haïti, Action Sociale, Puerto Príncipe, 1977.
- Anglade, Georges, Atlas Critique d'Haïti, Grupo de estudios y de investigaciones críticas sobre el espacio, Centro de investigaciones sobre el Caribe (Centre de Recherches Caraïbes), Montreal, 1982.
- Banco Interamericano de Desarrollo, Progreso económico y social en América Latina, Informe, 1982.
- Banco Mundial, Situation économique, actuelle et perspectives d'avenir d'Haïti, Volume 1. Rapport N° 2165 HA Volume 1, diciembre de 1978.
- Beghin, I., Fongère, W., Ring, K.W., L'alimentation et la Nutrition en Haïti, IEDES, P.U.F., París, 1970.
- Berthelot, Jacques y De Ravignau, François, Les Sillons de la Faim, Collection alternatives paysannes, L'Harmattan, París, 1980.
- Bessis Sophie, L'arme alimentaire, Petite Collection Maspero, París, 1981.
- Boserup, Ester, Evolution agraire et pression démographique, Flammarion, París, 1970.
- Brown, Lester R., "World Population Growth, Soil Erosion and Food Security", en Science, Vol. 214, N° 4524, noviembre de 1981.

Capital Consult S.A., Promotion des Investissements dans l'Agriculture, Tomos I y II, Oficina Nacional para la Promoción de las Inversiones (ONAPI) y proyecto haitiano-alemán patrocinado por la ONAPI, 1982.

Courbage, Youssef, Etude statistique des relations entre le dynamique de la population et le développement de l'agriculture en Haïti, Seminario sobre población, recursos humanos y desarrollo, IHSI, Puerto Príncipe, diciembre de 1982.

DARNDR/IICA, Informe final del proyecto sobre polos de desarrollo, Puerto Príncipe, 1980.

Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola, Projet d'intensification des cultures vivrières en Haïti, misión de evaluación, 1981.

Fondo Monetario Internacional, Haiti: Recent Economic Developments, Washington, 25 de noviembre de 1981.

Honorat, Jean-Jacques, Le Paysan Haïtien, Hier et Aujourd'hui, Primer coloquio internacional sobre el desarrollo rural, Puerto Príncipe, octubre y noviembre de 1979.

Jackson, Tony y Eade, Deborah, Against the Grain: the Dilemma of Project Food Aid, Oxford, 1980

Joachim, Benoit, Les Racines du Sous-Développement Deschamps, 1980.

Lacombe, Robert, La République d'Haiti, Notes et Etudes Documentaires, La Documentation Française, N° 4436-37-38, noviembre de 1977.

Lappé, Frances Moore y Collins Joseph, L'industrie de la faim (par delà le mythe de la pénurie), L'Étincelle, Montreal, 1978.

Larose, Serge, L'exploitation agricole en Haïti, Centro de investigaciones sobre el Caribe (Centre de Recherches Caraïbes), Montreal, 1976.

Lehman, David, "Proletarización campesina: de las teorías de ayer a las prácticas de mañana", en Nueva Antropología, Año IV, N° 13-14, México, mayo de 1980.

Lofredo, Gino, Transnational Sub-Contracting. An Assessment of the Impact of Export-Oriented Assembly Industries on Social and Economic Development in Haiti, Associate Technology International, Washington, diciembre de 1981.

Maguire, Robert, Developman ki soti nan baz nan peyi dayti (Bottom-up Development in Haïti), Fundación interamericana, Washington, D.C., 1979.

Ministerio para la Cooperación (Francia), Haïti, Dossier d'Information Economique, París, octubre de 1976.

Ministerio para la Cooperación (id.), Reflexions nouvelles sur le développement rural, Etudes et Documents, N° 25, diciembre de 1976.

Mintz, Sidney W., Petits cultivateurs et prolétaires ruraux dans la région des Caraïbes, Colección de reimpresiones del Centro de investigaciones sobre el Caribe, N° 3, Montreal.

Mondé, Carl, Pression démographique et occupation de l'espace en Haïti, Seminario sobre población, recursos humanos y desarrollo, IHSI, diciembre de 1982.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Haïti Internationale Coopération, Dossier, 1981.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/FAO, Aquaculture Development in the Caribbean, Programa de desarrollo y coordinación de la acuicultura, junio y julio de 1980.

Tepicht, Jerzy, Le Paysan Polonais, Armand Colin, París, 1973.

Tilkin, Georges y Deboise, Franck, Du Paysan Alibi au Paysan Acteur (vers un rationalisme appliqué au développement rural), FAMW, enero de 1983.

Secretaría de Estado para el Plan, Planificación Alimentaria y Nutricional, Diagnostic de la Situation Alimentaire et Nutritionnelle de la Population Haïtienne.

Uri, Pierre y Fabre, Renaud, Aider le Tiers-Monde à se Nourrir lui-même. Documentation Française, Economica, París, 1981.

Vilas, Carlos M., Campesinos y Plantaciones en la Agricultura del Caribe, Seminario sobre problemas de desarrollo rural en el Caribe, Universidad Autónoma de Santo Domingo, mayo de 1980.

Werleigh, Claudette A., Impact des Agences Volontaires sur le Développement d'Haïti, Mémoire, Facultad de Derecho y Ciencias Económicas.

Werleigh, Claudette A., "L'Aide Alimentaire a Haïti" en Revue Conjonction, Puerto Príncipe, Haïti, julio de 1978.

Werleigh, Georges, Trois niveaux d'appréciation des effets des cyclones tropicaux sur l'agriculture paysanne, septiembere de 1980.

Werleigh, Georges, Considérations sur trois modes d'insertion d'Haïti dans les relations économiques internationales, XIV Congreso Latinoamericano de Sociología, Puerto Rico, octubre de 1981.

Werleigh, Georges, Production Agricole et Marché National, Documento de trabajo, Capital Consult S.A., enero de 1981.

Werleigh, Georges, Migrations internes et internationales et processus de croissance en Haïti de 1979 a 1980, Seminario sobre población, recursos humanos y desarrollo, IHSI, Puerto Príncipe, diciembre de 1981.

Yopo Paiva, Boris, Política y Estrategias para el Desarrollo Rural de América Latina. Una visión proyectiva, CREFAL, México, octubre de 1982,

Zukevas, Clarence, Agricultural Development in Haïti, Agencia para el Desarrollo Internacional, Washington, D.C., 1978.

Varios

Anuarios de la FAO y publicaciones del Centro de Investigaciones Madian-Salagnac.

LA AGRICULTURA CAMPESINA Y EL MERCADO DE ALIMENTOS:  
EL CASO DE LA REPUBLICA DOMINICANA\*

\*/ Este documento fue preparado por el señor Santiago Moquete Ortiz, Consultor de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO. Las opiniones expresadas en este trabajo son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la institución.





## RESUMEN

1. Desde 1920, con la implementación de la Ley de Tierras de parte de los norteamericanos, quienes habían intervenido militarmente en la Isla, la República Dominicana vivió un proceso de creciente descampesinización hasta la caída de Trujillo en 1961. Este proceso se manifestó sobre todo en regiones donde la industria azucarera se desarrolló sobre la base de la expropiación de grandes extensiones para ser utilizadas en dicho cultivo.

Con el régimen de Rafael L. Trujillo, la violencia y la represión contra los campesinos para despojarlos de sus tierras, fue parte de la política de acumulación de las mismas. Este proceso de descampesinización se manifestó por medio de una violenta política contra los haitianos, quienes fueron repatriados a su país, o miles de ellos muertos, lo que permitió concentrar grandes extensiones de tierras en la zona fronteriza del país. Extensas áreas fueron entregadas a compañías extranjeras para su uso en proyectos de producción con fines de exportación, con lo que se fue consolidando un modelo agroexportador.

Según el Censo de 1950 el 0.8% de los propietarios tenían en su poder el 43.7% del área censada. Mientras que el 88.3% de los propietarios concentraban sólo el 18% de las tierras. Estos propietarios se hallaban en unidades de producción que se han considerado campesinas, por tener un tamaño máximo de 10 hectáreas.

A la caída del régimen de Trujillo, 250 000 hectáreas de tierras pasaron a ser patrimonio del Estado dominicano.

2. A partir de 1960 se inicia un proceso de recomposición del campesinado, lo cual tiene mucho que ver con la política de reforma agraria desarrollada en el país a partir de la Carta de Punta del Este.

Al 31 de enero de 1983 la reforma agraria había asentado unas 59 411 familias, de las cuales 43 736 se encuentran en unidades de producción individuales y 15 676 en asentamientos colectivos, pero que, en su mayoría, funcionan individualmente.

Conjuntamente con las acciones del Estado en reforma agraria, la movilización de los campesinos por la tierra, ha provocado una serie de invasiones pacíficas o violentas de fincas privadas; estas ocupaciones se han consolidado debido a la inercia estatal. Esta situación ha motivado que en la actualidad se calculen cerca de 4.5 millones de tareas de

tierras (275 000 has) ocupadas ilegalmente por campesinos que hacen una agricultura orientada principalmente hacia la subsistencia.

3. En las condiciones de la República Dominicana el campesinado se encuentra localizado principalmente en los rangos de tenencia de la tierra con un área por debajo de 10 hectáreas (150 tareas).

En este rango de tamaño se encuentran 347 208 propietarios que conforman el 90.1% de las propiedades censadas. En este estrato se encuentra el 20.85% del área total censada para el año 1982.

Además el Censo de 1971 había determinado la existencia de otras 130 000 unidades campesinas como resultado de las ocupaciones ilegales, de los contratos de arrendamientos y aparcerías y de otras formas precapitalistas de relaciones campesino-terrateniente para la explotación de las tierras.

4. La comparación entre los Censos de 1971 y 1982 muestra claramente un incremento en los rangos de tenencia en que se manifiestan las economías campesinas. Para 1971 las explotaciones menores de 0.5 hectáreas eran 49 651, habiendo aumentado a 61 670 para el año 1982. El crecimiento fue de un 12.2% con respecto a 1971. El área sólo se incrementó en un 2.7% lo que refleja una intensa subdivisión al interior del rango. En el rango de fincas entre 0.5 y 5 hectáreas el número de unidades en 1971 era de 185 292, incrementándose a 252 995 para el Censo de 1982. Este aumento alcanzó un 36.5% con respecto al año 1971. Las fincas entre 5 y 10 hectáreas sufrieron una disminución en número al pasar de 33 809 en 1971 a 32 543 en 1982 y se incrementó el área promedio por predio.

La gran mayoría de estas unidades de producción campesina se dedica a la producción de bienes alimenticios para la población, en el siguiente orden según el volumen:

a) Alimentos que consume la población, como arroz, plátano, yuca, batata, hortalizas y otros.

b) Materias primas para algunas plantas agroindustriales que procesan alimentos, como son tomate industrial, maní, maíz; y

c) Productos de exportación como el café, tabaco y cacao.

Los latifundios están dedicados a la producción de cultivos de exportación (café, cacao, caña de azúcar) y ganadería, porque tienen características que permiten su explotación extensiva. Es en la pequeña propiedad, principalmente las que se mueven en el entorno de una economía campesina donde se produce la mayor parte de los alimentos que consume la población dominicana.

5. Con las informaciones recolectadas de los diversos censos y otros estudios que se han realizado en el país, se han registrado las tendencias fundamentales de las economías campesinas en la República Dominicana.

a) El uso de la mano de obra familiar, como fuerza de trabajo fundamental de las fincas. De 668 035 personas censadas trabajando en la agricultura durante el Censo de 1971, 480 023 (7.9% del total) era personal no asalariado, o sea mano de obra familiar, y de 255 169 fincas censadas, 186 234 predios (72.98%) no utiliza personal asalariado y 37 037 (14.51%), sólo utiliza personal asalariado como complemento. O sea que en el 87% de las fincas trabajan principalmente con mano de obra familiar.

b) Se ha comprobado el bajo índice de uso de tecnología en las unidades de explotación campesina. En las entrevistas realizadas para este estudio, a pesar de haber sido hechas en zonas de tierras de riego y de alta productividad, el 33.3% de los entrevistados habían preparado tierras con tractores y el 45.9% utilizaba equipos de tracción animal. Un 20% no utiliza ningún tipo de maquinaria. En las fincas menores de 0.5 hectáreas, sólo el 3.8% del área total en este rango era abonada para 1971. El 58% de los entrevistados por nosotros no utilizan abonos ni pesticidas y el 61.3% de ellos dijeron que producen su propia semilla. En un estudio realizado en la Universidad Autónoma de Santo Domingo se comprobó que las unidades familiares sólo demandan el 1% del volumen total de fertilizantes que se ofrece en el país.

c) Las unidades campesinas hacen muy poco uso del crédito de la banca estatal (Banco Agrícola de la República Dominicana) y la banca privada no financia este estrato de propietarios. Esto determina que en lo fundamental los campesinos dependan de los intermediarios y del crédito usurario.

Para 1980 las unidades campesinas financiadas por el Banco Agrícola fueron 51 150, que representan el 72.4% de los créditos formalizados, pero el monto sólo alcanzó a ser el 27% del total prestado.

De los campesinos entrevistados sólo el 27.9% había solicitado préstamos al Banco Agrícola y de éstos sólo el 52% lo había recibido, el resto no recibió los desembolsos. O sea, aproximadamente 14% de los entrevistados recibió el crédito.

La reforma agraria también manifiesta un grave problema con el financiamiento de los campesinos asentados; de 5 800 000 tareas que tiene el sector reformado, la cobertura de crédito sólo alcanza cerca de 1 millón de tareas, o sea, que sólo el 18% tiene financiamiento cada año.

6. En la República Dominicana es por la vía de la comercialización tradicional que la gran mayoría de los campesinos mercadea sus productos. Este subsistema de mercadeo está conformado por un largo proceso en que los productos pasan por una intrincada red de intermediarios hasta llegar al consumidor. A través de este mecanismo se mercadea aproximadamente un 30% de la producción nacional.

7. El Estado ha intervenido en la comercialización creando un subsistema que opera principalmente en beneficio de los consumidores. Este subsistema tiene como eje central las operaciones del Instituto Nacional de Estabilización de Precios (INESPRE). A través del INESPRE se mercadea aproximadamente el 18% del volumen total de productos agropecuarios.

Otro subsistema reconocido es el empresarial; este es el canal que utilizan las agroindustrias, exportadores, importadores y supermercados, por esta vía, se mercadean el 54% de los productos agropecuarios.

El Estado ha tratado de mejorar la posición de los productores agropecuarios utilizando para este fin dos vías que son:

a) El Instituto Nacional de Estabilización de Precios (INESPRE), que debe estabilizar los precios comprando los excedentes en épocas de sobreproducción para mercadearlos en época de escasez, también debe importar productos cuya producción sea escasa y exportar en los años de excedentes. La política de INESPRE con respecto a las importaciones con el fin de mantener precios bajos a los consumidores, ha desincentivado la producción de algunos renglones como maíz, maní y en algunas épocas se ha importado arroz a un precio más caro que el producido localmente, vendiéndose a bajos precios con un subsidio para el consumidor.

Los productos que mercadea el INESPRE y que son comprados directamente a los campesinos son la habichuela, guandules, cebolla y maíz.

El INESPRE ha confrontado problemas en el desarrollo de sus funciones por falta de planificación, falta de una política clara y coherente en cuanto a la estabilización de precios en beneficio del productor y una pesada, costosa e ineficiente burocracia, hacen que este organismo opere a un alto costo para el contribuyente, con altas pérdidas en la comercialización de los productos, lo que se traduce o en aumento de precios al consumidor, o en altos subsidios de parte del Estado.

b) Los Centros de Servicios Rurales Integrados (CENSERIS), constituyen la más importante experiencia de intervención del Estado en beneficio de los productores. Con estos centros se ha tratado de mejorar el poder de negociación de los productores para que obtengan mayor beneficio en la venta de sus productos.

El CENSERI es una estructura que consta de tres unidades básicas:

i) una tienda de consumo para que los campesinos puedan comprar a bajos precios los productos para el sostenimiento de la familia;

ii) una tienda de insumos para que los campesinos pudieran obtener a bajo precio los insumos;

iii) un almacén de acopio para que pudieran almacenar la producción y negociar su venta en los momentos de mejores precios y en grandes volúmenes.

La administración del centro la realizan los campesinos asociados. El desarrollo de esta estructura de comercialización se ha visto obstaculizado por la falta de seguimiento de parte del Estado, la deficiente capacitación de los campesinos en la administración y la falta de información de mercado hacia las asociaciones de campesinos para mejorar su posición en la negociación de los productos a comercializar.

A la fecha se han instalado 42 centros en todo el país, la mayoría de los cuales se encuentran fuera de funcionamiento.

8. A pesar de todos estos problemas el autor considera que el Estado debe retomar el CENSERI; resolver los problemas que se le presentan y utilizarlo en un vasto plan de comercialización en beneficio del productor y del consumidor con la eliminación del complicado y largo proceso de intermediación porque pasan los productos de las economías campesinas.

La intervención del Estado en la comercialización debe darse a varios niveles, como única forma de garantizar la incorporación de los campesinos del sistema de mercadeo sugerido. Esta intervención debe ser en todos los aspectos que inciden en el mercado. Una de las razones por la cual los campesinos utilizan poco los CENSERIS se debe a que aún siguen dependiendo de los intermediarios en el crédito, por esto, si el Estado no interviene eficazmente en el financiamiento de la producción campesina, éste no se incorporará a las soluciones que se tratan de viabilizar.

El autor sugiere además la intervención estatal en los mercados financieros del trabajo, de insumos y de productos.



## I. EL CAMPESINADO EN LA REPUBLICA DOMINICANA

### Marco histórico

En el año de la Independencia -1844- la República Dominicana tenía una economía basada en la agricultura, la que no se había desarrollado por la existencia de un mercado interno muy estrecho. La tenencia de la tierra era en común,<sup>1/</sup> compartiendo el terrateniente y el campesino los recursos naturales. La actividad agropecuaria principal era la ganadería y en esos grandes hatos, amparados en documentos la mayoría de las veces otorgados por la corona (amparo real), se encontraban numerosos campesinos con una relación de aparcería con el propietario. Tanto los propietarios como los campesinos apenas producían para su consumo y mercadeaban pequeños excedentes; según un autor de la época, se producía lo indispensable para las necesidades de cada productor y sus familias, y otra pequeña cantidad para permutarla en el mercado por ropa y por artículos de primera necesidad.<sup>2/</sup> Es evidente la existencia en forma dominante de un modo de producción mercantil simple con influencias del servilismo feudal.

Entre los años 1844 y 1875 se desarrolló la producción mercantil, aunque previo a ello existían relaciones mercantiles en el Valle del Cibao,<sup>3/</sup> donde se producía tabaco para el mercado internacional en propiedades de pequeña y mediana extensión. Sin embargo, al interior de las parcelas las relaciones de producción mantenían fuertes rasgos precapitalistas al utilizar sistemas de aparcería para la producción.

A partir de 1875 con la introducción del cultivo en gran escala de la caña de azúcar, comenzaron a desarrollarse las relaciones capitalistas de producción en el campo. La necesidad de vastas extensiones de este cultivo para producir la materia prima para los molinos dio inicio a un proceso de despojo que tuvo tres efectos básicos:

1. La creación del latifundio capitalista, representado, en principio, por la caña <sup>4/</sup> y luego por otros cultivos como el banano y el arroz, la ganadería, etc. Según Isis Duarte "el carácter monopólico de la economía azucarera desarrolló el capitalismo en este sector coexistiendo con formas de producción mercantil simple y de subsistencia en el sector agrario"<sup>5/</sup>

2. Sin embargo, ese proceso no alcanzó a desarraigar al campesino de su vinculación con la tierra. Estos quedaron convertidos en obreros agrícolas o simplemente migraron a las ciudades, porque existía suficiente tierra como para que la burguesía cultivara vastas extensiones de caña de azúcar. Una muestra de esta afirmación lo comprueba el hecho de que se necesitó mano de obra inmigrante para la explotación de las áreas cañeras; porque el proceso no proletarizó violentamente al campesino. Hacia 1920, las compañías azucareras habían acumulado 2 600 000 tareas,<sup>6/</sup> la mayoría sin mucha violencia debido a la escasa población del país.

3. Surgió la necesidad de asegurar la tenencia de la tierra por medio de un sistema que permitiera el desarrollo de la inversión capitalista en el campo. Como producto del desarrollo del capitalismo en la agricultura se aplica el sistema de propiedad privada, que individualiza la tierra y le asegura a los propietarios su tenencia. Desde ese momento se terminó con la tenencia común de las tierras que le permitía a los campesinos tener acceso a cuantas quisieran para producir en ella los bienes para el sostenimiento de su familia, madera para construir las viviendas, pastos y aguadas para los animales. Con la descomposición de la economía comunera se fue definiendo una estructura de tenencia de la tierra que tenía como aspecto dominante el latifundio, y quedaron definidos los pequeños propietarios constituyendo un estrato social que denominaremos "campesinos", en función de la forma cómo enfrentan la producción de su parcela.

La intervención americana reforzó el desarrollo del capitalismo en la agricultura, sobre todo con la aplicación de la ley de tierras que permitió legalizar los despojos que sufrieron los campesinos al ser expulsados de sus tierras por los capitalistas agrarios. Con la intervención se inicia un fuerte proceso de despojo, sobre todo en el este del país. Se considera éste como un período caracterizado por la descampesinización y la proletarización violenta de grandes grupos que emigraron a las ciudades o pasaron a ser obreros agrícolas de las empresas azucareras.

La época de Trujillo terminó de consolidar el modelo de desarrollo agrícola basado en el latifundio, convirtiéndose su persona y allegados en los mayores propietarios de tierras en el país, y otorgándoles miles de hectáreas a compañías extranjeras para el desarrollo de empresas agrícolas o agroindustriales.<sup>7/</sup> Conjuntamente con estas y otras facilidades para la expansión del capital, mantuvo un control de la economía que impedía el desarrollo del sector campesino.

Durante el régimen de Trujillo se produjo una fuerte descampesinización mediante dos vías:

1. A través de la concentración de vastas extensiones en manos de una clase terrateniente ligada al régimen. A la muerte de Trujillo, las propiedades confiscadas a su familia ascendían



a 192 897 hectáreas (3 065.63 tareas), el 4.38% de la superficie del país, sin contar los demás funcionarios que se hacían terratenientes por el prestigio social que suponía tener fincas en dicho régimen.

2. Durante el proceso de deshaitianización iniciado por Trujillo en 1937, se recuperaron miles de tareas de tierras que luego fueron dadas en concesiones a compañías extranjeras u otorgadas a personeros del régimen.<sup>8/</sup>

A pesar de este acelerado proceso de descampesinización, el campesinado se reproducía a través de los contratos de aparcería establecidos con terratenientes que, imposibilitados de trabajar intensamente sus tierras por la estrechez del mercado y por la falta de financiamiento, las entregaban a campesinos para su explotación por un porcentaje de la producción. Las continuas subdivisiones de las tierras por medio de las herencias y sucesiones constituyen otro mecanismo a través del cual el campesinado aumentó en número y composición durante el período trujillista. Un programa de colonización elaborado en 1927 constituyó un tímido programa de reforma agraria. (Véase el Cuadro 1.)

La idea de Trujillo en este programa de reforma agraria no fue reproducir al campesinado; al contrario, su política apuntó dos objetivos básicos:

1. proteger la frontera para evitar la lenta colonización de las tierras del país por parte de los haitianos, quienes desde hace tiempo sufren una aguda presión demográfica, y

2. desarrollar un pequeño agricultor con mentalidad empresarial. Con ese objetivo el régimen estableció colonias con agricultores extranjeros en algunas regiones del país.<sup>9/</sup>

El gobierno de Trujillo consolidó el modelo agroexportador, alcanzando el país en ese período niveles óptimos de exportación de productos agropecuarios, tales como azúcar, café, cacao, tabaco, banano y otros.

Debido a estas exportaciones, la República Dominicana pasó de tener una balanza comercial estrecha a tener significativos superávits con aumentos sostenidos a partir de 1943. (Véase el Cuadro 2.)

En el caso del arroz, el reforzamiento del modelo unido a la agresiva política de construcción de infraestructura hidráulica <sup>10/</sup> desarrollada por el régimen, permitió lograr hacia 1940 la autosuficiencia en este renglón y exportar excedentes. (Véase el Cuadro 3.)

En síntesis, desde 1870 hasta el gobierno de Trujillo, la República Dominicana vivió un proceso en el cual predominó la descampesinización, ya sea por concentración pacífica de las tierras en pocas manos (1870-1916) o por despojo violento como ocurrió a partir de la intervención americana y durante el régimen de Trujillo.

Al término del régimen de Trujillo y con la carta de Punta del Este se inició un proceso de reforma agraria con

Cuadro 1

RELACION PORCENTUAL DE LOS ACTOS DE ASENTAMIENTOS, PARCELEROS ASENTADOS Y SUPERFICIE DISTRIBUIDA, CLASIFICADOS SEGUN TIPOS, ENERO 1983

Tipos de asentamientos	Número de actos de asentamiento	Porcentaje	Familias beneficiadas	Porcentaje	Superficie distribuida (Tareas)	Porcentaje
Antiguas colonias	40	9.03	11 451	19.27	2 238 396	37.58
Individuales	267	60.27	32 284	54.34	2 734 312	45.90
Colectivos	136	30.70	15 676	26.39	983 988	16.52
<u>Total</u>	<u>443</u>	<u>100.00</u>	<u>59 411</u>	<u>100.00</u>	<u>5 956 696</u>	<u>100.00</u>

Fuente: Instituto Agrario Dominicano, Oficina de Planificación, Sección de Estadísticas.

Nota: - Incluye las zonas arroceras.  
- Cifras corregidas.

## Cuadro 2

## INTERCAMBIO COMERCIAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA

(En pesos) a/

Años	Exportación	Importación	Saldo
1930	18 551 841	15 229 219	3 322 622
1931	13 067 162	10 151 762	2 915 400
1932	11 164 271	7 794 343	3 369 928
1933	9 521 082	9 322 688	198 394
1934	12 955 768	10 574 344	2 381 424
1935	15 530 979	9 790 033	5 740 946
1936	15 182 214	9 926 567	5 255 947
1937	18 128 732	11 691 896	6 436 836
1938	14 938 480	11 342 495	3 595 985
1939	18 643 302	11 592 166	7 051 136
1940	18 330 135	10 511 403	7 818 732
1941	17 123 937	11 739 031	5 384 906
1942	20 057 200	11 480 857	8 576 343
1943	36 205 057	14 360 804	21 844 253
1944	60 269 328	18 524 575	41 744 753
1945	43 564 113	18 125 622	25 438 491
1946	66 688 804	27 664 187	39 024 617
1947	83 205 993	53 447 989	29 758 004
1948	82 800 633	65 329 183	17 471 450
1949	73 748 548	46 013 551	27 734 997
1950	86 864 425	43 557 221	43 307 204
1951	118 712 052	58 595 441	60 116 611
1952	115 366 736	96 900 591	18 466 145
1953	105 320 706	86 526 946	18 793 760
1954	119 726 923	82 927 010	36 899 913
1955	114 849 773	98 056 155	16 793 618
1956	124 559 106	108 277 932	16 281 174
1957	161 018 032	116 478 309	44 539 723
1958	136 614 711	129 519 033	7 095 678
1959	130 135 772	117 538 338	12 597 434
1960	174 429 000	87 023 000	87 406 000
1961	143 148 000	69 489 000	73 659 000
1962	172 434 000	129 083 000	43 351 000
1963	174 136 000	160 285 000	13 851 000
1964	179 383 000	192 373 000	12 990 000
1965	125 503 000	86 749 000	38 754 000

Cuadro 2 (conclusión)

Años	Exportación	Importación	Saldo
1966	136 717 000	160 754 000	-24 037 000
1967	156 196 000	174 711 000	-18 515 000
1968	163 545 000	196 850 000	-33 305 000
1969	183 418 000	217 243 000	-33 835 000
1970	213 957 000	278 034 000	-64 077 000
1971	240 738 000	309 726 000	-69 988 000
1972	348 826 000	285 961 000	62 865 000
1973	443 188 000	410 253 000	32 935 000
1974	651 357 000	586 742 000	64 615 000
1975	881 825 000	717 752 000	164 073 000
1976	707 959 000	763 586 000	-55 672 000
1977	782 144 000	847 803 000	-65 659 000
1978	676 369 000	860 861 000	-184 492 000
1979 b/	590 212 000	721 513 000	-131 301 000

Fuente: Directorio Comercial e Industrial de la República Dominicana, 1960 y República Dominicana en cifras, 1980.

a/ A partir de 1947, entró en circulación el peso oro dominicano (RD\$).

b/ Sólo incluye enero-septiembre de 1979.

entrega de parcelas individuales que vino a ser un medio de reproducir al campesino e incrementar el minifundio como estructura de tenencia de la tierra. (Véase nuevamente el Cuadro 1.)

El espíritu de la reforma agraria, mediante la entrega de una pequeña parcela a una familia campesina, era tratar de convertirlo en un agricultor al estilo americano. Pero, la falta de títulos de propiedad de la tierra y de financiamiento del parcelero a quien sólo le presta la entidad bancaria estatal, lo excesivamente caro y no siempre útil de la tecnología importada la estructura del mercado y la mentalidad del asentado, no hicieron otra cosa que generar un campesino, o sea, un agricultor que trabaja con ayuda de la familia y con escasa tecnología, cuya producción se utiliza para el sostenimiento de la familia y mercadea los excedentes y que, por lo tanto, no tiene capacidad de acumulación de capital.

Desde 1962 -año en que se inicia el proceso de reforma agraria- a 1983 se habían entregado 32 284 parcelas individuales, con un área de 2 734 312 tareas (171 369.3 ha). La carga familiar alcanza aproximadamente 250 000 personas, siendo el 4.3% de la población total y el 8.3% de la población rural. (Véase nuevamente el Cuadro 1.)

Cuadro 3

PRODUCCION, IMPORTACION Y EXPORTACION DE ARROZ  
1930-1958

Año	Producción (Kg)	Exportaciones		Importaciones	
		Volumen (Kg)	Valor (RD\$)	Volumen (Kg)	Valor (RD\$)
1930	11 000 000	-	-	21 872 627	1 522 052
1931	15 597 000	-	-	17 995 885	868 553
1932	19 455 850	-	-	11 551 452	396 256
1933	14 627 300	-	-	14 529 471	430 467
1934	22 691 700	-	-	11 992 580	383 506
1935	28 778 500	-	-	9 956 126	354 514
1936	38 263 950	-	-	9 053 228	360 274
1937	39 093 275	-	-	1 864 105	80 865
1938	41 729 525	-	-	6 688 723	289 360
1939	45 844 300	1 285	130	512 115	18 616
1940	38 850 941	375 591	26 788	993	80
1941	44 963 614	4 169 960	294 711	97	9
1942	41 647 328	10 109 345	1 128 460	11	1
1943	42 260 000	4 174 317	657 762	5	3
1944	54 841 337	31 500	7 761	24	2
1945	59 297 051	4 616 873	854 870	45	10
1946	52 192 153	3 809 072	736 862	3	1
1947	48 913 262	628	184	3 704 305	879 669
1948	62 084 645	229 974	42 956	231 995	58 640
1949	59 357 574	920 818	186 684	-	-
1950	59 937 360	1 840	400	290	80
1951	70 003 419	2 273	500	1 166 474	211 139
1952	73 402 166	480	72	506 867	99 639
1953	73 896 905	1 588 378	344 500	2 211	635
1954	78 298 000	22 680	6 500	3 668	1 187
1955	73 813 018	-	-	31	12
1956	78 668 868	55	18	48 145	5 772
1957	99 443 173	-	-	215	91
1958	115 914 604	21 936	3 857	414	353

Fuente: Economía Dominicana.

En 1972 se consideró que la extrema miseria del campesino, sobre todo de los sectores que vivían en microparcelas y los sin tierra, planteaban la necesidad de reforzar el proceso de reforma agraria con medidas legislativas que le permitieran al Estado mayores posibilidades de captación de tierras.

Luego de enconados debates congresionales se aprobó un código agrario en el cual se establecían límites al latifundio de acuerdo al uso de la tierra. De acuerdo a esta legislación se expropiarían las tierras baldías y se limitarían las fincas sembradas de arroz a 500 tareas (31.44 ha). En estas leyes también se establecía que los asentamientos en tierras arroceras deberían explotarse colectivamente. Luego en 1978, con la llegada al poder de los socialdemócratas, se consideró que todos los asentamientos fueran explotados en forma colectiva, por estimarse éste un sistema superior de explotación que mantiene un alto nivel de productividad de las tierras y aporta más beneficios a los agricultores asentados.

Bajo este sistema de explotación colectiva se han asentado a la fecha 15 676 campesinos en un área de 983 988 tareas (618 860 ha), con una carga familiar de aproximadamente 100 000 personas. Cabe destacar que por razones de administración y por problemas políticos, los colectivos se han fraccionado y, en la actualidad, funcionan como asentamientos individuales, lo que

ha contribuido a la campesinización creciente de las áreas donde están concentrados este tipo de explotación de la tierra en el sector reformado.

El mayor alegato de los campesinos en contra del sistema colectivo de explotación radica en el hecho de que en la finca no pueden utilizar la mano de obra, lo que confirma la mentalidad netamente campesina de los beneficiarios del programa de reforma agraria. Además se comprueba el grave problema de la selección de los beneficiarios de la reforma agraria en un sector social compuesto por minifundistas o campesinos sin tierra que están ligados a ella por algún sistema como el de aparcería, mediería, arrendamiento, etc., cuya mayor aspiración es aumentar el predio o llegar a tener un pedazo de tierra para trabajar con la familia.

Conjuntamente con este proceso conducido por el Estado de ampliación de la base campesina de la sociedad se está dando el proceso normal de subdivisión de la tierra y principalmente de aparcería, mediería y otros, que viene a reproducir el campesinado en número y contenido ideológico. Según el censo de 1971, en el país existían 18 045 agricultores en un área de 793 638 tareas (49 914 ha) como aparceros, medieros, etc., con un área promedio de 44 tareas por agricultor. También existían en ese año 5 121 arrendatarios, en un área de 551 538 tareas, con un área promedio de 107.7 tareas por arrendatario. 11/ (Véase el Cuadro 4.)

Otra forma de economía campesina se fue desarrollando en el país a través de las ocupaciones ilegales de tierras. Desde el fin del régimen de Trujillo ha sido frecuente la invasión pacífica o violenta de fincas privadas con una cierta anuencia por parte del Estado. Por estarazón, en 1971 existían en el país 4 228 287 tareas (265 930 ha) de tierras ocupadas ilegalmente por familias campesinas que las explotaban en el marco de una economía natural por no tener acceso al crédito ni a otros beneficios que tienen los demás agricultores. Esta área estaba ocupada por 33 473 campesinos, con una tenencia promedio de 126.3 tareas. También existían 826 359 tareas de tierras privadas ocupadas ilegalmente por 24 596 campesinos, con un promedio de 33.6 tareas por cada familia.

Tratando de definir o cuantificar al campesinado en la República Dominicana, se considera éste como un segmento compuesto principalmente por 219 095 propietarios, con menos de 160 tareas (10.1 ha) o sea, principalmente minifundistas. Además quedan ubicados en este estrato todos los aparceros y ocupantes ilegales de tierras los que no tienen acceso al capital financiero y explotan la tierra en condiciones precarias, salvo un porcentaje muy bajo de excepciones.

Consideramos que en los últimos 20 años este estrato de la población rural se ha incrementado en un proceso de reproducción que ha tenido como sustento la política de desarrollo rural de los gobiernos que han sucedido a Trujillo.

Es necesario aclarar que al señalar que durante los últimos

20 años han predominado los procesos que reproducen al campesinado no se está afirmando que no se ha manifestado el proceso contrario. La descampesinización se está realizando como resultado de la extracción de excedentes a que los campesinos se ven sometidos como resultado de una injusta política de precios y de un sistema de mercadeo que los desfavorece y empobrece, despojándolos de su trabajo y obligándolos a abandonar la tierra.

Cuadro 4

NUMERO Y SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES SEGUN FORMAS DE EXPLOTACION, 1971

(Valores absolutos y porcentajes)

Formas de acceso	Número de explotaciones	Porcentaje	Superficie (Tareas)	Porcentaje
Propias	166 761	55.30	30 745 151	70.60
Con varias formas combinadas	44 360	14.70	6 374 014	15.47
Ocupadas sin título de estado	33 473	11.10	4 228 287	15.47
Ocupadas sin título de particulares	24 596	8.16	826 359	1.90
Aparcería	14 735	4.90	620 183	1.43
Parcelas de reforma agraria	9 464	3.14	760 106	1.75
Arrendadas	5 121	1.69	551 538	1.27
Arrendadas y aparcería	1 541	0.51	171 686	0.39
Otras formas simples de tenencia	1 769	0.58	188 546	0.27

Fuente: VI Censo Nacional Agropecuario, Oficina Nacional de Estadísticas, 1971.

SINOPSIS ECONOMICO-SOCIAL DE LA  
REPUBLICA DOMINICANA

Extensión territorial (km <sup>2</sup> )	48 442.0
Población total 1982 (Habitantes)	5 697 988.0
Población urbana (porcentaje del total)	52%
Población rural (porcentaje del total)	48%
Tasa de crecimiento demográfico, 1970-1982	3.0%
Producto interno bruto (millones de dólares de 1980)	6 649.0
Producto interno bruto por habitantes (dólares de 1980)	1 185.6
Tasa de crecimiento anual (PIB, 1960-1980)	6.0%
Tasa de crecimiento PIB por habitante (1960-1980)	3.2%
<u>Comercio exterior</u>	
Exportaciones (FOB-1980, millones de dólares)	961.9
Importaciones (FOB-1980, millones de dólares)	1 514.6
Balanza comercial en millones de dólares	-522.7
<u>Deuda pública</u> (millones de dólares de 1980)	
Total	1 750.0
Deuda desembolsada 1980	1 186.0
Servicio de la deuda (intereses y amortizaciones)	157.0
<u>Reservas internacionales</u> (abril de 1980, millones de dólares)	108.1
Tasa de crecimiento de los precios al consumidor, 1980	16.3%
Oferta monetaria	2.3%
Natalidad por mil habitantes, 1979	31.9
Mortalidad general por mil habitantes, 1979	4.8
Mortalidad infantil por mil nacidos vivos, 1979	33.9
Expectativa de vida al nacer, 1979	62.8%
Porcentaje de analfabetismo	32.0%



## II. LA ECONOMIA DOMINICANA

Para entender cómo se expresa la forma campesina en la República Dominicana, tenemos que conocer cuál es el comportamiento de su economía.

Desde el punto de vista económico, la República Dominicana se clasifica en el grupo de naciones subdesarrolladas por ser una sociedad predominantemente rural desde el punto de vista demográfico. Este sector aporta aproximadamente un 20% del PIB y en él, un mayor número de personas encuentra empleo. (Véase el Cuadro 5.)

El sector industrial no tiene el desarrollo suficiente para absorber gran parte de la población marginada, por lo cual, el desempleo tiene niveles alarmantes. Junto a esta situación se presenta una hipertrofia del sector comercial y de servicios. Por esta razón el ingreso medio nacional es muy bajo, con la consecuente subalimentación, desnutrición y alto índice de natalidad que esta situación provoca.

### A. El producto interno bruto

Si se analiza la composición del producto interno bruto en los últimos diez años, encontraremos los índices económicos que confirman los criterios del párrafo anterior.

#### 1. El sector agropecuario

El sector agropecuario manifiesta a lo largo del período considerado un lento crecimiento pues su aporte al PIB ha estado disminuyendo en el tiempo de 20% en 1973 a 16.3% en 1982, a precios de 1970. (Véase el Cuadro 6.)

Este estancamiento es producto, en gran medida, de la estructura de tenencia de la tierra y los bajos niveles de producción y productividad, consecuencia de una desacertada política de precios. De acuerdo a los censos, el minifundio es predominante en la estructura de tenencia seguido por el latifundio. Esta situación está impidiendo el desarrollo de una agricultura empresarial de alta productividad.

Otros problemas que están impidiendo el desarrollo del sector lo constituyen la falta de un uso racional de los recursos naturales, su degradación constante, la falta de tecnologías

Cuadro 5

## PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE ORIGEN A PRECIOS CORRIENTES

(En porcentajes)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Agropecuario	20.9	19.6	18.1	18.6	20.1	18.7	19.0	20.8
Minero	5.6	5.6	5.8	6.6	3.1	2.5	4.1	4.4
Industrial	16.8	17.3	17.4	17.3	19.0	18.5	16.6	15.1
Construcciones	6.7	6.4	6.7	6.4	6.7	7.4	7.6	7.7
Comercio	18.1	18.4	18.2	17.8	17.2	15.5	15.6	15.8
Servicios <u>a/</u>	31.9	32.7	33.8	33.3	33.9	37.4	37.1	36.2
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Banco Central.

a/ Esto incluye transporte, comunicaciones, electricidad, finanzas, vivienda, gobierno y otros servicios.

Cuadro 6

EVOLUCION DEL PIB  
(En millones de pesos de 1970)

Año	PIB	PIB agro- pecuario <u>a/</u>	Porcentaje
1975	2 288.9	388.3	17.0
1976	2 442.9	417.3	17.1
1977	2 564.6	426.3	16.6
1978	2 619.9	445.0	17.0
1979	2 745.6	444.3	16.2
1980	2 899.1	464.6	16.0
1981	2 996.3	488.1	16.3

Fuente: Banco Central.

a/ No incluye caza y pesca.

Cuadro 7

DISTRIBUCION DE LA SUPERFICIE SEGUN SU APTITUD PRODUCTIVA

Clase	Area	Porcen- taje	Aptitud
I	2 051 300	3.0	Agricultura intensiva
II	2 051 300	3.0	Agricultura intensiva
III	2 735 000	4.0	Agricultura
IV	5 470 000	8.0	Agricultura y ganadería
V	15 043 000	22.0	Agricultura y ganadería
VI	3 418 000	5.0	Ganadería
VII	36 923 000	54.0	Foresta, ganadería y cultivos permanentes
VIII	683 700	1.0	Vida silvestre y recreación

Fuente: Unión Panamericana, Inventario de los recursos de la República Dominicana, Washington, 1976.

adecuadas, los problemas de financiamiento y la falta de mercado seguro para la mayoría de los productos agrícolas.

a) Recursos del sector agropecuario

La República Dominicana cuenta con 76.7 millones de tareas de las cuales 12.3 millones (18%) son aptas para la agricultura. Se consideran tierras agrícolas aquellas entre las clase I y IV de acuerdo al sistema de clasificación agrológica del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. (Véase el Cuadro 7.) Cuarenta millones de tareas, (52% de la superficie total) constituyen zonas de montañas con vocación para la foresta, cultivos permanentes como el café y para la ganadería extensiva. Las tierras ganaderas conforman 18.2 millones de tareas (24.2% de la superficie total). Por último, 2.8 millones de tareas (3.7% de la superficie total) son aptas para vida silvestre y recreación.

El área con potencial de irrigación es de 4.6 millones de tareas. De ese total se irrigan en la actualidad 2.1 millones, que representan aproximadamente el 45% del área potencialmente regable. Desde 1976 se tienen identificados proyectos de riego que incorporarían al área irrigada 1 795 360 tareas; sin embargo, sólo están en ejecución cuatro importantes proyectos que incorporan cerca de 750 000 tareas; pero, a la fecha, ninguno ha sido terminado y sólo algunas áreas han sido irrigadas.

Estas tierras se encuentran en una situación de tenencia en la cual predominan el minifundio y el latifundio, lo que crea graves distorsiones en la producción pues el latifundio se dedica a la producción de rubros de exportación y la pequeña propiedad a productos que consume la población, en una situación de precios desfavorables que impiden adecuados niveles tecnológicos.

En cuanto al uso de la tierra, existen grandes extensiones de tierras de excelente calidad en las áreas de irrigación siendo utilizadas en ganadería, caña y otros usos que deben estar restringidos a tierras de clasificación V y VI en adelante, con lo cual se está contribuyendo al estancamiento del sector.

El área reformada de la agricultura tiene bajo su control 6.1 millones de tareas de tierra, las cuales han sido entregadas en usufructo a 64 000 familias campesinas. En esa área se observa un bajo nivel de uso de las tierras. De acuerdo a un estudio realizado para el año 1982, sólo el 46% del área bajo reforma agraria estaba siendo utilizada.

El mal uso de las tierras está contribuyendo a que en las zonas de montaña se presenten grandes pérdidas de suelos por erosión y que en las zonas de irrigación se presenten serios problemas de salinización. Estudios realizados en todo el país estiman que la erosión remueve entre 200 y 1 500 toneladas de suelos por hectáreas anualmente.12/

b) Organización institucional del sector agropecuario

El sector agropecuario, entendido como el conjunto de recursos naturales, productores y factores que inciden en la producción y distribución, es manejado por cinco instituciones bajo la rectoría de la Secretaría de Estado de Agricultura (S.E.A.). Cada una de las instituciones tiene el manejo de algunos de los aspectos más relevantes del sector, para lo cual cuentan con una nómina de empleados que sobrepasa las 12 000 personas.

El presupuesto que se dedica a las operaciones del sector agropecuario representa aproximadamente entre el 15 y 25% de los gastos del Estado. (Véase el Cuadro 8.)

Cuadro 8

PRESUPUESTO DEL SECTOR AGROPECUARIO Y  
PORCENTAJE DEL PRESUPUESTO NACIONAL

(En RD\$)

Año	Presupuesto sector agropecuario	Presupuesto país	Porcentaje
1975	122 226 357	486 308 238	25.0
1976	113 480 988	530 513 956	21.0
1980	159 759 125	864 912 975	18.0
1982	169 749 230	1 054 472 879	16.0

Fuente: Oficina Nacional de Presupuesto.

Las instituciones que constituyen el sector son:

i) Secretaría de Estado de Agricultura (S.E.A.). Este organismo es el rector del sector y ejerce una coordinación con las demás instituciones del mismo. Su labor principal es la de incentivar el fomento de las tierras del país. Esta Secretaría tiene cinco Subsecretarías:

- Subsecretaría de Recursos Naturales, encargada del manejo de las tierras y agua a nivel del territorio nacional;
- Subsecretaría de Producción, que se encarga de la producción de todas las tierras agrícolas y ganaderas;
- Subsecretaría de Planificación, encargada de la planificación del sector;
- Subsecretaría de Investigación y Extensión, que tiene a su cargo la transferencia de tecnología a los agricultores; y
- Subsecretaría de Ganadería que se encarga del fomento ganadero y otras crianzas.

ii) Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos. Este instituto tiene a su cargo el desarrollo de los recursos hidráulicos, así como el manejo y las operaciones de los sistemas de irrigación que existen en el país.

iii) Instituto Agrario Dominicano. Es el encargado de llevar a cabo el proceso de reforma agraria a través de la afectación y captación de tierras para distribuir las entre los campesinos. También le compete a esta institución el poner en producción las tierras que forman parte del sector reformado. El I.A.D. se encarga, además, de todos los aspectos de capacitación campesina para lograr el desarrollo social de los incorporados al sector reformado.

iv) Instituto de Estabilización de Precios. El INESPRES tiene como función el apoyar al sector agropecuario a través de la regulación del mercado mediante la compra de excedentes para luego venderlos en la época de escasez. La política del INESPRES está discutida ampliamente en el capítulo dedicado al mercado de alimentos.

v) Banco Agrícola. Es la institución crediticia estatal para el financiamiento de la agricultura.

vi) Dirección General de Foresta. Es la institución encargada del manejo de los bosques.

Todas estas instituciones conforman un enorme aparato burocrático, a través del cual se maneja todo el sector agropecuario. Frecuentemente se presenta duplicidad en las funciones de estos organismos pues no siempre existen linderos claros en sus actividades y, otras veces, aparecen criterios diferentes entre los ejecutivos sobre la forma de manejar un problema que abordan en conjunto. Lo anterior, unido a los problemas estructurales que confronta la agricultura en todos los países subdesarrollados contribuyen a que el sector agropecuario de la República Dominicana manifieste un serio estancamiento. Además, es necesario añadir la fiebre porcina que entre 1978 y 1979 mermó totalmente la población de cerdos; dos huracanes que hicieron serios estragos en la agricultura y los bajos precios de los principales rubros de exportación.

Existen otras instituciones que por su naturaleza se relacionan con el sector agropecuario. Entre éstas tenemos el Consejo Estatal del Azúcar, empresa que tiene bajo su dirección 12 ingenios de propiedad del Estado y más de 3 millones de tareas sembradas de caña; el Instituto Dominicano de Crédito Cooperativo que tiene que ver con la organización de cooperativas de los agricultores y el Centro Dominicano de Promoción de Exportaciones, cuya misión es buscar mercado internacional para nuestros excedentes exportables.

## 2. El sector industrial

Este sector manifestó un rápido crecimiento en el período comprendido entre 1950 y 1958, en el cual alcanzó niveles de 6.5%.

A partir de 1960 se ha manifestado un bajo crecimiento del sector lo que imposibilita que éste pueda absorber la mano de obra desplazada como resultado del proceso de migración rural urbano. De acuerdo con Carlos Ascuasiati, "el estancamiento es de tal magnitud que en toda la década del 60 no incrementa su participación en el producto total, a pesar de que el crecimiento de este último en el mismo período es de sólo 4.5%".<sup>13/</sup>

En la actualidad, el sector industrial atraviesa un período crítico por las siguientes causas:

- la caída de los precios de exportación de nuestra principal agroindustria, la azucarera, y su falta de diversificación;

- la rigidez de la oferta agrícola que impide un rápido desarrollo de la agroindustria;

- un alto porcentaje de las industrias funciona con insumos extranjeros y la alta tasa del dólar en el mercado libre las hace incompetentes frente a los productos importados; y

- los graves problemas del sector externo que han motivado al gobierno colocar materias primas y maquinarias en el mercado paralelo de divisas a una tasa del 50%, con lo cual se ha frenado la inversión industrial.

### 3. El sector comercial

Una de las características de las sociedades subdesarrolladas es la hipertrofia del sector comercial y de los servicios. En los últimos años, actividades ligadas a la producción tales como el comercio, la actividad financiera, el transporte, etc., han contribuido al PIB con un 18% promedio; los sectores productivos como el agropecuario y la industria lo han hecho con un promedio similar.

Por esta razón en los últimos años el número de personas dedicadas a vender frutos, ofrecer servicios, quinieleros, buhoneros y otros, ha aumentado notablemente como resultado de la incapacidad de la industria para absorber la mano de obra que migra del campo hacia las ciudades.

### 4. El sector externo

Los graves problemas del sector externo se están convirtiendo en una limitante de las posibilidades de desarrollo del país.

Existen dos factores que han incidido negativamente en la balanza comercial de la República Dominicana: (Véase el Cuadro 9.)

- el descenso de los precios de exportación del azúcar, café, cacao, oro, ferromanganeso y bauxita, unido a la falta de dinamismo y diversificación hacia productos no tradicionales de nuestro sector exportador; y

- el incremento de los precios del petróleo y de los principales productos industrializados que compra en el exterior.

## Cuadro 9

## SITUACION DEL SECTOR EXTERNO

(En millones de RD\$)

	1980	1981	1982
Exportaciones	962.0	1 150.0	950.0
Importaciones	1 425.8	1 350.0	1 450.0
Saldo comercial	-463.8	-200.0	-500.0

Fuente: Tejera, Eduardo, "El estrangulamiento del sector externo frente a las necesidades del desarrollo nacional" en Forum, Número 1, Santo Domingo, 1982.

Esta situación ha creado una escasez de divisas que ha disparado la prima del dólar en el mercado paralelo por encima del 50%, debido a la presión ejercida por las medidas de transar en este mercado casi todas las importaciones que se realizaban a la par vía el Banco Central.

En estos momentos la crisis de este sector gravita sobre la economía dominicana, ya que la falta de divisas limita las disponibilidades financieras para poder importar los bienes y servicios que requiere nuestro desarrollo. El país tiene además una deuda externa que a diciembre de 1980 alcanzaba la cifra de 1 826.6 millones de dólares, de los cuales 269.4 millones son pagaderos a largo plazo. Tal como se afirma en un informe del Banco Mundial, hubo dificultades en los desembolsos de muchos préstamos que hubieran contribuido a aliviar los problemas de balanza comercial externa que confronta el país.<sup>14/</sup>

B. Las finanzas públicas

En 1978 el gobierno inauguró una nueva política económica basada en lo que se llamó la demanda inducida. De acuerdo al criterio del equipo económico de entonces, poner más dinero en mano del pueblo podría crear una fuerte demanda de productos agropecuarios y manufacturados que incentivara el desarrollo de estos sectores. Como resultado de esta política, el país quedó con elevados gastos corrientes en el sector estatal <sup>15/</sup> y la demanda inducida trascendió los límites de nuestras fronteras, presionando por importaciones que han agravado la balanza de pagos.



Se ha planteado la solución a estos gastos del sector público por medio de nuevos impuestos, pero dicha proposición no ha podido pasar por un congreso donde predomina el populismo. Además, en la República Dominicana existe un capitalismo de estado, con un sector industrial que se ha convertido en una seria carga para los contribuyentes, pues en los últimos años han estado cerrando con grandes déficit que son financiados con emisiones inorgánicas. En 1982 para financiar los déficit de las empresas estatales y del presupuesto del gobierno central se emitieron RD\$ 240 millones inorgánicos que, como dice Bernardo Vega, sus resultados son: presión inflacionaria, presión sobre el precio de las importaciones, haciendo que éstos suban, y presión sobre la prima del mercado paralelo, provocando asimismo su alza.16/



### III. METODOLOGIA

La metodología utilizada para llegar a conclusiones correctas en el presente estudio partió del análisis de las diferentes clases sociales que inciden en el campo para luego aislar el sector social que se denomina campesino.

En este trabajo, se entiende como campesino aquel segmento de la población rural que se caracteriza por producir utilizando principalmente la mano de obra familiar; que dedica una parte de lo que produce al autoconsumo como una forma de reproducir la fuerza de trabajo familiar, o sea, que produce para la subsistencia; que comercializa pequeños excedentes y que generalmente no obtiene ganancias. También es necesario añadir como característica de este segmento que, cuando la unidad productiva no asegura la reproducción de la familia, el campesino sale de los linderos de su predio a vender su fuerza de trabajo o la de la familia como una forma de asegurar la subsistencia, o sea que se semiproletariza.

El carácter típicamente mercantil que muchas unidades le imprimen a su producción (por ejemplo, las que producen tabaco, tomate industrial, café, cocos y otros) no varía el marco eminentemente campesino en la que ésta se realiza, debido a las deformaciones propias de un medio subdesarrollado con un capitalismo deformado por la dependencia.

Para el análisis del comportamiento de los campesinos y su integración al mercado se han realizado una serie de entrevistas con el objeto de avalar algunas hipótesis sobre el comportamiento de la economía campesina y su integración a los mecanismos del mercado a través de un sondeo al interior de este segmento de la población rural.

La vía más fácil para cuantificar al campesinado es considerar las fincas pequeñas o minifundios como explotadas en lo que se ha dado en llamar modo de producción campesina. Es preciso poner de relieve que no todas las fincas pequeñas (minifundios), cumplen con esta condición pues algunas son explotadas bajo sistemas puramente capitalistas y existen fincas grandes que se inscriben dentro del conjunto de criterios que se definen para la economía campesina. Es decir, es muy difícil establecer con precisión un rango de tamaño en el entorno en el cual se expresa la agricultura campesina; pero la lógica del sistema capitalista tiende objetivamente a que este segmento de

la población rural se manifieste principalmente en los estratos de fincas de poca extensión, o sea, en las áreas de minifundíos. En la medida en que la extensión aumenta, el propietario tiende a convertirse en empresario pues sólo puede explotarla con asalariados y necesita capital para trabajar.

Por cuestiones de tiempo y dinero se realizaron las entrevistas en varios puntos del país donde predomina la pequeña propiedad, tratando en cada entrevista de ubicar explotaciones que se inscribieran dentro de los criterios que se han definido para el campesinado. A este respecto, es necesario destacar:

- las entrevistas se realizaron en las zonas más desarrolladas del país, en las que existen suelos excelentes y agricultura bajo riego (Valle del Cibao, Valle de San Juan, Azúa), y donde una pequeña parcela alcanza niveles de producción satisfactorios;

- estas zonas son precisamente las de mayor desarrollo del capitalismo en la agricultura, por lo que el modo de producción campesino no se manifiesta en su forma más pura, acusando deformaciones que son el resultado de la influencia que ejercen el mercado y el capital en las regiones;

- otro grupo de entrevistas se desarrolló en zonas de plantaciones de caña de azúcar, donde la mayoría de los entrevistados pasan una parte del año trabajando en el ingenio y, a la vez, explotan una parcela con el auxilio de la familia.

Para el estudio del mercado de alimentos se comenzó con el análisis de los canales de comercialización. Con datos del Banco Agrícola de la República Dominicana se elaboró series de costos de producción promedio para cada uno de los renglones producidos por los campesinos y que forman parte del mercado de alimentos, incluyendo el tabaco, por ser éste un producto agro-industrial que se cultiva en unidades de pequeña extensión.

Se prepararon series de precios a nivel de finca y de consumidores para tener cuantificados los márgenes de beneficios del intermediario, y así poder plantear recomendaciones que mejoren la situación de los campesinos mediante presiones en el mercado para la reducción de estos márgenes en beneficios de los agricultores.

En las entrevistas con los campesinos se trató de medir el comportamiento de la unidad productiva en los siguientes aspectos: composición de la familia; mano de obra; tenencia de la tierra; costos de producción; ganancia; uso de la tierra; nivel de trabajo fuera del predio; ingresos; financiamiento; tecnología; y mercado de la producción.

Con estas entrevistas y la tabulación de los resultados se pensó tener la información que, junto al análisis de otras estadísticas existentes, permitieran avalar las hipótesis sobre el comportamiento de las economías campesinas y el funcionamiento del mercado de alimentos en el país.

#### IV. FACTORES QUE INCIDEN EN LA AGRICULTURA CAMPESINA

En todos los países subdesarrollados el comportamiento de la agricultura campesina es similar. Desde principios de siglo y en diferentes países la gran mayoría de los investigadores en la materia ligan al campesinado con unas formas específicas de tenencia (minifundio), y lo caracterizan como un sector social cuya fuerza de trabajo es fundamentalmente la mano de obra familiar y que utiliza el producto para satisfacer las necesidades de la familia, o sea, como valor de uso. La gran mayoría de los autores le atribuyen bajos niveles de productividad, muy escasa tecnología (mecanización, fertilizantes, herbicidas, insecticidas, etc.) y baja tasa de ganancias, por lo cual los campesinos mantienen muy bajos niveles de vida.

Los factores principales que inciden en la agricultura campesina son analizados por separados de acuerdo a su manifestación en el medio rural dominicano.

##### A. Tenencia de la tierra

La agricultura campesina está asociada a la pequeña propiedad, aunque un porcentaje de ella, sobre todo en las áreas bajo irrigación, se encuentra explotada con alta intensidad de capital. Todos los estudios de la agricultura campesina coinciden en ubicarla fundamentalmente en los estratos de propietarios que tienen parcelas de poca extensión (minifundio) o en los de pequeños aparceros, medieros, arrendatarios, etc.

Ya en los tiempos de Marx, éste escribía sobre el régimen parcelario señalando que éste supone la diseminación de la tierra y de los demás medios de producción.

En El capital, Marx analiza la forma campesina parcelaria: "la propiedad libre del campesino, que cultiva la tierra por su cuenta /propiedad libre parcelaria/ constituye evidentemente la forma normal de la propiedad territorial para la pequeña explotación...".17/

Roger Bartra, en sus estudios sobre la estructura agraria y clases sociales en México, analiza la aparición del campesinado en la perspectiva histórica y lo liga a los inicios de la pequeña propiedad como producto de la penetración del capital en la agricultura y la descomposición de la gran propiedad señorial. En este mismo sentido Emiliano Ortega apunta: "desde

el punto de vista de las formas de tenencia de la tierra, en América Latina la agricultura campesina reúne a propietarios de pequeñas extensiones, arrendatarios, aparceros o medieros, colonos poseedores de tierras de frontera, ocupantes precarios sin título de dominio y asignatarios de unidades de carácter familiar en proceso de reforma agraria".18/

Queda claro que el concepto de agricultura campesina que estamos manejando no deja dudas acerca de la imposibilidad de la explotación de grandes extensiones de tierra, llegando algunos autores como Jerry La Gra,19/ a considerar un límite de 100 tareas (6.46 ha) al área que podría ser explotada por una familia.

El consultor de la FAO, Oscar Delgado, ubica al campesino de la República Dominicana de acuerdo al siguiente criterio: "para efectos del cómputo en los censos agropecuarios se define en principio como economía campesina toda explotación cuyo tamaño se halla en los estratos de 0.5 a 10 hectáreas (160 tareas)".20/

En este estudio se ubicará al minifundio y a las economías campesinas en predios de una extensión máxima de 160 tareas (10 ha). En función de este criterio se considera que el minifundio predomina en cuanto al número de explotaciones, encontrándose en esta clasificación 347 208 propiedades, que representan el 90.1% de las propiedades censadas, las que se concentran en 8 872 127 tareas que equivalen al 20.85% del área total censada.

Entre los dos extremos -latifundio y minifundio- se encuentran 36 721 explotaciones que representan el 9.54% de las propiedades, cuya extensión total alcanza 18 500 309 tareas, o sea, un 43.47% del área total censada. La extensión de estas propiedades varía entre 160 tareas (10 ha) y 3 200 tareas (200 ha).

De acuerdo a los criterios establecidos por la ley de latifundio se consideran en este rango las propiedades de tamaño mediano, precisamente las fincas cuyo sistema de explotación tiende a ser de tipo empresarial moderno.

### 1. Tenencia de la tierra y el proceso de campesinización en la República Dominicana

A partir de 1961 la República Dominicana ha vivido un proceso en el cual ha predominado la reproducción del campesinado; es decir, la forma o modo de producción campesina. Este proceso se ha visto fuertemente fortalecido por la política de reforma agraria desarrollada por los gobiernos que sucedieron al régimen de Trujillo, principalmente el gobierno de Joaquín Balaguer, el que durante 12 años desarrolló un intenso programa de reforma agraria que se ha mantenido en los 5 años de gobierno socialdemócrata del Partido Revolucionario Dominicano (PRD). A este respecto Oscar Delgado sostiene que las economías campesinas son

de gran importancia en la República Dominicana por tener este país más de un cuarto de millón de campesinos y una importancia que se torna extraordinaria con respecto a los demás países de América.<sup>21/</sup>

En la República Dominicana todos estos procesos se han estado dando a un mismo tiempo, como se refleja en la comparación de los censos que presentamos en el Cuadro 10.

Analizando las cifras de los Censos de 1971 y 1981 se comprueba la recomposición del campesinado en lo siguiente:

a) Las fincas menores de 8 tareas crecieron de 49 651 a 61 670; es decir, 12 019 nuevas fincas, que representan un 24.2% de crecimiento con respecto al Censo de 1971. El área en ese tipo de fincas se incrementó de 194 122 tareas a 199 440 tareas, o sea, en 5 328 tareas, que son transferidas de los estratos de fincas que hemos considerado latifundios o de los estratos inmediatamente superiores. El crecimiento en área de este estrato sólo fue de 2.7%, lo que quiere decir que en el decenio hubo una intensa subdivisión de estas fincas, ya sea por ventas o herencia; por esta razón el área promedio disminuyó de 4 tareas en 1971 a 3 tareas en 1982.

b) Entre 1971 y 1982 las fincas de 8 a 79 tareas aumentaron de 185 292 unidades a 252 995. Las 67 703 nuevas unidades representan un crecimiento de 36.5% con respecto a 1971. Sin embargo, en esos años el área disminuyó de 5 400 268 tareas a 4 986 559, con un decremento de 413 709 tareas que equivalen al 7.7% del área en ese rango existente en 1971. El área promedio disminuyó notablemente de 29 a 20 tareas, lo que significaría que la mayoría de las 67 703 nuevas propiedades surgieron como resultado de una intensa subdivisión de la tierra al interior del rango y el área transferida pasó al rango inmediatamente superior en un proceso de creación de unidades mayores, lo que podría ser un índice de empresarialización de los estratos superiores.

Esta tendencia se confirma en el rango de 80 a 160 tareas cuyo número de explotaciones disminuyó de 33 809 a 32 543, pero el área se incrementó de 3 678 882 a 3 686 128 tareas y el área promedio pasó de 109 a 113 tareas. Lo anterior indica una concentración de la propiedad en el estrato.

c) En los rangos entre 160 y 3 200 tareas se manifestó un incremento de 34 752 a 36 721 fincas. El incremento fue de 5.7% durante el decenio y significó un aumento del área de 17 572 016 tareas en 1971 a 18 500 273 tareas en 1982, es decir, un aumento de 928 275 tareas que representan un incremento del 5.3% con respecto a 1971. El área promedio se incrementó en todo el rango.

Estos incrementos reflejan dos hechos importantes:

- que se había iniciado un proceso de reforma agraria en asentamientos colectivos desde 1973, pues la mayoría de las

Cuadro 10

NUMERO Y TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES AGRICOLAS. 1971 Y 1981 a/

Tamaño (Tareas)	Según Censo 1971			Según Censo 1981		
	Explotaciones (Número)	Superficie total (Tareas)	Tamaño promedio de explo- taciones (Tareas)	Explo- taciones (Número)	Superficie total (Tareas)	Tamaño promedio de explo- taciones (Tareas)
Menos de 8 tareas	49 651	194 112	4	61 670	199 440	3
De 8 a 79 tareas	185 292	5 400 268	29	252 995	4 986 559	20
De 80 a 159 tareas	33 809	3 678 882	109	32 543	3 686 128	113
De 160 a 799 tareas	28 987	9 346 640	322	30 815	10 183 748	330
De 800 a 1 599 tareas	3 974	4 269 453	1 074	4 081	4 322 463	1 059
De 1 600 a 3 199 tareas	1 791	3 955 923	2 209	1 825	3 994 062	2 189
De 3 200 a 7 999 tareas	884	4 261 609	4 821	786	3 682 805	4 686
De 8 000 a 15 999 tareas	222	2 349 770	10 585	184	1 929 199	10 485
De 16 000 y más	216	10 052 231	46 538	161	9 575 235	59 474
<u>Total</u>	<u>304 820</u>	<u>43 508 888</u>	<u>143</u>	<u>385 060</u>	<u>42 559 639</u>	<u>111</u>

Fuente: VII Censo Nacional Agropecuario, 1981, (cifras preliminares).

a/ Según Censo Agropecuario 1971 y 1981.



fincas colectivas tienen un área superior a 160 tareas. Estas fincas tienen 983 mil tareas, área similar al incremento que registran las fincas del rango 160 a 3 200 tareas;

- la disminución de 413 709 tareas en las fincas de 8 a 79 tareas estaría reflejando el hecho de que parte de estas tierras se subdividieron e incrementaron el rango de las de 0 a 8 tareas, pero también refleja el proceso de concentración de la propiedad, mediante el cual varias unidades pequeñas son adquiridas por empresarios para constituir unidades mayores. En este caso estamos ante un proceso de descomposición del campesinado y de concentración de la propiedad para crear unidades que permitan el desarrollo de una agricultura empresarial.

d) El efecto campesinizante de la reforma agraria y su incidencia en la disminución del latifundio durante el período se evidencia en el hecho de que en 1971 las fincas mayores de 3 200 tareas (200 ha) eran 1 322 y para el Censo de 1982 habían disminuido a 1 131. Esta disminución de 191 latifundios equivale al 14.4% de los latifundios existentes en 1971. El proceso de afectación de tierras para la reforma agraria llevado a cabo en el decenio ha transferido en los últimos 20 años más de 5 millones de tareas al sector reformado, de las cuales el 48.63% han sido entregadas. (Véase el Cuadro 11 y 12.)

Se puede observar en el Cuadro 11 que en los últimos 20 años se han transferido a la reforma agraria 2 372 696 tareas de fincas privadas, lo que ha contribuido a la recomposición del campesinado y a la disminución del latifundio, de acuerdo con los índices anotados en el párrafo anterior. Esta cifra, más 2 238 396 tareas pertenecientes a las colonias agrícolas conforman el total del sector reformado: 5 956 696 tareas.

El Cuadro 12 confirma el efecto campesinizante de la reforma agraria en los últimos 20 años, el cual se acentúa en el último decenio en el que el sector reformado crece de 9 464 parceleros asentados en parcelas individuales a 32 284, y pasa de ocupar un 3.4% de los rangos de tenencia que consideramos como fundamentalmente campesinos en 1971, a 8.5% en 1982. En superficie, abarca el 23.6% en 1982 en comparación con el 7.6% en 1971.

El tamaño medio de las explotaciones campesinas privadas se redujo considerablemente en el decenio: de 36.1 tareas en 1971 a 30.6 tareas en 1982, lo que manifiesta una tendencia al incremento del minifundio y, por lo tanto, de las economías campesinas.

Los asentados por la reforma agraria, aún cuando poseen en promedio una unidad de producción mayor, tienen el problema de que gran parte de los asentamientos individuales se encuentran en áreas marginales de muy baja capacidad productiva, por lo cual su situación no es significativamente mejor que la del campesino privado promedio.

e) El proceso de recomposición del campesinado y su forma de producción también se demuestra a través de los datos

Cuadro 11  
 SUPERFICIE CAPTADA POR EL INSTITUTO AGRARIO DOMINICANO PARA  
 ASENTAMIENTOS SEGUN SU ORIGEN PUBLICO O PRIVADO

	Tareas	Porcentaje
<u>Tierras públicas</u>	3 584 000	60.2
Estatales recuperadas	1 211 604 <u>a/</u>	
Colonias agrícolas	2 238 396	
Donaciones del CEA	134 000	
<u>Tierras privadas</u>	2 372 696	39.8
<u>Total</u>	5 956 696	100.0

a/ Esta área incluye 998 710 tareas confiscadas a la familia Trujillo.

Cuadro 12  
 NUMERO DE EXPLOTACIONES CONSIDERADAS CAMPESINAS a/ DEL  
 SECTOR PRIVADO Y DEL SECTOR REFORMADO SEGUN  
 CENSO 1971 Y 1981

(En tareas)

	1971	Por- cen- taje	1982	Por- cen- taje
1. <u>Número de explo- taciones</u>	<u>278 216</u>	<u>100.0</u>	<u>379 492</u>	<u>100.0</u>
Sector privado	268 752	96.6	347 208	91.5
Sector reformado	9 464	3.4	32 284	8.5
2. <u>Superficie de las explotaciones</u>	<u>10 033.3</u>	<u>100.0</u>	<u>11 606.4</u>	<u>100.0</u>
Sector privado	9 273.3	92.4	8 872.1	76.4
Sector reformado <u>b/</u>	760.0	7.6	2 734.3	23.6

Fuente: Estadísticas del Instituto Agrario Dominicano.

a/ Se consideran como campesinas las explotaciones entre 0 - 160 tareas.

b/ Estas áreas no incluyen las colonias agrícolas.

arrojados por el catastro rural. Este programa se inició en 1973, dos años después del censo agropecuario. En 1978 este programa había reconocido 26 050 km<sup>2</sup> de los 48 000 km<sup>2</sup> que tiene la isla, o sea, un 53.8% de la superficie del país y encontró 255 378 predios, que representan el 84% de los propietarios (304 820) censados en 1971.<sup>22/</sup> Esto indica claramente que el número de hombres o productores ligados a la tierra, sin importar la relación que tengan con ella, es mayor que lo que refleja el Censo de 1982, lo que nos hace suponer que las unidades campesinas son mucho más de las que puede reflejar el censo. Claro está que en esta cantidad se encuentran ubicados los aparceros, arrendatarios, medianeros, precaristas y los ocupantes ilegales en tierras privadas y estatales.

En la mayoría de los municipios, los predios explotados sin importar su status jurídico legal rebasó el número consignado en los censos, lo que explica la incorporación de los campesinos al usufructo de las tierras bajo cualquier forma de relación jurídica.

f) Cifras de aparcería y ocupación ilegal o precaria de tierras avalan nuestra teoría de que se ha desarrollado un proceso de campesinización que se manifiesta predominante frente al proceso contrario que es la descampesinización; estas cifras son las siguientes: (Véase nuevamente el Cuadro 11.)

- el 1.43% del área censada, es decir, 620 183 tareas, se encontraba en 1971 bajo sistema de aparcería. Esta área comprende 14 735 explotaciones, lo que equivale al 4.9% de las explotaciones. El contrato de aparcería, por su esencia pre-capitalista, sólo puede ser llevado a la práctica entre un terrateniente y un campesino, entendido éste en el amplio sentido sociológico de la palabra. El 15.3% de los agricultores entrevistados (17 campesinos) eran aparceros.

- el 11% de las explotaciones, esto es, 33 477 unidades, equivalía a ocupaciones ilegales en 4 228 287 tareas del Estado dominicano. Estas cifras carecen de confiabilidad por la tendencia de los campesinos que ocupan ilegalmente tierras privadas a decirle a los empadronadores que son tierras estatales. No obstante, nuestros cálculos señalan aproximadamente 1 350 000 tareas del Estado ocupadas por particulares con aptitud agrícola, ganadera y forestal.<sup>23/</sup>

- existen 24 596 predios que conforman el 8.16% del total de fincas ocupadas ilegalmente en tierras de particulares que poseen el título. El área total alcanzaba a 826 359 tareas que son 1.90% del área censada. Actualmente, se considera que el área ocupada ilegalmente a particulares debe haber aumentado pues durante el decenio hubo un intenso movimiento campesino, con una proliferación de las invasiones de tierras, promovidas por sectores políticos muy variados que van desde la izquierda a la derecha. En muchas de estas invasiones los campesinos se han mantenido con el usufructo de las tierras a título precario.

- bajo otras formas precarias de tenencia se encontraban 118 546 tareas que representen el 0.27% del área; son 1 769 fincas que representen el 0.58% de los productores;

- en aparcería y arrendamiento combinados se encontraban 171 686 tareas con 1 541 productores.

g) La reforma agraria ha actuado como otro mecanismo de recomposición del campesinado. Hasta 1983 se habían asentado 59 411 campesinos en un área de 5 956 696 tareas (374 635 ha). De este total, 15 626 campesinos -26.36%- están en asentamientos colectivos, en un área de 983 998 tareas (61 886 ha); esto es, en el 16.3% del área reformada. Sin embargo, los asentamientos individuales tienen el 83.5% del área -4 972 708 tareas- y el 73.64% de los asentados.

Ahora bien, la descomposición de los asentamientos colectivos, que en la actualidad se encuentran en un proceso de subdivisión de las tierras también contribuye poderosamente al proceso de campesinización.

Los grandes colectivos de reforma agraria se encuentran actualmente explotados en unidades individuales, y el principal motivo por el cual los asentados presionan por la división de las tierras es la imposibilidad de poder utilizar la mano de obra familiar en la finca, lo que explica la tendencia que muestran los colectivos hacia la agricultura campesina y su rechazo a los métodos empresariales de producción.

En un estudio sobre la realidad campesina en la República Dominicana realizado para el BID al referirse a los campesinos sin tierras, su autor afirma: "Cuando los miembros de estos grupos de familias manifiestan tener interés por poseer tierras de cultivos, no lo hacen con la idea de desarrollar una empresa productiva comercial sino como una forma de asegurar la subsistencia de la familia".<sup>24/</sup>

En este sentido Alexander Schejtman sostiene que "la reforma agraria y la colonización constituyen también, por lo menos en teoría, políticas de freno a la descomposición del campesinado, e incluso de creación de unidades campesinas a partir de la subdivisión de unidades territoriales mayores y del desarrollo de una legislación y acción complementaria que protege a las unidades creadas".<sup>25/</sup>

## B. El uso de la tierra

Los investigadores de la agricultura campesina, sean estos campesinistas o descampesinistas, coinciden en afirmar que los campesinos son los productores de la mayoría de los rubros alimenticios que consume la población.

El hecho de apoyarse en el núcleo familiar y de producir valores de uso para la familia, el destinar parte de la producción a su propio consumo, su baja capacidad de competencia en el mercado y la falta de capital para financiar el proceso de producción, son factores que compelen a la agricultura campesina

a mantenerse en un esquema productivo que le permita sostener la familia y mercadear con facilidad los excedentes para intercambiarlos por otros productos necesarios para la reproducción de su fuerza de trabajo; esto es, en un esquema productivo mercantil simple.

En América Latina las estadísticas demuestran esas tendencias de la agricultura campesina. En Brasil un estudio publicado por Graciano da Silva demuestra que el 80% de las explotaciones son minifundios que cubren el 17.5% de la superficie y producen más del 50% de los productos básicos de alimentación, de los productos de transformación agroindustrial, de las hortalizas y frutales.26/

En México, la agricultura campesina juega un importante papel en la producción de alimentos para el consumo de la población. Estudios realizados por CEPAL cuantifican para el año 1970 su aporte en 69.6% de la producción de maíz; el 66.7% de frijol; el 32.7% de trigo, y el 48.9% de la producción de frutas.

En Perú se da la misma situación de acuerdo al Censo de 1972. El minifundio abarca el 15% de la superficie y produce el 71% de los cultivos de ciclo corto, el 60% de los permanentes y el 48% de los pastos cultivados.27/

En Centroamérica y el Caribe, los censos agropecuarios reafirman a la agricultura campesina como la principal productora de los alimentos de consumo básico de la población; en Costa Rica las unidades campesinas generan el 35.6% de la producción de estos alimentos, en Salvador, el 62.1%, en Honduras, el 63.9% y en Guatemala, el 53.2%.28/

En la República Dominicana la agricultura campesina al tener el sector minifundista el 90% de las propiedades censadas y concentrar el 20.8% del área, es la mayor productora de los alimentos básicos que consume la población. En el país están bien delimitados los roles de cada rango de tamaño, mientras el latifundio ha concentrado su producción en los renglones de exportación -caña de azúcar, café, cacao, ganadería- la mediana propiedad o el sector moderno empresarial produce además algunos renglones que se procesan agroindustrialmente, tales como el tomate y el tabaco, y aquellos productos que consume la población que tienen precio asegurado y estable (habichuelas, sorgo, arroz, plátano, etc.) El minifundio principalmente se enmarca en el concepto de agricultura campesina y en él se producen el mayor porcentaje de los productos que demanda la población: arroz, plátano, maíz, habichuelas, guandul, batata, papa, yautía, yuca, hortalizas y, en menor medida, algunos cultivos agroindustriales de fácil venta, como son el maní, tabaco, tomate industrial y café. En efecto, la mayor parte de las explotaciones que se pueden definir como minifundio producen rubros alimenticios.

Analizando el Cuadro se puede observar que en el área total censada -41 660 000 tareas- la ganadería y la caña de azúcar ocupaban una extensión de 25 850 000 tareas, o sea, el

## Cuadro 13

BASE AGROPECUARIA NACIONAL SEGUN CENSO  
AGROPECUARIO DE 1971

(En tareas y porcentaje)

Distribución	Extensión	Porcentaje
1. <u>Superficie agropecuaria a/</u>	<u>41 660 000 b/</u>	<u>100.0</u>
Cultivos alimenticios	13 560 000	33.0
Dedicada a ganadería	22 600 000	54.0
Caña de azúcar	3 250 000	8.0
En descanso	2 250 000	5.0
2. <u>Superficie distribuida por el Instituto Agrario Dominicano</u>	<u>6 190 934 c/</u>	<u>100.0</u>
Cultivos alimenticios	3 321 832	53.7
Dedicada a ganadería	613 707	9.9
Caña de azúcar	55 395	0.9
En descanso d/	1 546 872	25.0
Area no útil	653 128	10.5
3. <u>Total de superficie nacional</u>	<u>76 300 000</u>	

Fuente: Proyecto DOM/81/005, Instituto Agrario Dominicano - FAO.

a/ Según VI Censo Agropecuario Nacional.

b/ Esta superficie agropecuaria significa 54% de la extensión total del país.

c/ Este total no incluye 81 mil tareas correspondientes al Proyecto Manzanillo, administrada directamente por la Presidencia de la República; fue registrado en septiembre de 1981 por el Plan Operativo de 1981 del Instituto Agrario Dominicano, IAD; significa el 8.1% de la extensión total del país.

d/ Area útil no trabajada por falta de obras de infraestructura.

62% del área total; mientras que los cultivos alimenticios apenas alcanzaban a 13 560 000 tareas, esto es, el 33% total censado. Esta área, en su mayor parte, se encuentra en los rangos de tenencia entre 0 y 160 tareas, es decir, en predios donde opera el subsector campesino del sector rural. Este subsector, incluyendo los parceleros individuales de la reforma agraria, tiene en uso 11 millones de tareas. Si consideramos que el 70% de las tierras de este estrato están en uso agrícola, tendríamos aproximadamente 7.7 millones de tareas integradas a la producción de alimentos por el sector campesino. Las cifras preliminares del Censo de 1982 muestra que este porcentaje puede ser mayor. (Véase el Cuadro 14.) El censo muestra que de las 20 957 642 tareas agrícolas censadas correspondientes a las explotaciones de hasta 160 tareas, 6 840 124 tareas están en uso agrícola. En este total están incluidas las 4 millones de tareas de caña de azúcar, cultivo que no se produce en fincas pequeñas.

Un estudio realizado por la Agencia Internacional de Desarrollo (AID) en 1976, demostró que los porcentajes más altos de suelos con cultivos temporeros y permanentes se registran en fincas pequeñas; es decir, a medida que el tamaño de la finca es mayor, el porcentaje de cultivos temporeros (rubros de la dieta del pueblo) es menor y el uso del suelo en pastizales para ganado se incrementa en la medida que aumenta el tamaño. (Véase el Cuadro 15.)

En 1978, el INDRHI censó 158 023 tareas irrigadas, encontrándose que la agricultura campesina (las fincas de menor tamaño) se encontraban produciendo habichuela, maíz, maní, yuca, guineo, batata, cebolla, arroz y plátano y otros,<sup>29/</sup> mientras que la agricultura empresarial, en predios de tamaño medio ocupaban sus tierras en arroz, plátano y, en menor medida, en otros cultivos. (Véase el Cuadro 16.)

La caña de azúcar se encuentra principalmente en las fincas consideradas latifundios.

Ahora bien, según el Cuadro 17 existen 1 619 629 tareas de cultivos intercalados. Como las unidades campesinas son las que tienden a utilizar este sistema, podemos colegir que una gran parte de estas áreas corresponden a las unidades de producción enmarcadas en el concepto de economía campesina y, si analizamos los rubros (yuca, batata, arroz, guandules), no nos queda duda de que son áreas que conforman predios campesinos.

Es característico de la agricultura campesina producir varios renglones como una forma de alimentar la familia y además protegerse de las caídas de precios de los productos tradicionales que se operan en el mercado.

De los 111 predios visitados a lo largo del país, 83 (74.7%) tenían cultivos intercalados de rubros alimenticios (yuca, plátanos, batata, guandules, maíz, arroz, etc.). De este total, sólo 24 (21.6%) tenían un cultivo agroindustrial

Cuadro 14

EFICIENCIA EN EL USO DE LA TIERRA SEGUN TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES  
SEGUN CENSO DE 1981

Rangos de tamaño	Número de explotaciones	Superficie total Tareas	Tierras en agricultura		Tierras en pastos		Tierras en abandono	
			Area	Porcentaje	Area	Porcentaje	Area	Porcentaje
Menos de 8 tareas	61 670	199 440	185 994	93.2	7 387	3.7	6 059	3.1
De 8 - 79 tareas	252 995	4 986 559	4 175 710	83.7	639 273	12.8	171 757	3.5
De 80 - 159 tareas	32 543	3 686 128	2 478 420	67.2	1 012 660	27.5	195 048	5.3
De 160 - 799 tareas	30 815	10 183 748	4 583 301	45.0	4 904 943	48.2	695 504	6.8
De 800 - 1 599 tareas	4 081	4 322 463	1 512 780	35.0	2 504 595	57.9	305 088	7.1
De 1 600 - 3 199 tareas	1 825	3 994 062	1 318 399	33.0	2 369 293	59.3	307 370	7.7
De 3 200 - 7 999 tareas	786	3 682 805	1 200 470	32.6	2 154 724	58.5	327 611	8.9
De 8 000 - 15 999 tareas	184	1 929 199	666 124	34.5	1 167 231	60.5	95 844	5.0
Más de 16 000 tareas	161	9 575 235	4 836 444	50.5	4 276 786	44.7	462 005	4.8

Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas. Cifras preliminares del Censo Agropecuario.



Cuadro 15

ESTRUCTURA DEL USO DE LOS SUELOS POR TAMAÑO DE FINCA  
(En porcentaje)

	Total fincas	Fincas entre 1.5-4.9 ha	Fincas entre 5-31.2 ha	Fincas mayores de 31.1 ha
Cultivos de ciclos cortos	18.1	46.9	25.6	8.0
Cultivos permanentes	19.3	31.2	23.7	14.9
Pastos cultivados	34.3	6.3	25.0	45.8
Pastos naturales	26.5	15.6	23.7	30.0
Babecho	1.2	0.0	1.9	1.4
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Sector Analysis Survey, Agency for International  
Development, AID, 1976.

Cuadro 16

## USO ACTUAL DE LAS AREAS IRRIGADAS, 1978

Cultivos	Superficie ha	Porcentaje sobre el área total
Arroz y plátano	92 728	50.7
Caña de azúcar, pastos, cultivos y sorgo	22 986	14.5
Habichuela, maíz, maní, yuca, guineo, tomate, batata y cebolla	40 135	25.4
Otros cultivos	4 174	1.4
<u>Total</u>	<u>158 023</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INDRHI).

Cuadro 17

DISTRIBUCION DEL AREA CENSADA DE ACUERDO A LOS PRINCIPALES  
USOS DE LAS TIERRAS EN CULTIVOS. 1971

(En tareas)

Cultivo	Areas ocupadas	Intercalado
Caña de azúcar	3 390 933	-
Café	2 071 209	-
Cacao	1 035 455	-
Tabaco	158 999	-
Arroz	1 104 216	81 418
Plátano	975 837	-
Guineo	318 526	-
Coco	415 652	-
Maíz	413 571	535 693
Habichuelas	226 797	195 941
Yuca	192 306	340 525
Batata	70 780	141 301
Guandules	44 401	144 345
Papa	21 496	2 471
Cebolla	6 773	2 153
Maní	472 846	171 861
Tomate	31 611	3 908
<u>Total</u>	<u>10 951 408</u>	<u>1 619 629</u>

(tabaco) y otros cultivos alimenticios. Sólo nueve predios (8.1%) tenían monocultivos y 19 (17.1%) estaban haciendo rotación de cultivos.

En otras palabras, en la óptica de las economías campesinas el qué producir no está determinado por la índole mercantil del producto sino más bien por su papel en el sostenimiento de la familia y de la unidad de producción.<sup>30/</sup> Es por esto que en las unidades campesinas se justifica el intercalar varios usos aunque sea una aberración desde el punto de vista económico-por la necesidad de alimentar a la familia a bajo costo.

Las presiones del mercado como resultado del desarrollo acelerado del capitalismo en los últimos 20 años han descompuesto totalmente la agricultura campesina, la que ya casi no aparece en su estado natural, enmarcándose las unidades campesinas de producción en una economía mercantil simple.

Según Isis Duarte, la presencia del minifundio no implica necesariamente la existencia de una economía natural ya que muchos minifundios producen para el mercado nacional e internacional.<sup>31/</sup>

Es muy difícil para los campesinos mantener como antaño la economía natural en un país en que la presión del capitalismo lo ha monetarizado todo y donde los campesinos de las zonas más remotas, de las montañas más altas, se encuentran integrados al mercado, pues a él deben concurrir para completar su alimentación, por la ropa, los utensilios del hogar y, muchas veces, para comprar más caro los productos que ellos mismos le han arrancado a la tierra.

En estas condiciones la agricultura campesina se encuentra produciendo en un esquema económico mercantil simple para el mercado. Ahí radica su importancia en la producción de los alimentos que consume la población, que son también los alimentos que consume la familia. Por esa vía se aseguran el sostenimiento ; son esos productos los que tienen el mercado asegurado y el riesgo es menor, aunque el precio sea más bajo. Por esto afirma Schejtman: "Así también estas consideraciones explicarán el por qué no encaran los campesinos ciertos cultivos de mayor rendimiento por unidad de superficie, pero sujetos a marcadas oscilaciones en sus precios o a un complejo mecanismo de mercadeo".<sup>32/</sup>

Para ver el peso específico de la agricultura campesina y así confirmar las hipótesis planteadas, se tomarán las áreas totales en cada uno de los cultivos censados y se correlacionarán con la producción a nivel de las unidades campesinas.

Los datos de la distribución del uso de la tierra en las 49 651 tareas reportadas como fincas menores de 8 tareas, dan un indicador de los renglones producidos por este sector del campesinado. Estos índices se pueden proyectar hacia las 285 538 propiedades que se encuentran entre 8 y 160 tareas (menores de 10 hectáreas), considerando que ahí se encuentra el grueso del campesinado.

Los Cuadros 18 y 19, aún cuando se refieren específicamente a las propiedades con una extensión menor de 8 tareas, sirven para el análisis del comportamiento de la producción en las unidades de agricultura campesina y para la interpretación de la eficiencia en el uso de la tierra, pues los cultivos producidos por los campesinos son normalmente labrados más intensamente que los producidos por los agricultores grandes y son más esenciales para el sustento del país.<sup>33/</sup>

Se postula que la agricultura campesina está dedicada principalmente a la producción de cultivos que son importantes como alimentos de la población. Los datos del uso de la tierra en fincas menores de 8 tareas para el Censo de 1971 confirman esta hipótesis, porque de las 49 651 propiedades censadas en este rango, 34 162 -el 68%- estaba dedicado a la producción de alimentos. El resto se encontraba produciendo cultivos de exportación (café: 7 210 fincas; cacao: 1 836; tabaco: 3 178) y cultivos agroindustriales (maní y tomate industrial). El resto de las fincas se encontraba baldías o en crianza.

Relacionando esta tendencia de las fincas menores de 8 tareas con lo que sucede en los estratos superiores (8 a 160 tareas), a través del estudio de las áreas dedicadas a la agricultura, se tiene que en el estrato menor de 8 tareas el uso agrícola alcanza el 93.2% del área, mientras que en los estratos siguientes éste alcanza 83.7% y 67.2%, respectivamente, en orden ascendente, lo que indica que se mantiene la tendencia hacia la producción de alimentos. En el caso del estrato entre 80 y 160 tareas, el 27.5% se dedica a la ganadería, no porque en la mayoría de este estrato se lleve un manejo empresarial, sino porque en la medida en que las unidades campesinas son mayores, éstas tienden a utilizar parte del área en la crianza de ganado para la leche de la familia o para obtener un ingreso extra al año con la venta de los animales. (Véase nuevamente el Cuadro 14.)

El minifundio o la agricultura campesina se muestra más eficiente en la explotación del recurso tierra,<sup>34/</sup> porque de acuerdo con la Ley de Intensidad de Trabajo postulada por A. Chayanov, los campesinos trabajan más intensamente en la medida en que la familia es mayor o exige más para su reproducción. Es decir, en igualdad de recursos (tierra y medios de producción), el número de jornadas por hectáreas tenderá a aumentar con el crecimiento de la relación entre consumidores que hay que sostener y trabajo familiar disponible, si por otra parte, aumenta la tierra disponible, las jornadas por hectáreas tenderán *ceteris paribus* a disminuir.<sup>35/</sup>

Los Cuadros 20 y 21, elaborados a partir de los datos preliminares del Censo Agropecuario de 1982, confirman esta hipótesis de la mayor eficiencia de la agricultura campesina en la explotación y uso de las tierras. Mientras las fincas menores de 8 tareas tienen el 93.2% de su área en tierras de labranza, un 3.7% en pastizales para ganadería, y un 3.9% abandonadas, estos porcentajes se incrementan a medida que aumentan

Cuadro 18

USO DE LA TIERRA Y PRODUCCION DE CULTIVOS PARA EXPORTACION EN  
FINCAS MENORES DE OCHO TAREAS. 1971

Productos	Fincas informantes (Número)	Superficie (Tareas)			Producción cosechada a/		
		Total	Plantaciones en produc- ción	Plantaciones en formación	Total	Vendida	Autoconsu- mida
Tabaco	3 178	7 065	4 233	-	14 271	13 715	556
Cacao	1 836	4 662	4 284	378	3 193	3 014	179
Coco	1 686	3 149	2 291	1 458	955	635	320
Guineo	2 216	4 022	2 917	1 105	127 196	17 326	109 870
Plátano	12 632	29 510	18 455	11 055	34 896	5 951	28 945
Café	7 210	15 802	14 450	1 352	8 507	6 381	2 126
<u>Total</u>	<u>28 748</u>	<u>64 210</u>	<u>46 630</u>	<u>15 348</u>	<u>189 018</u>	<u>47 022</u>	<u>141 996</u>

Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas, Censo Agropecuario Nacional, Volumen IV, 1971.

a/ La producción de coco está calculada en millones; la de guineo en racimos; el plátano en millones de unidades y café, cacao y tabaco en quintales.

Cuadro 19

## USO DE LA TIERRA Y PRODUCCION EN FINCAS MENORES DE OCHO TAREAS, 1971

Productos	Fincas informantes (Número)	Extensión cosechada (En tareas)		Producción cosechada (En quintales)		
		Sola	Intercalada	Total	Vendida	Autoconsumida
Ajo	25	81	12	205	192	13
Arroz	1 326	2 785	1 982	10 661	6 076	4 585
Batatas	2 516	1 716	5 284	11 524	2 766	8 758
Cebollas	44	152	11	945	925	20
Guandules	1 949	924	4 689	4 456	1 258	3 198
Habichuelas rojas	1 493	2 626	2 411	3 989	1 876	2 113
Maíz	6 992	8 530	14 314	39 380	11 696	27 684
Maní	1 375	4 137	941	8 406	7 842	564
Papa	60	135	44	1 106	917	189
Tomate industrial	64	175	65	3 087	3 006	81
Yuca	4 909	4 626	10 426	25 232	4 606	20 626
<u>Total</u>	<u>20 753</u>	<u>25 887</u>	<u>40 179</u>	<u>108 991</u>	<u>41 160</u>	<u>67 831</u>

Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas, Censo Agropecuario Nacional, Volumen IV, 1971. Dore Cabral, Carlos, Problemas de la estructura agraria dominicana, Editorial Taller, Santo Domingo, 1979.

Cuadro 20  
USO DE LA TIERRA SEGUN TAMAÑO

Tamaño (Tareas)	Explotaciones (Número)	Superficie total (Tareas)	Tierras en labranza		Tierras bajo pastos		Tierras en montes y bosques	
			Tareas	Por- cen- taje	Tareas	Por- cen- taje	Tareas	Por- cen- taje
Menos de 8	61 670	199 440	185 994	87.9	7 387	3.7	6 059	3.1
De 8 a 79	252 995	496 559	4 175 710	83.7	632 273	12.8	171 576	3.5
De 80 a 159	32 543	3 686 128	2 478 420	67.2	1 012 660	27.5	195 048	5.3
De 160 a 799	30 815	10 183 748	4 583 301	45.0	4 904 943	48.2	695 504	6.8
De 800 a 1 599	4 081	4 322 463	1 512 780	35.0	2 504 595	57.9	305 088	7.1
De 1 600 a 3 199	1 825	3 994 062	1 318 399	33.0	2 368 293	59.3	307 370	7.7
De 2 000 a 7 999	786	3 682 805	1 200 470	32.6	2 154 724	58.5	327 611	8.9
De 8 000 a 15 999	184	1 929 199	666 124	34.5	1 167 231	60.5	95 844	5.0
De 16 000 y más	161	9 575 235	4 836 444	50.5	4 276 786	44.7	462 005	4.8
<u>Total</u>	<u>385 060</u>	<u>42 559 639</u>	<u>20 951 642</u>	<u>49.3</u>	<u>19 035 892</u>	<u>44.7</u>	<u>2 566 105</u>	<u>6.0</u>

Fuente: Censo Agropecuario Nacional, 1981.

Cuadro 21  
EFICIENCIA EN EL USO DE LAS TIERRAS DE LABRANZA SEGUN TAMAÑO

Tamaño (Tareas)	Superficie total	Superficie en tierras de labranza						Total	Por- cen- taje
		Bajo cultivo	Por- cen- taje	En barbecho	Por- cen- taje	En descanso	Por- cen- taje		
Menos 8	199 440	163 542	88	16 814	9	5 638	3	185 994	100.0
De 8 a 79	4 986 559	3 093 548	74	771 741	18	310 421	7	4 175 710	100.0
De 80 a 159	3 686 128	1 855 913	75	352 943	14	269 564	11	2 478 420	100.0
De 160 a 799	10 183 748	3 347 947	73	615 380	13	619 972	14	4 583 301	100.0
De 800 a 1 599	4 322 463	1 106 565	73	204 656	14	201 559	13	1 512 780	100.0
De 1 600 a 3 199	3 994 062	1 027 406	78	138 583	11	152 405	12	1 318 399	100.0
De 3 200 a 2 999	3 682 805	968 266	81	130 158	11	102 040	9	1 200 470	100.0
De 8 000 a 15 999	1 929 199	551 503	83	63 901	10	50 720	8	666 124	100.0
De 16 000 y más	9 575 235	3 924 577	81	549 086	11	362 278	8	4 836 444	100.0

Fuente: Censo Agropecuario Nacional, 1981.



los rangos de tamaño; así en los rangos de 8 y 79 tareas, disminuye al 83.7% el área en labranza y aumenta a 12.8% el área en ganadería y a 3.5% el área en abandono. Y el gran latifundio sólo tiene el 50% de sus tierras en labranza, el 44.6% en ganadería y 4.8% en abandono.

Esta situación se explica porque áreas marginales con muy bajo potencial productivo (es decir, áreas que ni siquiera son consideradas como recurso por la agricultura empresarial), constituyen, sin embargo, fuentes de sustento de la familia campesino pues para ella, todo elemento capaz de contribuir al incremento de su ingreso familiar, es percibido como un recurso hasta tanto sus requerimientos de producción no hayan quedado satisfechos.<sup>36/</sup>

Esto se demuestra en el caso dominicano en que las fincas hasta 80 tareas tienen el 97% (las de menos de 8 tareas) y 92% (las de 8 a 79 tareas) de su área de labranza en uso al momento del censo agropecuario, mientras que el área en descanso aumenta con los rangos de tamaño según datos preliminares del Censo de 1981. (Véase nuevamente el Cuadro 21.)

Otra característica típica de la agricultura campesina es la producción para el autoconsumo, es decir, para el sostenimiento de la familia; mientras la agricultura empresarial produce valores de cambio para el mercado, el campesino produce principalmente valores de uso.<sup>37/</sup>

Los Cuadros 18 y 19 muestran con claridad esta afirmación para las fincas menores de 8 tareas pues del volumen total producido, incluyendo los productos agroindustriales como tomate industrial, maní y productos de exportación, como ajo y cebolla, el 62.2% fue autoconsumido. Ahora bien, si analizamos por separado para cada cultivo el nivel de autoconsumo de los productos básicos de la dieta en la República Dominicana, comprobamos que en los predios campesinos un alto porcentaje de la producción es consumida por la familia: arroz 43.0%; batata 76%; guandules 71.7%; habichuelas rojas 53%; maíz 70.3% y yuca 81.7%. De los cultivos de exportación, en las unidades campesinas se consume casi todo el plátano producido (82.7%), la mayoría del guineo (86.4%) y una cuarta parte del café (25%), ya que este último es un elemento insustituible en el desayuno de la mayoría de las familias dominicanas.

Carlos Dore al analizar la integración al mercado de los minifundios afirma: "Las fincas de arroz venden un poco más de la mitad en el mercado, en las del resto de los productos: batata, guandules, habichuelas, maíz, yuca, plátano y guineo, que son un 64% (de los predios menores de 8 tareas) de la totalidad de ellas, la producción es prácticamente para consumo de los agricultores.<sup>38/</sup>

Sí se proyecta esta tendencia de las fincas menores de 8 tareas a todas las unidades del sector agropecuario cuyos rangos se encuentran enmarcados en la extensión que se ha considerado de minifundios y, por lo tanto, donde operan

principalmente los campesinos (de 8 a 160 tareas) se encuentra una gran variación pues, de acuerdo al Censo de 1982, las fincas entre 8 y 79 tareas tienen el 83.7% de su superficie en uso agrícola y el 12.8% en uso ganadero, y las de 80 a 160 tareas tienen un 67% en uso agrícola y 27.5% en pastizales para desarrollo de la ganadería. Estas cifras indican que hasta en fincas de 160 tareas, se le da mayor importancia a la producción de alimentos que a la ganadería y los cultivos de exportación, y por lo tanto, se pueden globalizar estos tres rangos (0 a 160 tareas) por corresponder a fincas que tienden a tener un comportamiento parecido. Aunque en la medida que aumenta el área, sobre todo en zonas de irrigación, con suelos excelentes y grandes presiones del mercado, se tiene la tendencia a desarrollar una agricultura más acorde con los patrones de comportamiento empresarial (producción para el mercado, uso de obreros, uso de tecnología, etc.) que con la agricultura campesina propiamente tal. En los predios entrevistados se encontró que 87 de ellos, ubicados bajo diferentes rangos de tamaño, que representan el 78.4% del total entrevistado, producían principalmente para el autoconsumo y mercadeaban los excedentes.

### 1. El sector reformado

Al interior de las tierras de la reforma agraria, el uso es el siguiente: (Véase el Cuadro 22.)

Desde el establecimiento de la reforma agraria se han asentado 58 000 familias en 5.9 millones de tareas. De estas tierras, un 36% (2 132 200 tareas) es apto para el uso agrícola; sólo el 64.5% estaba siendo utilizado; asimismo sólo estaba en uso el 50% del área con aptitud ganadera y el 40% de aquella considerada con aptitud para ambos usos.<sup>39/</sup>

En cuanto a la producción se refiere, los asentamientos individuales y colectivos producen un porcentaje importante de los productos que constituyen la alimentación de la población, bajo un esquema de producción que se enmarca dentro de la forma campesina de explotación o en lo que los campesinistas o chayanovistas han llamado el modo de producción campesina. El 83.5% del área está conformada por parcelas familiares entregadas por la reforma agraria, y los asentamientos colectivos se han individualizado en su mayoría y se han revertido en unidades de explotación campesinas.

El aporte de los asentamientos de reforma agraria a la producción nacional es de 36.5% en arroz, 16.2% en maíz, 9.4% en habichuelas, 23.2% en sorgo, 5.4% en plátano, 15.5% en guandul, 22.3% en hortalizas, 16.1% en tubérculos y 22.3% en maní. (Véase el Cuadro 23.) De todos estos cultivos sólo el arroz se produce en unidades que aparentemente se explotan colectivamente, pero los campesinos han adaptado un sistema de producción llamado "asociativo" que les permite la explotación individual con el uso de la mano de obra familiar

Cuadro 22  
USO ACTUAL DE LA TIERRA EN LOS ASENTAMIENTOS

Tipo de explotación	Area disponible		Area utilizada	
	Miles de tareas	Porcentaje	Miles de tareas	Porcentaje
Agricultura	2 132.2	36.2	1 375.0	64.5
Ganadería	296.6	50.0	148.3	50.0
Mixta	628.9	44.6	1 051.5	40.0
Agroforestal	840.2	14.2	159.7	19.0
<u>Total</u>	<u>5 898.2</u>	<u>100.0</u>	<u>2 734.5</u>	<u>46.8</u>

Cuadro 23  
APOORTE DE LOS ASENTAMIENTOS CAMPESINOS DE LA REFORMA AGRARIA  
A LA PRODUCCION NACIONAL AGRARIA, 1981

Cultivo	Producción nacional	Producción asentamientos	
	(miles de quintales)	Volumen (miles de quintales)	Aporte (Porcentaje)
Arroz	5 708	2 081	36.5
Maíz	900	146	16.2
Habichuelas <u>a/</u>	962	90	9.4
Sorgo	423	98	23.2
Maní	373	83	22.3
Plátano	685	37	5.4
Guandul	290	45	15.5
Hortalizas <u>b/</u>	3 170	707	22.3
Tubérculos <u>c/</u>	3 487	561	16.1
Tabaco	827	41	5.0

Fuente: Unidades regionales de planificación y economía; Plan Operativo de 1980 y Boletines estadísticos 1975-1979.

a/ Incluye: rojas, blancas y negras.

b/ Incluye: tomate, ajíes, ajo, cebolla, molondrones, papas, zanahorias, repollo, etc.

c/ Incluye: yuca, yautía, batata, ñame.

en el entorno de las parcelas familiares que constituyen la empresa campesina o finca colectiva.

## 2. La importancia de la actividad pecuaria en la economía campesina

Por un problema de falta de espacio las unidades campesinas no tienden a dedicar parte de las fincas a la crianza de ganado, ya sea lechero o de carne, limitándose algunos campesinos a tener una que otra vaca para la leche de la familia, un becerro para vender en caso de cualquier imprevisto, y caballos para la carga como animales de tiro.

Las demás actividades pecuarias, como son la crianza de cerdo, aves de corral, caprina y de conejos, representan para las unidades de menor tamaño una importante fuente de ingresos y de alimentación para la familia porque el espacio necesario para estas actividades es mínimo.

En el caso de la ganadería, se encontró que 15 302 de las unidades menores de 8 tareas (25%) tenían en crianza ganado bovino. De este total, 3 860 fincas (25%) tenían una sola vaca y 9 467 fincas (61%) tienen entre 2 y 5 bovinos. Es decir, el 86% de las fincas con crianza de ganado en ese rango tenían menos de 5 cabezas. En las fincas de 8 a 79 tareas la situación es parecida; se mantiene el mismo patrón y sólo el 16% de ellas tenían ganadería (41 458 fincas), y de ellas, el 82% tenía menos de 5 cabezas (33 886 fincas). En los rangos de 80 a 159 tareas la ganadería comienza a ser una actividad más económica y además se cuenta con espacio para criar, sin competir con la alimentación de la familia. En este rango, sólo el 48% de las fincas tiene ganado y de ellas, 8 173 (52%) tienen menos de 5 cabezas, y el 48% restante tiene más de 5 cabezas. (Véase el Cuadro 24.) En la medida que aumenta el tamaño del rango, la participación de la ganadería va aumentando progresivamente.

El ganado porcino constituía en el país la principal fuente de ahorro del campesino. Se llegó a acuñar la frase de que el cerdo era la alcancía del campesino. En el año 1979 la fiebre porcina diezmó totalmente la población porcina; el campesino casi ha perdido su principal mecanismo de ahorro para los gastos fuertes que en alguna época del año tiene toda familia o como forma de prevención de alguna contingencia.

La crianza de animales domésticos (cabras, ovejas, cerdos, aves, etc.) constituye el principal mecanismo de ahorro financiero del campesino y, además, su producción provee las proteínas de origen animal (huevo, carne, leche) que necesita la familia para su reproducción. La venta de un animal siempre ha sido el principal mecanismo de los campesinos para enfrentar cualquier contingencia o para solventar los gastos fuertes que tiene la familia en alguna época del año.

Cuadro 24

NUMERO DE EXPLOTACIONES CON GANADO VACUNO, POR TAMAÑO DEL HATO, SEGUN TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES  
CENSO NACIONAL AGROPECUARIO 1981

Tamaño de la explotación (Tareas)	Número de explotaciones con ganado vacuno									
	Tamaño del hato (cabeza)									
	Total	1	2 a 5	6 a 10	11 a 20	21 a 50	51 a 100	101 a 200	201 a 300	301 y más
<u>Total del país</u>	<u>99 596</u>	<u>14 786</u>	<u>46 248</u>	<u>16 010</u>	<u>9 084</u>	<u>6 531</u>	<u>2 675</u>	<u>1 945</u>	<u>1 598</u>	<u>719</u>
Menos de 8	15 302	3 860	9 467	1 477	360	138	-	-	-	-
De 8 a 79	41 458	8 716	25 170	5 911	1 194	467	-	-	-	-
De 80 a 159	15 718	1 399	6 774	4 175	2 604	766	-	-	-	-
De 160 a 790	19 377	785	4 750	3 970	4 112	3 658	843	426	729	101
De 800 a 1 599	4 354	26	87	477	814	1 201	1 035	654	55	5
De 1 600 a 3 199	2 651	-	-	-	-	246	712	702	602	389
De 3 200 a 7 999	542	-	-	-	-	39	61	134	174	137
De 8 000 a 15 999	124	-	-	-	-	14	15	26	23	46
De 16 000 y más	70	-	-	-	-	2	9	6	15	38

Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas.

### C. La tecnología en la agricultura campesina

Una de las características de la agricultura campesina es su tendencia al uso intenso de la mano de obra como una forma de reducir el nivel de los insumos, lo que se traduce en una baja en la intensidad de uso de capital y de tecnología.

De acuerdo a la lógica campesina, el uso de la tecnología tradicional le permite reducir los costos que es su objetivo principal pues la tecnología moderna, estructurada para los países desarrollados, no siempre se adapta a las condiciones de sus predios. Esta es muy exigente en energía y eleva los costos de producción más allá de las posibilidades de las unidades campesinas que no siempre disponen de capital.

El campesino actúa, sin embargo, con una racionalidad tecnológica que está enmarcada dentro de las condiciones socio-económicas de la unidad productiva, es decir, existe una razón económica, la mayoría de las veces, para sus métodos de cultivo. Si analizamos la forma cómo preparan los suelos, las siembras que realizan, el uso o no de abonos y los sistemas de cosecha, están casi siempre orientados a bajar los costos al mínimo posible.

Diego Roldán Luna sostiene en su estudio sobre la pequeña propiedad parcelaria y la reproducción de la fuerza de trabajo campesina que "no siempre es simplemente un asunto de falta de conocimiento del campesino de las distintas tecnologías modernas existentes para producir sus mercancías, sino esencialmente de falta de condiciones y posibilidades históricas para poder utilizarlos".40/

El campesino adopta tecnología que ayuda a elevar su rendimiento, siempre que tenga un bajo costo, como semillas mejoradas, fertilizantes, pesticidas, etc., y con el propósito de elevar la productividad sólo cuando esta inversión le es devuelta por el producto.

Un informe del Secretariado Técnico de la Presidencia al referirse a las fincas consideradas en los estratos minifundistas, afirma que "la mayoría de estas tierras son minifundios que emplean primitivos métodos de producción, no tienen acceso a la asistencia técnica y al crédito y su productividad es muy baja".41/

En las entrevistas que se realizaron, 37 campesinos (33.3% de los entrevistados) habían preparado la tierra con tractores; la mayoría de ellos había utilizado tractores prestados por las agencias gubernamentales que existen en la región, la Secretaría de Estado de Agricultura, el Instituto Agrario Dominicano y 51 campesinos, utilizaban equipo de tracción animal para preparar la tierra (45.9% de los entrevistados). Un 20% no utiliza ningún tipo de maquinarias.

En el Censo de 1971 se comprobó que sólo el 16.9% de las fincas menores de 8 tareas utilizan maquinarias de tracción animal para los trabajos. Del resto, una mayoría no utiliza ese

tipo de tecnología y una pequeña fracción, sobre todo los que se encuentran en zonas muy desarrolladas, utilizan equipo mecánico.

Setenta y un entrevistados (63.9%) manifestaron que no recibían asistencia técnica y sólo 40 de ellos (35.1%) tenían contacto con agrónomos de algunas de las agencias gubernamentales o habían recibido alguna vez asistencia técnica. El porcentaje de los que no reciben asistencia técnica es muy alto si se considera que todos nuestros entrevistados eran campesinos que se encuentran al borde de alguna carretera y en zonas de gran desarrollo. La mayoría de los entrevistados (58.5%) no utiliza abonos ni pesticidas y 99 de ellos, (89.1%) no han realizado mejoras en el predio que les permitan aumentar la producción y la productividad.

Si se toman como ejemplo los datos arrojados por el Censo Agropecuario de 1971 se encuentra que para las fincas menores de 8 tareas el uso de tecnología fue muy pobre. Como se puede observar en el Cuadro 27, los campesinos utilizan muy poco abono; sólo el 3.8% de las tierras bajo cultivo fue abonada. Lo mismo debe ocurrir con los pesticidas y se puede notar el bajo porcentaje de tierras abonadas en los cultivos que forman parte esencial de la alimentación de los campesinos (yuca, batata, habichuelas). Diferente situación tienen los cultivos agroindustriales y con buenos precios de mercado (arroz, ajo, cebolla, papa, tomate industrial) en los cuales el uso de tecnología tiene un mayor índice. De acuerdo a un estudio realizado por la Oficina Nacional de Planificación, en los cultivos de batata, habichuelas, maíz, maní y sorgo se usa fertilizantes en menos del 10% del área.<sup>42/</sup>

Se puede decir que el arroz parece ser el cultivo que mayor índice de tecnología le exige al campesino para su producción. El 50% de toda el área fertilizada en las micro fincas corresponde a este cultivo. En nuestras entrevistas encontramos que los pequeños agricultores arroceros, en su mayoría, usan maquinarias, abonos y pesticidas y gran parte de su área es abonada. (Véase nuevamente el Cuadro 25.) Al respecto Carlos Dore afirma que "puede decirse que el abono sólo se utiliza en las micro fincas de arroz".<sup>43/</sup>

En las entrevistas realizadas, 68 de los predios visitados (61.3%) informaron que producen su propia semilla, lo que indica el bajo nivel de uso de semillas mejoradas en este estrato. Catorce de los entrevistados (12.6%) indicaron que la recibían de la Secretaría de Estado de Agricultura y 31 (27.9%) que la compraban a productores de semillas mejoradas. Es claro que este índice se eleva por la cantidad de productores de tabaco que se entrevistaron.

De acuerdo a un estudio realizado por Julio César Vargas, el mayor consumo de fertilizantes, pesticidas y otros elementos tecnológicos se encontraba en las plantaciones de caña de azúcar; es decir, en el subsector latifundista del sector rural. Estas consumen el 55% del total de los fertilizantes utilizados en

Cuadro 25

## USO DE ABONO EN FINCAS MENORES DE 8 TAREAS

Cultivo	Número de fincas	Area total (Tareas)	Area abonada (Tareas)	Porcentaje
Ajo	25	93	69	79.2
Arroz	1 326	4 767	1 526	32.0
Batata	2 516	7 050	40	0.6
Cebollas	44	163	110	67.4
Guandules	1 949	5 613	32	0.6
Habichuelas rojas	1 498	5 037	165	3.2
Maíz	6 992	22 844	209	0.9
Maní	1 375	6 078	438	7.2
Papa	60	179	117	65.4
Tabaco	3 178	11 298	106	0.9
Tomate industrial	64	245	76	3.1
Yuca	4 909	15 052	122	0.8
<u>Total</u>	<u>23 936</u>	<u>78 419</u>	<u>3 010</u>	<u>3.8</u>

Fuente: Censo Agropecuario Nacional, 1971.



en el país. El segundo lugar lo ocupa el subsector empresarial de la agricultura, constituido por los grandes productores de arroz, café, tabaco, tomate, habichuelas, etc., los cuales tienen propiedades de tamaño mediano que demandan el 31% del volumen total de fertilizantes y las unidades semicomerciales o subfamiliares que sólo demandan el 1% del total de fertilizantes.<sup>44/</sup> Lo mismo ocurre con la maquinaria, que según el Censo de 1971 la mayoría de los agricultores, 34 692, utilizaba arados de tiro, frente a 6 434 que utilizaban el tractor para la preparación de las tierras.

El Cuadro 26 muestra la intensidad de uso de la tecnología en función de los cultivos, pudiéndose observar que la mayoría de los rubros producidos por las unidades campesinas (yuca, batata, ñame, maíz, habichuelas, guandul) tienen un bajo componente tecnológico. En la mayoría de los casos, los mismos campesinos producen el material de siembra y en cuanto a maquinaria, utilizan equipo de tracción animal o labranza manual.

Los paquetes tecnológicos que se intentan llevar a los campesinos a través de los organismos de extensión no son los más adecuados a su situación, a su forma de pensar y de producir. Además, no encajan desde el punto de vista económico en sus expectativas pues están diseñados para una agricultura ubicada en un contexto empresarial. Por esta razón el campesino no la asimila, pues representa para él un costo que no puede solventar en un sistema donde falta el capital y sobra la mano de obra para el trabajo. Mientras la agricultura empresarial concentra su principal inversión en tecnología (maquinarias, abonos, pesticidas, etc.); por lo cual, cualquier solución que no tome en cuenta esta situación no puede ser asimilada por los campesinos por razones típicamente económicas y no por falta de comprensión de los beneficios de los paquetes tecnológicos que se desean imponer.

#### D. Mano de obra y empleo en la agricultura campesina

Todos los estudios realizados sobre los problemas del empleo en el medio rural concluyen admitiendo la importancia de la pequeña propiedad como fuente de empleo en el campo. Un estudio del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA) de la OEA dirigido por Solón Barraclough, afirma que el 52.1% de la población agrícola activa de América Latina en su conjunto, se hallaba, entre los años 1950 y 1960, concentrada en unidades productivas que se pueden calificar de familiares y subfamiliares.

De acuerdo con datos elaborados por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, en países como Brasil, la mano de obra ocupada en la agricultura campesina constituye el 85.0%; en Ecuador, el 66.1%; en México, el 67.7% y en Panamá, el 65.1%. Estos datos muestran en forma incontrovertible la importancia de la agricultura campesina como fuente generadora de empleo y como un medio de absorción de mano de obra en el medio rural.

Cuadro 26

IMPLEMENTOS Y MAQUINARIAS UTILIZADOS EN EL SECTOR  
AGROPECUARIO DEL PAIS. 1950-1971

Implementos	1950	Porcen- taje	1960	Porcen- taje	1971	Porcen- taje
Arados	23 097	52.2	68 456	39.6	41 126	74.5
De tiro	-	-	-	-	34 692	62.8
De tractor	-	-	-	-	6 434	11.7
Rastras	6 698	15.1	14 641	8.5	-	-
Tractores	1 227	2.8	3 007	1.7	8 853	16.0
De oruga	-	-	-	-	893	1.6
De rueda	-	-	-	-	7 960	14.4
Cultivadores	1 174	2.7	2 626	1.5	-	-
Sembradores	4 219	9.5	10 789	6.2	-	-
Despulpadoras de café, desgra- nadoras, tri- lladoras	849	a/1.9	14 240	b/ 8.2	-	-
Motores	-	-	-	-	5 199	9.5
Estacionarios	-	-	-	-	3 896	7.1
Eléctrico	-	-	-	-	1 303	2.4
Camiones	1 272	2.9	1 707	1.0	-	-
Carretas	5 206	11.8	-	-	-	-
Otros equipos mecánicos	-	-	53 155	30.9	-	-
Otros vehículos	507	1.1	4 174	2.4	-	-
<u>Total</u>	<u>44 249</u>	<u>100.0</u>	<u>172 785</u>	<u>100.0</u>	<u>55 178</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1950-1971. Oficina Nacional de Planificación.

a/ 1950: el número de trilladoras es 388, desgranadoras 461.

b/ 1960: despulpadoras de café, 8 301; desgranadoras 1 493; trilladoras 4 446.

La agricultura campesina funciona con una racionalidad muy diferente a la empresa agrícola. La unidad familiar campesina es un medio de producción que tiene como eje "el trabajo y el consumo" como una forma de reproducir la fuerza de trabajo familiar. La familia es la fuerza de trabajo principal del predio y esa actividad está orientada a lograr una producción para satisfacer las necesidades del grupo familiar. Esta relación trabajo-producción-consumo, que tiene a la familia como eje central y a la tierra como su medio de producción determina la absorción de la mano de obra en la unidad familiar.

La intensidad de la explotación del predio depende del tamaño de la familia más que del tamaño de la unidad de producción. En igualdad de recursos (tierras y medios de producción), el número de jornadas por hectáreas tiende a aumentar si la relación entre los consumidores que hay que sostener y el trabajo familiar disponible es mayor; por otra parte, si aumenta la tierra disponible, las jornadas por hectáreas ceteris paribus tenderán a disminuir.<sup>45/</sup>

Otra característica importante de la agricultura campesina lo constituye la utilización de aquella mano de obra que a la empresa capitalista no le resulta rentable, como es el trabajo de los niños, los viejos y las mujeres. Asimismo, aquellos trabajos que para la empresa agrícola se le hace imposible cargar a sus costos porque producen rentabilidades negativas, la agricultura campesina los asume en base al trabajo familiar ya que de esas adecuaciones depende la producción y la reproducción de la familia.

En la República Dominicana el último censo arrojó una población total de 5 607 988 habitantes, de los cuales 2 691 834 son rurales (48%), y 2 916 154 son urbanos (52%). En el medio rural dominicano, la población activa alcanza aproximadamente unas 850 000 personas, de las cuales la mayoría está ocupada en la agricultura campesina. De 255 169 predios censados en 1971, excluyendo las fincas menores de 8 tareas, 186 234 (72.98%), eran unidades campesinas que no utilizaban asalariados. Las unidades que trabajaban en base a asalariados eran 31 898 (12.50%) y las que los usaban como complemento eran sólo 37 037 (14.51%).

En el caso de las fincas menores de 8 tareas la situación fue similar. En 46 294 fincas (93.2%) de las 49 651 censadas, el trabajo es realizado por el agricultor y sus familiares; en 1 958 (3.9%), la mayor parte del trabajo lo realiza el agricultor y su familia y sólo en 1 399 fincas (2.8%), la mayor parte del trabajo es realizado por asalariados. En estas fincas el personal familiar que aporta la mano de obra alcanza 54 023 personas de ambos sexos, mientras que el personal asalariado apenas alcanza a 1 335 hombres.

El Cuadro 27 muestra que en el país, la agricultura campesina juega un importante papel como fuente de empleo de mano de obra, pues absorbe el 54.2% del total de la mano de obra empleada en sólo el 17.5% del área agropecuaria; también en este

Cuadro 27

DISPONIBILIDAD DE MANO DE OBRA RURAL Y SU USO EN  
TRABAJOS AGRICOLAS

Rango	Población	Jornadas - Hombre		Porcen- taje
		Disponi- bilidad mano de obra	Uso en trabajo agrícola	
Menos de 10 tareas	827 <u>a/</u>	281	99.9	35.5
De 10 a 100	977	332	103.2	31.1
De 100 a 500	345	117	52.5	44.9
Mayor de 500	38	13	8.9	68.5
Obreros en zonas cañeras	404	137	110.0	80.3
<u>Total</u>	<u>2 591</u>	<u>880</u>	<u>374.5</u>	<u>42.0</u>

Fuente: Encuesta análisis sectorial SEA, 1976. Censo Nacional de Población y Familia. Diagnóstico y Estrategia de Desarrollo Agropecuario 1976-1986.

a/ Esta cifra incluye la población rural que habita en fincas menores de 10 tareas y población de asalariados agrícolas y sus familias.

rango de tamaño, se encuentra el mayor número de habitantes del medio rural, por lo que la agricultura campesina sostiene el más alto porcentaje de la población rural -42.3%- sin incluir a los asalariados. Si se incluye a jornaleros y asalariados los que en la mayoría de los casos tienen una pequeña parcela, la cifra alcanzaría al 69.6% de los habitantes rurales, que dependen total o parcialmente de la agricultura campesina. Héctor Díaz Polanco al referirse a esta función del campesinado apunta: "nos referimos a la tremenda carga social que se echa sobre sus hombros por lo que respecto al sostenimiento de la población excedente, la fuerza de trabajo inactiva o subocupada, que constituye en cierto modo una reserva valiosa para otros sectores de la economía".<sup>46/</sup>

La intensidad en el uso de la mano de obra es mayor en las unidades campesinas que en las fincas grandes. Mientras

las fincas menores de 10 tareas están generando un empleo fijo por cada 8.5, y las menores de 100 tareas, por cada 61.2; las fincas mayores de 500 tareas tienen un empleo fijo al año por cada 607.4. Es decir, en la medida que aumenta el tamaño de la finca se ocupa mucho menos mano de obra por tierra agrícola disponible. Esto significa que por cada mil tareas que se transfieran a fincas de 10 a 100 tareas, se producirán 16 jornadas-hombre de empleo.<sup>47/</sup> (Véase el Cuadro 28.)

En 1970 la población económicamente activa en el medio rural era de 706 900 personas, de las cuales 55 958 (7.9%) eran empleadas por las fincas menores de 8 tareas. Las demás fincas estaban empleando 668 035 personas, de las cuales 480 023 (71.9%) eran trabajadores familiares y 188 035 (28.1%) eran trabajadores asalariados. En total se estaba satisfaciendo la necesidad de empleo de 723 993 personas en el momento del Censo de 1971.

Es significativo que la cantidad de empleados en el momento del censo sobrepase el número de la población económicamente activa en el medio rural. Esto se debe a que el censo no recoge el subempleo; aquellos minifundistas que en el momento del empadronamiento estaban trabajando fuera de su unidad fueron considerados como asalariados y como trabajadores de su finca. Además el censo recoge a los trabajadores familiares cuya edad los excluye de la población económicamente activa: niños y ancianos. De acuerdo a un estudio de la Oficina Nacional de Planificación, el empleo agrícola absorbe el 50% de la población económicamente activa.<sup>48/</sup> La población rural tiene 2.7 millones de habitantes y la disponibilidad de mano de obra es de 880 mil jornadas-hombres por año. En la actualidad, la agricultura y la ganadería sólo absorben 374 mil de ellas,<sup>49/</sup> que representan el 42% de la disponibilidad de mano de obra en el agro.

En las entrevistas realizadas se encontró que 60 fincas eran trabajadas exclusivamente por la familia (54.0%); en 28 fincas (25.2%) se toman peones en algunas temporadas en que se presenta un exceso de trabajo y en 23 de ellas (20.7%) habían casi permanentemente trabajadores asalariados como suplemento del trabajo familiar. Del grupo que contratan obreros, sólo en dos predios 3.9% de los entrevistados se hace en forma permanente y 49 contestaron que lo hacen ocasionalmente cuando la demanda de mano de obra en los cultivos lo exige.

La principal forma de pago es el ajuste y sólo en casos especiales se paga por día. No obstante, los campesinos utilizan el método de pagar por ajuste algunas labores y, por un salario diario otras, ya que conocen el trabajo y lo hacen en conjunto con los contratados.

En el Censo de 1971, de los informantes de las 225 169 fincas mayores de 8 tareas, 221 510 (86.80%) contestaron que trabajan exclusivamente en sus propias fincas; 11 766 (4.6%), manifestaron que lo hacían en otras fincas, conformando éstos el estrato de semiproletarios o campesinos con muy poca tierra que

deben buscar un ingreso fuera de la finca para completar lo necesario para sostener la familia; 17 298 (6.8%) se dedican a otras actividades no agrícolas.

Si se relaciona esta cifra con el número de fincas del estrato de 8 a 160 tareas, rango en que se manifiesta con mayor claridad la agricultura campesina (aunque deslindarla de los estratos más altos resulta difícil por ser el campesinado un fenómeno económico y social que no se puede enmarcar tajantemente), encontramos lo siguiente: de las 255 169 fincas entrevistadas, 219 095 (85.9%) se sitúan en los rangos de tamaño cuyo tipo de agricultura se enmarca mejor dentro de los criterios que se han definido para las economías campesinas. Este porcentaje coincide casi exactamente con los 221 510 propietarios (86.8%) que contestaron trabajar en sus fincas; es decir, unas 2 415 unidades más que las que hemos definido como de agricultura campesina.

En casi todas las provincias se mantiene este porcentaje, sean estas provincias en que predomina la pequeña y mediana propiedad o por el contrario, el latifundio y la mediana propiedad. En el caso excepcional de San Pedro de Macorís, provincia cañera y ganadera, sólo el 58.9% de los propietarios asume la gestión de su predio con la familia; la mayoría de ellos trabajan ligados al ingenio y es por esto, que el 20.2% dijo trabajar en otras fincas.

Es notorio como en las provincias donde predomina la pequeña y mediana propiedad el personal no asalariado, o sea familiar, mantiene un nivel de alrededor de 70% de la mano de obra total. (Véase nuevamente el Cuadro 28.) En las provincias donde predomina el latifundio cañero esta situación se invierte: en La Romana el personal asalariado conformaba el 85.1% y en San Pedro de Macorís, el 63.2%. En La Altagracia, donde el latifundio es principalmente ganadero, el personal asalariado alcanzaba el 43.5%. (Veáanse los Cuadros 29, 30 y 31.)

Queda en evidencia que en la República Dominicana la agricultura campesina tiene el mayor índice de empleo en la zona rural, a pesar de tener el menor porcentaje de la superficie del país. Esta característica de la agricultura campesina ayuda a detener las migraciones y a mantener un ejército de reserva de mano de obra barata que puede ser movilizado a las demás fincas o a las ciudades. No obstante, en las fincas menores de 100 tareas se manifiesta un alto índice de subempleo que el censo no refleja. De acuerdo a un estudio de la Secretaría de Estado de Agricultura, las fincas menores de 10 tareas sólo logran ocupar a sus propietarios por un período menor de 4 meses en el año. En las fincas de 10 a 20 tareas, esta situación alcanza a 5 meses en el año y, finalmente, en aquéllos de 51 a 100 tareas, el tiempo ocupado sería de 8 meses al año, 50/

Las fincas menores de 100 tareas absorben 114 mil jornadas de trabajo y tienen a su disposición unas 460 mil, por lo cual, hay un excedente de mano de obra que se calculaba en más de 350 mil jornadas para el año 1976. 51/ Lo anterior indica el

Cuadro 28

## INTENSIDAD EN EL USO DEL TRABAJO

Estrato de tamaño	Superficie total (miles de tareas)	Porcentaje	Jornadas hombre (miles)	Porcentaje	Tarea por jornada hombre
Menor de 10 tareas	199	0.48	23.5	8.9	8.5
De 10 a 100	7 099	17.04	115.9	43.8	61.2
De 100 a 500	15 899	38.16	94.7	35.8	167.8
Más de 500	18 466	44.32	30.4	11.5	607.4
<u>Total</u>	<u>41 663</u>	<u>100.0</u>	<u>264.5</u>	<u>100.0</u>	<u>157.5</u>

Fuente: Malkun, Lois, "El empleo en el sector agrícola", presentado al Seminario: Hacia una política de empleo en la República Dominicana, La Romana, julio de 1979.

Cuadro 29  
PERSONAL OCUPADO Y ASALARIADO SEGUN CENSO 1971

	Personal ocupado	Porcen- taje	Personal no asalariado	Porcen- taje	Personal ocupado	Porcen- taje
<u>Total del país</u>	<u>668 035</u>	<u>100</u>	<u>480 023</u>	<u>71.9</u>	<u>188 012</u>	<u>28.1</u>
<u>Provincias</u> (predominio de pequeña y mediana propiedad)						
Duarte	38 333	100	23 110	68.1	12 333	31.9
Españolat (Moca)	24 577	100	16 824	68.5	7 753	31.5
La Vega	49 662	100	35 241	70.9	14 421	29.1
Mao (Valverde)	10 927	100	6 142	56.2	4 785	43.8
<u>Provincias</u> (predominio de mediana y grandes propiedades)						
La Altagracia	26 699	100	15 078	56.5	11 621	43.5
La Romana	6 883	100	1 024	44.9	5 859	85.1
San Pedro Macorís	10 666	100	3 924	36.8	6 742	63.2
El Seibo	33 354	100	23 827	71.4	9 527	28.6



Cuadro 30

## UTILIZACION DE LA MANO DE OBRA ASALARIADA

	Número de explotaciones	Porcen- taje	A base de asa- lariados	Porcen- taje	Asalaria- dos como complemento	Porcen- taje	No utiliza personal asalariado	Porcen- taje
<u>Total del país</u>	<u>255 169</u>	<u>100</u>	<u>31 898</u>	<u>12.50</u>	<u>37 037</u>	<u>14.51</u>	<u>186 234</u>	<u>72.98</u>
<u>Provincias (predominio de pequeña y mediana propiedad)</u>								
Duarte	14 571	100	2 667	18.30	2 118	14.53	9 786	67.16
Españolat (Moca)	9 401	100	1 712	18.21	1 365	14.51	6 324	67.26
La Vega	19 746	100	2 799	14.17	2 496	12.64	14 451	73.18
Mao (Valverde)	3 635	100	937	25.77	583	16.03	2 115	58.18
<u>Provincias (predominio de medianas y grandes propiedades)</u>								
La Altagracia	6 974	100	1 056	15.14	1 128	16.17	4 790	68.68
La Romana	577	100	75	12.99	66	11.44	436	75.56
San Pedro Macrís	2 494	100	466	18.68	297	11.90	1 731	69.40
El Seibo	12 422	100	1 465	11.79	2 146	17.27	8 811	70.93

Cuadro 31  
UTILIZACION DE LA MANO DE OBRA EN LA AGRICULTURA

	Número de explotaciones	Porcentaje	Lugar de trabajo del agricultor							
			En sus fincas	Porcentaje	En otras fincas	Porcentaje	En otras actividades	Porcentaje	No trabaja	Porcentaje
<u>Total del país</u>	<u>255 169</u>	<u>100</u>	<u>225 510</u>	<u>86.80</u>	<u>11 766</u>	<u>4.16</u>	<u>17 298</u>	<u>6.77</u>	<u>4 595</u>	<u>1.80</u>
<u>Provincias (predominio de pequeña y mediana propiedad)</u>										
Duarte	14 571	100	12 569	86.26	770	5.28	936	6.42	296	2.03
Españolat (Moca)	9 401	100	7 835	83.34	517	5.49	839	8.92	210	2.23
La Vega	19 746	100	16 793	85.04	1 011	5.12	1 402	7.10	540	2.17
Mao (Valverde)	3 635	100	3 034	83.46	168	4.62	354	9.73	79	2.17
<u>Provincias (predominio de medianas y grandes propiedades)</u>										
La Altagracia	6 974	100	6 135	87.96	254	3.64	473	6.78	112	1.60
Romana	577	100	419	72.61	8	1.38	130	22.53	20	3.46
San Pedro Macorís	2 422	100	1 374	58.98	507	20.22	475	19.04	41	1.64
Seibo	12 422	100	10 374	83.51	758	6.10	965	7.76	325	2.61

alto índice de subempleo que se manifiesta alrededor de las unidades de economía campesina.

A pesar de esta situación, las fincas cuya explotación se enmarca en el concepto de economía campesina tienen sobre sus hombros el sostenimiento de la mayoría de la población rural. Esta, según nuestros cálculos, debe ser actualmente de unos 220 000 pequeños propietarios cuya carga familiar debe alcanzar aproximadamente a 1 500 000 habitantes (la población rural cuenta con 2.6 millones de habitantes).

En un estudio realizado por Solon Barraclough y Arthur L. Domike, "La estructura agraria en América Latina", publicado en la revista Desarrollo Agrícola, se toman 6 países latinoamericanos. En función del área total en minifundio, los autores calcularon la relación hombre-tierra en agricultura empresarial. En función de este cálculo, de 4.4 millones de trabajadores que existían en estas fincas, sólo serían necesarios unos 700 mil, o sea, la mano de obra sería reducible en un 15.9%.

En la República Dominicana la situación es casi la misma, pues la mayoría de la población del sector agrícola se encuentra ligada directa o indirectamente a los renglones de fincas que hemos considerado de agricultura campesina.

#### E. El crédito en la agricultura campesina

Las pequeñas unidades de producción con área menor de 160 tareas (10 hectáreas) tienen graves problemas para el financiamiento de las actividades agrícolas por dos razones:

- porque las economías campesinas no generan excedentes que se acumulen y puedan constituir una fuente de capital para su funcionamiento futuro; y
- porque las unidades donde se desarrolla agricultura campesina no son objeto del crédito de la banca de fomento por su escasa capacidad de pago.

La banca privada considera que no es rentable el crédito concedido a los pequeños propietarios por el alto costo de los servicios de supervisión, el bajo nivel del crédito y la poca garantía que ofrecen los bienes del campesino. Ya Marx en El capital había observado esta característica de la agricultura campesina al apuntar: "las leyes más generales del crédito no se ajustan a los campesinos, pues estas leyes presuponen la existencia del productor capitalista".<sup>52/</sup>

De manera que el campesino sólo tiene acceso a los préstamos de la banca estatal, que son préstamos con una muy baja tasa de recuperabilidad, que el estado considera más como un subsidio y que tienen una motivación fundamentalmente política y no económica.

Cuando el campesino necesita un préstamo y tiene todos los caminos cerrados, debe recurrir a un mecanismo que sea muy rápido y eficiente. Aunque el dinero le cueste más caro se dirige al intermediario que le compra a destiempo la cosecha, por lo cual, por este dinero paga una tasa muy alta ya sea

porque lo paga en producto o porque recurre al prestamista usurero que le presta a una tasa de interés que transfiere casi toda su ganancia al prestatario.

En un estudio realizado para el año 1975 el crédito formal (que es la fuente de financiamiento regulada por disposiciones legales) representó sólo el 54% del total y el crédito informal, no sujeto a regulaciones (prestamistas usureros, intermediarios, etc.), el 46% <sup>53/</sup> del financiamiento que otorga el Banco Agrícola, entidad estatal destinada al crédito de fomento principalmente para los pequeños propietarios y a los asentados por la reforma agraria. Estos últimos, por el estado en que mantienen la propiedad de las tierras, no consiguen financiamiento en la banca privada, por lo cual dependen exclusivamente del crédito del Banco Agrícola.

En el período 1978-1979 la banca estatal formalizó 90 743 préstamos menores de RD\$ 42 000, con un total de 96.1 millones de pesos.<sup>54/</sup> Estos constituyeron el 78% del total de préstamos aprobados, pero apenas cubrieron el 34% del monto total prestado. Según el Secretariado Técnico, aproximadamente el 77% de los 90 743 préstamos, o sea 69 871, fueron otorgados a unidades productivas con área menor de 100 tareas,<sup>55/</sup> es decir, a fincas consideradas en los rangos en los cuales la forma de explotación se considera como de agricultura campesina. Los préstamos mayores de RD\$ 42 000 constituyeron el 22% del total aprobado, sumando 25 907 préstamos con un total de 180 millones de pesos que absorbieron el 66% del monto total prestado.<sup>56/</sup>

En el año 1980 los créditos menores de RD\$ 2 000 otorgados por el Banco Agrícola fueron 51 150 representando el 72.4% total de créditos formalizados en ese año; pero, el monto sólo alcanzó a 50.7 millones de pesos que representan un 26.9% del total prestado. El monto promedio es de RD\$ 991.0 por predio, lo que significa el bajo nivel de financiamiento de las unidades de agricultura campesina. En el otro extremo, el 1.6% de las operaciones concentró el 29.7% del capital prestado -56.0 millones de pesos- con un monto promedio por operación de RD\$ 50 360.00. (Véase el Cuadro 32.)

Es importante anotar que gran parte de estos créditos se han otorgado a asentamientos colectivos de la reforma agraria y, si se le han otorgado a un alto porcentaje de propietarios privados, será en el rango de RD\$ 2 000 y RD\$ 20 000. De éstos, se otorgaron 18 336 créditos que representan el 21.26% del total. Este estrato, en el cual la mayoría deben ser pequeños empresarios agrícolas con fincas mayores de 160 tareas (10 hectáreas) recibió 82 millones de pesos, lo cual representa el 43% de lo prestado y el volumen de la masa monetaria promedio por finca fue de RD\$ 4 472.00. Esto nos lleva a pensar que en la realidad el Banco Agrícola funciona principalmente para el sector reformado y la clase media rural, pero su impacto en el sector de agricultura tradicional (campesina) es en un porcentaje muy bajo del total de este estrato.

De los 111 campesinos entrevistados 31 (27.9%) habían

Cuadro 32

## PRESTAMOS OTORGADOS POR EL BANCO AGRICOLA. 1980

	Estratos según monto del préstamo			Total
	Menos RD\$ 2 000	De RD\$ 2 001 a 20 000	Más de RD\$ 20 000	
<u>Operaciones</u>				
Cantidad	51 150.0	18 336.0	1 112.0	70 598.0
Porcentaje	72.4	26.0	1.6	100.0
<u>Montos</u>				
Valor (en millones de RD\$)	50.7	82.0	56.0	188.7
Porcentaje	26.9	43.4	29.7	100.0
<u>Monto promedio</u> (en RD\$)	991.0	4 472.0	50 360.0	2 672.8

Fuente: Secretariado Técnico de la Presidencia, "Estudio de base del sector agropecuario y forestal", Proyecto de fortalecimiento de la capacidad nacional de ciencias y tecnología, Santo Domingo, agosto de 1982, p. 173.

Cuadro 33

INDICADORES DE LA ACTIVIDAD CREDITICIA ACUMULADA EN  
1980

Préstamos	Enero de 1980	Porcentaje
Aprobados	144.9	100.0
Formalizados	138.7	95.7
Desembolsados	117.8	81.3
Recuperados	65.5	45.2

Fuente: Banco Agrícola.

solicitado préstamos al Banco Agrícola y 80 (72.1%) no lo habían hecho. De los 31 solicitantes, a 18 (58.1%) le habían desembolsado el dinero y a 13 (41.9%) no se lo desembolsaron. La mayoría manifestó que no solicitaban créditos al Banco porque habían tenido malas experiencias en el pasado, pues los desembolsos no llegaban a tiempo, perdían la cosecha y, además, quedaban endeudados. De los que no tuvieron crédito con el banco estatal, 37 (33%) lo buscaron por otro lado; 22 de ellos (20%) lo consiguieron con un intermediario; 8 (7.2%) tomaron crédito usurario a intereses entre el 10 y el 20% mensual; uno se dirigió a una financiera que cobra intereses del 3% mensual y los 7 restantes lo habían logrado con familiares.

En cuanto a la reforma agraria, se observa que bajo ese sector el país tenía 5 892 200 tareas en 1980; se logró cobertura crediticia para sólo 1 103 418 tareas (18%), con el agravante de que los créditos aprobados sumaron 57.3 millones, siendo realmente desembolsado por el Banco Agrícola 22.6 millones, esto es, el 39% del volumen total de crédito aprobado.

Otro grave problema que se le presenta al financiamiento estatal es su bajo índice de recuperabilidad que en 1980 fue de 65.5%. Este índice se debe en gran parte al crédito otorgado a grandes y medianos propietarios y a los asentados en forma individual por la reforma agraria, más que a los campesinos, pues la deuda de éstos con el Banco siempre es de muy pequeño monto.

Esta situación ha provocado un proceso de descapitalización de la entidad bancaria estatal que, a su vez, perjudica seriamente al proceso de reforma agraria por el bajo índice de crédito desembolsado. (Véase el Cuadro 33.) El Banco prefiere financiar a los asentados en colectivos ya que el índice de recuperabilidad de crédito a ellos otorgado es alto (98%). Los asentados en parcelas individuales han acumulado deudas que sobrepasan los 100 millones de pesos desde el inicio de la reforma agraria en 1962.

La banca comercial no asiste crediticiamente a los pequeños propietarios ni tampoco a los asentados de la reforma agraria. Los asentamientos de reforma agraria no han logrado acumular capital para poder financiar aunque sea parte de los costos de producción; de manera que cuando el Banco no hace los desembolsos a tiempo, no hay capacidad para solventar las labores. Cualquier gobierno que quiera perjudicar seriamente al sector reformado, sobre todo al subsector colectivo, no tiene más que retirarle su apoyo al Banco Agrícola y el proceso de reforma agraria se desmorona como un castillo de arena.

Antes de concluir con el crédito, es digno señalar que las agroindustrias financian parte de las labores de las fincas que producen materia prima para sus plantas. No se tiene una estimación del volumen del crédito que estas empresas otorgan a los campesinos. En este financiamiento entran cultivos como el maní, el tomate industrial, el tabaco y otros.

## V. EL MERCADO DE ALIMENTOS

El campesino dispone de sus propios medios de producción (la tierra y los aperos de labranza). La fuerza de trabajo que emplea es fundamentalmente la familiar, pero debe concurrir al mercado con el fin de vender sus productos, para comprar otros que no produce e insumos para los cultivos. De este modo busca financiamiento para solventar parte de los gastos de la cosecha.

A través del mercado se logra una fuerte transferencia de excedentes desde las zonas rurales hacia las urbanas y desde los campesinos hacia los sectores comerciales, industriales y financieros de la sociedad. Esta extracción de excedentes, que algunos autores llaman intercambio desigual es el responsable del empobrecimiento progresivo de los campesinos y opera como un mecanismo de descampesinización, pues compele al campesino al abandono del campo.

El campesino concurre al mercado llevando sus productos a muy bajos precios. A pesar de que el crecimiento de las ciudades ha hecho que la demanda sea mayor que la capacidad de oferta de los campesinos, los gobiernos mantienen deprimidos los precios como una forma de evitar el descontento popular en las ciudades. Por otra parte, prefieren importar alimentos para cubrir los déficit que subir los precios a niveles que hagan más rentable la agricultura campesina. Otra estrategia comúnmente utilizada es la de subvencionar a los grandes empresarios agrícolas o implementar proyectos de desarrollo rural que modernicen a los pequeños y medianos productores mediante créditos y paquetes tecnológicos adecuados; estos proyectos de desarrollo actúan como mecanismos de consolidación de la agricultura minifundiaría.

Todos estos programas han aumentado la extracción de excedentes a través del mercado de los campesinos. El mecanismo de extracción basado en los términos de intercambio, en lo esencial, no se altera con la modernización sino que se aumenta al introducir un nuevo elemento: la creciente utilización de créditos y de insumos tecnológicos intensivos por parte de los productores campesinos.<sup>57/</sup>

En la República Dominicana el mercado de alimentos funciona a través de un intrincado mecanismo de intermediación que le extrae grandes excedentes a los campesinos. En este sistema se articulan el comerciante con el intermediario y el prestamista en una red altamente eficiente de intermediación y

financiamiento, en condiciones increíblemente desfavorables para los campesinos.

El Estado ha tratado de romper este mecanismo a través de dos grandes programas:

- el Instituto Nacional de Estabilización de Precios (INESPRE), organismo que interviene directamente en la comercialización de la mayor parte del arroz, habichuelas, maíz y sorgo que se produce en el país y que últimamente ha estado dedicado también a la venta al detalle de alimentos;
- los Centros de Servicios Rurales Integrados (CENSERIS), organismos que realizan la labor de compra y almacenamiento, venta de insumos y de productos de consumo a los agricultores.

Ambos programas se han tornado ineficientes en la ayuda al campesino a solucionar sus problemas de mercadeo y, por el contrario, han contribuido a incrementar el subsidio estatal mediante la absorción de grandes pérdidas. Asimismo, la ineficiencia ha hecho aumentar el precio por encima de lo debido, sin beneficio para el agricultor, ya que se invierte en el sostenimiento de la pesada burocracia que maneja los programas.

La producción del pequeño y mediano agricultor, que proviene de pequeñas unidades dispersas geográficamente se realiza con escasa o ninguna programación frente a los mercados; por lo cual, su oferta presenta imperfecciones de espacio y tiempo. Estas imperfecciones obran negativamente en el productor al no poder ofrecer una producción segura, homogénea y concentrada, lo cual limita su poder de negociación y se ve sometido a las condiciones de precio y de pago en el momento de vender la cosecha.<sup>58/</sup>

Esto determina que los campesinos tengan que utilizar el canal tradicional de mercadeo por la vía del intermediario. Pero, aún en caso de funcionar correctamente los mecanismos estatales, no se debe olvidar que el comerciante-intermediario, también a través de la usura, del crédito de comestibles, etc., se asegura la obtención de la producción del campesino.

El otro canal de mercadeo que existe es el empresarial, que lo conforman los grandes distribuidores organizados en supermercados, los exportadores, las agroindustrias y otras estructuras de distribución. A través de este canal se mercadean principalmente los productos de los grandes propietarios y de los empresarios agrícolas.

La participación del estado en la comercialización ha aumentado de 10.3% en 1975 a 17.8% en 1980. (Véase el Cuadro 34.) Como esa participación se realizó sobre la base de erosionar la capacidad del subsector tradicional que disminuyó de 39.7% del volumen total en 1975 a 28.2% en 1980, también se incrementó el subsector empresarial al subir de 50.0% en 1975 a 54.0% en 1980.

Esto indica que en esos años los programas del estado fueron mínimamente efectivos, porque coincidió con épocas de bonanza económica. En estos momentos, con el fracaso de los



Cuadro 34  
VALOR A NIVEL DE FINCA DE LA PRODUCCION NACIONAL AGRICOLA COMERCIALIZADA A TRAVES  
DE LOS PRINCIPALES SUBSISTEMAS. 1975-1980

Subsistemas	1975	1976	1977	1978	1979	1980
A. <u>Millones de RD\$</u>						
1. Tradicional <u>a/</u>	253.2	217.0	282.6	260.9	219.6	298.8
2. Empresarial <u>b/</u>	319.6	316.3	406.8	351.5	379.7	571.9
3. Sector público <u>c/</u>	65.6	70.7	82.5	87.7	133.7	187.5
<u>Total</u>	<u>638.4</u>	<u>604.0</u>	<u>771.9</u>	<u>700.1</u>	<u>733.0</u>	<u>1 058.2</u>
B. <u>Porcentaje del total</u>						
1. Tradicional <u>a/</u>	39.7	35.9	36.6	37.2	29.9	28.2
2. Empresarial <u>b/</u>	50.0	52.4	52.7	50.3	51.8	54.0
3. Sector público <u>c/</u>	10.3	11.7	10.7	12.5	18.2	17.8
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Banco Central, Boletín mensual, y cuadros no publicados, marzo de 1982.

a/ Granos, leguminosas, víveres, raíces, frutas, hortalizas y otros, menos el valor de las compras de INESPRES.

b/ Productos industrializados para exportación y semillas oleaginosas. No incluye productos no tradicionales de exportación, lo cual tenderá a aumentar aún más el valor de productos que pasan por este canal.

c/ Valor de las compras de INESPRES a nivel nacional. INESPRES inició sus acciones en 1970. El aumento en 1979 es resultado del cambio de Gobierno y de la Dirección del INESPRES.

## Cuadro 35

## NUMERO DE ORGANIZACIONES RURALES POR TIPO

Tipo de organización	1955	1962	1965	1970	1975	1976/ 1977	1980/ 1981
Cooperativas	85	27	94	261	-	200	171
Asentamientos de reforma agraria	40	40	71	128	-	360	419
Asociaciones	-	-	-	-	716	-	1 308
Clubes y otros <u>a/</u>	-	-	-	-	-	-	843

Fuente: "El rol de la organización campesina en el mercadeo", Congreso Dominicano de Sociología, Santo Domingo, octubre de 1982.

a/ Los clubes y otros son organizaciones de jóvenes y mujeres en el campo.

CENSERIS y los problemas de liquidez del INESPRES, el subsector estatal no se encuentra en condiciones de abordar la comercialización de los productos básicos como en años anteriores.

El campesino asociado no ha aprendido a utilizar este mecanismo para mejorar su poder de negociación en la comercialización de sus productos.

En un estudio realizado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), sobre la organización rural en la República Dominicana se determinó que el 58% de las asociaciones vendía la producción a los intermediarios. Sólo el 0.9% utilizaba los CENSERIS y 4.7% al INESPRES, lo que refleja que la mayoría de los pequeños agricultores siguen utilizando el sistema tradicional de mercadeo por la vía de los intermediarios. Además, en él se refleja el bajo nivel de uso de la infraestructura estatal. (Véanse los Cuadros 35 y 36.)

Según La Gra "prácticamente en todas las regiones del país se puede detectar la gran dependencia de los pequeños productores respecto a los intermediarios a través de los mecanismos de financiamiento de las actividades agrícolas, del crédito de manutención, del otorgamiento de créditos en especie, de la compra anticipada y otros".59/

Cuadro 36

## VENTAS DE LAS ASOCIACIONES CAMPESINAS POR SECTORES DE DESTINO

Destino	<u>Región nordeste</u>		<u>Región norte</u>		<u>Región noroeste</u>		<u>Región central</u>	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Al consumidor	36	5.9	30	5.3	19	5.6	13	7.1
Intermediarios en la finca	137	22.3	209	36.8	67	19.4	50	27.4
Intermediarios en la comunidad	119	19.4	117	20.6	57	16.5	67	36.6
Intermediarios en el municipio	40	6.5	26	4.6	28	8.1	14	7.7
Intermediarios en la provincia	19	3.1	19	3.0	28	8.1	2	1.1
A la asociación	22	3.6	16	2.8	-	-	-	-
Tienda de consumo	12	2.6	-	-	-	-	-	-
INESPRE	15	2.4	1	0.2	15	4.3	2	1.1
Otro	12	2.0	11	1.9	24	7.0	5	2.6
No vende	201	32.8	138	24.4	107	31.0	-	-
<u>Total</u>	<u>613</u>	<u>100.0</u>	<u>567</u>	<u>100.0</u>	<u>345</u>	<u>100.0</u>	<u>183</u>	<u>100.0</u>

Cuadro 36 (conclusión)

Destino	Región sur		Región suroeste		Región este		T o t a l	
	Número	Porcen- taje	Número	Porcen- taje	Número	Porcen- taje	Número	Porcen- taje
Al consumidor	5	3.0	5	2.0	7	6.0	115	5.2
Intermediarios en la finca	25	14.9	38	14.0	28	22.0	554	25.0
Intermediarios en la comunidad	27	16.0	78	30.0	29	23.0	494	22.0
Intermediarios en el municipio	9	5.4	20	8.0	9	7.0	146	6.6
Intermediarios en la provincia	17	10.1	10	3.0	7	6.0	102	4.6
A la asociación	3	1.8	1	0.4	-	-	42.	1.9
Tienda de consumo	4 <u>a/</u>	2.3	5	1.6	1	0.8	22	0.9
INESPRE	-	-	60	24.0	11	9.0	104	4.7
Otro	8	4.8	0,3	0.1	2	2.3	62.3	2.8
No vende	70	41.7	30.0	12.0	23	18.0	569.0	25.7
<u>Total</u>	<u>168</u>	<u>100.0</u>	<u>249.3</u>	<u>100.0</u>	<u>177</u>	<u>100.0</u>	<u>2 210.3</u>	<u>100.0</u>

a/ Esto es vendido a intermediarios en la capital.

Cuadro 37

PRECIOS Y MARGEN DE COMERCIALIZACION DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS SEGUN CANALES DE DISTRIBUCION. 1978-1982

(En RD\$)

	Precio a nivel de finca					Precio a nivel de mayorista				
	1978	1979	1980	1981	1982	1978	1979	1980	1981	1982
Guandul	14.43	14.00	17.60	17.70	16.70	19.79	19.99	18.94	19.24	-
Habichuela roja	28.96	31.00	46.70	43.28	47.32	40.38	48.43	56.93	50.64	64.16
Maíz en grano	5.74	7.00	9.00	10.20	6.50	7.69	9.39	10.31	11.16	11.09
Batata	4.73	5.00	7.70	6.25	7.13	5.91	10.11	9.53	9.67	12.22
Yuca (en quintales)	5.45	5.00	12.20	6.73	9.01	7.64	10.95	18.84	10.59	16.97
Yautía blanca (en quintales)	9.08	11.00	12.90	10.55	13.83	11.35	12.91	15.90	14.36	19.11
Auyama (ciento)	-	20.00	34.40	44.50	36.71	50.07	58.04	72.23	86.55	130.70
Plátanos barahoneros (ciento)	-	-	-	4.13	6.20	7.90	9.92	11.63	6.89	9.55
Plátanos cibao (ciento)	4.90	5.00	8.40	5.00	4.90	5.15	6.12	7.07	3.88	6.09
Ajo (en quintales)	-	-	-	94.50	-	117.57	111.46	144.39	160.34	148.01
Cebolla roja	19.48	22.00	13.20	28.64	-	22.38	43.17	47.54	35.88	30.71
Papas	11.45	11.00	13.70	10.88	-	15.30	17.79	18.17	12.84	17.67
Tomate de mesa	7.70	11.00	11.60	17.89	-	12.50	23.90	16.16	16.62	11.97
Leche (litro)	0.15	0.30	0.32	-	-	-	-	-	0.40	0.40
Carne de pollo	0.41	0.41	0.41	-	-	44.65	50.10	54.90	61.36	65.90
Arroz	11.74	11.00	12.80	11.03	-	21.88	22.06	24.95	26.61	28.10

Cuadro 37 (conclusión)

	Precio a nivel de detalle					Precio a nivel de mayorista				
	1978	1979	1980	1981	1982	1978	1979	1980	1981	1982
Guandul	29.00	29.00	29.00	34.00	36.00	74.19	75.04	60.19	84.72	53.61
Habichuela roja	53.00	61.00	68.00	67.00	78.00	59.53	61.95	37.41	46.84	39.33
Maíz en grano	12.00	13.00	14.00	15.00	15.00	81.40	63.90	48.50	43.01	56.66
Batata	9.00	14.00	14.00	11.00	17.00	52.25	89.02	66.11	49.12	58.05
Yuca (en quintales)	12.00	15.00	26.00	16.00	23.00	85.73	91.32	73.25	106.42	60.83
Yautía blanca (en quintales)	19.00	20.00	25.00	22.00	25.00	87.40	69.71	76.10	79.74	44.68
Auyama (ciento)	25.00	28.00	27.00	33.00	45.00	-	13.78	10.25	13.29	15.42
Plátanos barahoneros (ciento)	10.00	13.00	15.00	9.00	12.00	-	-	-	54.11	48.33
Plátanos cibao (ciento)	7.00	9.00	10.00	9.00	8.00	40.78	65.36	22.63	51.55	39.75
Ajo (en quintales)	18.00	16.20	19.70	22.60	20.90	-	-	-	-	-
Cebolla roja	38.00	61.00	67.00	56.00	48.00	82.75	90.34	113.17	70.25	40.33
Papas	-	-	-	22.00	26.00	-	-	-	37.72	58.15
Tomate de mesa	30.00	46.00	34.00	38.00	32.00	178.40	146.44	138.61	121.00	44.03
Leche (litro)	0,37	0.45	0.45	0.45	0.45	59.45	33.33	28.89	-	-
Carne de pollo	0.64	0.64	0.64	0.73	0.83	51.51	45.91	41.89	-	-
Arroz	25.00	25.00	28.00	30.00	31.00	60.60	63.46	60.92	71.24	-

## A. Funcionamiento del mercado de alimentos

En síntesis, el mercadeo de alimentos producidos en las unidades campesinas en la República Dominicana está caracterizado por la existencia de múltiples operadores comerciales que en su mayoría siguen patrones tradicionales de acopio y de distribución. Si se excluyen los alimentos que son autoconsumidos en las fincas de los pequeños agricultores, los demás se distribuyen a través de redes tradicionales de detallistas y mercados fijos o espontáneos. Debido a problemas ocasionados por el transporte y de pérdidas en el manipuleo de los productos, se incurre en elevados costos que inciden en mayores precios para los consumidores.

### 1. Funcionamiento a nivel rural

Las limitaciones de crédito, insumos, de tenencia de tierra y de poder de negociación afectan en gran medida a los agricultores pequeños al vender su cosecha. Generalmente ellos recurren a intercalar cultivos dirigiendo una parte al autoconsumo y la otra a una cosecha comercial. Se encuentran luego con una situación de baja producción que debido a su dispersión y atomización, se topa con una estructura desfavorable de precios que muchas veces los hace desistir de seguir produciéndolos. Los precios que el productor recibe por los alimentos que vende son muy bajos en relación con los pagados por los consumidores. (Véase el Cuadro 37.) Eso se debe a la intervención de múltiples intermediarios que obtienen grandes márgenes de comercialización. Ese tipo de agentes comerciales surge en muchas ocasiones de una forma coyuntural, según sean las ventajas individuales que les representen determinados tipos de cultivos en zonas específicas.

Las causas del surgimiento de ese tipo de intermediario se basa fundamentalmente en lo siguiente: a) inaccesibilidad de muchos lugares productores; b) bajo nivel de organización de los productores; c) ausencia de medios de transporte; y d) la falta de centros de acopio y almacenaje.

Los pequeños agricultores que no logran colocar sus productos en el mercado tienen que venderlos a comerciantes rurales que disponen de un pequeño almacén y que tienen una relación estrecha con intermediarios urbanos de mayor capital. Obviamente, estos últimos gozan de estructuras monopólicas que les permiten interponer los precios que le representan mayor margen de ganancias. Esto se facilita aún más por la ausencia de servicios eficientes de comercialización y por la ignorancia que tienen los pequeños productores en el ámbito rural del comportamiento de los precios. La existencia de corredores o de 'buscones' en determinados cultivos (tabaco, maíz y habichuela, por ejemplo) agrava más la situación de los productores en cuanto al precio que deben obtener por sus cosechas.

## Cuadro 38

PARTICIPACION DEL INESPRES EN EL MERCADO DE ALIMENTOS  
1974-1982

(En porcentaje)

Productos	1974	1975 <u>a/</u>	1976	1977
Arroz blanco	78.0	58.2	81.2	88.2
Habichuelas	3.5	-	12.0	7.8
Maíz	0.3	-	15.0	17.1
Ajo	14.9	6.8	-	2.7
Cebolla	34.0	6.9	21.2	<u>b/</u>
Papa	-	-	-	-

Fuente: Elaborado por consultores agrícolas y asociados, en base a datos obtenidos en el INESPRES.

a/ En ese año una fuerte sequía redujo drásticamente la producción nacional; el INESPRES comenzó el año con una existencia de arroz de unos 835 000 quintales.

b/ El INESPRES importó 15 043 quintales entre julio y septiembre.

A pesar de que el INESPRES compra muchos rubros a nivel rural, su intervención se limita a comprar productos a los precios de estabilización, sin obligar a los intermediarios a adoptar los precios mínimos que establece periódicamente. (Véanse los Cuadros 38 y 39.)

## 2. Funcionamiento a nivel urbano

La distribución de alimentos a nivel urbano sigue una estructura de tipo centralizado. Esta consiste en la presencia de intermediarios mayoristas que se concentran en los mercados municipales y por un sinnúmero de detallistas que venden los productos en mesas o en el suelo. Estos intermediarios son el enlace urbano entre los intermediarios y los consumidores.

El hecho de que la capital acopia muchos alimentos que provienen de diferentes zonas del país provoca falta de abastecimiento en otras zonas, causando una escasez relativa de ellos.



## Cuadro 39

## CANTIDAD Y VALOR DE LAS COMPRAS REALIZADAS POR EL INESPRE. 1982

	Unidades	Cantidad	Valor (RD\$)	Porcentaje de participación
Arroz cáscara	Fanegas-100 kilos	200 983	5 496 944.00	2.0
Arroz blanco	quintales	4 762 590	121 166 234.00	44.0
Maíz	quintales	3 509 089	24 855 532.00	9.0
Sorgo	quintales	262 836	2 050 122.00	0.7
Afrecho de trigo	quintales	925 811	3 240 327.00	1.2
Habichuela roja	quintales	485	16 464.00	-
Habichuela negra	quintales	77 844	2 032 624.00	0.7
Guandul enlatado	latas	5 080 680	1 993 149.00	0.7
Aceite de soya	toneladas	33 926	17 052 720.00	6.2
Aceite de algodón	toneladas	24 708	13 401 270.00	4.9
Carne de pollo	quintales	21 383	1 517 872.00	0.6
Leche descremada L.H.	toneladas	939	1 018 039.00	0.4
Leche descremada H.H.	toneladas	1 089	1 483 276.00	0.5
Butter oil	toneladas	516	1 446 850.00	0.5
Azúcar refinada	quintales	2 089 566	43 138 474.00	15.6
Azúcar crema	quintales	2 140 191	24 505 467.00	8.9
Azúcar afinada	quintales	298 739	4 423 504.00	1.6
Papa	quintales	9 195	118 398.00	-
Harina de soya	quintales	395 405	5 494 066.00	2.0
Cebolla	quintales	70 012	1 064 538.00	0.4
Ñame	quintales	117	1 173.00	-
Huevo	unidades	2 529 355	155 801.00	0.1
Salchichón	libras	41 505	36 524.00	-
Cocoa	sobre	141 000	8 460.00	-
Spaguettis	libras	9 000	1 800.00	-
Leche esterilizada	cuartillos	35 000	13 300.00	-
<u>Total</u>			<u>275 844 932.00</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Listín diario, lunes 28 de marzo de 1983, p. 11-D.

Eso se da en productos tales como el ajo, cebolla, salsa de tomate y habichuelas. Eso incide en mayores alzas de precios al haber una mayor demanda efectiva.

La existencia de los negocios mayoristas prospera fundamentalmente en las áreas circundantes de los mercados municipales donde se realizan las mayores transacciones. De otro lado, existen muchos mercados municipales que son inadecuados y no ofrecen condiciones mínimas para su operación debido a la carencia de higienes y de salubridad. Además, su tamaño reducido ha traído como consecuencia que se incrementa otro tipo de actividades comerciales en las zonas aldeañas. Ejemplo de ello son los mercados públicos de la capital: Villa Consuelo, Modelo, etc. Otros mercados municipales son inoperantes por su gran modernismo porque no van con la idiosincracia y tradicionalidad de sus pobladores.

Según la Secretaría de Estado de Agricultura, <sup>60/</sup> de los 108 mercados públicos que existen en el país, cerca del 50% son considerados como inadecuados y no ofrecen las condiciones mínimas para su operación. Eso indudablemente influye en la proliferación de establecimientos detallistas, lo que lleva a que la distribución de alimentos se atomice, incidiendo en mayores alzas de precios debido a los costos de transporte que se añaden a otros costos de comercialización. Al respecto, un censo de detallistas realizado en la segunda ciudad del país -Santiago- en el año 1973, <sup>61/</sup> arrojó que por cada 200 habitantes existía un establecimiento detallista. Ello contribuye desde luego a alzas indiscriminadas de precios de un barrio a otro y a obstaculizar el control de las transacciones por parte del gobierno. El diagnóstico de mercadeo de la SEA establece que cerca de 4 700 vehículos atienden el abastecimiento y redespacho de los alimentos en la ciudad capital. Esos vehículos están constituidos mayormente por camionetas y secundariamente por camiones medianos.

Otro sistema de distribución al detalle lo constituyen los vendedores ambulantes en triciclos, que van a los barrios casa por casa ofreciendo productos como hortalizas, frutos, tubérculos, etc. Este tipo de vendedor altera los precios de acuerdo al estrato social que trata y, de acuerdo al diagnóstico de la SEA, un 12% de la población prefiere este sistema, siendo mayor la preferencia en los estratos altos y medios que en los bajos.

La clase media y alta utiliza para sus compras al detalle los supermercados, donde se obtienen los productos campesinos (yuca, batata, ñame y otros) embalados y con un sobreprecio con respecto a los demás canales de detalle.

### 3. Costos y márgenes de comercialización

#### a) Costos

Tanto los intermediarios urbanos como los rurales tratan de disminuir cada vez más sus costos de comercialización, los

cuales tienden a aumentar en la medida que se incrementen los servicios para facilitarle los productos a los consumidores.

Debido al escaso desarrollo capitalista de gran parte de los mayoristas, detallistas y otros tipos de intermediarios, tales como los camioneros, corredores, etc., los costos de comercialización por servicios no son muy elevados en el grueso de los productos agropecuarios. Se considera que el precio es uno de los mayores componentes del costo de comercialización. En el Cuadro 37 se presentan los precios de los productores, mayoristas y detallistas como principales elementos de dichos costos. Otros aspectos del costo no han podido ser cuantificados por la carencia de información.

Es preciso señalar también que los costos de comercialización de importadores mayoristas y de cadenas de supermercados son mayores que la de establecimientos ubicados en el ámbito rural, debido al ofrecimiento de mayores servicios, tales como empaque, frigoríficos, rotulado, etc.

#### b) Márgenes de comercialización

La existencia de múltiples canales de comercialización en la distribución de los productos agrícolas dominicanos incide en elevados márgenes de comercialización, los que crecen debido al poco control que se tiene de la oferta de bienes en épocas de escasez. Los consumidores rurales, muchos de ellos pequeños agricultores, se ven afectados por el alza de precios, ya que muchos de los bienes demandados fueron vendidos por ellos mismos ante la urgencia de ingresos. Ese es el caso del habichuela, maíz en grano, salsa de tomate, cebolla, ajo, papa, etc. En 1981 los cultivos de yuca y tomate de ensalada fueron los que tuvieron un mayor margen de comercialización, 106% y 121% respectivamente, y los cultivos de maíz, habichuela y papa, un menor margen, con un porcentaje entre 40% y 50%. Eso refleja claramente que los pequeños productores campesinos obtienen un precios muy bajo en comparación con el que pagan los consumidores. Nótese que a nivel de los productos que se producen en las grandes y medianas propiedades los márgenes son más estrechos. Tal es el caso del arroz, plátano, habichuela y papa. (Véase nuevamente el Cuadro 37.)

#### 4. La agroindustria como demandante de materia prima

Un factor bastante estabilizador del mercado de alimentos es el subsector agroindustrial que procesa bienes que producen los pequeños productores. De un lado, existen algunas ventajas que garantizan una mayor seguridad del mercado: asistencia técnica y financiera que de otra forma no la obtendría el pequeño agricultor; por el otro, existe una gran desventaja: debido al bajo poder de negociación, los pequeños agricultores reciben un bajo precio por sus productos. El escaso poder de organización de los productores incide aún más en el mantenimiento de bajos precios de los productos (principalmente del maní, tomate industrial, maíz y sorgo).

Aquellos campesinos que se han organizado por influencias de la reforma agraria, como es el caso de los de Ysura, han logrado mejores precios de compra por parte de las agroindustrias. Un ejemplo de esta situación se da con el tomate de ensalada, el cual es más rentable que el tomate industrial a pesar de las fluctuaciones de su precio.

No siempre es ventajoso para el campesino producir para la agroindustria, debido a los bajos precios que ésta paga por la mayoría de los productos, pero no les queda otra alternativa frente a la ventaja de tener el mercado asegurado, el financiamiento que le proporciona la factoría y los insumos y a veces el transporte, que ésta misma le suministra. (Véase el Gráfico 1.)

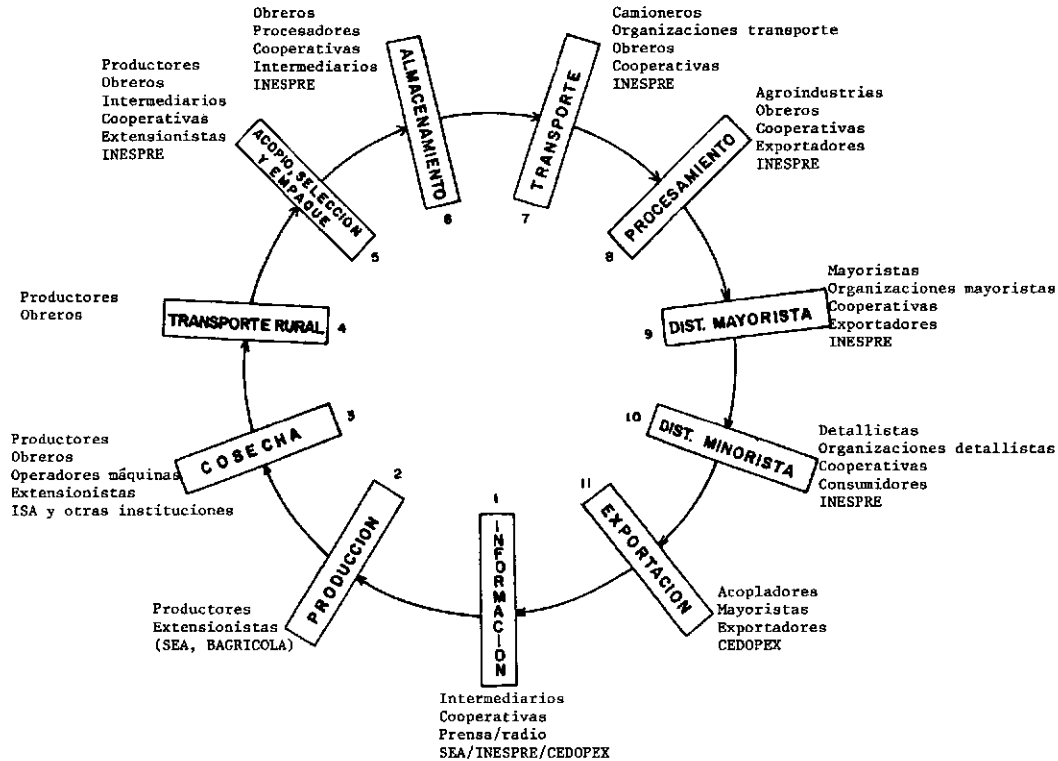
#### B. Implicancia de las importaciones de alimentos en la agricultura campesina

En el último decenio, las importaciones de productos agropecuarios se han incrementado a un ritmo similar a como lo han hecho las importaciones globales. En ambos casos, el valor de las mismas ha crecido de manera significativa; sin embargo, tanto en unas como en otras, los cambios sufridos tienen explicaciones diferentes. Con respecto a las importaciones de productos agropecuarios, es preciso señalar que el país ha venido demandando un volumen cada vez mayor de las mismas; en cambio, en los demás rubros de importación se denota que sus incrementos en los niveles de precios representan el motivo principal para requerir una mayor cantidad de divisas. En el caso particular del petróleo, el volumen de importación de crudos muestra una tendencia decreciente, aunque el monto global del valor de las mismas denota un incremento exagerado como consecuencia de los cambios en los niveles de precios. (Véase el Cuadro 40.)

Esto demuestra que los precios de los productos agropecuarios importados han experimentado variaciones muy mínimas y ello ha contribuido al fortalecimiento de estas importaciones; eso refleja un efecto desfavorable para el incentivo de la producción en muchos casos específicos. (Véase los Cuadros 41 y 42.) Ello tiene mayor significación si se toma en cuenta que muchas de las fuentes de abastecimiento contribuyen al estímulo de las importaciones, como es el caso específico de la Ley pública norteamericana 480. Esta ley que pone a disposición de los países subdesarrollados los excedentes agrícolas norteamericanos para satisfacción de necesidades básicas, tiene como objetivo principal el que estos países utilicen el financiamiento de productos agrícolas para el fortalecimiento de la producción agropecuaria y evitar así efectos negativos en la agricultura. Tiene, además, al inicio una tasa de 2% y una tasa continua de 3% de interés. Actualmente las condiciones de pagos son: pago inicial de 5% y pago del fondo de contrapartida de 5%. El plazo es de 20 años pagadero en 19 cuotas iguales y

Gráfico 1

DIVERSOS COMPONENTES EN EL SISTEMA DE PRODUCCION/COMERCIALIZACION Y SUS PRINCIPALES AGENTES



Fuente: La Grá, J., "Rol de la organización campesina en el mercado", IICA, octubre de 1982.

## Cuadro 40

## IMPORTACIONES TOTALES Y DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

(En miles de dólares FOB)

Importaciones	Totales	Productos agropecuarios	Porcentaje
1972	285 961.3	20 794.4	7.3
1973	410 252.8	41 000.9	10.0
1974	586 742.1	92 496.4	15.8
1975	717 571.6	57 431.3	8.0
1976	763 586.3	64 817.3	8.5
1977	847 803.0	70 465.8	8.3
1978	860 860.6	51 135.7	5.9
1979	1 080 432.6	75 685.1	7.0
1980	1 498 396.6	114 468.7	7.6
1981	1 450 168.7	132 108.8	9.1
1982	-	-	-

Fuente: Estadísticas dominicanas de comercio exterior, Oficina Nacional de Estadísticas; Boletín Estadístico, 1982, INESPRES.

la fecha de vencimiento del primer pago es 7 años a partir de la última entrega de productos.

Dado que esta ley representa el más blando de los financiamientos externos y debido a que la misma se nutre de los excedentes agrícolas norteamericanos, que por su carácter de excedente puede tener precios más bajos, representa la oferta más tentadora para suplir el déficit interno de la demanda de productos alimenticios. Por lo tanto, el aumento de la oferta vía importaciones a través de esta fuente de financiamiento

Cuadro 41  
 IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS. 1972-1982  
 (Miles de dólares FOB)

Años	Arroz	Frijoles	Maíz	Trigo	Grasas comestibles	Otros	Total
1972	1 771.0	1 469.2	1 386.3	6 510.0	9 615.0	42.9	20 794.4
1973	12 637.4	4 968.2	5 264.8	11 555.0	6 487.2	88.3	41 000.9
1974	37 050.0	1 376.7	7 943.3	22 648.0	23 478.4	-	92 496.4
1975	15 352.0	4 156.0	4 268.8	16 071.0	16 876.8	706.7	57 431.3
1976	8 255.2	2 091.5	7 257.8	27 412.0	19 800.8	-	64 817.3
1977	19 798.3	1 641.4	8 273.3	19 324.0	20 914.8	514.0	70 465.8
1978	4 051.8	1 086.1	2 253.9	19 454.0	23 735.4	554.5	51 135.7
1979	-	3 973.8	8 378.0	19 208.0	39 046.7	5 078.6	75 685.1
1980	17 909.5	5 250.8	12 686.7	27 096.0	32 714.1	11 811.6	114 468.7
1981	30 451.7	-	21 155.9	31 038.0	40 009.9 a/	9 453.3	132 108.8
1982	-	-	18 744.3	-	20 067.6	6 305.3	-

a/ Incluye RD\$ 5 685.2 millones en aceite de mantequilla.

Cuadro 42

## IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS. 1972-1982

(En miles de dólares CIF)

Años	Arroz	Frijoles	Maíz	Trigo <u>a/</u>	Grasas comestibles	Otros	Total
1972	2 167.7	1 615.5	1 752.9	7 571.0	11 505.4	51.0	24 663.4
1973	14 123.3	5 649.4	6 810.6	12 729.0	7 733.4	0.1	47 045.8
1974	40 559.3	1 427.9	10 948.7	24 146.0	25 348.7	-	102 430.6
1975	19 219.8	5 106.7	5 642.4	17 344.0	19 416.5	1 034.6	67 764.0
1976	10 866.1	2 427.6	9 050.6	29 979.0	23 435.4	-	75 758.7
1977	26 111.0	2 835.3	11 862.1	21 127.0	26 614.5	810.8	89 360.7
1978	4 464.1	1 225.2	3 391.8	21 508.0	30 781.9	651.8	62 022.8
1979	-	4 438.7	10 671.4	21 345.0	46 927.2	6 143.8	89 526.1
1980	20 373.8	5 810.6	25 774.7	31 475.0	35 409.4	13 473.8	132 317.3
1981	34 297.0	-	26 343.0	34 884.0	43 192.2	11 865.3	150 581.5
1982	-	-	24 550.7	-	31 916.9	5 494.0	64 462.9

Fuente: INESPRE, Boletín estadístico, 1982.

a/ Planillas de importación de molinos dominicanos.Nota: A partir de 1980 se incrementan de manera rápida las importaciones de carne de cerdo, leche y aceite de mantequilla.



representa una depresión en los precios que reciben los productores nacionales, ya que el carácter competitivo como consecuencia de economías de escalas favorece a los productores norteamericanos. El apoyo a estas políticas inadecuadas conduce a una disminución o estancamiento de la producción de nuestro país: es el caso del maíz, maní y otros.

La política de importación implementada en el último decenio ha estado más bien dirigida a satisfacer la demanda de los consumidores urbanos, aprovechando las facilidades de los créditos PL-480.62/

Otra fuente de financiamiento lo representa la denominada negociación para financiar productos básicos a través de la Credit Commodity Corporation (C.C.C.) que al igual que la PL-480, sólo financia el valor FOB. La C.C.C. financia por un período de hasta tres años aplicando la tasa de interés comercial que domina en la bolsa de valores al momento de la transacción. Al contrario del PL-480, este financiamiento es muy caro y, por ende, si bien no afecta a los productores, contribuye al deterioro del poder adquisitivo de los consumidores. Estos dos tipos de financiamiento, uno blando y otro caro, están afectando a productores y consumidores debido a la falta de una mejor programación en su uso.

Existe otra fuente de financiamiento que consiste en los recursos propios, la cual se basa en la compra de divisas en el mercado paralelo para la realización de compras en el exterior. Este sistema de financiamiento también encarece los bienes importados en detrimento de los consumidores. La alta prima que deben pagar los importadores por los dólares se refleja, naturalmente, en el precio al consumidor.

Durante el año 1982, el INESPRES realizó importaciones de grasas comestibles, maíz y leche, por la suma de 56.6 millones de dólares, de los cuales 31.5 fueron financiados por el C.C.C. (57%); 16.9 millones por la PL-480 (29.8%) y 8.2 millones (14.5%), con recursos propios. (Véase el Cuadro 43.) Los renglones importados de valor fueron grasas comestibles (aceites de soya y algodón) y maíz (13.4, 17.1 y 24.5 millones, respectivamente).

En el caso del arroz, cultivo privilegiado en cuanto a suministro de crédito para la producción, sus precios a nivel de finca se han mantenido muy por debajo de los precios internacionales; sin embargo, los precios del arroz blanco de producción nacional se hallan por encima de los precios del arroz blanco importado. Lo anterior permite observar una gran diferencia entre el precio que reciben los productores de arroz en cáscara a nivel de finca y el precio que reciben los descascaradores que venderán arroz blanco de manera competitiva con el arroz importado. Debido a esto, el volumen de importación de arroz blanco ocupa un lugar tan importante en el período 1973-1982, pues mientras las importaciones alcanzaban la suma de 29 685 toneladas métricas en 1973, en 1981 las importaciones se incrementaron a un total de 62 984.25 toneladas métricas;

Cuadro 43  
 IMPORTACIONES DEL INESPRE SEGUN FUENTES DE FINANCIAMIENTO. 1982

Producto	Cantidad (toneladas métricas)	Valor (US\$ CIF)	Fuente de financiamiento		
			CCC	PL-480	Recursos propios
Aceite de soya	33 957 965	15 757 870.81	12 744 619.21	2 380 251.23	633 000.37
Aceite de algodón	24 659 391	13 053 934.85	6 272 430.48	6 316 502.90	465 001.47
Harina de soya	17 971 958	4 781 199.26	4 270 623.63	-	510 575.63
Maíz	140 336 544	19 280 665.56	8 226 337.29	8 207 437.36	2 846.890.91
Leche descremada H.H.	1 088 385	1 344 844.50	-	-	1 344 844.50
Leche descremada L.H.	938 470	955 007.90	-	-	955 007.90
Butter oil	516 460	1 440 482.40	-	-	1 440 482.40
<u>Total</u>	<u>219 469 173</u>	<u>56 614 005.28</u>	<u>31 514 010.61</u>	<u>16 904 191.49</u>	<u>8 195 803.18</u>

es decir, que de 653 100 quintales que se importaron en 1973 se se pasó a 1 385 700 quintales en 1981. (Véase el Cuadro 44.)

En el caso del maíz se observa que el volumen de importación para el período 1972-1982 ha experimentado cambios bruscos, pasando de 25 500 toneladas métricas a 157 591, es decir, se ha sextuplicado en sólo 10 años. Debido a que la demanda interna ha aumentado enormemente como consecuencia del incremento del consumo animal e industrial y al relativo estancamiento de la producción nacional, la oferta tiene que suplirse a través de las importaciones con precios que permiten competir con los nacionales, amén de que la introducción o mejoramiento de los paquetes tecnológicos en el cultivo del maíz es sumamente limitada. Al comparar los precios del maíz de producción nacional con los de origen extranjero, se aprecia que los nacionales han seguido la misma tendencia que los extranjeros, aunque en muchos casos los primeros se hallaron muy por debajo de los internacionales. Esto indica que al producir con sistemas inadecuados que generan baja productividad, no existe posibilidad alguna para competir con productores que operan con múltiples ventajas, como son las economías de escala, los subsidios, la venta garantizada, etc.

En el caso de las grasas comestibles, por ejemplo, el maní, la producción ha descendido fuertemente debido, en gran parte, a las importaciones. Los precios a nivel de productor de maní se incrementan en forma lenta, ya que deben fijarse oficialmente; esto último ha provocado un desestímulo en su producción, aunque debe reconocerse las limitaciones existentes para la introducción de nuevos paquetes tecnológicos. Sin embargo, se reconoce que la siembra de maní puede intercalarse con la caña en el preciso momento en que ésta acaba de ser cortada. No obstante, muy pocos esfuerzos se han hecho por materializar esta realidad.

En años recientes se establecieron contactos con algunos dirigentes de la Federación Dominicana de Colonos Cañeros (FEDOCA), en el interés de intercalar la producción de maní con la de caña. El precio de RD\$ 15.00 el quintal de maní era motivo de discusión: se hablaba de un mínimo de RD\$ 22.50 y aún de RD\$ 25.00. Cuando todos los interesados parecían estar de acuerdo -incluso los industriales apoyaban un posible precio de hasta RD\$ 22.50- apareció la fijación oficial en RD\$ 20.00, lo que provocó el desinterés por producir maní. La causa de una decisión de tal magnitud, desoyendo incluso las recomendaciones de la Comisión Técnica de la Secretaría de Estado de Agricultura, se debía a que el Estado obtenía amplios beneficios por la importación de grasas comestibles, los que servían como compensación a la compra de otros productos.

En el caso de la leche y mantequilla, la importación ha alcanzado en 1982 a 3.6 millones, mientras los productores de leche se quejan de que el bajo precio del producto está desincentivando la producción.

Cuadro 44  
 PRODUCCION, IMPORTACION Y CONSUMO DE ARROZ. 1973-1982  
 (En miles de quintales)

Año	Producción	Importación	Existencias	Consumo aparente	Población	Consumo aparente (per cápita en libras)
1973	3 916	653.1	-	-	4 431.7	-
1974	4 349	1 595.0	1 640.6	4 304.0	4 562.3	94
1975	4 451	1 089.2	1 434.4	4 105.0	4 696.8	87
1976	4 654	702.3	823.4	4 533.0	4 835.2	94
1977	4 435	1 374.4	1 373.9	4 435.5	4 977.7	89
1978	5 031	230.4	1 535.2	3 726.2	5 124.4	73
1979	5 400	-	783.2	4 616.8	5 275.4	87
1980	5 700	893.2	1 010.6	5 882.6	5 430.9	102
1981	5 737	1 385.7	2 067.3	5 055.4	5 590.9	90
1982	-	-	1 849.1	-	5 755.7	-

Fuente: Instituto de Estabilización de Precios, INESPRES; Memoria Anual, Santo Domingo, 1982.

Todo lo anterior indica que la política de importación de alimentos está destinada a suplir a bajo costo la demanda de alimentos en las ciudades, lo cual contribuye en gran medida a desestimular a los productores ya que estas importaciones mantienen deprimidos los precios.

### C. Políticas de abastecimiento de alimentos a la población y política de precios

Existe una unidad indisoluble entre la política de abastecimiento de alimentos a la población y la política de precios. Mientras la primera parece referirse solamente a los problemas de distribución en el espacio y en el tiempo de los productores alimenticios, no es menos cierto que cualquier política de abastecimiento que no tome en cuenta los precios, como una forma de hacer más asequible los productos a una gran mayoría de la población, está destinada al fracaso.

Desde el decenio de 1930, el estado dominicano ha desarrollado políticas de comercialización estableciendo regulaciones de algunos productos. En 1939 se creó el Comité Nacional de Alimentos que tenía como función la regulación del proceso de comercialización interna de los productos agropecuarios incluyendo la fijación de los precios. En esa regulación se establecen artículos considerados de primera necesidad.

En 1942 se creó el Instituto Nacional del Arroz, con el objeto de regular todo lo relativo a la producción y comercialización de ese cereal, así como recomendar al Poder Ejecutivo la asignación de cuotas a los molineros. En 1945 se traspasó esta función al Banco Agrícola. El Banco debía fijar los precios y los márgenes de comercialización en cada una de las etapas de intermediación del arroz.

En 1957 se aprobó la Ley de Economía Popular que define con precisión los productos considerados de primera necesidad y se creó la Dirección General de Control de Precios, organismo que hasta la fecha se encarga de controlar los precios de los productos que principalmente consume la población.

#### 1. El Instituto Nacional de Estabilización de Precios (INESPRE)

El Instituto Nacional de Estabilización de Precios (INESPRE) fue fundado el 11 de diciembre de 1969 mediante Ley N°526. Su misión es intervenir en el proceso de comercialización de algunos productos agropecuarios, como una forma de darle garantía a productores y consumidores. Esta intervención se realiza mediante la compra a los productores en las épocas de abundancia a un precio rentable y el continuo abastecimiento a los mercados, en el espacio y el tiempo, para garantizar alimentos a los consumidores en épocas de escasez a precios razonables.

Ahora bien, conjuntamente con este objetivo principal, la Institución tiene una serie de funciones que están determinadas por ley, como son las siguientes:

- seleccionar los productos agrícolas y ganaderos que puedan ser objetos de regulación; establecer los propios precios de compra y venta de los productos con los cuales opera, y comprar y vender esos productos agropecuarios cuando lo considere a precios previamente fijados.

- crear y operar almacenes de acuerdo a sus necesidades; importar y exportar excedentes, según le convenga a su política estabilizadora y procurar que la diferencia entre los precios de compra y venta ofrezca un marco de amplitud suficiente que estimule la participación y el desarrollo del sector privado en el negocio de los productos en cuestión, asegurándole a éste hasta donde sea posible, la recuperación de sus inversiones y gastos relacionados con los mismos.

Desde su fundación hasta 1978, el INESPRES no tuvo una política clara y coherente de intervención en el mercado y de control de precios, destacándose en ellos los siguientes errores:

- improvisación de las compras;
- los precios de sustentación fijados para los productos de primera necesidad (arroz, maíz, papas, cebolla, habichuelas, sorgo, ajo), no se establecían en función del costo de producción;

- los precios se mantenían fijos durante mucho tiempo, es decir, no se actualizaban;

- los precios de sustentación de los productos no eran publicados en la prensa, por lo cual, los agricultores no tenían información de precios antes de las siembras o de las transacciones de venta, lo que perjudicaba su capacidad de negociación;

- los deficientes sistemas de información, promoción y extensión impedían que los productores tuvieran conocimiento de las épocas de compra;

- la falta de programación ocasionaba graves problemas en la compra, venta y almacenaje de los productos, así como con los costos de transporte;

- distribución irregular de productos a los comerciantes, predominando el tráfico de influencias y precios diferentes de mayoristas a detallistas;

- compras internacionales hechas en períodos inadecuados;

- subsidios a las agroindustrias a través de la importación de materia prima,

Este esquema de operación del INESPRES era coherente con la política económica del gobierno, la cual estaba basada en el desarrollo industrial sobre la base de una alta tasa de ganancia y un bajo nivel salarial de trabajadores.

En 1978, la política económica del gobierno varió en el sentido de promover el proceso de industrialización por la vía de ampliar el mercado interno y en función de estos nuevos objetivos globales, la política del INESPRES sufrió un cambio de orientación.

Durante ese período, los objetivos básicos que se planteó la Institución fueron: a) incrementar el ingreso de los productores; b) garantizar mercado para los productos; c) garantizar el abastecimiento; d) estabilizar precios y mercados; e) estabilizar los márgenes de comercialización; y f) mejorar el proceso de comercialización.

En función de estos objetivos se trazaron las políticas siguientes:

1. Política de intervención. Esta política contempla la compra y venta de productos (arroz, habichuelas, guandules, maíz, sorgo y otros) como una forma de estabilizar los precios.

2. Políticas de precios. La política de precios se basa en mantener precios de sustentación que estimulen al productor, calculando éstos en función de su costo de producción; una política de precios al consumidor que evite la especulación y la fijación de los márgenes de comercialización en todas las etapas del proceso de comercialización. El cálculo de los precios basados en los rendimientos promedio de las unidades empresariales, con tecnología adecuada, perjudica las economías campesinas que obtienen una producción por debajo del promedio.

3. Política de inventarios. Esta política contempla el manejo de los inventarios para disminuir las diferencias entre la oferta y la demanda de productos que causan distorsiones en el mercado; asimismo contempla un programa de construcción de infraestructuras de almacenamiento así como un programa de importaciones en los momentos de déficit y de exportaciones cuando hay excedentes de la producción. En esta política se debe incluir un programa de transporte con el cual se logre una adecuada distribución de los productos.

4. Política de promoción y asistencia. En ésta se contempla programas de normas técnicas, capacitación y procesamiento de productos agropecuarios como una forma de aumentar el ingreso del productor.

A pesar de que el primer objetivo de las políticas del INESPRES es mejorar los ingresos del productor, éste no recibe tan directamente el beneficio de los programas del INESPRES. Por ejemplo, en el caso del arroz, producto en el cual la Institución interviene en mayor medida, la compra directa al productor representó apenas un 2% del total de compra del cereal realizada en 1982. El arroz en cáscara es aquél comprado directamente a los productores; sin embargo, el arroz blanco, comprado a las agroindustrias, representó el 44% del total de compras realizadas por el INESPRES. Durante 1980 se compraron 225 800 quintales en cáscara y en 1981, 442 162.6. En 1982 el

precio pagado por compra directa a los productores fue de RD\$ 5.5 millones y el pagado a los molineros fue de RD\$ 121.2 millones.

Estos nos muestra claramente que en el caso del arroz INESPRES favorece más a los molineros, quienes son, a su vez, intermediarios y financian gran parte de la producción del cereal en perjuicio de los productores.

En el caso de productos como la habichuela y el guandul, que se producen en grandes cantidades en unidades de producción campesinas, la intervención del INESPRES ayuda a mejorar sus ingresos en la venta, siempre que éstos no hayan hecho compromisos con los intermediarios que lo obliguen a vender su producción por esta vía.

El INESPRES no ha dejado de operar como una entidad que desarrolla una política de protección al consumidor urbano y por esto ha puesto mucho énfasis en la política de precios mínimos a nivel de productor. Su línea básica está dirigida a estabilizar el mercadeo del arroz, habichuela, maíz, sorgo, trigo y aceites comestibles.

Otros productos de la dieta nacional, como son la cebolla, el ajo, el azúcar y el plátano, fueron integrados a su política estabilizadora en la medida de que se notaba que la escasez cíclica de ellos estaba trayendo desajustes al mercado.

Sin embargo, la mayor parte del esfuerzo técnico y administrativo del organismo se ha concentrado en mercadear el arroz desde el productor hasta el último consumidor. Esto se refleja en su política de almacenamiento, en la capacitación del personal, en la especialización anual de fondos para adquirir el cereal y en sus esfuerzos de coordinación que despliega anualmente con las asociaciones de mayoristas, detallistas y de camioneros para que esto sea realizado con el mayor grado de eficiencia.

Las acciones que viene tomando el INESPRES desde su origen tienden a favorecer en mayor medida a los consumidores de los productos, los cuales son distribuidos en una forma de subsidio. En unos casos se ha favorecido a los procesadores de maíz, soya, trigo y maní; en otros, han sido favorecidos los consumidores finales de arroz y habichuela, obteniéndose dichos productos a precios inferiores al del mercado internacional. Por ejemplo, en 1974 el arroz, no obstante haber sido adquirido en el exterior a RD\$ 26.16 el quintal, fue vendido internamente a RD\$ 21.50 a nivel de mayorista. Este subsidio en vez de dirigirse al productor como una forma de incentivarlo, se dirigió a los consumidores a través de un bajo precio.

Este tipo de acciones son, por lo tanto, reguladoras de precios de bienes de primera necesidad y tienen por objeto garantizar una oferta estable y contribuir a que los movimientos de precios domésticos sean menos fuertes. Es por eso que el INESPRES, desde su creación, ha recurrido al mecanismo de las importaciones de bienes, según la circunstancias del mercado. (Véase el punto anterior.)



Ahora bien, a partir de agosto de 1978, la política de comercialización fue reorientada de modo tal que las necesidades de productos agropecuarios tuvieran respuestas efectivas de parte de los productores. Con ese fin, la misma se ha dirigido a crear canales discriminados de comercialización que faciliten un mayor acceso y participación de los pequeños y medianos agricultores en el mercado. Igualmente se ha ido promoviendo que las asociaciones de pequeños productores asuman funciones de acopio, para que de esa manera vayan incrementando su eficiencia en el aprovechamiento de la producción agropecuaria.

En cuanto a la distribución de los productos, ésta se lleva a cabo a través de las asociaciones de mayoristas, detallistas, supermercados, etc. En 1978 existían 14 asociaciones de mayoristas y 14 de detallistas con 1 600 miembros. En 1981 se contaban 150 asociaciones en todo el país con 18 000 miembros.<sup>63/</sup> Los Centros de Servicios Rurales Integrados (CENSERI) buscan elevar el poder de negociación de los agricultores asociados a través de la obtención de un mayor precio relativo en la venta de su producción y un menor precio relativo en la compra de sus insumos y en los bienes alimenticios que requieren para su sustento diario, es decir, con ello la función económica de los agentes privados, tales como asociaciones, cooperativas, corporaciones, empresas agroindustriales y comerciantes en general, ha sido reforzada en el sistema de comercialización. Este mecanismo es analizado más adelante.

La política de sustentación y estabilización de precios se ha reorientado de forma tal que se han evitado variaciones drásticas e imprevisibles de precios. Ello ha sido posible debido a que se han establecido precios de sustentación con anterioridad a la siembra del cultivo sujeto a la intervención. No obstante que el INESPRES ha mantenido bajo sustentación casi los mismos productos que en el pasado, dicho organismo ha entrado en el mercado a través de compras y ventas en todas las ocasiones que ha habido variaciones excesivas de la oferta (tal fue el caso del tomate de mesa en febrero de 1980, el caso del pollo en mayo del mismo año, del cerdo, etc.).

Se puede decir, entonces, que muchas de las acciones pasadas del INESPRES se dirigen en el presente hacia el abastecimiento y regulación de los precios de los productos de primera necesidad, con el objetivo de garantizar una oferta estable tomando en consideración los entes que entran en la misma y así contribuir a que los movimientos de precios domésticos no sean tan fuertes. Además, esto ayuda a explicar el por qué el INESPRES ha recurrido al mecanismo de las importaciones de bienes, buscando desde luego compensar los déficit de la oferta interna; pero ese objetivo de garantizar una oferta estable se consigue aplicando mecanismos específicos. Por ejemplo, el INESPRES controla alrededor del 85% de la comercialización del arroz, y es por eso, que la fuerza oligopólica de

los procesadores de arroz es fuerte sólo en la medida que ésta crea lazos de dependencia de crédito con los productores cuando el BAGRICOLA no ofrece los recursos financieros necesarios para apoyar a estos últimos. Aunque se reconoce que esa fuerza también está siendo contrarrestada por la política del INESPRES de comprar arroz en cáscara, el control de la comercialización es el mecanismo más efectivo para garantizar un abastecimiento estable de alimentos.

Con los datos anteriormente expuestos se confirma que existe un mayor interés en proteger a los intermediarios y a los consumidores, perjudicando a los productores. Lo que ha traído como consecuencia que sean los comerciantes de productos agrícolas quienes tengan una conexión más directa con los campesinos, lo que implica precios más bajos para estos últimos y, por lo tanto, un mayor desestímulo en la producción, lo que provoca, entonces, una reducción en la misma.

Actualmente el organismo está comprando productos como: arroz, habichuela, maíz, ajo, cebolla, papa, sorgo y otros. (Véase nuevamente los Cuadros 38 y 39.) Puede observarse que la participación del INESPRES no es muy elevada en el mercado, excepto en el caso del arroz; que dicho sea de paso, no se adquiere a los productores sino a los molinos procesadores.

A pesar de la labor positiva que ha desarrollado el INESPRES en la comercialización, esta Institución ha estado muy lejos de resolver los graves problemas de comercialización que existen en el país. Además, se han presentado los siguientes problemas que hacen que éste tenga altos costos de operación.<sup>64/</sup> Estos serían: a) alto número de personal y burocracia ineficiente; b) frecuentes cambios a nivel de dirección; c) gran inversión en infraestructura (almacenes, silos y oficinas); d) bajo nivel de manejo y administración de personal de infraestructura; e) falta de capital de operación y planificación a largo plazo; f) deficiencia en el entrenamiento del equipo técnico; g) altas pérdidas de postcosecha de los productos manejados; y h) altos gastos en transporte.

Luego de 14 años de existencia del INESPRES y de 20 años de establecido el sistema de comercialización en la República Dominicana, todavía no se ha establecido una política de precios que estimule la producción y la productividad agropecuaria. Las pérdidas en operación de este organismo son un subsidio del estado a los consumidores urbanos en desmedro de los productores.

De 37 productos que comercializa el INESPRES, en 33 tiene pérdida; los altos costos de transporte y las compras de algunos productos perecederos que tienden a deteriorarse en corto tiempo por falta de una infraestructura adecuada de almacenamiento, determinan pérdidas millonarias para el organismo cada año, por lo cual, en este momento el organismo enfrenta graves problemas financieros que tienden a crear serios obstáculos en su función estabilizadora de los precios.

Según el ingeniero Michelen, el INESPRES perdió 7 millones de pesos sólo en el mercadeo del arroz, valor éste que se trasladada como un subsidio al consumidor. De acuerdo a sus propias declaraciones, el actual Director del INESPRES encontró deudas por 117 millones de pesos al tomar la dirección en agosto pasado.

## 2. Programa de ventas populares y registro nacional de afiliados

En 1979, dos huracanes destruyeron la agricultura y dejaron miles de damnificados en las ciudades. En estas circunstancias el INESPRES jugó un papel muy importante y de gran impacto en la comercialización de productos agropecuarios, al implementar el Programa de Ventas Populares. A través de este programa el INESPRES obtuvo los productos que lograron salvar los productores (principalmente el plátano) y los distribuyó directamente a los consumidores en las ciudades.

A partir de esta experiencia el programa se mantuvo distribuyendo los productos al consumidor principalmente a través de puestos móviles y en algunos lugares, por puestos fijos. El programa que en sus inicios sólo operó en la ciudad de Santo Domingo, pronto tuvo una cobertura a nivel nacional.

Ahora bien, este programa no obstante ser concebido para los barrios marginados, estuvo llegando por igual a las demás clases sociales de mayores ingresos, convirtiéndose en un programa de subsidio a los consumidores de clase media y alta que podían obtener directamente productos a bajos precios en los puestos móviles y fijos de ventas del INESPRES.

A través de este programa, entre 1981 y 1982, el volumen de ventas directas al consumidor alcanzó 824 051 quintales de productos básicos, tales como arroz, habichuelas, papas, cebolla, carne de pollo, aceite y otros, los cuales alcanzaron la suma de RD\$ 33 036 589.00, beneficiando a numerosas familias de todas las clases sociales. Según estudios realizados por el INESPRES, lo que una familia compra con RD\$ 1.00 en los establecimientos detallistas se compra en los establecimientos del INESPRES por RD\$ 0.60. Esto explica el impacto del programa de ventas populares.

Ahora bien, como el programa del INESPRES se había convertido en un subsidio a clases de altos y medianos ingresos, se ha cambiado por el programa nacional de afiliados, mediante el cual el INESPRES le está expidiendo carnet a un 27% de la población que se considera que están por debajo del nivel de pobreza crítica. Las metas del INESPRES son establecer 450 puntos fijos en todo el país (urbano y rural) en donde las personas con el carnet puedan obtener los productos que comercializa el INESPRES.

### 3. Los intermediarios

En la República Dominicana existe una intrincada y eficiente red de intermediación que se encarga de la distribución de la mayoría de los productos que producen los campesinos. En esta red se articula el comerciante detallista, el mayorista, el transportista con el intermediario en un sistema que cubre todo el territorio nacional.

La red comienza con el detallista local, que acopia pequeñas cantidades las que envía a los mayoristas regionales que tienen mayor capacidad de almacenamiento. A este nivel también operan los transportistas en vehículos de poco tonelaje (camionetas), que compran los productos a los campesinos para llevarlos directamente a los mercados o a los mayoristas regionales o de la capital.

Los intermediarios transportistas o "tamioneros", como se les llama tradicionalmente, tienen dos tipos de funciones: compra y venta de productos y transporte de mercancías. Los camioneros compran a los agricultores aquellos productos que el INESPRES no adquiere ya sea por problemas de calidad, o lo distanciado de la finca del centro de compra o porque los agricultores no tienen equipo para vender el producto de acuerdo a los requerimientos del INESPRES; tal es el caso de las desgranadoras de maíz, despalilladoras de sorgo, etc. Dependiendo del precio del mercado, los productores venden o no a los camioneros (maíz, habichuela, cebolla y ajo); en el caso de los tubérculos, raíces y vegetales, los intermediarios transportistas desempeñan una función importante, dado el carácter perecedero de dichos bienes.

A pesar de que un número significativo de este tipo de intermediarios son o están relacionados con mayoristas de frutos, persiste en el sistema un gran número de intermediarios transportistas que sólo poseen camionetas tipo (Ford, Datsun o Toyota), con capacidad limitada a una tonelada métrica y con poco capital de trabajo. Debido a su gran número y a su atomización en todo el territorio nacional, no obtienen márgenes de comercialización en forma sistemática sino más bien estacional, es decir, cuando hay fuertes cosechas de víveres y/o de granos.

La mayoría de los transportes con alta capacidad (5 toneladas métricas) son propiedad de mayoristas asentados en las cabeceras de provincias o en las regiones; realizan la labor de transportar productos agropecuarios hacia la capital u otros centros urbanos importantes y regresan con otras mercancías que son distribuidas a los detallistas locales en la región o provincia. Esta función de acarreo de productos de los campos a las ciudades y de mercancía de las ciudades a los campos torna eficiente el sistema de transporte ligado a los intermediarios.

#### 4. Centros de Servicios Rurales Integrados (CENSERI)

La experiencia más importante de intervención del Estado en el mercadeo con fines de mejorar la situación de los campesinos lo constituyen los Centros de Servicios Rurales Integrados (CENSERI). Estos centros surgieron como resultado de un estudio realizado por el IICA y el Departamento de Economía Agropecuaria sobre el sistema de mercadeo en la República Dominicana.

Este proyecto, orientado a mejorar el funcionamiento del sistema de comercialización, preparó en dos años unos 30 documentos preliminares, los cuales fueron más tarde resumidos en la versión de "Diagnóstico del sistema de mercadeo agrícola en la República Dominicana". Su objetivo global era la realización del diagnóstico y la formulación de un plan nacional de comercialización agropecuaria conforme al plan nacional de desarrollo económico y social. Los objetivos específicos de ese plan nacional de comercialización agropecuaria eran los siguientes:

- a) implantar un sistema dinámico, eficiente y continuo de recolección y divulgación de la información de los precios y mercados de los principales productos agropecuarios, a nivel de finca, de intermediarios y de los consumidores;
- b) la organización y ejecución de un programa de capacitación en comercialización, orientado hacia el personal de las distintas entidades del subsector;
- c) hacer un diagnóstico del sistema interno de comercialización y desarrollar los esquemas metodológicos para la realización de investigación en este campo;
- d) sistematizar la información pertinente al área del subsector de la comercialización de manera que permita a las autoridades establecer criterios para la definición de políticas, programas y proyectos en esta materia;
- e) identificar y preparar los proyectos que pudiesen mejorar la eficiencia y el funcionamiento del sistema de comercialización en un futuro inmediato;
- f) identificar y sugerir cambios institucionales necesarios para mejorar los servicios en comercialización a todos los niveles, especialmente a nivel de finca; y
- g) preparar un plan nacional de comercialización que fuese práctico, operacional e integrado.

Desde 1968 se venía llevando a cabo la recolección de precios de los productos agrícolas a nivel de mercado en algunas de las principales ciudades del país. Sin embargo, a partir de 1974 el sistema de recolección y divulgación de la información de los precios se amplió y consolidó hasta llegar a levantar la información de los precios a nivel de finca.<sup>65/</sup>

Pero simultáneamente, se fue materializando la organización y capacitación de nuevo personal, adjunto al que existía, orientándolo de manera tal que sintiera la necesidad de enfrentar los problemas que se venían desarrollando a nivel del subsector de la comercialización agrícola.

La creación de un equipo de recolectores de precios a nivel de

la Oficina Central en Santo Domingo, dirigido por la Sección de Mercadeo de la Unidad Regional de Planificación y Economía (URPE) y la Sección de Precios de la División de Mercadeo del Departamento de Economía Agropecuaria, permitió la obtención y preparación de informaciones a nivel de precios mayoristas y detallistas en unos noventa y ocho productos, incluyendo tipos y variedades de un mismo producto. Este equipo cuenta actualmente con más de treinta informadores de precios que, de lunes a sábado, extraen el dato de precio de venta entre los mayoristas y detallistas. Luego, estos datos son evaluados para su divulgación y almacenamiento estadístico; la calidad de la información está garantizada por la idoneidad de la técnica de los investigadores y por el sistema de procesamiento del dato.

La puesta en ejecución de esta serie de cambios institucionales se hacía necesaria, ya que se pretendía mejorar los servicios de comercialización en todos los niveles, comenzando por los precios a nivel de finca.

Ahora bien, con la preparación del diagnóstico se dio paso a la identificación y preparación de proyectos que permitieran el funcionamiento del sistema de mercado a corto plazo. Los primeros ensayos comenzaron con la producción vitícola de Galván, Municipio de la Provincia de Neyba en el sur del país. Este proyecto, para un cultivo altamente perecedero, se caracterizaba por tener un impacto muy reducido. Normalmente el producto era comercializado por los intermediarios para lo cual establecieron contratos con la Asociación de Viticultores de Galván, en base a los requerimientos que fue creado el programa de apoyo al mercadeo. Dicho programa tenía como base principal ofrecer ayuda a los productores en el área de la comercialización cuando estos tenían problemas de transporte, conservación, almacenamiento y venta. Sin embargo, este programa tenía un carácter transitorio ya que conjuntamente con ello se estaban dando los pasos para la creación del programa de los Centros de Servicios Rurales Integrados (CENSERI), el cual se había propuesto en base a los requerimientos del diagnóstico de mercadeo. Este programa que incluía una serie de servicios, se preveía inicialmente con tres unidades básicas:

a) Una tienda de consumo; en ésta, los campesinos podrían obtener productos de primera necesidad a un costo menor que en las tiendas de detallistas;

b) Una tienda de insumos; para que los agricultores pudieran comprar los insumos necesarios e implementos a un costo más bajo, aprovechando los precios de mayoristas con que adquiere el CENSERI los insumos; y

c) Un almacén de acopio; en este almacén los campesinos podían acopiar o almacenar la producción para tener mayor capacidad de negociación y lograr mejores precios.

En algunos casos, el CENSERI fue dotado de un vehículo. Algunos CENSERIS, en zonas arroceras o de producción de maíz, sorgo, etc., fueron dotados de molinos, trilladoras, etc. Los CENSERIS se implementaron como un mecanismo para mejorar la posición de los campesinos en la comercialización de los

productos que cultivan y en la adquisición de insumos y productos de consumo de la familia a más bajo precio.

La supervisión de la administración la realiza la Secretaría de Estado de Agricultura (SEA), estando la administración directamente en manos de los campesinos a través de cuatro comités: a) Comité de consumo, que administra la tienda de consumo; b) Comité de insumos, que se encarga de la administración de la tienda de insumos; c) Comité de mercadeo, que maneja los almacenes y negocia la venta de los productos; y d) Comité de vigilancia que es una superestructura encargada de vigilar las actividades de los otros tres comités de administración.

En 1978 se comenzó a implementar el programa con la construcción de las instalaciones que servirían a los CENSERIs y con el trabajo social con los grupos de agricultores asociados que se pondrían al frente de la administración de los CENSERIs. En 1979, se pusieron en funcionamiento 17, entre 1980 y 1983 se instalaron unos 25 centros más, encontrándose en la actualidad 42 unidades distribuidas por toda la geografía nacional.

Los CENSERIs recibieron al instalarse recursos de capital para su operación distribuidos de la siguiente forma:

a) La tienda de consumo con mercancías por valor de RD\$ 3 000.00.

b) La tienda de insumos con mercancías por valor de RD\$ 2 000.00.

c) Se les entregaba un cheque de RD\$ 10 000.00 para las operaciones del almacén.

Asimismo, deberían recibir asistencia técnica, capacitación en mercadeo, conocimientos elementales de contabilidad, administración y organización.

Ahora bien, todo este trabajo que requería de un esfuerzo continuo tropezó con ciertos escollos que representan para sí su estancamiento. Si se observan los resultados del segundo Taller Nacional del Proyecto CENSERI, realizado en marzo de 1981; por ejemplo, de una capacidad instalada de 1 565 564.00 quintales que para esa fecha tenía el proyecto en 19 centros en función, sólo se había utilizado una capacidad de 50 418.00 quintales, es decir, apenas un 3% del total de la capacidad instalada, lo que indica que los campesinos continúan dependiendo del intermediario en el almacenamiento,

En un estudio realizado por el IICA sobre las organizaciones rurales se demostró que sólo el 0.9% de los asociados vendía en el CENSERI y el 1.9% a través de las asociaciones. Este 1.9% se refiere básicamente a asociaciones de cafecultores y otros que venden productos de exportación, no a asociaciones de campesinos.

En cuanto a los aspectos financieros se observa que los 17 centros que operaban al 31 de diciembre de 1980 presentaban en sus activos un 42% como cuentas por cobrar; en cambio, por inventario de mercancías presentaban apenas un 36%. Igualmente

tenían cuentas por pagar por un valor de RD\$ 232 805.62 de un total de RD\$ 285 062.71 que tenía la cuenta pasivo y capital, lo que quiere decir que las deudas eran del orden de un 82%.

Según el mismo taller, los 19 centros que se habían instalado a esa fecha presentan diversos problemas en el área de mercadeo. Así, por ejemplo, 16 de ellos sufrían la falta de información de los precios de mercadeo, 14 no tenían medios de transportes y 13 desconocían los canales de comercialización. Igualmente los 19 sufrían una falta de abastecimiento por parte del INESPRES y 17 expresaban que prácticamente era inexistente el Centro de Venta de Materiales Agropecuarios, (C.V.M.A.), y 9 de ellos se quejaban de los altos precios de los insumos.

En cuanto a la capacitación, 16 desconocían un adecuado sistema de contabilidad, 13 tenían problemas de organización rural, 14 no podían resolver los problemas administrativos y 17 no hallaban la forma de resolver los problemas de mercadeo. Asimismo, 8 sentían la falta de capital de trabajo y 11 tenían problemas con los insumos. Es importante señalar además que estos 19 centros carecían de personalidad jurídica. Igualmente, estos CENSERIs presentaban distintos problemas de su comunidad; por ejemplo, 12 reclamaban enfrentar problemas en el área de la salud, 13 tenían problemas con los caminos vecinales 13 con la luz eléctrica, agua potable y educación, etc.

El desarrollo de los CENSERIs se ha visto afectado por la falta de gestión por parte de los campesinos, por las deficiencias de la Secretaría de Estado de Agricultura en entrenarlos para el manejo económico y administrativo de estas unidades, y por las deficiencias del estado en implementar un sistema eficiente de información de precios que permita a los campesinos asociados en los CENSERIs tener una mayor capacidad de negociación.

La falta de crédito al campesino mantenía a éste dependiente del intermediario y de ahí el bajo índice de uso del CENSERI.

## 5. Las ferias o mercados de productores

Las ferias, llamadas mercados de productores, se realizan en el país en las zonas con alta influencia haitiana. En Haití es muy común este tipo de mercadeo de productos en el cual confluyen el productor y los consumidores.

La importancia de las ferias o mercados radica en que el productor puede lograr mejores precios para sus productos al venderlos directamente a los consumidores o a otros productores o intermediarios. La desventaja es que no siempre es posible realizar la venta de grandes volúmenes, por lo cual el volumen de la oferta de los campesinos es muy limitada.

Las ferias se realizan en su mayoría en los mercados ocasionales, los cuales se clasifican en mercados ambulantes y espontáneos. Los mercados ambulantes son muy escasos en el



país y funcionan específicamente en las zonas de Sánchez, El Seibo y Miches. Su forma de funcionamiento se debe, o a la falta de infraestructura para la realización de las labores de compra y venta, o a que el desarrollo de muchas de estas ciudades fue tan rápido que impidió una efectiva programación de sus instalaciones.

Los mercados espontáneos son aquéllos que funcionan en determinadas zonas de producción de acuerdo a las necesidades de las mismas. Aunque en muchos casos no gozan de ningún tipo de infraestructura, operan en el mismo lugar y uno o dos días fijos a la semana. Se ubican en áreas específicas de producción con acceso a caminos vecinales que permitan a todos los comerciantes llegar donde los agricultores para comprarles y venderles directamente cualquier producto. Comúnmente se le llama "día de feria, de mercado o día de plaza" y regionalmente tienen una influencia zonal y, a veces, hasta regional. Estos mercados operan en las zonas del país en que se ha mantenido la influencia haitiana. Muchos haitianos cruzan la frontera con el fin de mercadear productos con los dominicanos. Los lugares donde operan mayormente son los poblados que se encuentran a todo lo largo de la línea fronteriza.

Los días de feria de una población son diferentes a los de otra, lo que ha permitido el desarrollo de grupos de intermediarios que se mueven de feria en feria comprando o vendiendo productos. Asimismo, los vendedores ambulantes de ropas, zapatos y otros objetos manufacturados aprovechan estos mercados para hacerle llegar a los campesinos los productos que mercadean.

En las épocas en que la producción agrícola se reduce por condiciones climáticas o estacionales, estos mercados se reducen al mínimo y existen períodos del año en que no operan.

Otra característica de este tipo de mercado y cuya influencia es haitiana, es lo relativo a los pesos y medidas utilizados en la venta de los productos. Miden a través de unidades de volumen: por ejemplo, los cereales (maíz, arroz), las leguminosas (habichuelas, guandul, etc.), se miden en jarros (unidad de volumen constituido por jarro de jugo o de salsa de tomate) y los tubérculos se miden en pila. En la pila se tiene un volumen dado de tubérculos.

Mediante el plan de mejoramiento de los sistemas de comercialización en beneficio de los campesinos, la Secretaría de Estado de Agricultura ha querido estimular las experiencias de las ferias y para tal fin programó una serie de actividades. En marzo de 1978 se llevaron a cabo algunas actividades en la feria ganadera con el nombre de minimercados. Esto consistió en que durante una semana las siete direcciones regionales que en ese entonces tenía la Secretaría de Estado de Agricultura, trajeron a Santo Domingo todo tipo de productos agrícolas de la región para su venta al público a precios adecuados, es decir, asequibles a los consumidores. En esta actividad participaron ingenieros agrónomos, economistas, administradores de empresas, sociólogos y otros profesionales que se desempeñaban

en dichas oficinas regionales. Todas las regionales tuvieron una participación destacándose entre ellas la regional este y la central. También tuvieron una participación aceptable la nordeste y la norte así como la suroeste.

A partir de entonces, se realizaron ferias o minimercados a nivel regional, e incluso otras en Santo Domingo. Sin embargo, dado el momento en que se desarrollaban dichas actividades, es decir, a pocos meses o días de las elecciones de 1978, las mismas se vieron muy influenciadas por la situación electoral, utilizándose, incluso, muchas de estas ferias con fines partidistas, lo que trajo cierto descrédito que ha sido muy difícil superar. Días antes de las elecciones se celebraron minimercados en Santo Domingo, Santiago, Barahona y Baní.

Existen vastas regiones del país donde no se ha podido desarrollar un sistema de mercadeo adecuado por los bajos ingresos de los consumidores y los bajos niveles de producción. En estas regiones los mercados funcionan esporádicamente, pues el volumen a mercadear es muy reducido ya que la mayoría de los habitantes trae sus productos directamente desde el conuco y en otros casos compran o intercambian directamente con el productor.

Si en estas zonas se llevaran a cabo días de ferias o de mercado fijo, se podría ayudar mucho a los productores en el mejoramiento de sus ingresos.

#### 6. La Dirección General de Control de Precios

Este organismo creado por el estado en el decenio de 1950, se encarga de controlar que algunos productos -la mayoría agro-industriales e industriales- sean vendidos al consumidor en los precios establecidos por el gobierno. La operación de este organismo mantiene bajos algunos niveles de precios, muchas veces en perjuicio del productor. La gran mayoría de los productos de los predios campesinos están fuera de la lista de la Dirección General de Control de Precios.

Los precios de control son fijados por decreto en función de los costos de producción y los márgenes de beneficio de cada uno de los escalones de intermediación.

#### D. Sugerencias para mejorar la situación de los campesinos a través de la intervención del Estado en el mercado

Uno de los servicios típicos del gobierno es el de mercadeo, utilizando la estabilización de precios a nivel del productor con el propósito fundamental de mantener a bajo precio los alimentos de primera necesidad y así combatir la inflación. Sin embargo, este tipo de estabilización debe tomar en consideración la relación existente entre los precios y los diferentes individuos que podrían impulsar la producción así como

también la parte de los recursos que dedica el gobierno a cada producto, ya que se reconoce claramente que existen algunos productos (el arroz, por ejemplo) en los cuales el gobierno debe decidir si estabiliza el precio en favor del productor o en favor del consumidor.

Lo anterior se plantea debido a que el gobierno casi siempre está interesado en mantener bajos los precios al consumidor, lo que produce un desinterés en el agricultor, al eliminarse los posibles atractivos. Esto provoca, necesariamente, una baja en la producción, la cual redonda en una escasez de alimentos, que es precisamente lo que desajusta los ingresos de los consumidores.

Ahora bien, el gasto en alimentos de primera necesidad representa un porcentaje alto del presupuesto familiar en los estratos de la población que tienen más bajos ingresos. El gobierno debe dar prioridad a aquellos programas que beneficien ampliamente a esos sectores de la población, lo que podría contrarrestar cualquier movimiento de precios que traiga penalidades a los consumidores y desemboque en inquietudes sociales y políticas.

Todo ello implica que el Estado debe establecer precios mínimos para los productos de los agricultores, de manera tal que los mismos puedan cubrir sus gastos y necesidades. En un país como la República Dominicana, donde la mayoría de los productores son consumidores con escaso nivel de ingresos, la definición de metas y objetivos de ingresos de los productores debe ser de carácter prioritario en cualquier programa público que quiera reducir brechas entre la oferta y demanda de productos agropecuarios. De ahí que el gobierno debe determinar con anterioridad a la siembra, cuál es el precio que van a recibir los productores por sus cosechas así como la seguridad de que éstas van a ser compradas, siguiendo o no criterios de calidad.

Las políticas agrícolas que sean puestas en ejecución no deben ser vistas en sentido estrecho, puesto que es posible que algunas políticas favorezcan tanto al agricultor como al consumidor. Un ejemplo de lo anterior es la mejora en el mercadeo, alcanzando mayores niveles de eficiencia de los operadores comerciales a través de la reducción de los márgenes de comercialización. Esto permite un incremento de los precios a los productores sin elevar el costo de los alimentos básicos de los consumidores.

Evidentemente que para que opere una situación como la anteriormente mencionada, debe suponerse que se efectúan economías de escala al proveer servicios de mercadeo. Un cultivo con poca demanda puede representar una subutilización de facilidades de mercadeo, mientras que un cultivo de mucha demanda puede hacer aumentar la eficiencia y, por tanto, bajar los costos unitarios. Desde luego, se acepta que es difícil determinar los márgenes de mercadeo en aquellos productos que sufren transformaciones desde la finca hasta el último consumidor.

Muchos autores consideran que las únicas formas de lograr una reducción en los márgenes de comercialización de los intermediarios en países como la República Dominicana, es a través de la creación de centrales mayoristas o centrales de acopio a nivel rural y urbano, debido a que esto podría garantizar mejores precios a nivel de productores y consumidores. Esta propuesta tiene mayor fuerza si se toma en consideración que el carácter estacional de la mayoría de los productos agropecuarios no permite una disposición de ofertas estables durante todo el año y, por lo tanto, se requiere de inversiones para infraestructuras de almacenamiento.

En efecto, tales consideraciones se deben tomar en cuenta debido a que regularmente los precios de productos almacenables son más bajos al momento de la cosecha, aunque tienden a subir paulatinamente, a medida que pasa este período. Sin embargo, como la estacionalidad puede afectar tanto la oferta como la demanda, las inversiones a realizar en almacenamiento deben ser lo suficientemente amplias para que esto sirva de control en los posibles cambios de precios en ambas variables. Por esa razón, el gobierno puede poner en ejecución programas de almacenamiento en los que los beneficios por almacenar productos sean iguales o excedan a los costos de almacenamiento; es decir, la subida de los precios estacionales debería cubrir los costos de almacén.

Ahora bien, el gobierno debe ser cuidadoso de que las inversiones a realizar en almacenes no afecten los ingresos de los productores y de los consumidores. Los ingresos de los productores pueden ser reducidos por un programa de almacenamiento diseñado para igualar ofertas si la demanda es inelástica a precios altos y elástica a precios bajos. Sin embargo, esos ingresos pueden subir cuando se dan condiciones opuestas a lo anteriormente expresado.

En relación al establecimiento de políticas de almacenamiento que tengan la finalidad de evitar los posibles desajustes en los canales de comercialización, es importante tener presente que sin datos confiables para hacer proyecciones es difícil saber cuándo adquirir los productos, qué cantidad se debe almacenar, cuándo vender lo almacenado, e igualmente cuál es la localización más exacta del almacén o centro de acopio a instalar, independientemente de que la ubicación sea urbana o rural.

Lo anteriormente expuesto está muy relacionado con lo que podría hacerse con los bienes agrícolas, ya que teniendo posibilidad de almacenamiento, los agricultores se han dedicado a producir, sin considerar la estacionalidad y la sobreproducción o subproducción. Este es otro problema que el Estado debe enfrentar y para ello se requiere de una programación adecuada de siembras, donde se tome en cuenta la necesidad de impulsar la producción, orientada o basada en las experiencias de las crisis de sobreproducción y déficit de la misma. Lo anterior es

consecuencia de la estacionalidad de los cultivos. En efecto, la mayoría de los bienes agropecuarios tienen como característica cierto grado de estacionalidad en los patrones de producción y mercadeo. En el caso de los cultivos, la estacionalidad es provocada por factores de tipo climático y biológico en las plantas. En cuanto a los productos derivados del ganado, la estacionalidad puede ser causada por variaciones en las condiciones climáticas, la oferta de insumos de alimentos y las características biológicas del proceso de producción.

Los cultivos de arroz, ajo, cebolla, habichuela, maíz y otros considerados como anuales y almacenables, tienen épocas y lugares de siembra bien definidos que ameritarían la ejecución de programas específicos que tengan metas y objetivos bien delineados. Ello permitiría aumentar la producción de forma tal que puedan ser almacenadas las cantidades requeridas para enfrentar los déficit de alimentos que se presenten en el año. Pero, productos como el plátano y los tubérculos (yuca, batata, papa, ñame) que no pueden ser almacenados por un tiempo superior a 15 días (a menos que se almacenen preparados en frigoríficos), pueden ser considerados en programas que vayan dirigidos a subsidiar al consumidor.

La limitación más fuerte que puede enfrentar un programa de este tipo es la poca disponibilidad de semilla y de crédito, principalmente en el segmento de los pequeños productores.

En definitiva, una política de almacenamiento que permita un mayor poder de negociación de parte de los agricultores puede contribuir favorablemente en el proceso de desarrollo que experimenta la agricultura dominicana, tratándose de aquellos bienes que pueden ser almacenados por un tiempo prudente. En cambio, para aquéllos que por su carácter perecedero no permiten el almacenamiento puro y simple sino que requieren de determinados equipos para su procesamiento y mantenimiento o conservación, habría que abocarse a analizar las mejores vertientes que se presentan, como son, la propuesta antes mencionada o, quizás, la alternativa de subsidios a nivel del mismo productor o del consumidor.

La política de subsidio al consumidor puede favorecer indirectamente a los productores, ya que ello permitiría ampliar el mercado con un número mayor de demandantes que anteriormente no podía adquirir el bien en cuestión. Más aún si se observa que la estrechez del mercado interno para la mayoría de los productos agrícolas es una consecuencia de los bajos niveles de ingresos del 50% de la población, quienes tienen un ingreso de menos de RD\$ 50.00 mensuales promedio, <sup>66/</sup> Esto implica que el gobierno debería fortalecer los programas de subsidios existentes y poner en ejecución los que todavía se requieren. A través de este tipo de subsidios, los consumidores dominicanos podrían incrementar su demanda de alimentos, su nivel de nutrición y por consiguiente la calidad de su vida.

En algunos casos y para algunos productos, el Instituto de Estabilización de Precios (INESPRE) aplica una política de

subsidios al consumidor utilizando mecanismos de precios en los momentos de escasez de los mismos.

## 1. Recomendaciones

Hemos definidos tres subsistemas en la comercialización de productos agropecuarios. El subsistema tradicional es a través del cual operan fundamentalmente los campesinos.

La política del Estado se ha encaminado a erosionar este subsistema mediante la intervención del INESPRES y, principalmente, a través de los CENSERIS y, no a ofrecerle a este estrato de la población rural los servicios de mercadeo que le hacen falta.

Los problemas principales de los agricultores en el mercadeo que deben ser solucionados son:

a) Organización. El fracaso de los CENSERIS se debió en gran medida a la falta de organización o al bajo nivel de desarrollo y de capacitación en la administración, manejo financiero, planificación de la producción uso de insumos, tecnología de manejo de los productos, de las organizaciones, etc. Se deben elaborar programas de organización y capacitación para campesinos.

b) Información. En el país no se ha implementado un sistema de información para los campesinos sobre precios, canales de mercadeo, etc. La falta de información impide planificar la producción, la cosecha y la venta. Se deben implementar sistemas que lleven información de las instituciones públicas al agricultor y viceversa.

c) Manejo de productos. Existe un bajo nivel de manejo de los productos a nivel rural y altas pérdidas postcosecha.

d) Transporte. La falta de transporte se convierte en un grave problema para los agricultores.

e) Mercados. El mercadeo de los productos de los campesinos se realiza a través de una larga y sinuosa red de intermediación. El acceso de éstos a nuevos mercados es muy limitado. No existen canales directos de los campesinos a los detallistas, a los exportadores o a los mayoristas.

Las soluciones a estos problemas identificados en el subsistema de mercadeo de los campesinos son las siguientes:

i) Planificación. El estado debe abocarse a una mayor planificación de la producción en función del análisis de las informaciones que obtiene de la situación de precios, oferta y demanda de los productos.

ii) Información. Se deben implementar sistemas de información para la intervención del Estado en el mercadeo en beneficio de los campesinos.

iii) Organización rural. Se debe fortalecer la organización rural y darle capacitación en mercadeo.

iv) Mercadeo. Se debe fortalecer el subsistema tradicional de mercadeo eliminando pasos de intermediación, o sea,

haciendo que los campesinos lleguen más directamente a los mayoristas, detallistas, agroindustrias y exportadores.

v) Infraestructura. El Estado debe identificar las necesidades de infraestructura en el campo y promoverla en beneficio de los campesinos.

Ahora bien, la experiencia del INESPRES y de los CENSERIS como mecanismos destinados a intervenir en beneficio de los campesinos, nos muestra que es necesario una intervención integral del Estado en el mercado. Esta intervención debe darse en varios niveles:

- Mercado financiero. Mientras los campesinos no dispongan de créditos para llevar a cabo las labores agrícolas y sostener la familia durante el proceso de cultivo y producción, se verán obligados a recurrir al intermediario-comerciante ya sea por créditos usurarios a ser pagados con la cosecha o por créditos de sostenimiento (en comida) que también serán pagados con la cosecha. En este problema de financiamiento de la producción radica el escaso uso que los campesinos han hecho de los CENSERIS.

- Mercado de trabajo. La capacitación de los campesinos en cuanto a mejorar su productividad, la introducción de paquetes tecnológicos adecuados, el manejo de los productos para evitar altas pérdidas en postcosecha, es un mecanismo a través del cual se puede mejorar su condición y aumentar el volumen de sus ingresos.

Estudios realizados por el IICA acerca de algunos cultivos importantes a nivel de las unidades campesinas demuestran que es muy alto el nivel de pérdidas postcosecha. Por ejemplo, en el caso del arroz, se determinó un nivel de un 18% de pérdidas a nivel de finca; equivalente a 1 177 902 quintales de arroz, lo que representa a precios de 1979, una pérdida de RD\$ 18 861 180.00. Si a ésta agregamos las pérdidas a nivel de molino que ascienden a 347 717 quintales, cuyo costo alcanza RD\$ 5 911 189.00, estaríamos hablando de RD\$ 24 861 180.00 que dejan de recibir los agricultores que siembran arroz.<sup>67/</sup> La mayor parte de estas pérdidas la asumen los pequeños propietarios, quienes trillan a mano y tienen niveles de manejo muy bajos.

En el caso de la papa, a nivel de finca se pierde el 24% de la producción, lo que ha sido cuantificado en 109 579 quintales,<sup>68/</sup> que representan RD\$ 1 192 219.50. En tomate de ensalada se ha estimado una pérdida a nivel de finca de un 6%, lo que representa 28 000 huacales, equivalentes a RD\$ 775 000.00.<sup>69/</sup> En el caso de la yuca se ha estimado el nivel de pérdida en las fincas en un 8.81%, lo que hace un total de 331 785 quintales <sup>70/</sup> y que a precios de 1981 suman RD\$ 2 989 382.80.

- Mercado de insumos. Los precios de los insumos han estado subiendo en una proporción que no es compensada por los aumentos de los precios de los productos de los campesinos. El Estado debe intervenir controlando los precios de los insumos.

- Mercado de productos. Por último, a través de la intervención del Estado en el mercado de los productos, el país ha adquirido una experiencia considerable entre las que se cuenta las de INESPRES, los CENSERIS, las ferias o mercados de productores, etc. Estas experiencias han sido positivas a pesar de los problemas que confrontan. No se han proyectado sobre las economías campesinas en la forma debida, porque ha faltado la intervención del Estado en los demás aspectos del mercado que hemos señalado anteriormente.

El Estado debe retomar la experiencia adquirida a través de los Centros de Servicios Rurales Integrados (CENSERIS). Estos centros pueden constituirse en un mecanismo de mercadeo de los productos de las economías campesinas, acortando los canales de distribución en beneficio de los campesinos.

Se debe reforzar el papel del INESPRES en la estabilización de los precios y en establecer una mayor coordinación con todo el sector agropecuario para una mejor planificación de la producción y de la exportación de excedentes; es preciso disminuir las importaciones e incentivar a los productores trasladando los subsidios de los consumidores a los campesinos. Al reforzar los mecanismos de estabilización hay que tratar de disminuir los altos costos de operación de la burocracia que maneja el sistema y definir su intervención en los productos que manifiestan grandes problemas de mercadeo.

Se deben elaborar planes que permitan la disminución de las importaciones mediante estímulos a los productores elevando los precios de sustentación. Se debe estructurar un programa escalonado de disminución de las importaciones a través de un mecanismo inverso de aumento de los precios al consumidor.

En un trabajo presentado en Forum el licenciado Joaquín Nolasco sometió un plan de comercialización que, por su importancia, describiremos in extenso como una recomendación importante para mejorar el sistema de comercialización en beneficio de los pequeños y medianos productores, como también de los consumidores.

Con este plan se trata de: a) formular una estrategia para el desarrollo de un sistema de comercialización en el país; b) fijar objetivos generales y específicos del sistema; c) definir la población a ser beneficiada; y d) determinar los instrumentos a ser utilizados en el desarrollo del sistema de mercadeo.

El sistema contempla tener como eje central los CENSERIS, el INESPRES y los mercados zonales de productores, a través de los cuales se canalizaría la producción.

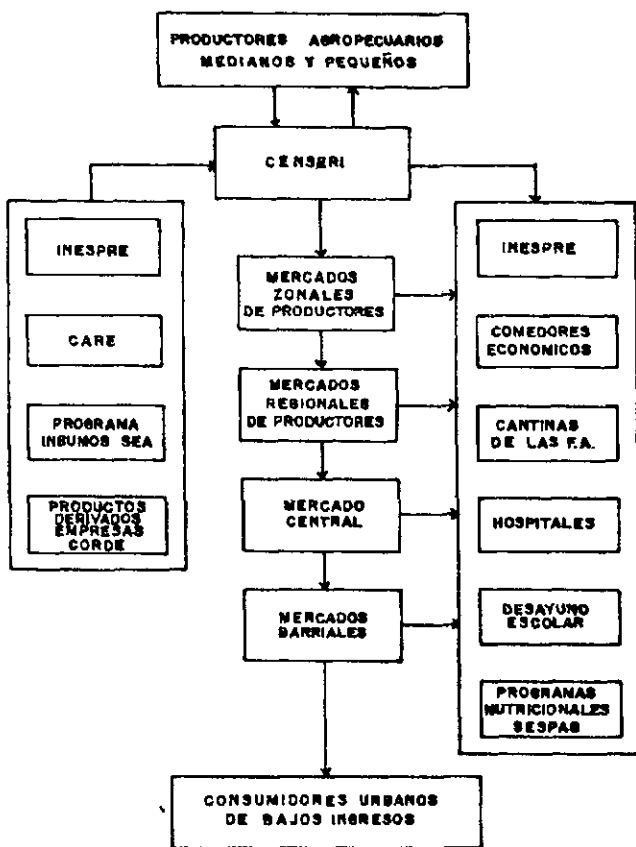
Este sistema enfatizaría a través de dos grandes vertientes la organización del mercado a nivel rural:

i) acopio de la producción y comercialización de los productos de consumo de la población rural por el INESPRES-CENSERI; y



Gráfico 2

CANALES DE COMERCIALIZACION PARA LOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS



Fuente: Joaquín Nolasco, "Problemas del mercado agrícola en la República Dominicana".

ii) distribución de insumos: a nivel urbano y suburbano, la comercialización de los productos agropecuarios se realizará a través de los canales siguientes:

- los productos acopiados y almacenados en los Centros de Servicios Rurales Integrados se venderán al por mayor a los diferentes mercados establecidos en el país;

- se establecerá un mercado central de productores en las principales ciudades del país, que tendrá como objetivo el acopio y ordenamiento de grandes volúmenes de productos agropecuarios.

- desarrollar conjuntamente con detallistas un sistema de mercados barriales en los cuales se distribuyan los productos acopiados. Se propone el apoyo técnico y financiero del Estado para desarrollar la infraestructura de mercadeo;

- este sistema de mercados permitirá que los pequeños productores, por la vía de los CENSERIs, reciban apoyo en la compra de insumos y productos manufacturados. (Véase el Gráfico 2.)

- otra pretensión del sistema es que los productos acopiados en el CENSERI o en las centrales de productores se puedan canalizar directamente a instituciones que obtienen grandes cantidades de productos agropecuarios para su consumo, como es el caso de los comedores económicos, comedores escolares, fuerzas armadas, etc.

Los objetivos generales de este plan son: a) asegurar ingresos razonables a los productores con miras a incentivarlos; b) asegurar un abastecimiento constante de productos agrícolas a las ciudades a precios razonables al consumidor; y c) ofrecer productos frescos y de buena calidad al consumidor.

## VI. PROCESO DE URBANIZACION Y MARGINALIDAD

La República Dominicana ha registrado en los últimos 30 años un fuerte proceso migratorio. Ha pasado de ser un país en que la población rural predominaba con el 76.2% en 1950, a tener predominio de la población urbana con el 52%, según el último censo realizado en 1981. (Véase el Cuadro 45.)

Para comprender en profundidad el proceso migratorio antes mencionado, es necesario analizar algunas variables socioeconómicas ligadas a la agricultura. Así podremos explicar por qué el campesino es expulsado de su medio natural, el campo, y se dirige a las ciudades para integrarse, la mayoría de las veces, a esa amplia masa de marginados que constituyen los cordones de miseria que las rodean.

### A. Empleo e ingresos en el medio rural

Los estudios más recientes sobre la situación del empleo en el medio rural dominicano datan de 1970, fecha en la que un estudio del Banco Central determinó la existencia de 24.2% de desempleo rural.

Estas cifras pueden ser en este momento más alarmantes por dos razones:

- a) el aumento del minifundio que trae consigo un desempleo enmascarado por el subempleo que generan las explotaciones pequeñas; y
- b) porque en este decenio ha aumentado considerablemente la población rural y el país no ha alcanzado un desarrollo suficiente como para absorber toda esa mano de obra en labores agrícolas.

En cuanto a la distribución del ingreso en la República Dominicana, el mismo estudio a que hacemos referencia determinó que para 1970, 64.14% de las familias rurales recibían ingresos mensuales de menos de RD\$ 50.00 con un promedio de RD\$ 37.30; otro 27.15% estaba recibiendo ingresos entre RD\$ 50.00 y RD\$ 100.00 mensuales, con un promedio de RD\$ 70.54 mensuales.

De acuerdo a la encuesta nacional de ingresos y gastos realizada por el Banco Central entre mayo de 1976 y abril de 1977, existían en el medio rural 159 140 familias con ingresos menores de RD\$ 100.00 mensuales que se encontraban en un proceso de ahorro negativo, o sea, por debajo de la línea de

## Cuadro 45

## POBLACION URBANA Y RURAL. 1920-1981

Año	Población total	Zonas urbanas		Zonas rurales	
	Número	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
1920	894 665	148 894	16.6	745 771	83.4
1935	1 479 417	266 565	18.0	1 212 852	82.0
1950	2 135 872	508 408	23.8	1 627 464	76.2
1960	3 047 670	922 090	30.5	2 124 980	69.5
1970	4 006 405	1 593 235	38.9	3 913 170	60.2
1981	5 647 977	2 935 860	52.0	2 712 117	48.0

Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas, Censos 1935, 1950, 1960, 1970, 1981.

## Cuadro 46

## DISTRIBUCION DEL INGRESO RURAL 1970 a/

Rango de ingresos (RD\$ mensuales)	Número de familias	Porcentaje	Ingreso anual (RD\$)	Porcentaje
0 - 50	249 090	64.14	111 492 684	43.56
50.1 - 100	105 474	27.15	89 294 288	34.89
100 - 300	33 864	8.71	55 168 519	21.35

Fuente: ONAPLAN, Posibilidades de desarrollo 1976-1986.

a/ De acuerdo con el Banco Central existe paridad en nuestra moneda con respecto al dólar, pero la verdad es que esta paridad sólo existe para algunas importaciones como petróleo, medicina, alimentos, etc. En el mercado paralelo el dólar cuesta más de 0.55 pesos sobre el peso dominicano.

pobreza crítica. Estas familias recibían en conjunto ingresos anuales de RD\$ 121 286 376; es decir, unos RD\$ 76.50 mensuales por familia y gastaban RD\$ 163 002 636 anuales; lo cual generaba un endeudamiento progresivo anual de RD\$ 41 198 772, que representan RD\$ 258.9 por familia. (Véase el Cuadro 46.)

Estas cifras indican los niveles de pobreza crítica en que viven el 90% de las familias que habitan en el medio rural y que los impulsan a aventurarse a tratar de mejorar su situación económica, incorporándose al ejército de reservas de mano de obra que habita en las ciudades.

La tendencia principal de las migraciones es hacia la ciudad de Santo Domingo por ser éste el polo donde se concentra más del 60% de la infraestructura industrial, lugar donde opera el gobierno y se registra la más importante actividad comercial del país. (Véase el Cuadro 47.) La población del Distrito Nacional ha evolucionado recibiendo las corrientes migratorias que se generan en las demás regiones, subiendo de 11.2% de la población del país en 1950 a 27.65%, de acuerdo al último censo realizado en 1981. Esto ha motivado un acelerado crecimiento del perímetro urbano de Santo Domingo, con los consecuentes problemas de falta de servicios, transporte, desempleo que este acelerado crecimiento ha causado.

En el caso de las demás ciudades del país, el caso no es tan dramático. No obstante, también se han registrado altas tasas de crecimiento que han rebasado su capacidad de ofrecer servicios y de generación de empleos capaces de satisfacer la demanda natural que se produce como resultado de su crecimiento vegetativo y la de los emigrantes que a diario se le incorporan.

De acuerdo a los datos aportados por los diversos censos que se han realizado en el país y a encuestas realizadas por diversos investigadores en la región del Cibao, que es precisamente la región más rica, de mayor desarrollo agropecuario y que tiene la mayor concentración de minifundistas, se produce el mayor índice migratorio. De concentrar el 51.5% de la población total del país en 1950, bajó a tener el 44.9% en 1970 y el 38.1% en 1981. (Véase nuevamente el Cuadro 46.)

En un estudio realizado por la Escuela de Arquitectura en los barrios marginados de Santo Domingo se encontró que 53% de los encuestados procedía del Cibao, de la región sur, el 27% y del este, región de latifundio cañero y ganadero, sólo un 15%. Carlos Dore afirma que del Cibao hacia 1950 había salido el 65.9% de los emigrantes instalados en los barrios marginados y hacia 1960, el 69.2% de los migrantes.<sup>71/</sup>

Ahora bien, las causas de los abundantes flujos migratorios urbano rurales hay que ubicarlas en el desigual sistema de distribución de la tierra, basado en una estructura lati-minifundista que no permite el desarrollo del sector agrícola y cuya consecuencia fundamental son los bajos niveles de empleo e ingreso rurales, lo que expulsa una mano de obra excedentaria

Cuadro 47

DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR REGIONES.  
1950-1980

Región	1950	Porcen- taje	1960	Porcen- taje	1970	Porcen- taje	1980	Porcen- taje
Distrito nacional	239 464	11.20	466 830	15.30	817 345	20.40	1 550 739	27.65
Cibao	1 200 573	51.50	1 483 280	48.70	1 799 415	44.90	2 136 253	38.10
Sur	559 853	26.30	800 180	26.30	1 008 410	25.20	1 334 660	23.80
Este	236 002	11.00	296 780	9.70	380 935	9.50	586 336	10.46
<u>Total</u>	<u>2 135 875</u>	<u>100.00</u>	<u>3 047 070</u>	<u>100.00</u>	<u>4 006 405</u>	<u>100.00</u>	<u>5 607 988</u>	<u>100.00</u>

Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas, Censos Nacionales de Población, III, IV, V y VI.

en busca de lugares en que la circulación del capital permita algún espacio para subsistir.

## B. La marginalidad urbana en la República Dominicana

La marginalidad urbana, aun cuando se produce como resultado de los procesos migratorios que expulsan al campesinado hacia la ciudad, actúa desde ésta como el peor enemigo de los campesinos, pues la gran capacidad de movilización, su concentración y número que los hace políticamente importantes, los convierte en el principal grupo de presión para el mejoramiento de los precios que permitan hacer más rentable la agricultura campesina.

No existen muchos estudios que analicen en profundidad el fenómeno de la marginalidad en la República Dominicana. No obstante, en 1980 el Colegio Dominicano de Ingenieros Arquitectos y Agrimensores publicó un estudio realizado por la socióloga Isis Duarte, titulado "Capitalismo y superpoblación en Santo Domingo". En él existe abundante información de los barrios marginados de Santo Domingo, la que nos puede ser para esquematizar en este informe la situación de los cordones de población marginada que rodean a la ciudad de Santo Domingo y la mayoría de las ciudades de la República.

En este estudio realizado en 1976, Isis Duarte llegó a la conclusión de que para la reproducción de la fuerza de trabajo en los barrios estudiados, era necesario que las familias tuvieran un ingreso mínimo de RD\$ 4.00 diarios. También se tomó en cuenta la estabilidad del trabajo para con estas dos variables estudiar profundamente la situación de la marginalidad urbana. (Véase el Cuadro 48.)

Isis Duarte tipificó, para una mejor comprensión, tres tipos de jefes de familia en los barrios marginados:

a) fuerza de trabajo incapacitada de reproducirse, compuesta por los desocupados y chiriperos que no tuvieron ingresos en el mes de la encuesta;

b) los que tienen ingresos menores del mínimo de reproducción, o sea, RD\$ 4.00 por día o con inestabilidad laboral; y

c) los que logran ingresos necesarios para su reproducción, o sea, más de RD\$ 4.00 diarios.

En un estudio realizado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 1973, se consideró que las familias con ingresos por debajo de RD\$ 2.00 diarios se encontraban por debajo de la línea de la pobreza. En esta categoría, las encuestas de la OIT ubicaron al 30% de las familias de Santo Domingo. 72/

En las encuestas efectuadas por Isis Duarte en 1976 se encontró que 42.1% de las familias encuestadas se encontraba por debajo de esta línea de pobreza trazada por la OIT.

Cuadro 48

DISTRIBUCION DE LOS JEFES DE FAMILIAS ACTIVOS SEGUN NIVEL DE INGRESOS Y ESTABILIDAD  
DEL TRABAJO. 1976

Ingreso diario (RD\$)	Totales		Fijos		Ocasionales		Chiriperos		Desocupados	
	Número	Porcen- taje	Número	Porcen- taje	Número	Porcen- taje	Número	Porcen- taje	Número	Porcen- taje
Ninguno	155	27.8	-	-	-	-	59	29.8	96	100.0
Menos 4.00	214	38.3	77	37.9	32	52.5	105	53.0	-	-
Más de 4.00	189	33.9	126	62.1	29	47.5	34	17.2	-	-
<u>Total</u>	<u>558</u>	<u>100.0</u>	<u>203</u>	<u>36.4</u>	<u>61</u>	<u>10.9</u>	<u>198</u>	<u>35.5</u>	<u>96</u>	<u>17.2</u>

Fuente: Duarte, Isis, "Capitalismo y superpoblación en Santo Domingo", CODIA, Santo Domingo, 1980.



En función de los criterios establecidos por Isis Duarte en su estudio, 66% de los jefes de familia se encuentran en la categoría de subocupados o de trabajadores con ingresos diarios por debajo de RD\$ 4.00. Ahora bien, la situación de estos últimos es más grave porque un 64% no tiene empleo fijo, sólo trabajan ocasionalmente o son chiriperos. El 34% que tiene ingresos sobre RD\$ 4.00 diarios también tiene un 33.3% de los jefes de Estado con inestabilidad en el empleo, pues son trabajadores ocasionales y chiriperos. 73/

En cuanto a la estabilidad en el trabajo, Isis Duarte encontró que sólo el 44.1% tenía trabajo ocasional y el 41.8% eran chiriperos, o sea, que trabajan diariamente en lo que aparece. Esta situación según cálculos conservadores alcanza a más del 50% de los pobladores urbanos que unido a la marginalidad rural, da como resultado un mercado interno muy estrecho, que además no resiste los aumentos de precios necesarios para mejorar la situación de los productores de aquellos rubros importantes en la alimentación de este sector de la población.

A partir de la marginalidad social en la República Dominicana, de su importancia desde el punto de vista cuantitativo pues de una u otra forma englosa cerca del 75% de la población del país, se comprende la razón por la cual los precios de los productos alimenticios se mantienen estancados y el por qué las políticas del Estado están orientadas a no permitir el encarecimiento de la vida a este amplio sector de la población, que vería muy limitada su posibilidad de reproducción con los exigüos ingresos que recibe.

### C. Ingresos y situación nutricional en la República Dominicana

Los datos más recientes sobre la situación nutricional del país en función del ingreso de los habitantes se remonta a un estudio realizado por el Banco Central en 1970. Se concluyó del análisis de esta encuesta de presupuestos familiares, la existencia de cuatro grupos socioeconómicos claramente delimitados en función de sus niveles de ingresos y de consumo.

En el uso de estos datos cabe la interrogante de si ha mejorado la situación del ingreso en el país luego de los resultados de un análisis realizado hace 12 años. Consideramos que la situación posiblemente es peor que la esquematizada en el Cuadro 49, pues si bien es cierto que se ha producido una mejoría en los ingresos de los estratos bajos, producto de los aumentos de salarios decretados en el período 1978-79, no es menos cierto que los niveles de inflación en los últimos años han sido tan altos que han neutralizado los aumentos del ingreso y el balance final ha sido que los estratos considerados tienen hoy una menor capacidad de consumo. Entre 1970 y 1973 el ingreso per cápita aumentó de RD\$ 223.4 a RD\$ 276.1, es decir, en un 23.5% con respecto a 1970, pero los precios aumentaron en un 32.27%. 74/

Si tomamos como referencia los datos del cuadro anteriormente mencionado, encontramos que 49.9% de las familias que habitan en el país tiene un bajo nivel de ingresos y consume 1 423 calorías diarias y 28.23 gramos de proteínas; el estrato inmediatamente superior tiene el 25% de las familias, su ingreso mensual le permite consumir 2 054 calorías y 51.70 gramos de proteínas. Estos dos estratos que concentran el 75% de la población del país se encontraban en 1970 por debajo de los niveles promedio de alimentación recomendables, el cual debe ser de 2 318 calorías diarias y 59.58 gramos de proteínas. 75/ Los demás estratos se encuentran en una situación nutricional satisfactoria pues ingieren el nivel de proteínas y calorías necesarios.

De acuerdo con el estudio citado para lograr un nivel alimentario adecuado, las familias en los estratos I y II debían caer en un endeudamiento progresivo, o sea que, dedicando el 85% de los ingresos para alimentarse no lograban poder adquirir el mínimo necesario en calorías y proteínas para tener una alimentación adecuada.

Para las familias campesinas consideradas en los estratos I y II la situación no es tan grave como lo es para las familias urbanas ya que son ellas productoras directas de parte de los rubros alimenticios que consumen y pueden criar aves y otros animales con los cuales tienen una dieta más balanceada en calorías y proteínas a casi ningún costo. Además los campesinos, salvo raras excepciones, nunca tienen que considerar en su presupuesto el pago de casa y otros servicios que en las zonas urbanas son imprescindibles.

Cuadro 49

CONSUMO DE CALORIAS Y PROTEINAS DE LAS FAMILIAS  
POR ESTRATOS DE INGRESOS

Estrato	Ingreso mensual por familias	Porcentaje de familias por estrato	Porcentaje total de la población	Consumo de calorías por día	Consumo de gramos de proteínas por día
I	0 - 50	49.92	49.86	1 423.90	28.26
II	50.1 - 100	25.84	25.09	2 054.22	51.70
III	100.1 - 300	18.50	18.87	2 525.10	67.80

Fuente: Secretaría de Estado de Agricultura, SEA, "Diagnóstico y estrategia de desarrollo agropecuario, 1976-1986", Subsecretaría Técnica de Planificación, Santo Domingo, 1976.

Cuadro 50

## CONSUMO DE LOS PRINCIPALES ALIMENTOS BASICOS

(En libras diarias por persona)

Alimentos	Estrato I		Estrato II		Estrato III		Estrato IV		Consumo total (en quintales)
	Consumo	Porcentaje	Consumo	Porcentaje	Consumo	Porcentaje	Consumo	Porcentaje	
Arroz	0.233	56.97	0.331	80.93	0.386	94.38	0.409	100	4 837
Pan	0.562	31.22	1.164	64.67	1.647	91.50	1.800	100	1 414
Batata	0.102	255.00	0.082	205.00	0.041	102.50	0.040	100	1 310
Papa	0.016	17.98	0.025	28.09	0.039	43.82	0.089	100	453
Yuca	0.290	263.64	0.190	172.73	0.150	136.36	0.110	100	3 622
Azúcar	0.041	16.67	0.112	45.53	0.150	60.98	0.246	100	1 536
Habichuela	0.072	69.23	0.091	87.50	0.088	84.62	0.104	100	1 294
Plátano	0.750	70.75	0.930	7.74 a/	1.031	97.26	1.060	100	1 409 a/
Bovinos	0.021	14.19	0.042	28.38	0.095	64.19	0.148	100	821
Cerdos	0.006	14.63	0.013	31.71	0.029	70.73	0.041	100	243
Pollos	0.010	6.29	0.022	13.84	0.066	41.51	0.159	100	570
Leche	0.052	17.81	0.185	63.26	0.286	97.95	0.292	100	173 325 b/
Aceite	0.038	33.93	0.055	49.11	0.073	65.18	0.112	100	883

Fuente: Secretaría de Estado de Agricultura, SEA, "Diagnóstico y estrategia de desarrollo agropecuario 1976-1986", Subsecretaría Técnica de Planificación, Santo Domingo, 1976.

a/ Este rubro se calcula en millones de unidades

b/ Miles de litros.

Con el objeto de establecer una relación entre los productos que se obtienen en la agricultura campesina y los principales rubros consumidos por la población o por los estratos de ingresos considerados, incluiremos los datos obtenidos por la encuesta de presupuestos familiares realizada por el Banco Central.

En esta encuesta se seleccionaron una serie de rubros que son considerados en la dieta básica de la población y son la principal fuente de calorías y proteínas. A través de su nivel de consumo según los estratos de ingresos se ha medido el nivel nutricional de cada estrato. Estos productos se clasifican en:

1. Raíces: batata, ñame, yuca, papa, yautía.
2. Cereales: arroz, trigo, (pan, pastas harina), maíz, avena.
3. Azúcar: azúcar.
4. Leguminosas: habichuela, guandul.
5. Hortalizas: tomate, cebolla, auyama, repollos.
6. Frutas: guineo, plátano
7. Carnes: bovinos, cerdos, pollo, pescado.
8. Leche: leche fresca.
9. Oleaginosas: aceites de maní.
10. Huevo: huevos.

Como se aprecia en el Cuadro 50, existen sólo dos rubros -yuca y batata- que son consumidos por los estratos de bajos ingresos en mayor proporción que los demás estratos. Esto se debe a que son productos de abundante producción en la agricultura campesina por ser básicos en el consumo de la familia y, por lo tanto, sus excedentes llegan a las ciudades a bajo precio. Por ello, se convierten en productos básicos de la dieta de los estratos bajos. Conjuntamente con éstos, el plátano, el arroz y las habichuelas son los componentes de mayor demanda en esos estratos con porcentajes de 70.7%, 56.9% y 69.2%, respectivamente.

En cuanto a los productos que aportan las proteínas de origen animal, el consumo es muy bajo con respecto al estrato más alto considerado, debido al alto costo de este tipo de alimentos que lo hace inasequible a las familias de bajos ingresos.

Se comprende que cualquier medida tendiente a mejorar la situación de los precios de los productos de la agricultura campesina tiene que partir de una estrategia de elevar los ingresos de las familias potencialmente consumidoras de dichos productos y que en este momento son la mayoría de la población rural y urbana. Un aumento en la oferta de alimentos a más altos precios, sin mejorar la situación del ingreso en el 75% de la población considerada marginada, podría crear graves problemas con el mercadeo de los productos y mayores pérdidas a los agricultores por la falta de compradores con capacidad adquisitiva.

La grave contradicción que se presenta entre la necesidad de retener población en el campo para detener la expansión

acelerada de las ciudades y la transferencia de excedentes que hacen los campesinos a través de los bajos precios de sus productos para que la clase obrera pueda reproducirse sin hacer presión por mejores salarios, plantea al sistema imperante la búsqueda de rápidas soluciones. Una de las que se han estado planteando, pero cuya implementación ha sido difícil, es la de tornar viable la agricultura campesina dándole facilidades para su desarrollo. Hasta el momento, los intentos han sido inútiles pues ninguna de las medidas han tenido el efecto esperado; sólo queda mejorar los precios e influir en el mercado para impedir la desintegración de la forma campesina por el capital.

### Notas

1/ El origen de la tenencia común de los predios viene de la forma cómo la corona entregó las tierras a los colonos. A éstos se les entregó un título -amparo real- que describía una porción de terreno, limitada por accidentes topográficos, pero cuya área era desconocida. A la muerte del colono, los herederos no tenían otra manera de dividirse que dándole valor al predio completo y consignar en un título la fracción del valor de que eran propietarios cada uno. Estos herederos, a su vez, vendieron a particulares parte de los derechos de sus títulos y éstos entraron al usufructo común de las tierras, sin tener una delimitación clara del alcance de sus derechos físicamente expresado en un deslinde en la finca. En la generalidad de los casos, el título no limitaba la cantidad de tierras que se podía poner en explotación, sino que la limitante era el mercado o los recursos para la explotación. Es por ello que algunos que compraron una pequeña fracción del valor de las fincas pusieron en explotación un alto porcentaje de ellas y otros que tenían muchos derechos mantuvieron solamente pequeños conucos. De esa manera, al llegar los inversionistas que tenían intención de implementar grandes plantaciones de caña, con la compra de unos pocos títulos de pesos comenzaron a poner en explotación toda el área que les fue posible. Así surgieron las grandes plantaciones de caña de azúcar que en cierta medida, se desarrollaron sobre la base del despojo sin violencia de los campesinos.

2/ Guridy, Augusto, "Examen crítico de la anexión de Santo Domingo a España (1864)" en, Rodríguez D., Emilio, Antecedentes de la anexión a España, Academia de Historia, Volumen IV, Editorial Montalvo, Trujillo, 1955, p. 409.

3/ El Valle del Cibao constituye la región más fértil de la República Dominicana.

4/ De acuerdo a cifras que da el doctor Serulle en Proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana, Tomo 2, p. 33, en 1882, el país tenía más de 75 000 tareas cultivadas de caña de azúcar. En las memorias del Ministro de

Hacienda de 1924 se dice que en 1920 había un poder de los ingenios de 2 699 832 tareas.

5/ Duarte, Isis, Capitalismo y superpoblación, Codia, República Dominicana, 1980, p. 94.

6/ Una hectárea = 15.9 tareas.

7/ A dos compañías bananeras les fueron entregadas más de 350 mil tareas (22 000 ha) para que constituyeran empresas dedicadas al cultivo e industrialización del banano con fines de exportación. Estas compañías pagaban al Estado dominicano RD\$ 1.00 por tarea y RD\$ 0.02 por racimo de guineo exportado.

8/ Las 250 000 tareas que llegó a tener la Grenada Company en Manzanillo fueron tierras quitadas a los campesinos haitianos. Otras 50 000 tareas en la plena de Azúa fueron entregadas a la United Fruit y 50 000 más las tomó el propio Trujillo para producir sisal.

9/ Las colonias de extranjeros fueron: españoles en Baoba del Piñal y Constanza; húngaros en Constanza; japoneses en Jarabacoa, Bonaó, Dajabón y Cotuí.

10/ Entre los años 1930 y 1945 se habían construido 24 canales de irrigación que incrementaron en 75 000 tareas la frontera agrícola y consecuentemente se registró un aumento en la producción de arroz que llegó a 1 500.00 quintales para el año 1945.

11/ El arrendatario es una persona que podría reproducir en el entorno de la unidad adecuada, un tipo de explotación al modo campesino. Pero el hecho de tener que pagar dinero lo obliga a una agricultura dirigida hacia el mercado; por lo tanto, lo consideramos más capitalista que campesino, aunque no es fácil trazar un lindero claro entre los que se comportan como campesinos y los que lo hacen como empresarios.

12/ Secretaría de Estado de Agricultura (SEA), "Situación general agropecuaria", Listín Diario, Santo Domingo, 16 de mayo de 1983.

13/ Ascuasiati, Carlos, Diez años de economía dominicana, Editora Taller, 1975, p. 8.

14/ Informe del Banco Mundial, Listín Diario, Santo Domingo, 12 de septiembre de 1982.

15/ De acuerdo a un informe del Banco Mundial sobre la economía dominicana publicado en el Listín Diario del 12 de septiembre de 1982, los gastos corrientes del gobierno central crecieron sobre los ingresos corrientes de 55% en 1977 a 79% en 1981. De acuerdo al informe los principales rubros que subieron fueron sueldos, salarios y pago de intereses.

16/ Vega, Bernardo, "Efecto sobre la economía dominicana de los déficit del sector público", en Forum, Número 4, p. 115.

17/ Marx, Carlos, El capital, crítica de la economía política, Tomo III, Volumen II, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 929-934.

18/ Ortega, Emiliano, "La agricultura campesina en América Latina. Situaciones y tendencias" en Revista de la CEPAL, Número 16, Santiago de Chile, abril de 1982, p. 81.

19/ La Gra, Jerry, "El rol de la organización campesina en el mercadeo", trabajo presentado en el Tercer Congreso de Sociología, 1982, p. 6.

20/ Delgado, Oscar, "Diagnóstico socioeconómico de los asentamientos individuales y colectivos", informe presentado como consultor de la FAO en el Proyecto TCP/DOM/2201, Santo Domingo, febrero de 1983, p. 125.

21/ Ibid.

22/ FEDA, Informe de la evaluación del Subprograma de catastro rural, p. 20.

23/ Estos cálculos fueron realizados por el Programa de reforma agraria del actual gobierno, publicado en su versión preliminar, julio de 1982, p. 26.

24/ Bendezu A., Guillermo, "Estudio de la realidad campesina y sus alternativas de desarrollo, BID, 1981, p. 49.

25/ Schejtman, Alexander, "Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia" en Revista de la CEPAL, Número 11, Santiago de Chile, agosto de 1980, p. 138.

26/ Ortega, E., op. cit., p. 84.

27/ Ibid.

28/ Ibid.

29/ INDRHI, "Diagnóstico del problema de administración de aguas en la República Dominicana". Informe de circulación restringida, no publicado, 1979.

30/ Schejtman, A., op. cit., p. 128.

31/ Duarte, I., op. cit., p. 162.

32/ Schejtman, Alexander, Peasant economies within the large haciendas of Central Chile, Tesis de grado, Universidad de Oxford, 1970; y "Economía campesina ...", op. cit., p. 130.

33/ Thiesenhusen, William C., "Los años ochenta, década del campesino" en Estudios rurales latinoamericanos, Volumen 2. Número 2, mayo-agosto de 1979, p. 225.

34/ Díaz Polanco, Héctor, Economía y movimientos campesinos, editado por UASD, Santo Domingo, 1976, p. 112.

35/ Schejtman, A., op. cit., p. 126.

36/ Ibid., p. 130.

37/ Heynig, Klaus, "Principales enfoques sobre la economía campesina" en Revista de la CEPAL, Número 16, Santiago, abril de 1982, p. 128.

38/ Dore Cabral, Carlos, Problemas de la estructura agraria dominicana, Editorial Taller, Santo Domingo, 1979, p. 42.

39/ Moquete, Santiago y otros, "Programa de reforma agraria", versión preliminar, Santo Domingo, julio de 1982.

40/ Roldán L., Diego, "La pequeña propiedad parcelaria y la reproducción de la fuerza de trabajo campesina" en Estudios rurales latinoamericanos, Volumen 3, N°2, mayo-agosto de 1980, p. 178.

41/ Secretariado Técnico de la Presidencia, "Estudio de base del sector agropecuario y forestal", Proyecto de fortalecimiento de la capacidad nacional de ciencias y tecnología, Santo Domingo, agosto de 1982, p. 102.

- 42/ Ibid., p. 157.
- 43/ Dore C., Carlos, "Las fincas menores de ocho tareas. Producción, comercialización, técnica y empleo" en Revista Impacto socialista, Número 2, p. 12.
- 44/ Thiesenhusen, Williams, op. cit., p. 233, afirma que esta tecnología inapropiada no solamente absorbe las divisas extranjeras que podrían ser mejor utilizadas en otro lugar sino que falla en la utilización del trabajo disponible mientras que gasta energía costosa; los beneficios en producción por hectárea no aumentan mucho en la mayor parte de las áreas.
- 45/ Schejtman, A., op. cit., p. 126.
- 46/ Díaz P., Héctor, op. cit., p. 108.
- 47/ Malkun, Lois, "El empleo en el sector agrícola", presentado al Seminario: Hacia una política de empleo en la República Dominicana, La Romana, julio de 1979, p. 130.
- 48/ Secretariado Técnico de la Presidencia, op. cit., p.91.
- 49/ Malkun, Lois, op. cit., p. 127.
- 50/ Secretaría de Estado de Agricultura, op. cit., p. 176.
- 51/ Ibid.
- 52/ Marx, Carlos, op. cit.
- 53/ Secretariado Técnico de la Presidencia, op. cit., p. 170.
- 54/ Montesinos, Max Uribe, "Consideraciones sobre el crédito agropecuario y reforma agraria", Santo Domingo, 1982, p. 4.
- 55/ Secretariado Técnico de la Presidencia, op. cit., p. 173.
- 56/ Montesinos, Max Uribe, op. cit., p. 4
- 57/ Durston, John, "Clase y cultura en la transformación del campesinado" en Revista de la CEPAL, Número 16, Santiago de Chile, abril de 1982.
- 58/ La Gra, Jerry, "El rol de la organización campesina en el mercadeo", Congreso Dominicano de Sociología, octubre de 1982, p. 7.
- 59/ La Gra, Jerry, ibid., p. 9.
- 60/ Secretaría de Estado de Agricultura, (SEA), "Diagnóstico del sistema de alimentos en la República Dominicana". Departamento de Economía Agropecuaria, Santo Domingo, 1977.
- 61/ Informaciones obtenidas directamente de la Asociación de Detallistas de Santiago en 1974.
- 62/ Nolasco, Joaquín, "La comercialización agrícola en la República Dominicana" en Forum, Número 3, 1982, p. 64.
- 63/ Sang Ben, Miguel y otros, "Plan de políticas económicas y administrativas para el INESPRES", mimeografiado, agosto-diciembre de 1982, p. 4.
- 64/ Nolasco, Joaquín, op. cit., p. 54.
- 65/ Departamento de Economía Agropecuaria, "Diagnóstico del sistema de mercadeo agrícola en la República Dominicana", Santo Domingo, 1977.



66/ Secretaría de Estado de Agricultura (SEA), "Diagnóstico y estrategia del desarrollo agropecuario, 1976-1986", Santo Domingo.

67/ La Gra, Jerry y otros, "Identificación, evaluación y reducción de pérdidas de postcosecha en arroz en la República Dominicana", IICA, Servicios gráficos diversos, Santo Domingo, 1982.

68/ IICA, "Estudio sobre pérdidas postcosecha de papa en la República Dominicana", 1976.

69/ Mendoza, Gilberto, "Study of post-harvest losses of salad tomatoes in the Dominican Republic", documento presentado al seminario The reduction of post harvest food losses in the Caribbean and Central America, Volumen VI, Santo Domingo, agosto de 1977.

70/ Tejada, Romero, "Summary of study of post harvest losses of cassava in the Dominican Republic", documento presentado al seminario The reduction of post harvest food losses in the Caribbean and Central America, Santo Domingo, agosto de 1977.

71/ Moquete, Santiago, "Crecimiento urbano y producción agrícola" en Revista Codia, Número 62, p. 65.

72/ ONAPLAN, Planes 19, Santo Domingo, 1973.

73/ El término de chiripero ha sido acuñado en la República Dominicana para designar a los trabajadores por cuenta propia que realizan todo tipo de labor no especializada para obtener un jornal diario.

74/ Machicado, Flavio, "La crisis mundial de alimentos. El caso de la República Dominicana", Universidad Autónoma de Santo Domingo, VASD, 1976, p. 14.

75/ Este dato fue calculado para la estrategia de desarrollo agropecuario tomando en cuenta los distintos niveles nutricionales, la edad, el sexo, el estado de embarazo y lactancia.



## BIBLIOGRAFIA

- Banco Agrícola de la República Dominicana, "Boletín estadístico enero-diciembre, 1981", Departamento de Programación, Sección de Estadísticas, Santo Domingo.
- Banco Central de la República Dominicana, "Cuentas nacionales, producto nacional bruto, 1976-1980", Departamento de estudios económicos. Impreso en los Talleres del Banco Central de la República Dominicana, Santo Domingo, 22 de agosto de 1982.
- Bartra, Roger, "El poder despótico burgués". Serie popular Era/60, impreso en México, segunda edición, 1976.
- Bartra, Roger, "Estructuras agrarias y clases sociales en México". Serie popular Era/28. Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, México, 1976.
- Bengoa, José, Crispi, Jaime, Cruz, María Elena y Leiva, Cecilia, "Capitalismo y campesinado en el agro chileno" en Estudios rurales latinoamericanos, Volumen 3, Número 2, mayo-agosto de 1980.
- Birou, Alain, "Fuerzas campesinas y políticas agrarias en América Latina", IEPAL, Madrid, 1971.
- Blanes, José, "La agricultura campesina y los mercados de alimentos", Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, (CERES), La Paz, Bolivia.
- Boin, Jacqueline y Serulle Ramia, José, "El proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana (1844-1930)", Tomo segundo; "El desarrollo del capitalismo en la agricultura (1875-1930)", Ediciones Gramil, Santo Domingo, 1981.
- Brignol, Raúl y Crispi, Jaime, "El campesino en América Latina" en Revista de la CEPAL, Número 16, Santiago de Chile, abril de 1982.
- Crouch, Luis A., "Desarrollo del capitalismo en el campo dominicano", septiembre de 1979.
- De Janvry, Alain. "El debate sobre el campesinado: teoría y significancia política" en Estudios rurales latinoamericanos, Volumen 2, Número 3, septiembre-diciembre de 1979.

Díaz Polanco, Heéctor, "Economía y movimientos campesinos", publicaciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD, Volumen CCX, 1976.

Díaz, Rómulo, "Relaciones de producción predominantes en la aparcería en las provincias Santiago y Espaillat", III Congreso de Sociología, Santo Domingo, 18 al 22 de octubre de 1982.

Dirección General del Catastro Nacional, "Informe anual 1982", Subprograma de catastro rural y capacidad productiva de los suelos, Informe de formación (PIDAGRO), Santo Domingo.

Dore Cabral, Carlos, "Reforma y luchas sociales en la República Dominicana, 1966-1978", Biblioteca Taller 121, Editora Taller, 1981.

Dore Cabral, Carlos, "Problemas de la estructura agraria dominicana", Biblioteca Taller 112, Editora Taller, 1979.

Dore Cabral, Carlos, "Interpretación del proyecto de ley sobre tierras ganaderas", Colección Debate 5, Editora Taller, 1974.

Duarte, Isis, "Capitalismo y superpoblación en Santo Domingo", (Mercado de trabajo rural y ejército de reserva urbano), CODIA, Santo Domingo, 1980.

Franco, Alberto, "Política agraria rural", Serie Desarrollo Institucional, Número 7, IICA, San José, Costa Rica, enero de 1980.

Feder, Ernest, "Violencia y despojo del campesino: latifundismo y explotación capitalista en América Latina", Editorial Siglo Veintiuno, 1972.

Forum 1, "Los problemas del sector externo en la República Dominicana", Impresión Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1982.

Forum 2, "Los problemas de la institucionalización y preservación de la democracia en la República Dominicana", Impresión Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1982.

Forum 3, "Los problemas del sector rural en la República Dominicana", Impresión Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1982.

Forum 4, "Los déficit del sector público en la República Dominicana", Impresión Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1982.

Forum 5, "Los grandes problemas nacionales", Impresión Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1982,

Forum 6, "Implicaciones de la nueva política económica", Impresión Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1982.

Foweraker, Joseph W., "El campesinado contemporáneo: clase y práctica de clase", en Estudios rurales latinoamericanos, Volumen 2, Número 1, enero-abril de 1979.

Gerónimo Berroa, J.L. y Moquete Ortiz, Santiago, "De la necesidad a la posibilidad del desarrollo rural en la República Dominicana", XVI Congreso Interamericano de Planificación, Morelia, México, 1982.

Gómez, Luis, "Relaciones de producción dominantes en la sociedad dominicana", Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD, Santo Domingo.

Gómez, Luis, "Economía, política e investigación social", Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD, Volumen CLXVII, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, recopilación, 1974.

Gobierno de Concentración Nacional, "Programa de reforma agraria", versión preliminar, Santo Domingo, julio de 1982.

Gutelman, Michel, "Estructuras y reformas agrarias", Editorial Fontamara, Colección Argumentos, primera edición, junio de 1978.

Heynig, Klaus, "Principales enfoques sobre la economía campesina", en Revista de la CEPAL, Número 16, Santiago de Chile, abril de 1982.

Instituto Agrario Dominicano (IAD), "Estudio de la realidad campesina y sus alternativas y desarrollo", Programa de consolidación y asentamientos campesinos, Préstamo 586/ST/RD-BID, Santo Domingo, diciembre de 1981.

Instituto Agrario Dominicano (IAD), "Boletín informativo anual 1981", Oficina de Planificación, Sección de Estadísticas, Volumen 7, Santo Domingo, mayo de 1982.

Instituto de Estabilización de Precios, INESPRES, "Plan operativo del INESPRES, 1983", Oficina de Planificación e Informática, Santo Domingo, enero de 1983.

Instituto de Estabilización de Precios, INESPRES, "Papel y gestión del INESPRES en la comercialización de productos agropecuarios básicos en la República Dominicana, 1978-1982", Santo Domingo.

Instituto de Estabilización de Precios, INESPRES, "Memorias 1982", Gobierno de Concentración Nacional, Santo Domingo.

Instituto de Estabilización de Precios, INESPRES, "Boletín estadístico, 1982", Oficina de Planificación e Informática, elaborado por el Departamento de Estadísticas y Cómputos, Santo Domingo, enero de 1983.

Instituto de Estabilización de Precios, INESPRES, "Boletín estadístico, 1980", Oficina de Planificación e Informática, Santo Domingo.

Jacoby, Erich H. y Jacoby, Charlotte F., "El campesino y la tierra en los países pobres", Editorial Siglo Veintiuno, 1975.

Kautsky, Karl, "La cuestión agraria. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la social democracia", Editorial Latina, (Edición Pirata), Santo Domingo.

La Gra, Jerry, "Rol de la organización campesina en el mercado", III Congreso Dominicano de Sociología, Biblioteca Nacional, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, octubre de 1982.

Lois Malkun, José E., "Evolución, estructura y organización del subsector ganadero en la República Dominicana", Editorial Alfa y Omega, Santo Domingo, diciembre de 1979.

López, Delia Luisa, "El sector agropecuario", Balance de la economía latinoamericana, 1959-1974, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

Luiselli Fernandez, Casio, "Agricultura y alimentación en México: premisas para una estrategia" en Estudios rurales latinoamericanos, Volumen 2, Número 3, septiembre-diciembre de 1979.

Machicado, Flavio, "La crisis mundial de alimentos y el caso de la República Dominicana" Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Santo Domingo, febrero de 1976.

Marzocca, Angel, "En busca de tecnología para el pequeño agricultor" en Serie Desarrollo Institucional, Número 9, Ediciones IICA, Costa Rica, 1980.

Mercedes Medina, Pablo, "Incidencia de la comercialización en la producción agrícola", Seminario de la producción y comercialización agrícola, incentivos y desincentivos, e importancia en el crecimiento económico dominicano, Santo Domingo, 23 de julio de 1981.

Moquete Ortiz, Santiago, "Importancia de la reforma agraria en el desarrollo rural de la República Dominicana", Instituto Agrario Dominicana, IAD.

Moquete Ortiz, Santiago, "Apuntes para una investigación, crecimiento urbano y producción agrícola" en Revista Codia 62, órgano del Colegio Dominicano de Ingenieros, Arquitectos y Agrimensores, Semana internacional de la ingeniería, asentamientos humanos, Impresión Amigo del Hogar, México, mayo-junio de 1981.

Moquete Ortiz, Santiago, "Experiencia del catastro rural en la República Dominicana", en Revista Codia 57, enero-febrero de 1979.

Moquete Ortiz, Santiago, "Problemas técnicos y administrativos de la aplicación del sistema torrens en la República Dominicana", IICA, Santo Domingo, 1981.

Moreta, Angel, "Proletarización rural, capitalismo y clases sociales en el suroeste (S. de M.). (Tendencias e hipótesis)", III Congreso Dominicano de Sociología, Problemática rural en la República Dominicana.

Ortega, Emiliano, "La agricultura campesina en América Latina. Situaciones y tendencias" en Revista de la CEPAL, Número 16, Santiago de Chile, abril de 1982.

Roberts, Bryan, "Ciudades de campesinos. La economía política de la urbanización en el Tercer Mundo", Editorial Siglo Veintiuno, México, 1980.

Roldán Luna, Diego, "La pequeña propiedad parcelaria y la reproducción de la fuerza de trabajo campesino" en Estudios rurales latinoamericanos, Volumen 3, Número 2, mayo-agosto de 1980.

San Ben, Miguel y otros, "Plan de políticas económicas y administrativas para el INESPRES", agosto-diciembre de 1982.

Schejtman, Alexander, "Economía campesina: lógica interna, articulación y perspectiva" en Revista de la CEPAL, Número 11, Santiago de Chile, agosto de 1980.

Secretaría de Estado de Agricultura, SEA, "Diagnóstico y estrategia del desarrollo agropecuario, 1976-1986", Subsecretaría Técnica de Planificación, Santo Domingo, 1976.

Secretaría de Estado de Agricultura, SEA, "Costos de producción de cultivos temporeros, 1981", Subsecretaría Técnica de Planificación, Sectorial Agropecuaria, División de Administración Rural, Santo Domingo, 1982.

Secretaría de Estado de Agricultura, SEA, "Estadísticas de importación de productos agropecuarios y sus derivados", Subsecretaría Técnica de Planificación Agropecuaria, Departamento de Economía Agropecuaria, 1975-1979.

Secretaría de Estado de Agricultura, SEA, "Inventario de organizaciones rurales regional este", IICA, Departamento de Organización Rural, Santo Domingo, Segunda Impresión, 1982.

Secretaría de Estado de Agricultura, SEA, "Inventario de organizaciones rurales regional sur", Departamento de Organización Rural, 1982.

Secretaría de Estado de Agricultura, SEA, "Inventario de organizaciones rurales regional sur-oeste", Departamento de Organización Rural, 1982.

Secretaría de Estado de Agricultura, SEA, "Inventario de organizaciones rurales regional noroeste", Departamento de Organización Rural, 1982.

Secretaría de Estado de Agricultura, SEA, "Inventario de organizaciones rurales regional central", Departamento de Organización Rural, 1982.

Secretaría de Estado de Agricultura, SEA, "Inventario de organizaciones rurales regional norte", Departamento de Organización Rural, 1982.

Secretaría de Estado de Agricultura, SEA, "Inventario de organización rural regional nordeste", Departamento de Organización Rural, 1982.

Secretariado Técnico de la Presidencia, "Sexto Censo Nacional Agropecuario, 1971", Oficina Nacional de Estadísticas, Volumen 1, (Segunda edición), Santo Domingo.

Secretariado Técnico de la Presidencia, "Hacia una política de empleo en la República Dominicana", Seminario realizado en La Romana, 1 al 3 de junio de 1979, Santo Domingo, 1980.

Secretariado Técnico de la Presidencia, "Estudio de base del sector agropecuario y forestal", Departamento de Ciencia y Tecnología, República Dominicana, agosto de 1982.

Secretariado Técnico de la Presidencia, "Diagnóstico del sistema de mercadeo agrícola en República Dominicana", Subsecretaría Técnica de Planificación Sectorial Agropecuaria, Editorial Alfa y Omega, Santo Domingo, 1977.

Tejada, Luis, "La matanza haitiana y el proceso de acumulación originaria" en Revista realidad contemporánea, Número 8 y 9, abril de 1979.



Tercer Mundo, (Revista teórica del Partido Revolucionario Dominicano, Número 8), "Reforma agraria y socialismo democrático en América Latina", Santo Domingo, marzo-abril de 1980.

Tercer Mundo (Revista teórica del Partido Revolucionario Dominicano), "Estudio ley cuota parte", Santo Domingo, diciembre-enero de 1980.

Thiesenhusen, William C., "Los años ochenta: década del campesino" en Estudios rurales latinoamericanos, Volumen 2, Número 2, mayo-agosto de 1979.

Uribe, José Ignacio, y Tellez, Nefthalí, "Hacia una tipología regional" en Estudios rurales latinoamericanos, Volumen 3, Número 3, septiembre-diciembre de 1980.

Vargas, Julio César, "Los medios de producción en la agricultura dominicana", (Tesis para optar por el título de Licenciado en Sociología, Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD), Santo Domingo, 1981.

Villareal, Norma, "La unidad campesina reformada en Venezuela" en Estudios rurales latinoamericanos, Volumen 3, Número 3, septiembre-diciembre de 1980.



## كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. استعلم منها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى: الأمم المتحدة، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف.

### 如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经销处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

### HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

### COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

### КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

### COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

Las publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe se pueden adquirir a los distribuidores locales o directamente a través de:

Publicaciones de las Naciones Unidas  
Sección de Ventas — DC-2-866  
Nueva York, NY, 10017  
Estados Unidos de América

Publicaciones de las Naciones Unidas  
Sección de Ventas  
Palais des Nations  
1211 Ginebra 10, Suiza

Unidad de Distribución  
CEPAL — Casilla 179-D  
Santiago de Chile









